Friedrich Hölderlin

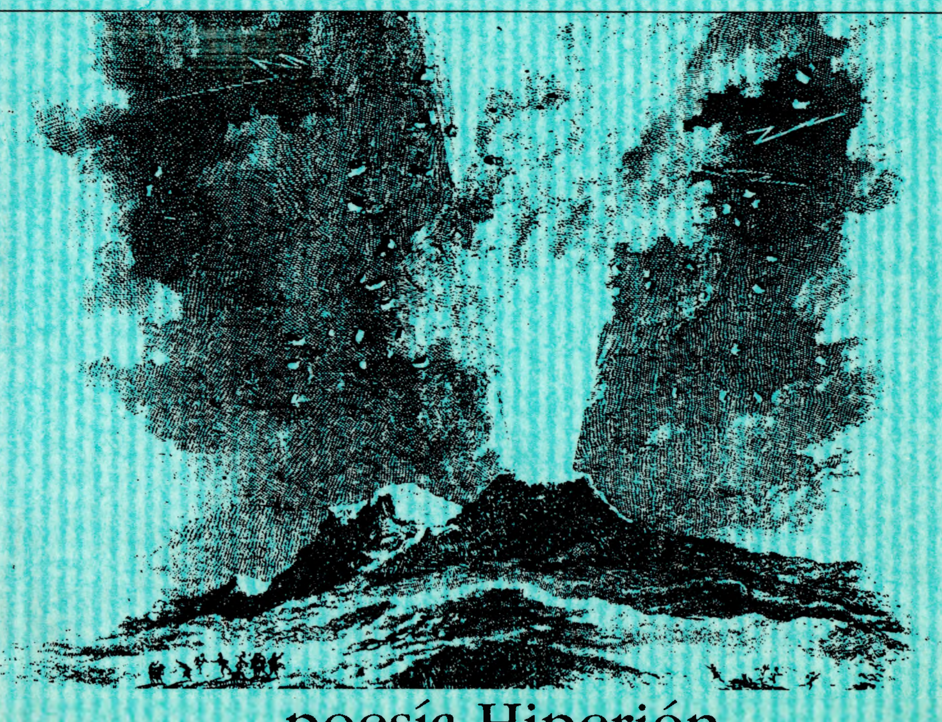
Empédocles

Presentación, traducción y notas de

Anacleto Ferrer

Prólogo de Michael Knaupp

Edición bilingüe



poesía Hiperión

poesía Hiperión, 286

FRIEDRICH HÖLDERLIN

EMPÉDOCLES

FRIEDRICH HÖLDERLIN

EMPÉDOCLES

Presentación, traducción y notas
de
ANACLETO FERRER

Prólogo
de
MICHAEL KNAUPP

Edición bilingüe



Hiperión

poesía Hiperión
Colección dirigida por Jesús Munárriz
Diseño gráfico: Equipo 109



Primera edición: 1997 • Segunda edición: 2008

Calle de Salustiano Olózaga, 14 • 28001 • Madrid • Tfnos.: 91 577 60 15 / 16
http://www.hiperion.com • e-mail:info@hiperion.com
ISBN: 978-84-7517-493-8 • Depósito legal: M-1827-2008
Artes Gráficas Géminis, C. B. • San Sebastián de los Reyes • Madrid

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

PRESENTACIÓN

«La obra entera, siempre que la he leído, me ha conmovido de manera muy especial; una majestad divina alienta en ese *Empédocles*.»

F. W. Nietzsche

Características de la edición:

Lo reunido en este libro son todos los textos que Hölderlin escribió para su proyectada tragedia *Empédocles*: planes, versiones y fragmentos poetológicos. La inclusión en un mismo volumen de todos los textos conservados, siguiendo el orden cronológico en que fueron concebidos, restituye el proceso de formación de las ideas de Hölderlin en un momento cardinal de su evolución poética: el período que media entre la redacción de la versión definitiva de la novela *Hiperión* y la composición de los grandes poemas que anteceden a los años de locura.

El texto alemán que traducimos es el que resulta de la edición crítica preparada por Michael Knaupp en tres tomos (*Sämtliche Werke und Briefe*. Carl Hanser Verlag, Múnich 1992). El texto establecido por Michael Knaupp, autor también del prólogo que acompaña a nuestra traducción, es la transcripción más reciente de los manuscritos del poeta, la que fundamenta sus opciones con criterios filológicos más firmes (la mitad del tercer tomo, de la página 35 a la 568, está dedicada a ello) y la que introduce mayor número de variaciones y más novedosas respecto de la *Große Stuttgarter Ausgabe* (Stuttgart 1944 y siguientes) de Friedrich

Beißner. La transcripción de los versos 1871 al 1882 difiere de la reproducida por la edición de la Hanser Verlag y ha sido expresamente corregida por Michael Knaupp para el texto alemán del presente volumen.

Las notas (a pie de página) se introducen mediante asteriscos cuando son de Hölderlin; las nuestras, muy pocas, mediante números en exponente. Cuando el título de un fragmento o la división en escenas de los actos de una versión no figuran en el manuscrito de Hölderlin, lo ponemos entre corchetes.

Otras traducciones:
No es la primera vez que textos de *Empédocles* se traducen al español. Pero sí la primera vez que se traducen todos los textos conocidos en el orden en que fueron escritos, y también la primera vez que se hace a partir de una edición posterior a la de Beißner.

Para orientación del lector, y en reconocimiento a la labor de quienes nos han precedido en tan difícil tarea, haremos un breve inventario de los textos traducidos y de sus traductores:

— En septiembre de 1928 Miguel de Unamuno hace, de la traducción de los versos 158 al 161 del primer acto de la primera versión de *Empédocles*, la composición número 401 de su *Cancionero*: «Ay el eterno secreto! / lo que somos y buscamos / no podemos encontrar; / no somos lo que encontramos / ¿qué hora será?»

— En 1953 Carmen Bravo-Villasante publica en el número 41 de *Cuadernos Hispanoamericanos* una traducción «apropiada para la escena», realizada a partir de textos de las versiones primera y segunda. Este *Empédocles* «representable» y prosificado es el que encontrará el lector reeditado en el numero 20 de «libros Hiperión».

— José María Valderde traduce, a mediados de los años cuarenta, algunos poemas de Hölderlin que edita la colección «Adonais». Entre

los poemas elegidos figura un centenar de versos entresacados del segundo acto de la segunda versión de *Empédocles*. Las traducciones de Valverde fueron reeditadas en 1983 y en 1991.

— Feliu Formosa publica en 1974 una traducción de las tres versiones poéticas del *Empédocles* (no incluye las prosas) a partir del texto alemán de la *Große Stuttgarter Ausgabe*. El libro, que sepamos, hace años que está agotado.

— Felipe Martínez Marzoa incluye entre los ensayos editados en el número 8 de «libros Hiperión» una traducción de los trabajos poetológicos («La oda trágica...», «Fundamento general» y «Fundamento para Empédocles») preliminares a la redacción de la tercera versión de la tragedia. También él parte del texto establecido por Beißner.

Toda traducción implica una concatenación de elecciones: elegimos autor y texto, pero también dicción. Entre las varias posibilidades que la lengua receptora posee para intentar reproducir la lengua recibida, el traductor opta por una. Éste es, pues, el resultado de nuestras opciones; ésta nuestra propuesta.

Agradecimientos:
La lectura atenta y las correcciones aportadas sobre los borradores de la traducción por Eva Dénia, Xaverio Ballester y Jesús Munárriz hacen que ésta sea un poco menos imperfecta.

Una invitación de la ciudad de Bad Homburg vor der Höhe, donde Hölderlin compuso la mayor parte de su *Empédocles*, nos permitió una estancia de dos meses, en el verano de 1995, en la misma casa en que habitó el poeta. Allí rematamos y pulimos la presente traducción. Conste, pues, para aquella ciudad y para la *Hölderlin-Gesellschaft*, que gestionó la invitación, nuestro agradecimiento.

Anacleto Ferrer

PRÓLOGO
(a la edición española de *Empédocles*)

La tragedia *La muerte de Empédocles* es la única tentativa dramática de Hölderlin; las tres versiones de la tragedia acerca del suicidio de este filósofo, poeta, médico y político, que ejerció en el siglo quinto antes de Cristo en la colonia griega de Sicilia, quedaron sin embargo inconclusas.

Estas versiones permiten formarse una idea del importante proceso de reflexión que Hölderlin lleva a cabo en la transición del período de *Hiperión* al de la fundamentación poetológica de sus grandes cantos. El fracaso del proyecto de tragedia muestra así una cierta necesidad interior, que conduce a las manifestaciones líricas más significativas del poeta. Además, muchos de los motivos de *Empédocles* son reutilizados en trabajos posteriores; sobre todo las ideas acerca de la filosofía de la historia, que Hölderlin había ido adquiriendo en el transcurso de sus cavilaciones acerca de la forma del drama, impregnan su obra poética ulterior a 1800.

Desde el principio de 1796 Hölderlin estaba empleado como preceptor en casa del banquero francfortés Jacob Gontard. El puesto subalterno que allí ocupaba y el naciente amor entre él y la señora de la casa, Susette Gontard, que acabaría convirtiéndose en el modelo para

la figura de Diotima en *Hiperión*, acarrearon con el paso del tiempo algunos conflictos que provocaron las iras de Hölderlin contra el mundo de las gentes de negocios de Francfort y que le indujeron a plantearse, a pesar de su amor por Susette, abandonar aquel trabajo. En agosto de 1797 Hölderlin escribe a su hermanastro Karl Gock: «He hecho un plan detallado para una tragedia»[1]. El llamado «plan de Francfort» para *Empédocles* lo anotó en un cuaderno escolar de su pupilo Henry Gontard, en el que ya había escrito con anterioridad un primer borrador de las cartas 14 a la 19 del segundo volumen de *Hiperión*[2]. Ambos textos pueden ser leídos como reacción a su situación vital de aquellos momentos: tanto la explosión de cólera de Hiperión, que el autor no incorpora a la versión definitiva porque dirigía la acción novelística a un callejón sin salida, como las ideas de despedida y de suicidio extraídas de allí y que vuelven a ser atribuidas a Empédocles en este primer apunte. Así pues, la figura de Empédocles sólo posee en esta época la motivación subjetiva de sus cuitas personales en la sociedad para suicidarse.

Debió de transcurrir aún otro año y medio antes de que Hölderlin, tras concluir su novela, cuyo héroe al final recuerda desde el Etna al gran siciliano[3], emprendiese la primera versión de su tragedia. Sólo tras haber abandonado en septiembre de 1798 la casa de los Gontard y haberse trasladado a la cercana ciudad de Homburg, en la que residía su amigo Isaak von Sinclair, comenzó a prepararla, por un lado, con el estudio preliminar de algunas tragedias de Shakespeare y, por otro, con la lectura del libro *Vidas y opiniones de filósofos ilustres* de Diógenes

1 Friedrich Hölderlin: *Correspondencia completa*. Traducción e introducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. Hiperión, Madrid 1990, págs. 339-340

2 Cf. Friedrich Hölderlin: *Hiperión. Versiones previas*. Edición de Anacleto Ferrer. Hiperión, Madrid 1989, págs. 203-210.

3 Cf. Friedrich Hölderlin: *Hiperión o el eremita en Grecia*. Traducción y prólogo de Jesús Munárriz. Hiperión, Madrid 1992 (decimotercera edición), pág. 202.

Laercio, que representa la fuente más importante de información para la vida y la doctrina del Empédocles histórico. En noviembre Hölderlin acompaña a su amigo al congreso de Rastatt, donde éste había sido enviado como representante de los intereses de Hesse-Homburg. En Rastatt, donde se negocian las cesiones regionales de los principados alemanes tras la derrota de la primera guerra de la Coalición contra la Francia revolucionaria, Hölderlin conoce, entre otras, a la delegación de los estados de Wurtemberg, que confía en una transformación política radical de Alemania. Estas esperanzas, que Hölderlin comparte, se harán añicos en el transcurso de los años siguientes, conforme se vaya viendo, cada vez con mayor claridad, que los franceses no están dispuestos a promover la formación de repúblicas en suelo alemán; pero por el momento estas esperanzas dan alas al poeta para conferir una dimensión política a su planeada tragedia.

«Ya no es éste tiempo de reyes», hace responder Hölderlin a su Empédocles a los agrigentinos, cuando éstos ofrecen al filósofo la corona (v. 1325). La frase, sin embargo, está dirigida sobre todo al público alemán, al que Hölderlin pretendía granjearse de esta guisa. Hasta qué punto habla el propio Hölderlin en la figura de su Empédocles, se hace ostensible cuando, a continuación, le hace decir:

> «Y con gozosa impaciencia invocaba
> a la dorada nube del alba en Oriente,
> para una fiesta nueva, en la que mi canto solitario
> se convertiría, con vosotros, en un coro de alegría»
> (v. 1384 y ss.).

Estos pocos versos remiten anticipadamente al programa poético de los cantos, especialmente a «Fiesta de la Paz». Pero el acento aún

recae en ellos más en la transformación radical de las relaciones existentes, que en la mera esperanza en una situación generalizada de paz social, como en aquel canto. Un rejuvenecimiento de la sociedad que brote de las fuentes de la unión íntima con la naturaleza es la meta que Empédocles pone ante los ojos a los agrigentinos, con objeto de avivar de nuevo las anquilosadas relaciones; sí, casi una visión comunista resplancede en su discurso, cuando dice: «daos la palabra y compartid los bienes» (v. 1430).

En esta primera versión el suicidio de Empédocles ya no está motivado únicamente —en clara diferencia con el «plan de Francfort»— por el disgusto personal a causa de las relaciones, sino por su papel dentro de ellas. Desde una proximidad casi delirante con la naturaleza y, a través suyo, con los dioses ha cometido el crimen de proclamarse un dios ante todo el pueblo. Expiar ese orgullo desmedido es el móvil primero de su decisión de buscar la muerte en el Etna; la vacilación del pueblo entre el entusiasmo que desata su discurso, de un lado, y la seducibilidad de ese mismo pueblo por el rival de Empédocles, el sacerdote Hermócrates, del otro, se va convirtiendo en el transcurso del drama en la razón fundamental del suicidio. Una debilidad dramática de esa primera versión es que la acción está por completo centrada en la figura protagonista; los diálogos sólo consisten o en la plática exaltada acerca de Empédocles, como ocurre en las conversaciones entre los personajes femeninos Pantea y Delia, o en las manifestaciones de rechazo, como sucede en los discursos de Hermócrates y Critias. El acento principal recae sobre los monólogos de Empédocles, y la figura de su discípulo Pausanias ejerce la función, en todo caso, de darle pie para que hable. Todo gira alrededor de los pensamientos del héroe; en cambio el pueblo de Agrigento, del que se esperan grandes cosas, aparece sólo como un pelele en manos de fuerzas antagonistas, sin llegar a ser

capaz de actuar por sí mismo. Seguramente es esta carencia evidente la que conduce a la interrupción del trabajo en esta primera versión.

En la segunda versión, surgida con toda probabilidad a mediados del año 1799, Hölderlin intenta dar una consistencia mayor a la enemistad del sacerdote y del déspota mundano hacia Empédocles. Esta enemistad está más perfilada, y en los argumentos de Hermócrates especialmente aparece el punto de vista de la tranquila legalidad frente al ahora espíritu proteico de Empédocles; ya no constituyen sólo la defensa de intereses personales de poder (como en el primer proyecto), sino que son expresión de la oposición objetiva al desenfrenado entusiasmo por el que el pueblo se ha dejado arrebatar tras la entrada de Empédocles en escena. También las dudas de Delia, en contraste con la encendida admiración de Pantea por la decisión de Empédocles de morir, reciben ahora un peso específico, al representar el punto de vista de la vida frente a un suicidio que le parece carente de sentido. Pero con tales dudas comienzan también las dificultades de Hölderlin para poder justificar aún dramáticamente el suicidio de Empédocles: porque ¿cómo puede alguien que anuncia una nueva vida buscar al mismo tiempo la muerte? La motivación puramente subjetiva del suicidio, tal y como estaba pergeñada todavía en el «plan de Francfort», ha sido definitivamente superada; pero aun cuando éste pueda servir como expiación por su arrogancia anterior, al haberse proclamado un dios ante todo el pueblo, sigue siendo una manifestación más de desmesurado orgullo, precisamente por tratarse de una muerte autoelegida.

Así pues, la segunda versión también queda incompleta. Hölderlin empieza, mientras aún trabaja en ella, una copia en limpio, la cual probablemente quería presentar al editor de un periódico que él mismo había planeado en el verano de 1799 y con el que esperaba (en vano) poder ir ganándose la vida; pero esta copia en limpio también

se interrumpe tras 145 versos en medio de una frase. Es muy probable que Hölderlin hubiese observado que tenía que formular nuevamente el problema del suicidio si quería acabar la tragedia. Alrededor de ese problema principalmente giran los pensamientos de Hölderlin en la reflexión «La oda trágica...», que escribió seguramente en septiembre de 1799, y en el «Fundamento para Empédocles» contenido en ella. En este texto llega a la conclusión de que la época de Empédocles no tenía necesidad ni de la poesía ni de la actividad política, sino de una víctima. Esta conclusión la extrae Hölderlin a partir del movimiento por él supuesto de las posiciones mutuamente contrapuestas de sujeto y objeto, así como de naturaleza y arte en una época determinada. La naturaleza divina e independiente se encarna, dentro de la civilización humana y dependiente (=«arte»), en un individuo —esto es, en Empédocles— y lo hace como solución a los problemas del destino; pero esta solución —en tanto que de ella resurge la contraposición de individuo, de una parte, y dios, o pueblo, de la otra— se le representa a Hölderlin como una mera apariencia. Esta apariencia sólo puede disiparse con el hundimiento del individuo, para producir en la otra parte armonía entre arte y naturaleza, o entre pueblo y dios.

Estas reflexiones teóricas configuran el presupuesto básico de la tercera versión de *Empédocles*, que, tras un primer apunte anotado inmediatamente a continuación de ellas, es emprendida a finales de 1799. Hölderlin emplea para esto el denominado *Stuttgarter Foliobuch*, en el que empieza a escribir la tercera versión. Pero en este texto se muestran enseguida nuevos problemas arraigados en la concepción. La acción tiende visiblemente a abandonar la estricta escena política y a convertirse en un asunto de historia sagrada, en la que Empédocles cada vez se ve más constreñido al papel de un Cristo antiguo, cuando, por ejemplo, la nueva figura del egipcio Manes le apostrofa como «hijo»

y «único» y le pregunta finalmente: «¿Eres tú el hombre?»; es decir, aquél que hermana mediante su propia inmolación a los dioses con los humanos y la naturaleza con el arte. Pero si la muerte de Empédocles debe tener alguna función objetiva de mediación entre dios y el mundo que sea válida más allá de la liberación subjetiva de las cuitas terrenales, entonces el orgullo desmedido que antes sólo había recaído sobre la figura teatral, recae ahora sobre el poeta mismo. Ésta es probablemente la razón fundamental por la cual esta versión también se ha visto truncada.

Del párrafo central de la última nota a pie de página de este borrador —«también el hombre que sintió tan mortalmente el ocaso de su país, podía barruntar del mismo modo su nueva vida»— procede el ensayo poetológico «La patria en ocaso ...»[4], incluido en la misma página del *Stuttgarter Foliobuch*, que desecha todo elemento subjetivo —al menos en lo concerniente a un gran individuo que interviene en el proceso histórico— y pretende captar con objetividad filosófico-histórica las relaciones. Con este ensayo y el siguiente —«Cuando el poeta se ha hecho dueño del espíritu...»[5]— queda establecido el fundamento para la nueva forma poética de los cantos, lo que a principios de 1800 conduce al abandono definitivo del proyecto de tragedia. Así, mirando hacia atrás puede decirse que los borradores de *Empédocles* representan una única gran reflexión sobre el papel del poeta en la época, que, sin embargo, asume (eleva, supera y suprime) (*aufhebt*) finalmente el drama político de esa época.

MICHAEL KNAUPP

---

4 Cf. Friedrich Hölderlin: *Ensayos*. Traducción, presentación y notas de Felipe Martínez Marzoa. Hiperión, Madrid 1976, págs. 97-102.
5 Cf. Friedrich Hölderlin: *Ensayos*, págs. 55-78.

I

[Frankfurter Plan]

I

[Plan de Francfort]

Empedokles.
Ein Trauerspiel in fünf Acten.

ERSTER ACT.

Empedokles, durch sein Gemüth und seine Philosophie schon längst zu Kulturhaß gestimmt, zu Verachtung alles sehr bestimmten Geschäffts, alles nach verschiedenen Gegenständen gerichteten Interesses, ein Todtfeind aller einseitigen Existenz, und deswegen auch in wirklich schönen Verhältnissen unbefriedigt, unstät, leidend, blos weil sie besondere Verhältnisse sind und, nur im großen Akkord mit allem Lebendigen empfunden ganz ihn erfüllen, blos weil er nicht mit allgegenwärtigem Herzen innig, wie ein Gott, und frei und ausgebreitet, wie ein Gott in ihnen leben und lieben kann, blos weil er, so bald sein Herz und sein Gedanke das Vorhandene umfaßt, ans Gesez der Succession gebunden ist—

Empedokles nimmt ein besonderes Aergerniß an einem Feste der Agrigentiner, wird darüber von seinem Weibe, die von dem Einfluß dieses viel gehofft, und gutmütig ihn überredet hatte, daran Theil zu nehmen, etwas empfindlich und sarkastisch getadelt, und nimmt von jenem Aergerniß und diesem häuslichen Zwist Veranlassung, seinem geheimen Hange zu folgen, aus der Stadt und seinem Hauße zu gehen, und sich in eine einsame Gegend des Aetna zu begeben.

Erster Auftritt.

Einige Schüler des Empedokles mit einigen vom Volk. Jene wollen diese bewegen, auch in Empedokles Schule zu treten. Einer der Schüler des

Empédocles.
Una tragedia en cinco actos.

ACTO PRIMERO.

Empédocles, inducido por su sensibilidad y su filosofía hace ya tiempo a odiar la cultura, a despreciar toda ocupación muy definida, todo interés dirigido a objetos diferenciados, enemigo mortal de toda existencia unilateral y, por tanto, insatisfecho, inestable, doliente, incluso en condiciones realmente bellas, simplemente porque son condiciones particulares y sólo le satisfacen plenamente sentidas en armonía con todo lo que vive, simplemente porque él no puede, con corazón omnipresente, amarlas y habitarlas, férvido como un dios, libre y extenso como un dios, simplemente porque, tan pronto como su corazón y su pensamiento abrazan lo existente, está ligado a la ley de la sucesión...

Empédocles se siente particularmente hastiado en el transcurso de una fiesta de los agrigentinos, por lo cual es censurado quisquillosa y sarcásticamente por su mujer, que había puesto muchas esperanzas en la influencia de esa fiesta y le había persuadido con dulzura para que tomara parte, y aprovecha la ocasión de aquel hastío y de esta rencilla doméstica para seguir su secreta inclinación: abandonar la ciudad y su casa y dirigirse a una solitaria región del Etna.

Escena primera.

Algunos discípulos de Empédocles con algunos del pueblo. Aquellos quieren impulsar a éstos a entrar en la escuela de Empédocles. Llega

Empedokles, sein Liebling, kommt dazu, verweist ihnen die Proselytenmacherei, und heißt sie weggehn, weil der Meister um diese Zeit allein in seinem Garten seiner Andacht pflege.*

Zweiter Auftritt.
Monolog des Empedokles.

Gebet and die Natur.

Dritter Auftritt.
*Empedokles mit Weib und Kindern.***

Zärtliche Klagen des Weibs über Empedokles Mismuth. Herzliche Entschuldigungen des Empedokles. Bitte des Weibs, bei dem großen Feste mit zu seyn, um da sich vieleicht zu erheitern.

Vierter Auftritt.

Fest der Agrigentiner. Ein Kaufmann, ein Arzt, ein Priester, ein Feldherr, ein junger Herr, ein altes Weib, Aergerniß des Empedokles.

Fünfter Auftritt.

*Häuslicher Zwist. Abschied des Empedokles, ohne zu sagen was seine Absicht ist, wohin er geht.****

---

* *Geht! ruft er den andern zu indem er hereintritt.*

** *Eines der Kleinen ruft vom Hause herunter: Vater! Vater! hörst du denn nicht! Drauf kömmt die Mutter herab, ihn zum Frühstük zu hohlen und entspinnt sich das Gespräch.*

*** *Er sagt, daß er sein Weib und seine Kinder mit sich nehme, daß er sie am Herzen trage, nur meint er, können sie nicht ihn behalten. Der Horizont sei ihm nur zu enge, meint er, er müsse fort, um höher sich zu stellen, um aus der Ferne, sie mit allem, was da lebe, anzulächeln.*

entonces uno de los discípulos de Empédocles, su favorito* , les reprocha su proselitismo, y les dice que se vayan, porque es la hora en que el maestro se consagra a la oración solo en su jardín.

Escena segunda.

Monólogo de Empédocles.

Plegaria a la naturaleza.

Escena tercera.

Empédocles con la mujer y los hijos.**

Quejas tiernas de la mujer sobre el humor sombrío de Empédocles. Disculpas cariñosas de Empédocles. Petición de la mujer para que vaya con ella a la gran fiesta, a ver si allí se divierte.

Escena cuarta.

Fiesta de los agrigentinos. Un comerciante, un médico, un sacerdote, un general, un hombre joven, una mujer vieja. Hastío de Empédocles.

Escena quinta.

Rencilla doméstica. Despedida de Empédocles, sin decir adónde tiene intención de ir.***

* «¡Idos!» Grita a los otros mientras él entra.

** Uno de los muchachos le grita desde casa: «¡Padre! ¡Padre! ¿Es que no oyes?» En seguida baja la mujer para decirle que vaya a desayunar y se entabla la conversación.

*** Dice que lleva consigo a su mujer y a sus hijos, que los guarda en el corazón, pero piensa que ellos no pueden quedarse con él. Cree que el horizonte le resulta demasiado estrecho, que ha de partir para colocarse más alto, para contemplarles sonriendo, desde la lejanía, a ellos y todo lo que vive.

ZWEITER ACT.

Empedokles wird von seinen Schülern auf dem Aetna besucht, zuerst von seinem Liebling, der ihn wirklich bewegt und fast aus seiner Herzenseinsamkeit zurükzieht, dann auch von den übrigen, die ihn von neuem mit Entrüstung gegen menschliche Dürftigkeit erfüllen, so daß er sie alle feierlich verabschiedet, und am Ende auch noch seinem Liebling rathet, ihn zu verlassen.

Erster Auftritt.
Empedokles auf dem Aetna.
Monolog. Entschiednere Devotion des Empedokles gegen die Natur.

Zweiter Auftritt.
Empedokles und der Liebling.

Dritter Auftritt.
Empedokles und seine Schüler.

Vierter Auftritt.
Empedokles und der Liebling.

DRITTER ACT.

Empedokles wird auf dem Aetna von seinem Weib und seinen Kindern besucht. Ihren zärtlichen Bitten sezt das Weib die Nachricht hinzu, daß an dem selben Tage die Agrigentiner ihm eine Statue errichten. Ehre und Liebe, die einzigen Bande, die ihn an's Wirkliche knüpfen,

ACTO SEGUNDO.

Empédocles es visitado por sus discípulos en el Etna; primero por su favorito, que le emociona realmente y casi le arranca de su soledad de corazón, después también por los demás, que de nuevo le llenan de indignación contra la indigencia humana; de manera que los despide a todos solemnemente, y para acabar aconseja incluso a su favorito que le abandone.

Escena primera.
Empédocles en el Etna.
Monólogo. Oración más ferviente de Empédocles a la naturaleza.

Escena segunda.
Empédocles y el favorito.

Escena tercera.
Empédocles y sus discípulos.

Escena cuarta.
Empédocles y el favorito.

ACTO TERCERO.

Empédocles es visitado en el Etna por su mujer y sus hijos. A sus tiernos ruegos, la mujer añade la noticia de que ese mismo día los agrigentinos le están erigiendo una estatua. Los únicos vínculos que le atan a lo real, honor y amor, le hacen volver. Sus discípulos acu-

bringen ihn zurük. Seine Schüler kommen voll Freude, in sein Haus. Der Liebling stürzt ihm and den Hals. Er siehet seine Statue errichtet. Dankt öffentlich dem Volke, das ihm Beifall zuruft.

VIERTER ACT.

Seine Neider erfahren von einigen seiner Schüler, die harten Reden, die er auf dem Aetna vor diesen gegen das Volk ausgestoßen, benüzen es, um das Volk gegen ihn aufzuhezen, das auch wirklich seine Statue umwirft und ihn aus der Stadt jagt. Nun reift sein Entschluß, der längst schon in ihm dämmerte, durch freiwilligen Tod sich mit der unendlichen Natur zu vereinen, er nimmt in diesem Vorsaz den zweiten tieferen schmerzlicheren Abschied von Weib und Kindern und geht wieder auf den Aetna. Seinem jungen Freunde weicht er aus, weil er diesem zutraut, daß er sich nicht werde täuschen lassen, mit den Tröstungen, mit denen er sein Weib besänftigt, und daß dieser sein eigentlich Vorhaben ahnden möchte.

FÜNFTER ACT.

Empedokles bereitet sich zu seinem Tode vor. Die zufälligen Veranlassungen zu seinem Entschlusse fallen nun ganz für ihn weg und er betrachtet ihn, als eine Nothwendigkeit, die aus seinem innersten Wesen folge. In den kleinen Scenen, die er noch hie und da mit den Bewohnern der Gegend hat, findet er überall Bestätigung seiner Denkart, seines Entschlusses. Sein Liebling kömmt noch, hat das Wahre geahndet, wird aber von dem Geist und von den großen Bewegungen in dem

den a su casa llenos de alegría. El favorito se abraza a su cuello. Ve erigida su estatua. Da las gracias abiertamente al pueblo, que le aplaude.

ACTO CUARTO.

Quienes le envidian se enteran por algunos de sus discípulos de las duras palabras que ante ellos Empédocles ha proferido en el Etna contra el pueblo, utilizándolas para amotinar en contra suya al pueblo, el cual derriba en efecto su estatua y le expulsa de la ciudad. Es entonces cuando madura su decisión, que hacía ya tiempo que alboreaba en él, de unirse por la muerte voluntaria con la naturaleza infinita; con esta intención dice adiós por segunda vez, más profunda y dolorosamente, a la mujer y los hijos y regresa al Etna. Evita a su joven amigo, porque lo conoce lo bastante como para saber que no se dejará engañar con las consolaciones con que ha tranquilizado a su mujer y que éste podría adivinar su auténtico propósito.

ACTO QUINTO.

Empédocles se prepara para su muerte. Los motivos contingentes de su decisión se desvanecen completamente para él ahora y la considera como una necesidad que procede de su ser más profundo. En las escenas cortas que aún tiene, aquí y allá, con los habitantes de la región, encuentra por doquier la confirmación de su manera de pensar, de su decisión. Su favorito vuelve, habiendo presentido la verdad, pero resulta tan vencido por el espíritu y por las grandes mociones del alma

Gemüthe seines Meisters so sehr überwältigt, daß er dem Befehle desselben blindlings gehorcht und geht. Bald drauf stürzt sich Empedokles in den lodernden Aetna. Sein Liebling, der unruhig und bekümmert in dieser Gegend umherirrt, findet bald drauf die eisernen Schuhe des Meisters, die der Feuerauswurf aus dem Abgrund geschleudert hatte, erkennt sie, zeigt sie der Familie des Empedokles, seinen Anhängern im Volke, und versammelt sich mit diesen an dem Vulkan, um laidzutragen, und den Tod des großen Mannes zu feiern.

de su maestro que obedece ciegamente las órdenes de este y se va Poco después Empédocles se precipita en las llamas del Etna. Su favorito, que anda errante por la región, inquieto y afligido, encuentra poco después las broncíneas sandalias del maestro, que la lava había arrojado desde el abismo, las reconoce, las muestra a la familia de Empédocles, a sus partidarios dentro del pueblo, y se reúne con estos en el volcán para oficiar el duelo y celebrar la muerte del gran hombre.

II

[Erster Entwurf]

II

[Primera versión]

Personen:

Empedokles
Pausanias
Hermokrates (Priester)
Kritias (Archon)
Panthea
Delia
Agrigentiner
Volk, Bürger
Bauer
Sclaven des Empedokles

Personajes:

Empédocles
Pausanias
Hermócrates (sacerdote)
Critias (arconte)
Pantea
Delia
Agrigentinos
Pueblo, ciudadanos
Campesino
Esclavos de Empédocles

ERSTER ACT.

Panthea. Delia. I/1

Panthea.

Diß ist sein Garten! dort im geheimen
Dunkel, wo die Quelle springt, dort stand er
jüngst, als ich vorübergieng — du
hast ihn nie gesehn?

Delia.

O Panthea!
Bin ich doch erst seit gestern mit dem
Vater in Sicilien. Doch ehmals, da
ich noch ein Kind war, sah ich
ihn auf einem Kämpfer-
wagen bei den Spielen in Olympia.
Sie sprachen damals viel von ihm, und immer
ist sein Nahme mir geblieben.

Panthea.

Du must ihn jezt sehn! jezt!
Man sagt, die Pflanzen merkten auf
ihn, wo er wandre, und die Wasser unter der Erde
strebten herauf da wo sein Stab den Boden berühre!
und wenn er bei Gewittern in den Himmel blike
theile die Wolke sich und hervorschimmre der
heitre Tag. — Das all mag wahr seyn! doch
was sagts? du must ihn selbst sehn! einen

ACTO PRIMERO.

[Escena primera] I/1

Pantea. Delia.

Pantea.

¡Éste es su jardín! Allí, en la escondida
sombra, donde la fuente mana, allí estaba de pie
hace muy poco, cuando yo pasaba... Tú,
¿no le has visto nunca?

Delia.

¡Oh, Pantea!
Tan sólo desde ayer estoy
con mi padre en Sicilia. Pero antaño,
cuando aún era una niña, le vi
sobre un carro de combate
en los juegos de Olimpia.
Por entonces hablaban mucho de él, y siempre
me ha quedado su nombre.

Pantea.

¡Ahora es cuando tienes que verle! ¡Ahora!
¡Dicen que las plantas están pendientes
de su paso, y que las aguas bajo tierra
se afanan por brotar donde su bastón el suelo toca!
Y cuando en las tormentas mira al cielo,
se rasga la nube y resplandece
el claro día. — ¡Puede que todo eso sea verdad! Pero.
¿a qué viene esto? ¡Has de verle por ti misma!

Augenblik! und dann hinweg! ich meid' ihn selbst —
ein furchtbar allverwandelnd Wesen ist in ihm.

Delia.

Wie lebt er mit andern? Ich begreife nichts
von diesem Manne,
Hat er, wie wir auch seine leeren Tage,
Wo man sich alt und unbedeutend dünkt
Und giebt es auch ein menschlich Laid für ihn?

Panthea.

Ach! da ich ihn zum leztenmale dort
Im Schatten seiner Bäume sah, da hatt er wohl
Sein eigen tiefes Laid — der Göttliche
Mit wunderbarem Sehnen, traurigforschend
Wie wenn er viel verloren, blikt er bald
Zur Erd' hinab, bald durch die Dämmerung
Des Hains hinauf, als wär' ins ferne Blau
Das Leben ihm entflogen, und die Demuth
Des königlichen Angesichts ergriff
Mein ringend Herz — auch du must untergehn,
Du schöner Stern! und lange währets nicht mehr!
Das ahnte mir —

Delia.

Hast du mit ihm auch schon
Gesprochen, Panthea?

Panthea.

O daß du daran mich erinnerst! Es ist nicht lange
daß ich todeskrank danieder lag. Schon dämmerte
der klare Tag vor mir und um die Sonne
wankte, wie ein seellos Schattenbild, die Welt.

¡Un instante! ¡Y luego, fuera! Yo le evito —
hay en él un ser terrible que todo lo transforma.

Delia.

¿Cómo puede vivir con otros? No comprendo nada
de ese hombre,
¿tiene también, como nosotros, esos días vacíos
en los que uno se siente viejo e insignificante?
¿Y existe para él también el dolor humano?

Pantea.

¡Ay! Cuando por última vez le vi
a la sombra de sus árboles, sin duda tenía,
el divino, un dolor profundo y suyo.
Con prodigioso anhelo, escrutando tristemente
como quien ha perdido mucho, tan pronto miraba
hacia la tierra, como hacia lo alto entre la penumbra
del bosque, cual si hacia el azul lejano
alzase el vuelo su vida, y la humildad
de su regia faz conmovió
mi corazón atribulado... También tú has de ponerte,
¡hermoso astro!, ¡y ya no falta mucho!
Eso presentí...

Delia.

¿Has hablado ya con él,
Pantea?

Pantea.

¡Oh, ahora que me lo recuerdas! No hace mucho
que yacía moribunda. Ya anochecía
ante mí el claro día, y en torno al sol
oscilaba, como un espectro inánime, el mundo.

Da rief mein Vater, wenn er schon
ein arger Feind des hohen Mannes ist, am hof-
nunglosen Tage den Vertrauten der Natur,
und als der Herrliche den Heiltrank mir
gereicht, da schmolz in zaubrischer Versöhnung
mir mein kämpfend Leben ineinander, und wie
zurükgekehrt in süße sinnenfreie
Kindheit schlief ich wachend viele Tage fort. Wie
nun in frischer Lust mein Wesen sich zum erstenmale
wieder der langentbehrten Welt entfaltete, mein
Auge sich in jugendlicher Neugier dem Tag er-
schloß, da stand er, Empedokles! o wie göttlich
und wie gegenwärtig mir! am Lächeln seiner Augen
blühte mir das Leben wieder auf! ach
wie ein Morgenwölkchen floß mein Herz dem
hohen süßen Licht entgegen und ich war der zarte
Wiederschein von ihm.

Delia.

O Panthea!

Panthea.

Der Ton aus seiner Brust! in jede Sylbe
klangen alle Melodien! und der
Geist in seinem Wort! — zu seinen Füßen
möcht' ich sizen, stundenlang, als seine Schülerin
sein Kind, in seinen Aether schaun, und
zu ihm auf frohlokken, bis in seines Himmels
Höhe sich mein Sinn verirrte.

Delia.

Was wird' er sagen, Liebe, wenn ers wüßte!

Entonces mi padre, aunque
es un acérrimo enemigo del gran hombre, en aquel día
sin esperanzas llamó al confidente de la naturaleza,
y cuando aquel hombre sublime el bebedizo
me tendió, fundióse en mágica conciliación
dentro de mí la vida que luchaba y como
retornada a la infancia dulce y despreocupada,
pasé durmiendo en vela muchos días. Entonces,
cuando mi ser, con fresco gozo. volvía a desplegarse
por primera vez al mundo después de tanta ausencia, y
mis ojos se abrían con juvenil curiosidad al día,
allí estaba él, ¡Empédocles!, ¡oh, qué divino
y qué presente para mí! ¡Al sonreír sus ojos,
volvió a florecer en mí la vida! ¡Ay!
Como nubecilla del alba corrió mi corazón
hacia la luz, alta y suave, y de él fui tenue
reflejo.

Delia.

¡Oh Pantea!

Pantea.

¡El tono de su voz!, ¡en cada sílaba
sonaban todas las melodías!, ¡y el
espíritu en sus palabras!... A sus pies
quisiera yo sentarme, horas y horas, como discípula,
como hija, para contemplar su éter, y
elevar mi júbilo hacia él, hasta que en las alturas
de su cielo se extraviase mi mente.

Delia.

¡Qué diría él, querida, si lo supiera!

Panthea.

Er weiß es nicht. Der Unbedürftge wandelt
In seiner eignen Welt; in leiser Götterruhe geht
Er unter seinen Blumen, und es scheun
Die Lüfte sich, den Glüklichen zu stören,
Und aus sich selber wächst in steigendem
Vergnügen die Begeisterung ihm auf,
Bis aus der Nacht des schöpfrischen Entzükens,
Wie ein Funke, der Gedanke springt,
Und heiter sich die Geister künftger Thaten
In seiner Seele drängen, und die Welt,
Der Menschen gährend Leben und die größre
Die Natur um ihn erscheint — hier fühlt er, wie ein Gott
In seinen Elementen sich, und seine Lust
Ist himmlischer Gesang, dann tritt er auch
Heraus ins Volk, an Tagen, wo die Menge
Sich überbraust und eines Mächtigern
Der unentschlossene Tumult bedarf,
Da herrscht er dann, der herrliche Pilot
Und hilft hinaus und wenn sie nun erst recht
Genug ihn sehn, des immerfremden Manns sich
Gewöhnen möchten, ehe sie's gewahren,
Ist er hinweg, — ihn zieht in seine Schatten
Die stille Pflanzenwelt, wo er sich schöner findet,
Und ihr geheimnißvollers Leben, das vor ihm
In seinen Kräften allen gegenwärtig ist.

Delia.

O Sprecherin! wie weist du denn das alles?

Pantea.

No lo sabe. Libre de necesidades, se mueve
en su propio mundo; con la dulce calma de los dioses
pasea entre sus flores, y temen
los aires molestar al bienhadado,
y de sí mismo brota el entusiasmo
con un goce cada vez más intenso,
hasta que de la noche del éxtasis creador,
como una chispa, salta el pensamiento,
y serenos los espíritus de actos futuros
se agolpan en su alma, y el mundo,
la ferviente vida de los hombres y la pujante
la naturaleza se muestra en torno a él; aquí se siente
como un dios en sus elementos, y su gozo
es un canto celestial, entonces sale, también,
a mezclarse con el pueblo, los días en que la multitud
se excede en su arrebato y un ser poderoso
necesita el tumulto indeciso,
y entonces les domina, soberano timonel,
y les ayuda, y cuando han conseguido verle
y desearían acostumbrarse a este hombre siempre extraño,
antes de que puedan darse cuenta,
se ha ido. Le atrae a sus sombras
el silencioso mundo de las plantas, donde mejor se halla,
y su misteriosa vida, que ante él
todas sus fuerzas despliega.

Delia.

¡Oh, habladora! ¿Y cómo sabes todo eso?

Panthea.

Ich sinn ihm nach — wie viel ist über ihn
Mir noch zu sinnen? ach! hab ich ihn
Gefaßt, was ists? Er selbst zu seyn, das ist
Das Leben und wir andern sind der Traum davon. —
Sein Freund Pausanias hat auch von ihm
Schon manches mir erzählt — der Jüngling sieht
Ihn Tag vor Tag, und Jovis Adler ist
Nicht stolzer, denn Pausanias — ich glaub' es wohl!

Delia.

Ich kann nicht tadeln Liebe, was du sagst,
Doch trauert meine Seele wunderbar
Darüber, und ich möchte seyn, wie du,
Und möcht' es wieder nicht. Seid ihr denn all
Auf dieser Insel so? Wir haben auch
An großen Männern unsre Lust, und Einer
Ist izt die Sonne der Athenerinnen,
Sophokles! jede wünscht sich, ein Gedanke
Des Herrlichen zu seyn, und möchte gern
Die immerschöne Jugend, eh sie welkt
Hinüber in des Dichters Seele retten
Und frägt und sinnet, wer sie sei, die hohe
Die zärtlichernste fromme Heroide,
Die er Antigonä genannt; und helle wirds
Um unsre Stirne, wenn der Götterfreund
Am heitern Festtag ins Theater tritt,
Doch kummerlos ist unser Wohlgefallen,
Und nie verliert das liebe Herz sich so
In schmerzlich fortgerißner Huldigung —

Pantea.

Pienso mucho en él... ¿Cuánto me queda aún
que pensar sobre él? ¡Ay! ¿Acaso he comprendido
quién es? Ser él mismo, eso es
la vida y los demás somos su sueño.
Su amigo Pausanias también me ha contado
ya mucho de él — este joven le ve
día tras día, y el águila de Júpiter
no es más orgullosa que Pausanias — ¡así lo creo!

Delia.

No puedo censurar, querida, lo que dices,
pero mi alma se aflige extraordinariamente
por ello; quisiera ser como tú,
y luego no quisiera serlo. ¿Sois así todos
en esta isla? Nosotros también gozamos
con los grandes hombres, y uno
es ahora el sol de los atenienses,
¡Sófocles! Todos desearían ser un pensamiento
de este gran hombre, y bien quisieran salvar
la siempre hermosa juventud, antes de que se aje.
en el alma del poeta;
y cavilan y preguntan quién es la sublime,
la grave, dulce y piadosa heroína
a la que llamó Antígona; y resplandecen
nuestras frentes, cuando el amigo de los dioses
entra en el teatro los alegres días de fiesta;
pues no hay aflicción en nuestro agrado
y nunca como entonces se pierde el amable corazón
en una ovación tan dolorosamente ardiente...

Du opferst dich — ich glaub es wohl, er ist
Zu übergroß, um ruhig dich zu lassen,
Den unbegränzten liebst du unbegränzt,
Was hilft es ihm? dir selbst, dir ahndete
Sein Untergang, du gutes Kind und du
Sollst untergehn mit ihm?

Panthea.

O mache mich
Nicht stolz, und fürchte wie für ihn, für mich nicht!
Ich bin nicht er, und wenn er untergeht,
So kann sein Untergang der meinige
Nicht seyn, denn groß ist auch der Tod der Großen.
Was diesem Manne widerfährt,
Das, glaube mir, das widerfährt nur ihm,
Und hätt' er gegen alle Götter sich
Versündiget und ihren Zorn auf sich
Geladen, und ich wollte sündigen,
Wie er, um gleiches Loos mit ihm zu leiden,
So wärs, wie wenn ein Fremder in den Streit
Der Liebenden sich mischt, — was willst du? sprächen
Die Götter nur, du Thörin kannst uns nicht
Belaidigen, wie er.

Delia.

Du bist vieleicht
Ihm gleicher als du denkst, wie fändst du sonst
An ihm ein Wohlgefallen?

Panthea.

Liebes Herz!
Ich weiß es selber nicht, warum ich ihm

Tú te sacrificas. Creo, en verdad, que es
demasiado grande para dejarte tranquila;
al ilimitado amas ilimitadamente,
y a él ¿de qué le sirve? Tú misma presentías
su caída, hija mía,
¿y es preciso que caigas con él?

Pantea.

¡Oh, no me llenes
de orgullo, y no temas por mí como por él!
Yo no soy él, y si él cae,
su caída no puede ser la mía,
pues grande es también la muerte de los grandes.
Lo que a este hombre le suceda,
créeme, le sucede sólo a él,
y si él hubiese pecado contra todos los dioses
y atraído su cólera,
y yo quisiera pecar,
como él, para correr su misma suerte,
sería como cuando un extraño se entremete
en la pelea de dos enamorados: "¿Qué quieres?",
dirían simplemente los dioses, "insensata, tú no puedes
ofendernos como él".

Delia.

Quizá seas
más semejante a él de lo que piensas; ¿cómo, si no,
hallarías en él tal complacencia?

Pantea.

Corazón mío!
Yo misma no sé por qué le pertenezco

Gehöre — sähst du ihn! — Ich dacht' er käme
Vieleicht heraus, du hättest dann im Weggehn ihn
Gesehn, — es war ein Wunsch! nicht wahr? ich sollte
Der Wünsche mich entwöhnen, denn es scheint
Als liebten unser ungeduldiges
Gebet die Götter nicht, sie haben recht!
Ich will auch nimmer — aber hoffen muß
Ich doch, ihr guten Götter, und ich weiß
Nicht anderes, denn ihn — ich wollte gern
Ich bäte gleich den Übrigen, von euch
Nur Sonnenlicht und Reegen, könnt' ich nur!
O ewiges Geheimniß, was wir sind
Und suchen, können wir nicht finden; was
Wir finden, sind wir nicht — wie viel ist wohl
Die Stunde, Delia?

Delia.

Dort kommt dein Vater.
Ich weiß nicht, bleiben oder gehen wir —

Panthea.

Wie sagtest du? mein Vater? komm! hinweg!

Kritias. Hermokrates. I/2

Hermokrates.

Wer geht dort?

Kritias.

Meine Tochter, wie mir dünkt,

— ¡si le vieras! —. Creí que quizás
saldría, le habrías visto entonces
irse... ¡Era un deseo! ¿No es cierto? Debería
quitarme el hábito de desear, pues parece
como si no les gustara nuestra impaciente
plegaria a los dioses, ¡y tienen razón!
Nunca más volveré a hacerlo; aunque he de esperar,
oh dioses bienaventurados, pues no conozco
nada más que a él... Bien quisiera
pediros, como los demás,
sólo la luz del sol y la lluvia, ¡si pudiera!
¡Oh eterno misterio, lo que somos
y buscamos no podemos encontrar;
lo que encontramos, no somos! ¿Qué hora
será, Delia?

Delia.

Ahí viene tu padre.
No sé qué hacer ¿nos vamos o nos quedamos?

Pantea.

¿Cómo decías? ¿Mi padre? ¡Ven! ¡Vámonos!

[Escena segunda] I/2

Critias. Hermócrates.

Hermócrates.

¿Quién va ahí?

Critias.

Mi hija, me parece,

Und Delia, des Gastfreunds Tochter, der
In meinem Hauße gestern eingekehrt ist.

Hermokrates.

Ists Zufall? oder suchen sie ihn auch
Und glauben, wie das Volk, er sei entschwunden?

Kritias.

Die wunderbare Sage kam bis izt wohl nicht
Vor meiner Tochter Ohren. Doch sie hängt
An ihm wie alle; wär er hinweg gegangen —
In Wälder oder Wüsten, übers Meer
Hinüber oder in die Erd hinab — wohin
Ihn treiben mag der unbeschränkte Sinn.

Hermokrates.

Mit nichten! denn sie müßten noch ihn sehn,
Damit der wilde Wahn von ihnen weicht.

Kritias.

Wo ist er wohl?

Hermokrates.

Nicht fern von hier. Da sizt
Er seelenlos im Dunkel. Denn es haben
Die Götter seine Kraft von ihm genommen,
Seit jenem Tage, da der trunkne Mann
*Vor allem Volk sich einen Gott genannt.**

---

* *Bei uns ist so etwas mehr eine Sünde gegen den Verstand, bei den Alten war es von dieser Seite verzeihlicher, weil es ihnen begreiflicher war. Nicht Ungereimtheit, Verbrechen war es ihnen. Aber sie verziehen es nicht, weil ihr zarter Freiheitsinn kein solches Wort ertragen wollte. Eben weil sie es mehr ehrten und verstanden, fürchteten sie auch mehr den Übermuth des Genies. Uns ist es nicht gefährlich, weil wir nicht berührbar sind dafür.*

y Delia, la hija del amigo que
se hospedó ayer en mi casa.

Hermócrates.

¿Es esto un azar?, ¿o le buscan ellas también
y creen, como el pueblo, que ha desaparecido?

Critias.

Esa fábula prodigiosa no ha debido llegar todavía
a oídos de mi hija. Pero está cautivada por él,
como todos; ojalá se hubiese ido,
a los bosques o a los desiertos, allende el mar
o debajo de la tierra — adondequiera
que le lleve su espíritu ilimitado.

Hermócrates.

¡En absoluto! Pues tendrían que volverle a ver
para que esa delirante ilusión les abandone.

Critias.

¿Dónde puede estar?

Hermócrates.

No lejos de aquí. Sentado allí.
el alma ausente, en la obscuridad. Pues
los dioses se han apoderado de su fuerza,
desde aquel día en que, ebrio, este hombre
se proclamó un dios ante todo el pueblo.*

* Para nosotros, algo así es un pecado contra el entendimiento; para los antiguos era por ese lado más perdonable, pues les resultaba más comprensible. Para ellos no era un disparate, era un delito. Pero no lo perdonaban porque su fino sentido de la libertad no quería tolerar una palabra así. Precisamente porque la honraban y la entendían más, temían también más la arrogancia del genio. Para nosotros no es peligroso porque eso no nos impresiona.

Kritias.

Das Volk ist trunken, wie er selber ist.
Sie hören kein Gesez, und keine Noth
Und keinen Richter; die Gebräuche sind
Von unverständlichem Gebrause, gleich
Den friedlichen Gestaden, überschwemmt,
Ein Fest für alle Feste und der Götter
Bescheidne Feiertage haben sich
In Eins verloren. Allverdunkelnd hüllt
Der Zauberer den Himmel und die Erd'
Ins Ungewitter das er uns gemacht,
Und siehet zu und freut sich seines Geists
In seiner stillen Halle.

Hermokrates.

Mächtig war
Die Seele dieses Mannes unter euch.

Kritias.

Ich sage dir: sie wissen nichts denn ihn
Und wünschen alles nur von ihm zu haben,
Er soll ihr Gott, er soll ihr König seyn.
Ich selber stand in tiefer Schaam vor ihm
Da er vom Tode mir mein Kind gerettet.
Wofür erkennst du ihn, Hermokrates?

Hermokrates.

Es haben ihn die Götter sehr geliebt.
Doch nicht ist er der Erste, den sie drauf
Hinab in sinnenlose Nacht verstoßen,
Vom Gipfel ihres gütigen Vertrauns
Weil er des Unterschieds zu sehr vergaß

Critias.

El pueblo está ebrio, como él mismo.
No atiende a leyes, ni a necesidades,
ni a jueces; las costumbres están inundadas
por un estrépito incomprensible,
como las apacibles riberas;
una fiesta ha sustituido a todas las fiestas,
y de los dioses los humildes días de fiesta
se han fundido en uno solo. Eclipsándolo todo,
el mago envuelve cielo y tierra
en la tempestad que nos ha preparado,
y mira y se alegra de su espíritu
en su tranquilo recinto.

Hermócrates.

Poderosa era
el alma de ese hombre entre vosotros.

Critias.

Te lo digo: nada saben ellos si no es de él
y desean obtenerlo todo sólo de él,
él ha de ser su dios, él ha de ser su rey.
Yo mismo sentí una profunda vergüenza ante él
cuando salvó a mi hija de la muerte.
¿Y tú por quién le tienes, Hermócrates?

Hermócrates.

Los dioses le han amado mucho.
Pero no es el primero al que
han precipitado en la noche inconsciente,
desde la cima de su indulgente confianza,
porque había olvidado las diferencias

Im übergroßen Glük, und sich allein
Nur fühlte; so ergieng es ihm, er ist
Mit gränzenloser Oede nun gestraft —
Doch ist die lezte Stunde noch für ihn
Nicht da; denn noch erträgt der Langverwöhnte
Die Schmach in seiner Seele nicht, sorg' ich,
Und sein entschlafner Geist entzündet nun an
Seiner Rache sich und, halberwacht,
Ein fürchterlicher Träumer spricht
Er, gleich den alten Übermüthigen,
Die mit dem Schilfrohr Asien durchwandern,
Einst durch sein Wort geworden sein die Götter.
Nun steht die weite lebensreiche Welt
Wie sein verlornes Eigentum vor ihm,
Und ungeheure Wünsche regen sich
In seiner Brust und wo sie hin sich wirft
Die Flamme, macht sie eine freie Bahn.
Gesez und Kunst und heilge Sage
Und was vor ihm in guter Zeit gereift
Das stört er auf und Lust und Frieden kann
Er nimmer dulden bei den Lebenden.
Wie alles sich verlor so nimmt
Er Alles wieder, und den Wilden hält
Kein Sterblicher in seinem Toben auf.
Er wird der Friedliche nun nimmer seyn.

Kritias.

O Greis! du siehest nahmenlose Dinge.
Dein Wort ist wahr und wenn es sich erfüllt,

en su excesiva dicha, y sólo se sentía
a sí mismo; así le ha ido, castigado
a una soledad sin límites...
Pero su última hora aún no ha llegado·
pues, mimado tanto tiempo, aún no soporta
en su alma la ignominia, me temo,
y su espíritu adormecido se inflamará
en la venganza y, semidespierto,
soñador terrible, dirá,
como esos viejos arrogantes
que recorren Asia con sus bordones de caña,
que otrora los dioses nacieron de su verbo.
Entonces el ancho mundo, pleno de vida,
se le aparecerá como su propiedad perdida,
y deseos monstruosos agitarán
su pecho, y adondequiera que se lance
la llama, abrirá un camino libre.
Ley y arte y leyenda sacra
y lo que, antes de él, maduró a tiempo,
lo dispersará, y ni el gozo ni la paz podrán
perdurar jamás entre los vivos.
Como todo se habrá perdido, se volverá
a apropiar de todo, y al furioso
ningún mortal detendrá en su rabia.
Ya nunca más conocerá la paz.

Critias.

¡Oh, anciano! Tú ves cosas sin nombre.
Tu palabra es cierta, y si se cumple,

Dann wehe dir, Sicilien, so schön
Du bist mit deinen Hainen, deinen Tempeln.

Hermokrates.

Der Spruch der Götter trift ihn, eh sein Werk
Beginnt. Versammle nur das Volk, damit ich
Das Angesicht des Mannes ihnen zeige
Von dem sie sagen, daß er aufgeflohn
Zum Aether sei. Sie sollen Zeugen seyn
Des Fluches, den ich ihm verkündige.
Und ihn verstoßen in die öde Wildniß,
Damit er nimmerwiederkehrend dort
Die böse Stunde büße, da er sich
Zum Gott gemacht.

Kritias.

Doch wenn des schwachen Volks
Der Kühne sich bemeistert, fürchtest du
Für mich und dich und deine Götter nicht?

Hermokrates.

Das Wort des Priesters bricht den kühnen Sinn.

Kritias.

Und werden sie den langgeliebten dann
Wenn schmählich er vom heilgen Fluche leidet,
Aus seinen Gärten, wo er gerne lebt,
Und aus der heimatlichen Stadt vertreiben?

Hermokrates.

Wer darf den Sterblichen im Lande dulden,
Den so der wohlverdiente Fluch gezeichnet?

Kritias.

Doch wenn du, wie ein Lästerer erscheinst
Vor denen, die als einen Gott ihn achten?

entonces pobre de ti, Sicilia, que tan bella
eres con tus arboledas y tus templos.

Hermócrates.

La sentencia de los dioses le alcanzará antes
de comenzar su obra. Reúne al pueblo en asamblea
para que les muestre el rostro de ese hombre
del que dicen que ha volado
a refugiarse en el éter. Que sean testigos
del anatema que voy a anunciarle.
Y que le expulsen al desierto solitario,
para que allí, no regresando jamás,
expíe la mala hora en que él mismo
se erigió en dios.

Critias.

¿Y si del pueblo débil,
el audaz, se adueña? ¿No temes tú
por mí y por ti y por tus dioses?

Hermócrates.

La palabra del sacerdote quiebra el espíritu audaz.

Critias.

Y ellos, que tanto le han amado, ¿cuando sufra
la ignominia de la sacra maldición, le echarán
de sus jardines, donde tan plácidamente vive,
y de la ciudad donde naciera?

Hermócrates.

¿Quién osará tolerar en el país al mortal
marcado por maldición tan merecida?

Critias.

¿Y si apareces tú como un blasfemo
ante aquellos que le miran como a un dios?

Hermokrates.

Der Taumel wird sich ändern, wenn sie erst
Mit Augen wiedersehen, den sie jezt schon
Entschwunden in die Götterhöhe wähnen!
Sie haben schon zum Bessern sich gewandt,
Denn trauernd irrten gestern sie hinaus
Und giengen hier umher und sprachen viel
Von ihm, da ich desselben Weges kam.
Drauf sagt' ich ihnen, daß ich heute sie
Zu ihm geleiten wollt'; indessen soll
In seinem Hauße jeder ruhig weilen.
Und darum bat ich dich, mit mir heraus
Zu kommen, daß wir sähen, ob sie mir
Gehorcht. Du findest keinen hier. Nun komm.

Kritias.

Hermokrates!

Hermokrates.

Was ists?

Kritias.

Dort seh ich ihn
Wahrhaftig.

Hermokrates.

Laß uns gehen, Kritias!
Daß er in seine Rede nicht uns zieht.

Hermócrates.

¡El delirio cambiará tan pronto
vuelvan a ver con sus ojos al que ahora
imaginan perdido en las divinas alturas!
A lo mejor ya se han convertido,
porque ayer vagaban afligidos de aquí
para allá y hablaban mucho de él,
cuando yo me crucé en su camino.
Les dije entonces que hoy les iba
a conducir hasta él; que entretanto
permaneciese cada cual tranquilo en casa.
Y por eso te pedí que salieras
conmigo, para ver si me han
obedecido. Aquí no se ve a nadie. Ven.

Critias.

¡Hermócrates!

Hermócrates.

¿Qué pasa?

Critias.

Allí le veo,
en verdad.

Hermócrates.

¡Vámonos, Critias!
Que con su discurso no nos arrastre.

In meine Stille kamst du leise wandelnd,
Fandst drunten in der Grotte Dunkel mich aus
Du Freundlicher! du kamst nicht unverhoft
Und fernher, oben über der Erde, vernahm
Ich wohl dein Wiederkehren, schöner Tag
Und meine Vertrauten euch, ihr schnellgeschäftgen
Kräfte der Höh'! und nahe seid ihr
Mir wieder, seid, wie sonst, ihr Glüklichen.
Ihr irrelosen Bäume meines Hains!
Ihr wuchst indessen fort, und täglich tränkte
Des Himmels Quelle die Bescheidenen
Mit Licht und Lebensfunken säte
Befruchtend auf die Blühenden der Aether.
O innige Natur! ich habe dich
Vor Augen, kennest du den Freund noch
Den Hochgeliebten, kennest du mich nimmer?
Den Priester, der lebendigen Gesang,
Wie frohvergoßnes Opferblut, dir brachte?
O bei den heil'gen Brunnen, wo sich still
Die Wasser sammeln, und die Dürstenden
Am heißen Tage sich verjüngen! in mir
In mir, ihr Quellen des Lebens, strömtet ihr einst
Aus Tiefen der Welt zusammen und es kamen
Die Dürstenden zu mir, — vertroknet bin
Ich nun, und nimmer freun die Sterblichen
Sich meiner — bin ich ganz allein? und ist

Empédocles.

A mi silencio llegaste con paso quedo;
me hallaste abajo, en la oscura gruta,
¡amigo mío! No llegaste de imprevisto,
y de lejos, por encima de la tierra, percibí
perfectamente tu regreso, hermoso día,
y el vuestro, mis confidentes, ¡oh atareadas
fuerzas de lo alto! ¡Y qué cerca estáis
de mí otra vez, como antaño, oh bienaventurados!
¡Vosotros, árboles de mi floresta, que no erráis!
Vosotros crecisteis entretanto, y humildes, cada día
la fuente del cielo os regaba
con su luz, y vertía destellos de vida
que fructificaba en las floridas copas el éter.
¡Oh entrañable naturaleza! Te tengo
ante los ojos, ¿aún conoces a tu amigo
amadísimo? ¿O no me conoces ya?
¿Al sacerdote que te ofrecía el canto vivo,
como sangre derramada con gozo en sacrificio?
¡Oh, por las sagradas fuentes, donde mansas
las aguas se recogen y los sedientos
se rejuvenecen en el día caluroso! En mí,
en mí confluisteis, manantiales de la vida,
desde las profundidades del mundo, y a mí
vinieron los sedientos... Desecado estoy
ahora, y ya nunca a los mortales
doy contento... ¿Estoy completamente solo?

Es Nacht hier oben auch am Tage? weh!
Der höhers, denn ein sterblich Auge, sah
Der Blindgeschlagne tastet nun umher —
Wo seid ihr, meine Götter? weh ihr laßt
Wie einen Bettler mich und diese Brust
Die liebend euch geahndet, stießt ihr mir
Hinab und schloßt in schmählichenge Bande
Die Freigeborne, die aus sich allein
Und keines andern ist? Dulden sollt' ichs
Wie die Schwächlinge, die im scheuen Tartarus
Geschmiedet sind ans alte Tagewerk?
Bei meinem Stolz! ich werde nicht den Staub
Von diesem Pfade küssen, wo ich einst
Im schönen Traume gieng — es ist vorbei!
Ich war geliebt, geliebt, von euch ihr Götter —
O Schattenbild verbirg dirs nicht! du hast
Es selbst verschuldet, armer Tantalus
Das Heiligtum hast du geschändet, hast
Mit frechem Stolz den schönen Bund entzweit
Elender! als die Genien der Welt
Voll Liebe sich in dir vergaßen, dachtst du
An dich und wähntest karger Thor, an dich
Die Gütigen verkauft, daß sie dir
Die Himmlischen, wie blöde Knechte dienten!
Ist nirgends mir ein Rächer
Und muß ich denn allein den Hohn und Fluch
In meine Seele rufen? Und es reißt
Die delphische Krone mir kein Besserer
Denn ich vom Haupt, und nimmt die Loken hinweg
Wie es dem kahlen Seher gebührt —

¿Y es de noche aquí arriba, en pleno día? ¡Ay!
Aquél que vio más alto que ojo mortal alguno,
cegado anda ahora a tientas...
¿Dónde estáis, dioses míos? ¡Ay!
¿Me dejáis como a un mendigo, y este pecho
que os ha presentido con amor, lo precipitáis
en el abismo y lo atáis con vergonzosas ligaduras,
a él, que nació libre, que existe por sí mismo
y no por ningún otro? ¿Y habré de soportarlo,
como los débiles que en el terrible Tártaro
se forjan en la antigua tarea diaria?
¡Por mi orgullo! No besaré el polvo
de esa senda por la que otrora
discurrí en hermosos sueños... ¡Se acabó!
Fui amado, amado por vosotros, oh dioses...
¡Oh imagen espectral, no te lo ocultes! Tú mismo
te has cargado de culpa, pobre Tántalo;
has profanado el santuario; has truncado
la bella alianza con insolente orgullo,
¡miserable! ¡Cuando los genios del mundo,
llenos de amor, en ti se olvidaban de sí mismos, pensaste
sólo en ti e imaginaste, pobre necio, que a ti
los bondadosos se vendían, y que
los celestiales, como esclavos tontos, te servían!
¿No hay en ningún sitio un vengador;
y solo he de clamar escarnio y maldición
sobre mi alma? Nadie arrebatará
mejor que yo la corona délfica
de mi cabeza, ni me arrancará los bucles,
como conviene al vidente calvo...

Pausanias.

O all
Ihr himmlischen Mächte, was ist das?

Empedokles.

Hinweg!
Wer hat dich hergesandt? willst du das Werk
Verrichten an mir? Ich will dir alles sagen
Wenn dus nicht weist; dann richte was du thust
Danach — Pausanias! o suche nicht
Den Mann, an dem dein Herz gehangen, denn
Er ist nicht mehr, und gehe, guter Jüngling!
Dein Angesicht entzündet mir den Sinn,
Und sei es Seegen oder Fluch, von dir
Ist beedes mir zu viel. Doch wie du willst!

Pausanias.

Was ist geschehn? Ich habe lange dein
Geharrt und dankte da ich izt von ferne
Dich sah, dem Tageslicht, da find ich so,
Du hoher Mann, ach! wie die Eiche, die Zeus erschlug
Vom Haupte bis zur Sohle dich zerschmettert.
Warst du allein? Die Worte hört' ich nicht,
Doch schallt mir noch der fremde Todeston.

Empedokles.

Es war des Mannes Stimme, der sich mehr
Denn Sterbliche, gerühmt, weil ihn zu viel
Beglükt die gütige Natur.

[Escena cuarta]

Empédocles. Pausanias.

Pausanias.

Oh, todas
vosotras, potencias celestiales, ¿qué es esto?

Empédocles.

¡Vete!
¿Quién te ha enviado? ¿Quieres consumar
tu obra en mí? Quiero contártelo todo
por si no lo sabes; luego juzga qué hacer
en consecuencia... ¡Pausanias! ¡Oh, no busques
al hombre que cautivó tu corazón, pues
ya no existe, y márchate, buen joven!
Tu presencia me inflama el espíritu,
y, sea bendición o maldición, si vienen de ti
ambas me exceden. ¡Pero sea como tú quieres!

Pausanias.

¿Qué ha ocurrido? Te he aguardado
largamente, y he dado gracias, cuando te vi
de lejos, a la luz del día, y ahora te hallo así,
¡hombre sublime!, como roble al que hirió Zeus,
destrozado de pies a cabeza.
¿Estabas solo? No distinguí tus palabras,
pero aún resuena en mí su extraño tono de muerte.

Empédocles.

Era la voz del hombre que más se había
ufanado entre los mortales, porque le hizo
demasiado feliz la naturaleza bondadosa.

Pausanias.

Wie du
Vertraut zu seyn mit allen Göttlichen
Der Welt, ist nie zu viel.

Empedokles.

So sagt' ich auch,
Du Guter, da der heilge Zauber noch
Aus meinem Geiste nicht gewichen war,
Und da sie mich den Innigliebenden
Noch liebten, sie die Genien der Welt!
O himmlisch Licht! — es hatten michs
Die Menschen nicht gelehrt — schon lange, da
Mein sehnend Herz die Allebendige
Nicht finden konnt, da wandt' ich mich zu dir,
Hieng, wie die Pflanze dir mich anvertrauend,
In frommer Lust dir lange blindlings nach,
Denn schwer erkennt der Sterbliche die Reinen,
Doch als der Geist mir blühte, wie du selber blühst,
Da kannt' ich dich, da rief ich es, du lebst,
Und wie du heiter wandelst um die Sterblichen,
Und himmlischjugendlich den holden Schein
Von dir auf jedes eigen überstralst,
Daß alle deines Geistes Farbe tragen,
So ward auch mir das Leben zum Gedicht.
Denn deine Seele war in mir und offen gab
Mein Herz wie du der ernsten Erde sich
Der Leidenden und oft in heilger Nacht
Gelobt ichs — ◡ ihr, bis in den Tod
Die schiksaalvolle furchtlos treu zu lieben.

Pausanias.

Haber intimado,
como tú, con todo lo divino
del mundo, nunca es demasiado.

Empédocles.

Así hablaba yo también,
amigo mío, cuando el sagrado hechizo
aún no se había retirado de mi espíritu,
y los genios del mundo aún me amaban,
¡a mí, profundamente enamorado!
¡Oh luz celeste! — no fueron los humanos
quienes me lo enseñaron — hace ya mucho, como
mi anhelante corazón no podía hallar
a la que entraña toda vida, me volví a ti;
a ciegas, confiándome a ti como la planta,
con devoto placer me aferré a ti por largo tiempo,
pues difícilmente reconoce a los puros el mortal;
pero al florecer el espíritu en mí, como tú misma floreces,
te conocí, y lo grité: estás viva,
e igual que ambulas, serena, entre los mortales,
y, con celeste juventud, haces brillar la amable luz
que de ti irradia sobre cada una de las cosas,
para que todas tengan el color de tu espíritu,
también la vida para mí se hizo poema.
Porque tu alma estaba en mí, y con franqueza
se entregó mi corazón, como tú, a la grave tierra,
a la que padece, y a menudo, en la noche sagrada,
le prometí amarla hasta la muerte,
a ella, preñada de destino, con una fidelidad sin miedos.

Da rauscht' es anders denn zuvor im Hain,
Und zärtlich tönten ihrer Berge Quellen,
Und feurigmild im Blumenothem wehte
Der stille Geist der Göttlichen mir zu,
All' deine Freuden, Erde! nicht wie du
Sie lächelnd reichst den Schwächern, herrlich, wie sie sind,
Und warm und wahr aus Müh und Liebe reifen —
Sie alle gabst du mir und wenn ich oft
Auf ferner Bergeshöhe saß und staunend
Des Lebens heilig Irrsaal übersann,
Zu tief von deinen Wandlungen bewegt,
Dann athmete der Aether, so wie dir,
Mir heilend um die liebeswunde Brust,
Und zauberisch in seine Tiefe lösten
Sich meine Räthsel auf —

Pausanias.

Du Glüklicher!

Empedokles.

Ach! könnt' ichs sagen, wie es war,
Es nennen — das Wandeln und Wirken deiner Geniuskräfte
Der Herrlichen, deren Genoß ich war, o Natur!
Könnt' ichs noch Einmal vor die Seele rufen
Daß mir die stumme todesöde Brust
Von deinen Tönen allen wiederklänge!
Bin ich es noch? o Leben! und rauschten sie mir
All deine geflügelten Melodien und hört
Ich deinen alten Einklang, große Natur?
Ach! ich der allverlassene, lebt ich nicht
Mit dieser heilgen Erd' und diesem Licht

Entonces en la arboleda se oyeron otros murmullos,
y dulcemente sonaron las fuentes de sus montes,
y con ardiente dulzura en el aliento de las flores
me soplaba el espíritu tranquilo de la divina;
todas tus alegrías, ¡oh tierra!, no las que
sonriendo entregas a los débiles, sino las que gloriosas,
cálidas y verdaderas maduran con esfuerzo y amor,
todas me las diste; y cuando a menudo
me sentaba en una cumbre lejana y asombrado
meditaba sobre el sagrado extravío de la vida
profundamente conmovido por tus transformaciones,
entonces alentaba el éter, como alienta en torno a ti,
envolviendo mi pecho herido de amor, curándome,
y en sus profundidades desvanecíanse mágicamente
mis enigmas...

Pausanias.

¡Dichoso tú!

Empédocles.

¡Ay!, si pudiera decir cómo ocurrió;
dar nombre al cambio y al obrar de las fuerzas de tu genio,
soberanas, cuyo camarada fui, ¡oh naturaleza!
¡Si pudiera, una vez más, convocarlas a mi alma,
para que mi pecho mudo, mortalmente vacío,
resonara con todos sus sonidos!
¿Lo soy aún? ¡Oh vida!. ¿y me susurraban
todas tus aladas melodías y escuchaba
tu antigua consonancia, gran naturaleza?
¡Ay! Yo, al que abandonaron todos, ¿no he vivido
con esta tierra sagrada y esta luz,

Und dir von dem die Seele nimmer läßt,
O Vater Aether! und allen Lebenden
In ewig gegenwärtigem Olymp —
Nun wein ich, wie ein Ausgestoßener
Und nirgend mag ich bleiben, ach und du
Bist auch von mir genommen, — sage nichts!
Die Liebe stirbt, so bald die Götter fliehn,
Das weist du wohl, verlaß mich nun, ich bin
Es nimmer und ich hab' an dir nichts mehr.

Pausanias.

Du bist es noch, so wahr du es gewesen.
Und laß michs sagen, unbegreiflich ist
Es mir, wie du dich selber so vernichtest.
Ich glaub es wohl, es schlummert deine Seele
Dir auch, zu Zeiten, wenn sie sich genug
Der Welt geöffnet, wie die Erde, die
Du liebst, sich oft in tiefe Ruhe schließt.
Doch nennest du sie todt, die Ruhende?

Empedokles.

Wie du mit lieber Mühe Trost ersinnst!

Pausanias.

Du spottest wohl des Unerfahrenen
Und denkest, weil ich deines Glüks, wie du,
Nicht inne ward, so sag ich, da du leidest,
Nur ungereimte Dinge dir? sah' ich nicht dich
In deinen Thaten, da der wilde Staat von dir
Gestalt und Sinn gewann, in seiner Macht
Erfuhr ich deinen Geist, und seine Welt, wenn oft
Ein Wort von dir in einem Augenblik

y contigo, a quien el alma nunca deja?,
¡oh padre éter!, ¿y con todos los seres vivos
en un Olimpo de presencia sempiterna?
Ahora lloro como un paria
y no puedo quedarme en parte alguna, ay, y a ti
también te arrancan de mí... ¡No digas nada!
Muere el amor cuando los dioses huyen,
tú bien lo sabes, déjame ahora, no volveré
a ser el mismo, y nada tengo ya que ver contigo.

Pausanias.

Lo eres aún, tan cierto como lo has sido.
Y déjame decir que no comprendo
cómo te aniquilas así a ti mismo.
Quiero creer que tu alma se adormece
dentro de ti, de tanto en tanto, cuando
harta de abrirse al mundo, como la tierra
que amas, suele encerrarse en un hondo reposo.
Mas ¿la darás por muerta, cuando descansa?

Empédocles.

¡Qué amable esfuerzo por forjar consuelos!

Pausanias.

¿Acaso te escarneces de un inexperto,
y piensas que, porque de tu dicha no llegue
a hacerme cargo, como tú, ahora que sufres
sólo digo disparates? ¿No te he visto
en tus acciones, cuando el bárbaro Estado
adquirió forma y sentido gracias a ti? En su poder
experimenté tu espíritu y su mundo, cuando a menudo
una palabra tuya, en un instante,

Das Leben vieler Jahre mir erschuf,
Daß eine neue schöne Zeit von da
Dem Jünglinge begann; wie zahmen Hirschen
Wenn ferne rauscht der Wald und sie der Heimath denken
So schlug mir oft das Herz, wenn du vom Glük
Der alten Urwelt sprachst, und zeichnetest
Du nicht der Zukunft große Linien
Vor mir, so wie des Künstlers sichrer Blik
Ein fehlend Glied zum ganzen Bilde reiht:
Liegt nicht vor dir der Menschen Schiksaal offen?
Und kennst du nicht die Kräfte der Natur,
Daß du vertraulich, wie kein Sterblicher
Sie, wie du willst, in stiller Herrschaft lenkst?

Empedokles.

Genug! du weist es nicht, wie jedes Wort,
So du gesprochen, mir ein Stachel ist.

Pausanias.

So must du denn im Unmuth alles hassen?

Empedokles.

O ehre, was du nicht verstehst!

Pausanias.

Warum
Verbirgst du mirs, und machst dein Leiden mir
Zum Räthsel? glaube! schmerzlicher ist nichts.

Empedokles.*

Und nichts ist schmerzlicher — Pausanias!
Denn Leiden zu enträthseln. Siehest du denn nicht?

---

* *Seine Sünde ist die Ursünde, deßwegen nichts weniger als ein Abstractum, so wenig als höchste Freude ein Abstractum ist, nur muß sie genetisch lebendig dargestellt werden.*

creaba para mí muchos años de vida,
y así se le abría una era nueva y bella al adolescente,
como a los mansos ciervos, cuando a lo lejos
susurra el bosque y recuerdan el lugar donde nacieron,
así me palpitaba a menudo el corazón, cuando hablabas
de la felicidad del mundo antiguo, el del origen,
¿y no trazaste las grandes líneas del futuro
ante mí, igual que la mirada segura del artista
añade el elemento que faltaba para completar el cuadro?:
¿no ves claro ante ti el destino de los hombres?
¿No conoces las fuerzas de la naturaleza
para guiarlas con pericia, como ningún mortal,
a tu antojo y con tranquilo dominio?

Empédocles.

¡Basta! Tú no sabes hasta qué punto cada palabra
que has pronunciado es para mí una espina.

Pausanias.

¿Y por eso has de odiarlo todo en tu despecho?

Empédocles.

¡Oh, honra lo que no entiendes!

Pausanias.

¿Por qué
me lo ocultas y haces de tu pena para mí
un enigma? ¡Créeme!, nada es más doloroso.

*Empédocles.**

Y nada es más doloroso, Pausanias,
que descifrar una pena. ¿Es que no lo ves?

* Su pecado es el pecado original, por ende nada menos que una abstraccion, tal como la alegría suprema es una abstracción; sólo que aquel pecado ha de ser representado de manera genéticamente viva.

Ach! lieber wär mirs, du wüßtest nicht
Von mir und aller meiner Trauer. Nein!
Ich sollt es nicht aussprechen, heilige Natur!
Ihr reinen immerjugendlichen Mächte!
Die mich mit Freude erzogen,
Mit Wonne genährt, die Götter waren
Dienstbar mir geworden, ich allein
War Gott, und sprachs im frechen Stolz heraus —
O glaub es mir, ich wäre lieber nicht
Geboren!

Pausanias.

Was! um eines Wortes willen?
Wie kannst so du verzagen, kühner Mann.

Empedokles.

Um eines Wortes willen? ja. Und mögen
Die Götter mich zernichten, wie sie mich
Geliebt

Pausanias.

So sprechen andre nicht, wie du.

Empedokles.

Die andern! wie vermöchten sie's?

Pausanias.

Ja wohl,
Du wunderbarer Mann! So innig liebt'
Und sah kein anderer, die ewge Welt
Und ihre Genien und Kräfte, nie
Wie du, und darum sprachst das kühne Wort
Auch du allein, und darum fühlst du auch
So sehr, wie du mit Einer stolzen Sylbe

¡Ay! Preferiría que nada supieras
de mí y de toda mi aflicción. ¡No!
¡No debería expresarlo, sacra naturaleza!
¡Vosotras, potencias puras, siempre jóvenes,
que me habéis criado con gozo
y nutrido con delicias! Los dioses se habían
puesto a mi servicio, yo solo
era dios, y lo proclamé con atrevido orgullo.
¡Oh créeme, más me hubiese valido
no nacer!

Pausanias.

¿Qué? ¿por mor de una palabra?
¡Cómo puedes desalentarte así, hombre audaz!

Empédocles.

¿Por mor de una palabra? Sí. Y ojalá
los dioses me aniquilen, del mismo modo
que me amaron.

Pausanias.

No hablan otros como tú.

Empédocles.

¡Los otros! ¿Cómo podrían hacerlo?

Pausanias.

¡Es cierto,
hombre maravilloso! Tan acendradamente
no amó nadie, ni vio jamás el mundo eterno
y sus genios y sus fuerzas como tú,
y por ello proferiste la palabra audaz
también tú solo, y por ello sientes también
hasta ese punto que una sílaba altanera

Vom Herzen aller Götter dich gerissen
Und opferst liebend ihnen dich dahin,
O Empedokles —

Empedokles.

Siehe! was ist das?
Hermokrates, der Priester, und mit ihm
Ein Hauffe Volks und Kritias, der Archon!
Was suchen sie bei mir?

Pausanias.

Sie haben lang
Geforschet, wo du wärst.

Empedokles. Pausanias. I/5
Hermokrates. Kritias. Agrigentiner.

Hermokrates.

Hier ist der Mann, von dem ihr sagt, er sei
Lebendig zum Olymp empor gegangen.

Kritias.

Und traurig sieht er, gleich den Sterblichen.

Empedokles.

Ihr armen Spötter! ists erfreulich euch
Wenn einer leidet, der euch groß geschienen?
Und achtet ihr, wie leichterworbnen Raub
Den Starken, wenn er schwach geworden ist?
Euch reizt die Frucht, die reif zur Erde fällt,
Doch glaubt es mir, nicht alles reift für euch.

te arrancase del corazón de todos los dioses,
y con amor te entregas a ellos en holocausto,
¡oh Empedocles!...

Empédocles.

¡Mira! ¿Qué es eso?
¡Hermócrates, el sacerdote. y con él
una muchedumbre, y Critias, el arconte!
¿Qué desean de mí?

Pausanias.

Largo tiempo han
buscado el lugar donde tú estabas.

[Escena quinta] I/5

Empédocles. Pausanias.
Hermócrates. Critias. Agrigentinos.

Hermócrates.

Aquí está el hombre del que decís
que en vida ha ascendido al Olimpo.

Critias.

Y es triste su aspecto, como el de los mortales.

Empédocles.

¡Míseros burlones! ¿Os alegra ver
el sufrimiento de quien os parecía grande?
¿Y consideráis que es presa fácil
el fuerte, cuando se ha vuelto débil?
Os tienta el fruto que cae maduro a tierra,
pero creedme, no todo madura para vosotros.

I. Agrigentiner.

Was hat er da gesagt?

Empedokles.

Ich bitt euch, geht,
Besorgt was euer ist, und menget euch
Ins meinige nicht ein —

Hermokrates.

Noch hat ein Wort
Der Priester dir dabei zu sagen?

Empedokles.

Weh!
Ihr reinen Götter! ihr lebendigen!
Muß dieser Heuchler meine Trauer mir
Vergiften? geh! ich schonte ja dich oft,
So ist es billig, daß du meiner schonst.
Du weist es ja, ich hab' es dir bedeutet,
Ich kenne dich und deine schlimme Zunft.
Und lange wars ein Räthsel mir, wie euch
In ihrem Runde duldet die Natur.
Ach! als ich noch ein Knabe war, da mied
Euch Allverderber schon mein frommes Herz,
Denn wohl hab' ichs gefühlt, in meiner Furcht,
Daß ihr des Herzens freie Götterliebe
Bereden möchtet zu gemeinem Dienst.
Hinweg! ich kann vor mir den Mann nicht sehn
Der Heiliges wie ein Gewerbe treibt.
Sein Angesicht ist falsch und kalt und todt
Wie seine Götter sind. Was stehet ihr
Betroffen? gehet nun!

Primer agrigentino.

¿Qué es lo que ha dicho?

Empédocles.

Os lo ruego, marchaos,
ocupáos de lo vuestro y no os inmiscuyáis
en lo mío...

Hermócrates.

¿El sacerdote
tiene aún algo que añadir?

Empédocles.

¡Ay!
¡Dioses puros! ¡Dioses vivos!
¿Ha de envenenar este hipócrita
mi pena? ¡Vete! Siempre te he respetado,
ahora es justo que me respetes.
Lo sabes, te lo he hecho comprender,
te conozco, a ti y a los de tu ralea.
Y durante mucho tiempo ha sido para mí un enigma
que la naturaleza os tolerase en su orbe.
¡Ay!, cuando aún era un niño, ya os evitaba
mi corazón piadoso, a vosotros que todo lo corrompéis,
porque sentí sin duda, en mi temor,
que queríais reducir a un culto vulgar
el libre amor del corazón a Dios.
¡Fuera! No puedo ver ante mí al hombre
que hace de lo sagrado industria.
Su rostro es falso y frío y muerto,
como lo son vuestros dioses. ¿Qué hacéis ahí,
atónitos? ¡Marchaos ya!

Kritias.

Nicht eher biß
Der heilge Fluch die Stirne dir gezeichnet
Schaamloser Lästerer!

Hermokrates.

Sei ruhig. Freund!
Ich hab' es dir gesagt, es würde wohl
Der Unmuth ihn ergreifen. — Mich verschmäht
Der Mann, das hörtet ihr, ihr Bürger
Von Agrigent! und harte Worte mag
Ich nicht mit ihm in wildem Zanke wechseln.
Es ziemt dem Greise nicht. Ihr möget nur
Ihn selber fragen, wer er sei?

Empedokles.

O laßt,
Ihr seht es ja, es frommet keinem nichts,
Den Blutenden zu reizen. Gönnet mirs
Den Pfad, worauf ich wandle, still zu gehn,
Den heilgen Todespfad hinfort.
Ihr spannt das Opferthier vom Pfluge los
Und nimmer trifts der Stachel seines Treibers.
So schonet meiner auch; entwürdiget
Mein Leiden mir mit böser Rede nicht,
Denn heilig ists; und laßt die Brust mir frei
Von eurer Noth. Ihr Schmerz gehört den Göttern.

I. Agrigentiner.

Was ist es denn, Hermokrates, warum
Der Mann die wunderlichen Worte spricht?

Critias.

No antes
de que la santa maldición marque tu frente,
¡desvergonzado blasfemo!

Hermócrates.

¡Cálmate, amigo!
Ya te he dicho que la cólera, seguro,
le prendería... ¡Me desprecia
este hombre, ya lo oísteis, ciudadanos
de Agrigento! Pero no quiero intercambiar
con él duras palabras en una feroz disputa.
No le conviene a un viejo. Pero vosotros
podéis preguntarle a él mismo quién es.

Empédocles.

¡Oh, dejadlo!
Ya veis que de nada sirve a nadie
provocar a quien sangra. Dejadme
recorrer tranquilo mi sendero,
el sagrado sendero de la muerte.
Desuncís del carro la bestia para el sacrificio
y ya no vuelve a azuzarla el pincho del arriero
Respetadme a mí también; no humilleis
mi dolor con discursos malvados,
porque es sagrado; y dejad libre mi pecho
de vuestros cuidados: su dolor es de los dioses.

Primer agrigentino

¿Hermócrates, qué ocurre? ¿Por qué
este hombre dice palabras tan extrañas?

2. Agrigentiner.

Er heißt uns gehn, als scheut' er sich vor uns.

Hermokrates.

Was dünket euch? der Sinn ist ihm verfinstert,
Weil er zum Gott sich selbst vor euch gemacht.
Doch weil ihr nimmer meiner Rede glaubt,
So fragt nur ihn darum. Er soll es sagen.

3. Agrigentiner.

Wir glauben dirs wohl.

Pausanias.

Ihr glaubt es wohl?
Ihr Unverschämten? — Euer Jupiter
Gefällt euch heute nicht; er siehet trüb;
Der Abgott ist euch unbequem geworden
Und darum glaubt ihrs wohl? Da stehet er
Und trauert und verschweigt den Geist, wonach
In heldenarmer Zeit die Jünglinge
Sich sehnen werden, wenn er nimmer ist,
Und ihr, ihr kriecht und zischet um ihn her,
Ihr dürft es? und seid so sinnenlos und grob
Daß euch das Auge dieses Manns nicht warnt?
Und weil es sanft ist, wagen sich an ihn
Die Feigen — heilige Natur! wie duldest
Du auch in deinem Runde diß Gewürm? —
Nun sehet ihr mich an, und wisset nicht
Was zu beginnen ist mit mir; ihr müßt
Den Priester fragen, ihn, der alles weiß.

Hermokrates.

O hört, wie euch und mich ins Angesicht
Der freche Knabe schilt? Wie sollt er nicht?

Segundo agrigentino.

Dice que nos vayamos, como si nos temiera.

Hermócrates.

¿Qué os parece? La mente se le ha ofuscado,
porque él mismo se ha hecho dios ante vosotros.
Mas, como nunca creéis mis palabras,
preguntadle a él mismo. Que os lo diga.

Tercer agrigentino.

Claro que te creemos.

Pausanias.

¿Vosotros le creéis,
desvergonzados?... Vuestro Júpiter
no os gusta hoy; parece triste;
el ídolo se os ha vuelto incómodo
¿Y por eso creéis a ése? Ahí está,
contrito y callado el espíritu, por el que
los jóvenes, en este tiempo huérfano de héroes,
sentirán nostalgia cuando ya no exista,
y vosotros os arrastráis y siseáis en torno suyo,
¿Cómo podéis? ¿Y sois tan brutos e insensatos
que ni su mirada os advierte?
Y como es dulce, con él se atreven
los cobardes... ¡Sacra naturaleza! ¿Cómo toleras
también tú, en tu orbe, tales gusanos?
Ahora me miráis y no sabéis
qué hacer conmigo; tendríais
que preguntarle al sacerdote, él todo lo sabe.

Hermócrates.

¿Oís cómo nos reprende a la cara
este joven insolente? ¿Por qué no?

Er darf es, da sein Meister alles darf.
Wer sich das Volk gewonnen, redet, was
Er will; das weiß ich wohl und strebe nicht
Aus eignem Sinn entgegen, weil es noch
Die Götter dulden. Vieles dulden sie
Und schweigen bis ans Äußerste geräth
Der wilde Muth. Dann aber muß der Frevler
Rüklings hinab ins bodenlose Dunkel.

3. Agrigentiner.

Ihr Bürger! ich mag nichts mit diesen Zween
Ins künftige zu schaffen haben.

I. Agrigentiner.

Sagt,
Wie kam es denn, daß dieser uns bethört?

2. Agrigentiner.

Sie müssen fort, der Jünger und der Meister.

Hermokrates.

So ist es Zeit! — Euch fleh' ich an, ihr Furchtbarn!
Ihr Rachegötter! — Wolken lenket Zevs
Und Wasserwoogen zähmt Posidaon,
Doch euch, ihr Leisewandelnden, euch ist
Zur Herrschaft das Verborgene gegeben
Und wo ein Eigenmächtiger der Wieg'
Entsprossen ist, da seid ihr auch, und geht
Indeß er üppig auf zum Frevel wächst,
Stillsinnend fort mit ihm, hinunterhorchend
In seine Brust, wo euch den Götterfeind
Die unbesorgt geschwäzige verräth —
Auch den, ihr kanntet ihn, den heimlichen

Puede hacerlo, pues su maestro todo lo puede.
Quien se ha ganado al pueblo dice
lo que quiere; bien lo sé y no seré yo
quien se oponga, puesto que los dioses
aún lo toleran. Toleran muchas cosas
y callan, hasta que la audacia desbocada
llega al extremo. Y entonces el impío
debe caer en una tiniebla sin fondo.

Tercer agrigentino.

¡Ciudadanos! Con estos dos no quiero
tener nada que ver en el futuro.

Primer agrigentino.

Decid,
¿Cómo ha podido engatusarnos?

Segundo agrigentino.

¡Que se vayan, el joven y su maestro!

Hermócrates.

¡Ya es hora! ¡Os lo imploro, dioses terribles,
dioses de venganza! Zeus gobierna las nubes
y Posidón doma el oleaje,
pero a vosotros, que vagáis ligeros,
se os ha dado el dominio de lo oculto,
y donde un déspota salta de la cuna,
allí estáis vosotros y le acompañáis,
mientras crece lozano para el crimen,
meditando en silencio, pendientes
de aquel pecho que, gárrulo y descuidado,
delata al enemigo de los dioses.
También vosotros le conocisteis, al oculto

Verführer, der die Sinne nahm dem Volk
Und mit dem Vaterlandsgeseze spielt',
Und sie, die alten Götter Agrigents
Und ihre Priester niemals achtete,
Und nicht verborgen war vor euch, ihr Furchtbarn!
So lang er schwieg, der ungeheure Sinn;
Er hats vollbracht. Verruchter! wähntest du
Sie müßtens nachfrohlokken, da du jüngst
Vor ihnen einen Gott dich selbst genannt?
Dann hättest du geherrscht in Agrigent,
Ein einziger allmächtiger Tyrann.
Sie schwiegen nur; erschroken standen sie;
Und du erblaßtest und es lähmte dich
Der böse Gram in deiner dunkeln Halle,
Wo du hinab dem Tageslicht entflohst.
Und kömmst du nun, und gießest über mich
Den Unmuth aus, und lästerst unsre Götter?

I. Agrigentiner.

Nun ist es klar! er muß gerichtet werden.

Kritias.

Ich hab es euch gesagt; ich traute nie
Dem Träumer.

Empedokles.

O ihr Rasenden!

Hermokrates.

Und sprichst
Du noch und ahndest nicht, du hast mit uns
Nichts mehr gemein, ein Fremdling bist du worden
Und unerkannt bei allen Lebenden.

seductor que robó el sentido al pueblo
y jugó con las leyes de la patria,
y nunca honró a los antiguos dioses
de Agrigento, ni a sus sacerdotes,
y no se ocultó de vosotros, ¡oh seres terribles!,
ni cuando callaba, esta mente monstruosa.
Ha consumado su obra. ¡Infame! ¿Pensabas
que iban a saltar de júbilo cuando hace poco
te proclamaste un dios en su presencia?
Entonces habrías reinado en Agrigento
como único, todopoderoso tirano.
Sólo callaban; estaban de pie, aterrados;
y tú palideciste y te paralizó
la pena ruin en tu oscuro recinto,
adonde huiste para evitar la luz del día.
¿Y ahora vienes, y viertes sobre mí
tu enojo y ultrajas a nuestros dioses?

Primer agrigentino.

¡Está bien claro! Hay que juzgarle.

Critias.

Ya os lo dije; nunca me fié
de este soñador.

Empédocles.

¡Estáis locos!

Hermócrates.

Y osas aún
hablar y no comprendes que no tienes
nada que ver con nosotros, que eres un extraño
y un desconocido para todo ser viviente.

Die Quelle, die uns tränkt, gebührt dir nicht
Und nicht die Feuerflamme, die uns frommt,
Und was den Sterblichen das Herz erfreut
Das nehmen die heilgen Rachegötter von dir.
Für dich ist nicht das heitre Licht hier oben,
Nicht dieser Erde Grün und ihre Frucht,
Und ihren Seegen giebt die Luft dir nicht,
Wenn deine Brust nach Kühlung seufzt und dürstet.
Es ist umsonst, du kehrest nicht zurük
Zu dem, was unser ist; denn du gehörst
Den Rächenden, den heilgen Todesgöttern.
Und wehe dem, von nun an, wer ein einzig Wort
Von dir in seine Seele freundlich nimmt,
Wer dich begrüßt, und seine Hand dir beut,
Wer einen Trunk am Mittag dir gewährt
Und wer an seinem Tische dich erduldet,
Dir, wenn du Nachts an seine Thüre kömst,
Den Schlummer unter seinem Dache schenkt,
Und wenn du stirbst, die Grabesflamme dir
Bereitet, wehe dem, wie dir! — hinaus!
Es dulden die Vaterlandsgötter länger nicht,
Wo ihre Tempel sind, den Allverächter.

2. Agrigentiner.

Hinaus, damit sein Fluch uns nicht befleke!

Pausanias.

O komm! du gehest nich allein. Es ehrt
Noch Einer dich, wenns schon verboten ist,
Du Lieber! und du weist, des Freundes Seegen
Ist kräftiger denn dieses Priesters Fluch.

Y no es para ti la fuente de la que bebemos,
ni el fuego que nos es útil;
lo que alegra el corazón de los mortales
te lo arrebatan los sagrados dioses vengadores.
No existe para ti la luz serena de este cielo,
ni el verde de esta tierra ni sus frutos,
ni el aire concede su bendición
a tu pecho ardiente, sediento de frescura.
Todo será en vano, no regresarás
a lo que es nuestro, pues tú perteneces
a los vengadores, a los sagrados dioses de la muerte.
Y ay del que desde ahora cobije en su alma,
con complacencia, una sola de tus palabras;
ay del que te salude y te tienda la mano,
ay del que te ofrezca un trago al mediodía,
del que te admita en su mesa, y del que,
cuando llegues de noche ante su puerta,
te conceda reposo bajo su techo,
y, cuando mueras, disponga para ti
la antorcha funeraria, ¡ay de ellos y de ti!... ¡Fuera!
Los dioses patrios no soportan por más tiempo,
donde se hallan sus templos, al que todo lo desdeña.

Segundo agrigentino.

¡Fuera, que su maldición no nos deshonre!

Pausanias.

¡Oh, ven! No te irás solo. Todavía hay
quien te venera, aunque esté prohibido,
¡oh amado!, y tú sabes que la bendición de un amigo
es más poderosa que la maldición de este sacerdote.

O komm in fernes Land! wir finden dort
Das Licht des Himmels auch, und bitten will ich,
Daß freundlich dirs in deine Seele scheine.
Im heiter stolzen Griechenlande drüben
Da grünen Hügel auch, und Schatten gönnt
Der Ahorn dir, und milde Lüfte kühlen
Den Wanderern die Brust; und wenn du müd
Vom heißen Tag an fernem Pfade sizest,
Mit diesen Händen schöpf ich dann den Trunk
Aus frischer Quelle dir und sammle Speisen,
Und Zweige wölb' ich über deinem Haupt,
Und Moos und Blätter breit' ich dir zum Lager,
Und wenn du schlummerst, so bewach' ich dich;
Und muß es seyn, bereit ich dir auch wohl
Die Grabesflamme, die sie dir verwehren;
Die Schändlichen!

Empedokles.

Oh! du treues Herz! — Für mich
Ihr Bürger! bitt' ich nichts; es sei geschehn!
Ich bitt euch nur um dieses Jünglings willen.
O wendet nicht das Angesicht von mir!
Bin ich es nicht, um den ihr liebend sonst
Euch sammeltet? ihr selber reichtet da
Mir auch die Hände nicht, unziemlich dünkt'
Es euch, zum Freund' euch wild heranzudrängen.
Doch schiktet ihr die Knaben, diese Friedlichen
Und auf den Schultern brachtet ihr die Kleinern
Und hubt mit euern Armen sie empor —
Bin ich es nicht? und kennt ihr nicht den Mann,

¡Ven a un país lejano! Allí también
hallaremos la luz del cielo, y le rogaré
que brille amable para ti, en tu alma.
Allá, en la Grecia serena y orgullosa,
también verdean las colinas, y el arce
dispensa su sombra, y suaves brisas refrescan
el pecho de los caminantes; y cuando, cansado
del día caluroso, te sientes junto al lejano sendero,
con mis propias manos te traeré agua
de un fresco manantial, y reuniré comida,
y arquearé las ramas sobre tu cabeza,
y con musgo y hojas te haré un lecho,
y mientras duermas, velaré tu sueño;
y si es preciso, dispondré asimismo para ti
la antorcha funeraria que te niegan,
¡los infames!

Empédocles.

¡Oh, corazón leal! ¡Para mí,
ciudadanos, nada pido; que así sea!
Os imploro tan sólo por este joven.
¡Oh, no apartéis vuestro rostro de mí!
¿Acaso no soy el mismo alrededor del cual
os reuníais henchidos de amor? No me tendíais
siquiera las manos, pues os parecía
indecente cercar con tanto ímpetu al amigo.
Mas mandabais a los niños, esos seres pacíficos,
y sobre los hombros llevabais a los más pequeños
y con vuestros brazos los levantabais en alto...
¿Ya no soy el mismo? ¿No conocéis al hombre

Dem ihr gesagt, ihr könntet, wenn ers wollte,
Von Land zu Land mit ihm, als Bettler gehn,
Und, wenn es möglich wäre, folgtet ihr
Ihm auch hinunter in den Tartarus?
Ihr Kinder! alles wolltet ihr mir schenken
Und zwangt mich thöricht oft, von euch zu nehmen,
Was euch das Leben heitert' und erhielt,
Dann gab ich euchs vom Meinigen zurük
Und mehr, denn Eures, achtetet ihr diß.
Nun geh ich fort von euch; versagt mir nicht
Die Eine Bitte: schonet dieses Jünglings!
Er that euch nichts zu Laid; er liebt mich nur
Wie ihr mich auch geliebt, und saget selbst
Ob er nicht edel ist und schön! und wohl
Bedürft ihr künftig seiner, glaubt es mir!
Oft sagt' ich euchs: es würde nacht und kalt
Auf Erden und in Noth verzehrte sich
Die Seele, sendeten zu Zeiten nicht
Die guten Götter solche Jünglinge
Der Menschen welkend Leben zu erfrischen.
Und heilig halten, sagt' ich, solltet ihr
Die heitern Genien — o schonet sein
Und rufet nicht das Weh! versprecht es mir!

3. Agrigentiner.

Hinweg! wir hören nichts von allem, was
Du sagst.

Hermokrates.

Dem Knaben muß geschehn wie ers
Gewollt. Er mag den frechen Muthwill büßen.
Er geht mit dir, und dein Fluch ist der seine.

al que decíais que, si quería, podríais acompañar
de país en país como mendigos,
y a quien, de ser posible, seguiríais
hasta las profundidades del Tártaro?
¡Qué niños sois! Todo queríais dármelo,
y a veces, insensatos, me obligabais a aceptar
lo que alegraba y sustentaba vuestra vida,
luego yo os daba, a cambio, de lo mío,
y lo apreciabais más que vuestros bienes.
Ahora me iré de vuestro lado; no me neguéis
este único favor: ¡respetad a este joven!
No os causó mal alguno; sólo me amó,
como vosotros me amasteis, ¡decid
si no es noble y hermoso!, ¡y es posible
que le necesitéis en el futuro, creedme!
A menudo os lo dije: caerá la noche y el frío
sobre la tierra, y se consumirá en la miseria
el alma, si en el momento justo no envían
los dioses de bondad a un joven así
para reanimar la vida marchita de los hombres.
Sagrados, os digo, deberíais considerar
a estos genios serenos. ¡Oh, respetadle
y no invoquéis la desdicha! ¡Prometédmelo!

Tercer agrigentino.

¡Vete! No queremos escuchar nada
de lo que digas.

Hermócrates.

El muchacho tendrá lo que se ha
buscado. Que expíe su petulancia insolente.
Irá contigo y tu maldición será la suya.

Empedokles.

Du schweigest, Kritias! verbirg es nicht,
Dich trift es auch; du kanntest ihn, nicht wahr,
Die Sünde löschten Ströme nicht von Blut
Der Thiere. Ich bitte, sag es ihnen, Lieber!
Sie sind, wie trunken, sprich ein ruhig Wort,
Damit der Sinn dem Volke wiederkehre!

2. Agrigentiner.

Noch schilt er uns? Gedenke deines Fluchs
Und rede nicht und geh'! wir möchten sonst
An dich die Hände legen.

Kritias.

Wohl gesagt,
Ihr Bürger!

Empedokles.

So! — und möchtet ihr an mich
Die Hände legen? was? gelüstet es
Bei meinem Leben schon die hungernden
Harpyen? und könnt ihrs nicht erwarten, bis erst
Der Geist entflohn ist, mir die Leiche zu schänden?
Heran! zerfleischt und theilet die Beut' und es seegne
Der Priester euch den Genuß, und seine Vertrauten
Die Rachegötter lad er zum Mahl! — Dir bangt
Heilloser! kennst du mich? und soll ich dir
Den bösen Scherz verderben, den du treibst?
Bei deinem grauen Haare, Mann! du solltest
Zu Erde werden, denn du bist sogar
Zum Knecht der Furien zu schlecht. O sieh!
So schändlich stehst du da, du durftest doch

Empédocles.

¿Callas, Critias? No lo ocultes,
a ti también te atañe; ¿le conocías, no es cierto?
Tales pecados no los lavarían ríos de sangre
de animales. ¡Díselo, amigo, te lo ruego!
Están ebrios, ¡di una palabra de paz
para que vuelva el sentido al pueblo!

Segundo agrigentino.

¿Y aún nos reprende? ¡Piensa en tu anatema,
no hables y vete! De lo contrario pronto
pondremos las manos sobre ti.

Critias.

¡Bien dicho,
ciudadanos!

Empédocles.

¡Cómo! ¿Pondríais las manos
sobre mí? ¡Qué! ¿Aún estoy vivo, y ya
codician mi vida las voraces
arpías? ¿No podéis esperar a que el espíritu
haya huido, para profanar mi cadáver?
¡Adelante!, ¡desgarrad y repartíos la presa,
que el sacerdote bendiga vuestro goce e invite
al banquete a sus íntimos, los dioses vengadores!
¡Tiemblas, malvado! ¿No me conoces? ¿Y habría yo
de estropearte el juego maligno que practicas?
¡Por tus grises cabellos, hombre!, deberías
volverte tierra, pues eres demasiado ruin
incluso para siervo de las furias. ¡Oh, mira
qué mezquino eres! ¿Y aún querías

An mir zum Meister werden? freilich ists
Ein ärmlich Werk, ein blutend Wild zu jagen!
Ich trauerte, das wußte der, da wuchs
Der Muth dem Feigen; da erhascht er mich
Und hezt des Pöbels Zähne mir aufs Herz.
O wer, wer heilt den Geschändeten nun, wer nimmt
Ihn auf, der heimathlos der Fremden Häuser,
Mit den Narben seiner Schmach, umirrt, die Götter
Des Hains fleht, ihn zu bergen — komme, Sohn!
Sie haben wehe mir gethan, doch hätt'
Ichs wohl vergessen, aber dich? — ha! geht
*Nun immerhin zu Grund, ihr Nahmenlosen!**
Ihr findet mich in einer Stunde nimmer. —
(indem sie abgehn)

Kritias!

Dir möcht ich wohl ein Wort noch sagen.

Pausanias.

(nachdem Kritias zurük ist)

Laß

Indessen mich zum alten Vater gehn
Und Abschied nehmen.

Empedokles.

O warum, was that
Der Jüngling euch, ihr Götter! gehe denn,
Du lieber! draußen wart' ich, auf dem Wege

---

* *Keinen Fluch! er muß lieben, bis ans Unendliche hin, dann stirbt er, um nicht ohne Liebe zu leben und ohne den Genius. Er muß den Rest von Versöhnungskraft, der ihm vieleicht ohne das wieder in sein voriges heiligheitres Leben hätte zurükgeholfen, gleichsam* aufzehren.

erigirte en mi maestro? ¡Ciertamente
es empresa miserable cazar una bestia malherida!
Yo sufría y él lo sabía, por eso
se envalentonó el cobarde; entonces me atrapó
y azuzó contra mi corazón los dientes de la plebe.
¡Ay! ¿Quién, quién curará ahora al ultrajado?
¿Quién cobijará al que vaga sin patria
por casas forasteras, con el estigma de su infamia,
y suplica a los dioses del bosque que lo acojan?
¡Ven, hijo! Me han hecho daño, y yo habría
podido olvidarlo, pero ¿a ti?... ¡Ah!, ¡corred
ahora hacia vuestra ruina, seres sin nombre!*
Dentro de una hora ya no me veréis más. —
(Mientras se van.)
¡Critias!
A ti aún quiero decirte unas palabras.

Pausanias.

(Después de que Critias ha regresado.)
Deja
que vaya entretanto a ver a mi anciano padre
y me despida de él.

Empédocles.

¡Oh! ¿Por qué?
¿Qué os ha hecho, oh dioses, este joven? ¡Vete pues,
querido! Te espero fuera, en el camino

---

* ¡Ninguna maldición! Él tiene que amar hasta el infinito; después muere para no vivir sin amor y sin genio. En cierto modo, tiene que *consumir* los restos de fuerza de reconciliación que posee. los cuales, quizás, si no lo hiciera, le habrían ayudado a volver a la sagrada serenidad de su vida anterior.

Nach Syrakus; dann wandern wir zusammen.
(Pausanias geht auf der andern Seite ab)

Empedokles. Kritias. I/6

Kritias.

Was ists?

Empedokles.

Auch du verfolgest mich?

Kritias.

Was soll
Mir das?

Empedokles.

Ich weiß es wohl! du möchtest gern
Mich hassen, dennoch hassest du mich nicht:
Du fürchtest nur; du hattest nichts zu fürchten.

Kritias.

Es ist vorbei. Was willst du noch?

Empedokles.

Du hättst
Es selber nie gedacht, der Priester zog
In seinen Willen dich, ich klage dich
Nicht an; o hättst du nur ein treues Wort
Für ihn *gesprochen, doch du scheuetest*
Das Volk.

Kritias.

Sonst hattest du mir nichts

de Siracusa; andaremos juntos.
(Pausanias sale por el otro lado)

[Escena sexta] I/6
Empédocles. Critias.

Critias.
¿Qué pasa?
Empédocles.
¿También tú me persigues?
Critias.
¿Por qué
me lo preguntas?
Empédocles.
¡Lo sé muy bien! Querrías
odiarme, pero no me odias:
sólo tienes miedo, y nada tienes que temer.
Critias.
Es cosa pasada. ¿Qué más quieres?
Empédocles.
A ti
nunca se te habría ocurrido. El sacerdote
te sometió a su voluntad; no te inculpo;
si al menos hubieses pronunciado una palabra
sincera en su favor; pero te asustó
el pueblo.
Critias.
¿Es esto todo lo que tenías

Zu sagen? Viel überflüssiges Geschwäz
Hast du von je geliebt.

Empedokles.

O rede sanft,
Ich habe deine Tochter dir gerettet.

Kritias.

Das hast du wohl.

Empedokles.

Du sträubst und schämest dich,
Mit dem zu reden, dem das Vaterland geflucht;
Ich will es gerne glauben. Denke dir
Es rede nun mein Schatte, der geehrt
Vom heitern Friedenslande wiederkehre —

Kritias.

Ich wäre nicht gekommen da du riefst,
Wenn nicht das Volk zu wissen wünschte,
Was du noch zu sagen hättest.

Empedokles.

Was ich dir zu sagen habe, geht das
Volk nichts an.

Kritias.

Was ist es dann?

Empedokles.

Du must hinweg aus diesem Land'; ich sag'
Es dir um deiner Tochter willen.

Kritias.

Denkest du,
Weil du nicht im Lande, so könne Gutes
Nicht darin bestehen?

que decirme? La palabrería vana
siempre te ha gustado.

Empédocles.

¡Oh, sé más dulce
al hablar, que yo he salvado a tu hija!

Critias.

Es cierto, lo hiciste.

Empédocles.

Te resistes y te avergüenzas
al hablar con quien ha maldecido la patria;
así quiero creerlo. Imagínate
entonces que es mi sombra quien habla, y honrada
regresa de la serena tierra de la paz...

Critias.

No hubiera vuelto cuando llamaste,
si el pueblo no desease saber
lo que aún tenías que decir.

Empédocles.

Lo que tengo que decirte, al pueblo
no le importa.

Critias.

¿De qué se trata, pues?

Empédocles.

Tienes que irte de esta tierra; te lo digo
por amor a tu hija.

Critias.

¿Piensas tú
que porque no estés en esta tierra, nada bueno
puede habitar en ella?

Empedokles.

Kennest du sie nicht?
Und tastest, wie ein Blinder an, was dir
Die Götter gaben? und es leuchtet dir
In deinem Hauß umsonst das holde Licht?
Ich sag' es dir: bei diesem Volke findet
Das fromme Leben seine Ruhe nicht
Und einsam bleibt es dir, so schön es ist
Und stirbt dir freudenlos, denn nie begiebt
Die zärtlichernste Göttertochter sich
Barbaren an das Herz zu nehmen.

Kritias.

Was soll
Ich nun dir sagen?

Empedokles.

Gehe hin mit ihr
In heilges Land, nach Elis oder Delos
Wo jene wohnen, die sie liebend sucht,
Wo stillvereint, die Bilder der Heroën
Im Lorbeerwalde stehn. Dort wird sie ruhn,
Dort bei den schweigenden Idolen wird
Der schöne Sinn, der zartgenügsame
Sich stillen, bei den edeln Schatten wird
Das Laid entschlummern, das geheim sie hegt
In frommer Brust. Wenn dann am heitern Festtag
Sich Hellas schöne Jugend dort versammelt,
Und hoffnungsfrohes Leben überall
Wie goldenes Gewölk das stille Herz
Umglänzt, dann wekt diß Morgenroth

Empédocles.

¿No la conoces aún?
¿Y palpas como un ciego lo que
los dioses te dieron? ¿Y brilla en balde
para ti, en tu casa, esta dulce luz?
Te lo digo: en este pueblo no hallará
sosiego esa vida piadosa
y, bella como es, se te quedará sola
y se te morirá de pena, pues nunca
la más serena y grave hija de los dioses
admitirá en su corazón a unos bárbaros.

Critias.

¿Qué quieres
que te diga?

Empédocles.

Vete con ella
a una tierra sagrada, a Élide o Delos,
donde habitan aquellos que busca con amor,
y, reunidas en silencio, las estatuas de los héroes
presiden los bosques de laurel. Allí descansará,
allí, junto a los ídolos silentes, se aquietará
su hermosa mente, tan sobria y delicada,
y entre las sombras nobles se adormecerá
la pena que alimenta a escondidas
en su pecho piadoso. Y cuando en un alegre
día de fiesta se reúna la bella juventud de la Hélade,
y una vida gozosa en su esperanza rodee de luz,
como una nube dorada, el corazón tranquilo,
entonces quizás esta aurora despierte

Zur Lust wohl auch die fromme Träumerin,
Und von den Besten einen, die Gesang
Und Kranz in edlem Kampf gewannen, wählt
Sie sich, daß er den Schatten sie entführe
Zu denen sie zu frühe sich gesellt.
Gefällt dir das, so folge mir.

Kritias.

Hast du der goldnen Worte noch so viel
In deinem Elend übrig?

Empedokles.

Spotte nicht!
Die Scheidenden verjüngen alle sich
Noch Einmal gern. Der Sterbeblik ists nur
Des Lichts, das freudig einst in seiner Kraft
Geleuchtet unter euch. Es lösche freundlich,
Und hab' ich euch geflucht, so mag dein Kind
Den Seegen haben, wenn ich seegnen kann.

Kritias.

O laß, und mache mich zum Knaben nicht!

Empedokles.

Versprich es mir und thue, was ich rieth,
Und geh aus diesem Land; verweigerst dus,
So mag die Einsame den Adler bitten,
Daß er hinweg von diesen Knechten sie
Zum Aether rette! Bessers weiß ich nicht.

Kritias.

O sage, haben wir nicht recht an dir
Gethan?

también para el placer a la devota soñadora,
y entre los mejores, entre los que en noble lucha
ganaron himno y corona, elegirá uno
capaz de liberarla de las sombras
a las que se unió demasiado temprano.
Si esto te gusta, sígueme.

Critias.

¿Tantas palabras de oro has guardado
en medio de tu miseria?

Empédocles.

¡No te burles!
A todos los que parten les gusta rejuvenecerse
una vez más. Es sólo la mirada mortecina
de la luz que antes brillaba, con fuerza y alegría,
entre vosotros. Que se extinga amablemente;
y aunque os he maldecido, que reciba tu hija
mi bendición, si es que puedo bendecir.

Critias.

¡Oh, basta, no me trates como a un niño!

Empédocles.

Prométeme hacer lo que te he aconsejado,
y huye de esta tierra; mas si te niegas,
que ella, la solitaria, ruegue al águila
que, arrancándola de estos esclavos, la ponga
a salvo en el éter. Mejor no conozco nada.

Critias.

¡Oh, dime!, ¿no hemos obrado contigo
justamente?

Empedokles.

Wie fragst du nun? Ich hab es dir
Vergeben. Aber folgst du mir?

Kritias.

Ich kann
So schnell nicht wählen.

Empedokles.

Wähle gut,
Sie soll nicht bleiben, wo sie untergeht.
Und sag es ihr, sie soll des Mannes denken
Den einst die Götter liebten. Willst du das?

Kritias.

Wie bittest du? Ich will es thun. Und geh
Du deines Weges nun, du Armer!
(geht ab.)

Empedokles. I/7

Ja!
Ich gehe meines Weges, Kritias,
Und weiß, wohin? Und schämen muß ich mich
Daß ich gezögert bis zum Äußersten.
Was mußt' ich auch so lange warten,
Bis Glük und Geist und Jugend wich, und nichts
Wie Elend überblieb und Thorheit. — Selbst
Die Hütte, die mich hegte, lassen sie
Mir nicht — auch diß noch? Götter!

Empédocles.

¿Por qué me lo preguntas? Yo te he
perdonado. ¿Me sigues o no?

Critias.

No puedo
elegir tan deprisa.

Empédocles.

Elige bien;
ella no debe permanecer donde sucumbiría.
Y dile que se acuerde del hombre
al que otrora amaron los dioses. ¿Lo harás?

Critias.

¿Qué me pides? Lo haré, ¡Y ahora
sigue tu camino, desdichado!
(Se va.)

[Escena séptima] I/7

Empédocles.

¡Sí!
Seguiré mi camino, Critias,
y sé adónde. He de avergonzarme
de haber vacilado hasta tal extremo
y de haber esperado tanto tiempo,
que felicidad, espíritu y juventud han huido
y no me queda más que locura y miseria.
— Ni siquiera me dejan la cabaña
que me cobijaba — ¿y además esto? ¡Dioses!

I.Sclave.

Gehst du, Herr!

Empedokles.

Ich gehe freilich, guter — ◡ ◡
Und hohle mir das Reisgeräth, so viel
Ich selber tragen kann, und bring es noch
Mir auf die Straße dort hinaus — es ist
Dein lezter Dienst!

2. Sclave.

O Götter!

Empedokles.

Immer seid
Ihr gern um mich gewesen, denn ihr wart's
Gewohnt, von lieber Jugend her, wo wir
Zusammen auf in diesem Hauße wuchsen,
Das meinem Vater war und mir, und fremd
Ist meiner Brust das herrischkalte Wort.
Ihr habt der Knechtschaft Schiksaal nie gefühlt.
Ich glaub' es euch, ihr folgtet gerne mir
Wohin ich muß. Doch kann ich es nicht dulden,
Daß euch der Fluch des Priesters ängstige.
Ihr wißt ihn wohl? Die Welt ist aufgethan
Für euch und mich, ihr Lieben, und es sucht
Nun jeder sich sein eigen Glük —

3. Sclave.

O nein!
Wir lassen nicht von dir. Wir können's nicht.

[Escena octava]

Empédocles. Tres esclavos de Empédocles.

Primer esclavo.

¿Te vas, señor?

Empédocles.

Ciertamente, me voy, amigo
y ve por mi equipaje, sólo
lo que yo mismo pueda trajinar, y me lo dejas
allí fuera, en la calle... ¡Éste
es tú último servicio!

Segundo esclavo.

¡Oh dioses!

Empédocles.

Siempre habéis
estado a gusto a mi lado, pues a ello
os acostumbrasteis desde la amada juventud,
mientras crecíamos juntos en esta casa
que fue la de mi padre y la mía, y ajena
es a mi corazón la fría palabra del que manda.
Nunca sentisteis el destino de la esclavitud.
Os creo, sé que me seguiríais gustosos
adonde fuera. Pero no puedo permitir
que la maldición del sacerdote os angustie.
La conocéis ¿no es cierto? El mundo, amigos,
está abierto para vosotros y para mí, y que ahora
busque cada cual su propia suerte...

Tercer esclavo.

¡Oh, no!
No nos separaremos de ti. No podemos hacerlo.

2. Sclave.

Was weiß der Priester, wie du lieb uns bist.
Verbiet' ers andern! uns verbeut ers nicht.

I. Sclave.

Gehören wir zu dir, so laß uns auch
Bei dir! Ists doch von gestern nicht, daß wir
Mit dir zusammen sind, du sagst es selber.

Empedokles.

O Götter! bin ich kinderlos und leb'
Allein mit diesen drein, und dennoch häng
Ich hingebannt an dieser Ruhestätte,
Gleich Schlafenden, und ringe, wie im Traum,
Hinweg? Es kann nicht anders seyn, ihr Guten!
O sagt mir nun nichts mehr, ich bitt euch das,
Und laßt uns thun, als wären wir es nimmer.
Ich will es ihm nicht gönnen, daß der Mann
Mir alles noch verfluche, was mich liebt —
Ihr gehet nicht mit mir; ich sag' es euch.
Hinein! und nimmt das Beste, was ihr findet
Und zaudert nicht und flieht, es möchten sonst
Die neuen Herrn des Haußes euch erhaschen,
Und eines Feigen Knechte würdet ihr.

2. Sclave.

Mit harter Rede schikest du uns weg?

Empedokles.

Ich thu' es dir und mir — ihr Freigelaßnen!
Ergreifft mit Mannes Kraft das Leben, laßt
Die Götter euch mit Ehre trösten; ihr
Beginnt nun erst. Es gehen Menschen auf

Segundo esclavo.

¿Qué sabe el sacerdote cuánto te amamos?
¡Que lo prohíba a otros!, no a nosotros.

Primer esclavo.

¡Puesto que te pertenecemos, deja que nos quedemos
a tu lado! Que no estamos juntos
desde ayer, como tú mismo dices.

Empédocles.

¡Oh, dioses! No tengo hijos y vivo
solo con estos tres, y sin embargo me aferro
fascinado a este plácido lugar,
igual que los durmientes, ¿y lucho, como en sueños,
por escapar de él? ¡No puede ser de otro modo, amigos!
No me digáis nada más, os lo suplico,
y hagamos como si ya no fuéramos los mismos.
No quiero permitir que aquel hombre
maldiga también a todos los que me aman...
Ya os lo digo: no vendréis conmigo.
Entrad y coged lo mejor que encontréis,
y huid sin vacilar; de lo contrario
los nuevos dueños de la casa podrían atraparos
y os convertiríais en siervos de un cobarde.

Segundo esclavo.

¿Con tan duras palabras nos despides?

Empédocles.

Lo hago por vosotros y por mí: ¡sois libres!
Aferraos a la vida con energía viril y dejad
que los dioses os consuelen con honor;
ahora empezáis. Los hombres se encumbran

Und nieder. Weilet nun nicht länger. Thut,
Was ich gesagt.

I. Sclave.

Herr meines Herzens! leb
Und geh nicht unter!

3. Sclave.

Sage, werden wir
Dich nimmer sehn?

Empedokles.

(Mit Macht gebietend)

O fraget nicht, es ist
Umsonst.

2. Sclave.

(Im Abgehn)

Ach! wie ein Bettler soll er nun
Das Land durchirren und des Lebens nirgend
Sicher seyn?

Empedokles.

(siehet ihnen schweigend nach und gehet zögernd auf und nieder)

Lebt wohl! Ich hab' euch schnöd
Hinweggeschikt, lebt wohl ihr Treuen.
Und du, mein väterliches Haus, wo ich erwuchs
Und blüht! — ihr lieben Bäume! vom Freudengesang
Des Götterfreunds geheiligt, ruhige
Vertraute meiner Ruh! o sterbt und gebt
Den Lüften zurük das Leben, denn es scherzt
Das rohe Volk in eurem Schatten nun
Und wo ich seelig gieng, da spotteten sie meiner.

y declinan. No os detengáis más. Haced
lo que os he dicho.

Primer esclavo.

¡Señor de mi corazón! ¡Vive
y no perezcas!

Tercer esclavo.

Dime, ¿no te veremos
nunca más?

Empédocles.

(Mandando con autoridad.)

No hagas preguntas, es
inutil.

Segundo esclavo.

(Saliendo.)

¡Ay! ¿Como un mendigo habrá
de vagar por el país y en ningún lugar
estará segura su vida?

Empédocles.

(Les sigue con la mirada en silencio y va vacilante arriba y abajo.)

¡Adiós! Os he despachado
con desdén, adiós, amigos fieles.
¡Y tú, mi casa paterna, donde crecí
y florecí! ¡Árboles queridos!, santificados
por mi gozoso cántico de amigo de los dioses,
confidentes quedos de mi paz! Oh, morid y devolved
la vida al viento, porque ahora se divierte
a vuestra sombra el pueblo rudo,
y donde fui dichoso se burlan de mí.

Weh! ausgestoßen ihr Götter! und ahmte
Was ihr mir thut, ihr Himmlischen, der Priester
Der Unberufene, seellos nach? ihr ließt
Mich einsam, mich, der euch geschmäht, ihr Lieben!
Und dieser wirft zur Heimath mich hinaus
Und der Fluch hallt, den ich selber mir gesprochen
Mir ärmlich aus des Pöbels Munde wieder?
Ach der einst innig mit euch ihr Seeligen
Gelebt, und sein die Welt genannt aus Freude,
Hat nun nicht, wo er seinen Schlummer find'
Und in sich selber kann er auch nicht ruhn.
Wohin nun, ihr Pfade der Sterblichen?
(Geht ab.)

Panthea. Delia. I/9

Delia.

Stille, liebes Kind!
Und halt den Jammer! daß uns niemand höre.
Ich will hinein ins Haus. Vieleicht er ist
Noch drinnen und du siehst noch Einmal ihn.
Nur bleibe still indessen — kann ich wohl
Hinein?

Panthea.

O thu es, liebe Delia.
Ich bet indeß um Ruhe, daß mir nicht
Das Herz vergeht, wenn ich den hohen Mann
In dieser bittern Schiksaalsstunde sehe.

¡Qué dolor! ¡Expulsado, oh dioses! ¿Y ha imitado
lo que vosotros hicisteis, celestes, este sacerdote
sin alma ni vocación? ¡Me habéis dejado
solo, a mí, que os ultrajé, amados míos!
¿Y éste me arroja de la patria
y la maldición que yo mismo he pronunciado contra mí
resuena, mezquina, en boca de la plebe?
¡Ay! Quien un día vivió unido a vosotros,
bienaventurados, y con gozo llamó suyo al mundo,
ahora no sabe donde hallará el sueño
y no puede tampoco reposar en sí mismo.
¿Adónde iré ahora, oh sendas de los mortales?
(Se va.)

[Escena novena] I/9

Pantea. Delia.

Delia.

¡Calla, pequeña mía!
¡Y contén tus lamentos! Que nadie nos oiga.
Yo entraré en la casa. Quizás aún esté
dentro y puedas verle una vez más.
Pero permanece tranquila entretanto... ¿Puedo
entrar?

Pantea.

Oh, hazlo, amada Delia.
Mientras, yo invocaré a la calma, para que
no me falle el corazón cuando vea
al gran hombre en esta hora amarga y fatal.

Delia.

O Panthea!

Panthea.

(allein, nach einigem Stillschweigen)

Ich kann nicht — ach es wär
Auch Sünde, da gelassener zu seyn!
Verflucht? ich faß es nicht.

(Pause. Erschroken zu Delia, die wieder zurükkömt.)

Wie ists?

Delia.

Ach! alles todt
Und öde?

Panthea.

Fort?

Delia.

Ich fürcht' es. Offen sind
Die Thüren; aber niemand ist zu sehn.
Ich rief, da hört ich nur den Wiederhall
Im Hauße, länger bleiben mocht' ich nicht —
Ach! stumm und blaß ist sie und siehet fremd
Mich an die Arme. Kennest du mich nimmer?
Ich will es mit dir dulden, liebes Herz!

Panthea.

Nun! komme nur!

Delia.

Wohin?

Panthea.

Wohin, ach! das,
Das weiß ich freilich nicht, ihr guten Götter!

Delia.

¡Oh, Pantea!

Pantea.

(Sola, después de un breve silencio.)

No puedo... ¡Sería
un pecado quedarme aquí impasible!
¿Maldito? No lo concibo.
(Pausa. Espantada, a Delia, que regresa.)
¿Qué hay?

Delia.

¡Ah, todo está vacío
y muerto!

Pantea.

¿Ha partido?

Delia.

Eso temo. Las puertas
están abiertas; pero no se ve a nadie.
He llamado, y no he oído más que el eco
en la casa; no he querido quedarme más tiempo...
¡Ah!, la pobre está muda y pálida, y me mira
como una extraña. ¿Es que ya no me conoces?
¡Quiero sufrir contigo, corazón amado!

Pantea.

¡Pues ven!

Delia.

¿Adónde?

Pantea.

¿Adónde? ¡Ah, eso,
eso ni yo misma lo sé, dioses de bondad!

Weh! keine Hofnung! und du leuchtest mir
Umsonst, o Tageslicht dort oben? fort
Ist er — wie soll die Einsame denn wissen,
Warum ihr noch die Augen helle sind.
Es ist nicht möglich, nein! zu frech
Ist diese That, zu ungeheuer, und ihr habt
Es doch gethan. Und leben muß ich noch
Und stille seyn bei diesen? weh! und weinen
Nur weinen kann ich über alles das!

Delia.

O weine nur, du liebe! besser ists
Denn schweigen oder reden.

Panthea.

Delia!
Da gieng er sonst! und dieser Garten war
Um seiner willen mir so werth. Ach oft,
Wenn mir das Leben nicht genügt, und ich
Die Ungesellige, betrübt mit andern
Um unsre Hügel irrte, sah ich her
Nach dieser Bäume Gipfeln, dachte, dort
Ist Einer doch! Und meine Seele richtet'
An ihm sich auf — ach! grausam haben sie's
Zerschlagen, auf die Straße mirs geworfen
Mein Heldenbild, ich hätt es nie gedacht.
So schmählich! o verblühet nur ihr Blumen
Des Himmels schöne Sterne, denn freudig glänzt'
Auch er *— es muß hinab, was sterblich ist.*
Ach! hundertjährgen Frühling wünscht ich oft
Ich Thörige für ihn und seine Gärten!

¡Ay! ¡No hay esperanza! ¿Y tú en vano me iluminas,
oh luz del día, allí en lo alto? Él se ha ido...
Cómo voy a saber, solitaria, por qué
mis ojos retienen aún su claridad.
¡No es posible, no! Demasiado temeraria
es esta acción, demasiado monstruosa, y
no obstante la habéis cometido. ¿Y he de vivir aún
y estar callada entre esta gente? ¡Ay!
¡Y por todo ello, no puedo más que llorar y llorar!

Delia.

¡Oh, llora pues, querida! Mejor será
que callarse o hablar.

Pantea.

¡Delia!

¡En otros tiempos se paseaba por aquí! Y este jardín
es tan valioso para mí por su causa. Ah, a menudo,
cuando la vida no me contentaba,
y entristecida y huraña vagaba
con otros por nuestras colinas, dirigía la mirada
hacia las copas de estos árboles y pensaba:
¡allí está! Y mi alma se confortaba
gracias a él... ¡Ah! Con gran crueldad
han destrozado y arrojado a la calle
la imagen de mi héroe; nunca lo habría imaginado.
¡Qué deshonor! Floreced ahora flores
del cielo, oh hermosas estrellas, que alegre
brillará él también... Ha de morir lo que es mortal.
¡Ah! ¡Cuántas veces deseé una primavera de cien años,
loca de mí, para él y sus jardines!

Delia.

O konntet ihr die zarte Freude nicht
Ihr lassen, gute Götter!

Panthea.

Sagst du das?
Wie eine neue Sonne kam er uns
Und stralt' und zog das ungereifte Leben
An goldnen Seilen freundlich zu sich auf
Und lange hatt' auf ihn Sicilien
Gewartet. Niemals herrscht auf dieser Insel
Ein Sterblicher wie er, sie fühltens wohl
Er lebe mit den Genien der Welt
Im Bunde. Seelenvoller! und du nahmst
Sie all ans Herz, weh! must du nun dafür
Geschändet fort von Land zu Lande ziehn
Das Gift im Busen, das sie mitgegeben?
Das habt ihr ihm gethan! o laßt nicht mich
Ihr weisen Richter! ungestraft entkommen.
Ich ehr ihn ja und wenn ihr es nicht wißt
So will ich es ins Angesicht euch sagen,
Dann stoßt mich auch aus eurer Stadt
Und hat er ihm geflucht, der Rasende
Mein Vater, ha! so fluch er nun auch mir.

Delia

O Panthea! mich schrökt es, wenn du so
Dich deiner Klagen überhebst. Ist er
Denn auch, wie du, daß er den stolzen Geist
Am Schmerze nährt, und heftger wird im Leiden?
Ich mags nicht glauben, denn ich fürchte das.
Was müßt er auch beschließen?

Delia.

¡Oh, dioses de bondad! ¿No podríais dejarle
esta dulce alegría?

Pantea.

¿Qué dices?
Como un nuevo sol vino a nosotros.
e irradió y amablemente elevó hacia él,
con cuerdas de oro, la vida que no había madurado;
y Sicilia le había esperado mucho
tiempo. Jamás reinó sobre esta isla
un mortal como él todos sentían
que vivía en unión con los genios
del mundo. ¡Alma inspirada! ¡Ay, a todos
los acogiste en tu corazón! ¿Y ahora, a cambio,
has de huir, difamado, de país en país.
llevando en el pecho el veneno que te han dado?
¡Eso le habéis hecho! ¡Oh, no me dejéis,
jueces sabios, escapar impunemente!
Yo le honro de veras, y por si no lo sabéis,
os lo diré en pleno rostro, entonces
expulsadme también de vuestra ciudad;
y si le ha maldecido mi padre, cegado
por la rabia, que me maldiga ahora a mí.

Delia.

¡Oh Pantea! Me aterra que tanto
te jactes de tus lamentos. ¿Acaso él,
como tú, también alimenta de dolor
su espíritu orgulloso, y en las penas se crece?
No me atrevo a creerlo; me da pavor.
¿Y qué más habrá resuelto?

Panthea.

Ängstigest
Du mich? Was hab ich denn gesagt? Ich will
Auch nimmer — ja geduldig will ich seyn,
Ihr Götter! will vergebens nun nicht mehr
Erstreben, was ihr ferne mir gerükt,
Und was ihr geben möcht, das will ich nehmen.
Du Heiliger! und find ich nirgends dich
So kann ich mich auch freuen, daß du da
Gewesen. Ruhig will ich seyn, es möcht
Aus wildem Sinne mir das edle Bild
Entfliehn, und daß mir nur der Tageslärm
Den brüderlichen Schatten nicht verscheuche,
Der, wo ich leise wandle, mich geleitet.

Delia.

Du liebe Träumerin! er lebt ja noch.

Panthea.

Er lebt? ja wohl! er lebt! er geht,
Im weiten Felde Tag und Nacht. Sein Dach
Sind Wetterwolken und der Boden ist
Sein Lager. Winde krausen ihm das Haar
Und Reegen träuft mit seinen Thränen ihm
Vom Angesicht, und seine Kleider troknet
Am heißen Mittag ihm die Sonne wieder,
Wenn er im schattenlosen Sande geht.
Gewohnte Pfade sucht er nicht; im Fels
Bei denen, die von Beute sich ernähren,
Die fremd, wie er, und allverdächtig sind,
Da kehrt er ein, die wissen nichts vom Fluch,

Pantea.

¿Quieres
asustarme? ¿Qué es lo que he dicho?
Nunca más osaré... Sí, seré paciente,
¡oh dioses! Ya no quiero aspirar en vano
a lo que habéis apartado de mí
y aceptaré lo que me queráis dar.
¡Hombre santo!, y aunque no te encuentre
en ningún sitio, me alegraré siempre
de que hayas existido. Quiero conservar la calma:
por la turbación de mis sentidos podría disiparse
la noble imagen, y no quiero que el rumor
del día ahuyente la sombra fraternal
que me guía adonde voy con paso quedo.

Delia.

¡Querida soñadora! Él vive todavía.

Pantea.

¿Vive? ¡Sí, claro que vive! Camina
por los anchurosos campos día y noche. Su techo
son las nubes procelosas y el suelo,
su yacija. Los vientos le desgreñan los cabellos
y la lluvia con sus lágrimas mezclada resbala
por su rostro, y el sol vuelve a secar
sus vestidos en los ardientes mediodías,
cuando camina sobre la arena sin sombra.
No busca senderos frecuentados; en la roca,
con los que se alimentan de la caza,
extraños como él y sospechosos,
se refugia; ellos nada saben de su maldición

Die reichen ihm von ihrer rohen Speise,
Daß er zur Wanderung die Glieder stärkt.
So lebt er! weh! und das ist nicht gewiß!

Delia.

Ja! es ist schröklich, Panthea.

Panthea.

Ists schröklich?
Du arme Trösterin, vieleicht es währt
Nicht lange mehr, so kommen sie, und sagen
Einander sichs, wenn es die Rede giebt,
Daß er erschlagen auf dem Wege liege.
Es dulden's wohl die Götter, haben sie
Doch auch geschwiegen, da man ihn mit Schmach
Ins Elend fort aus seiner Heimath warf.
O du! — wie wirst du enden? müde ringst
Du schon am Boden fort, du stolzer Adler!
Und zeichnest deinen Pfad mit Blut, und es
Erhascht der feigen Jäger einer dich,
Zerschlägt am Felsen dir dein sterbend Haupt
Und Jovis Liebling nanntet ihr ihn doch?

Delia.

Ach lieber schöner Geist! nur so nicht!
Nur solche Worte nicht! Wenn du es wüßtest,
Wie mich die Sorg um dich ergreift! Ich will
Auf meinen Knien dich bitten, wenn es hilft,
Besänftige dich nur. Wir wollen fort.
Es kann noch vie sich ändern, Panthea.
Vieleicht bereut e bald das Volk. Du weist
Es ja, wie sie ihn liebten. Komm! ich wend

y le alargan su comida cruda para que
fortalezca los miembros y pueda seguir su camino.
¡Así es como vive! ¡Ay! ¡Y no es seguro!

Delia.

Sí, es horrible, Pantea.

Pantea.

¿Es horrible?
Mísera consoladora, puede que ya no pase
mucho tiempo hasta que vengan y se digan
entre ellos, si el rumor aún vive,
que yace muerto a golpes en el camino.
Y sin duda los dioses lo permitirán, pues también
callaron cuando, con vileza,
lo arrojaron de su patria a la miseria.
¡Oh tú!... ¿Qué final te espera? ¡Cansada,
y ya en el suelo, luchas aún, águila altiva!
Y señalas con sangre tu sendero, y uno
de entre los cobardes cazadores te atrapa
y estrella contra las rocas tu cabeza moribunda.
¿Y aún lo llamabais favorito de Jove?

Delia.

¡Ah, querida y bella alma! ¡Así no!
¡Así no hables! ¡Si supieras
cómo me turba la inquietud por ti!
Te lo suplicaré de rodillas, si es necesario.
Cálmate. Y vámonos de aquí.
Pueden cambiar aún muchas cosas Pantea.
Quizá pronto el pueblo se arrepienta. Ya sabes
cuánto le amaron. ¡Ven! Me dirigiré

An deinen Vater mich und helfen sollst
Du mir. Wir können ihn vieleicht gewinnen.

Panthea.

O wir, wir sollten das, ihr Götter!

a tu padre y tú me ayudarás.
Quizá podamos convencerle.

Pantea.

¡Oh dioses, debemos, debemos intentarlo!

Χάρις, ἅπερ ἅπαντα τεύ-
Χει τὰ μειλίχα θνατοῖς,
Επιφέροισα τιμὰν,
Καὶ ἄπιστον ἐμήσατο πιστὸν
Ἔμμεναι τὸ πολλάκις.
Ἀμέραι δ'επίλοιποι
*Μάρτυρες σοφώτατοι.**

---

* Pindar, I. olympische Hymne, v. 31-34.

La Gracia, que procura a los mortales todas las dulzuras,
al acrecentar el honor se las ingenia incluso para hacer creíble
lo que es increíble muchas veces.
Pero los días venideros
*son los testigos más sabios.**

---

* Píndaro, *Himnos olímpicos*, I, versos 31-34.

ZWEITER ACT.

Gegend am Aetna.*
Bauerhütte.

Empedokles. Pausanias II/1

Empedokles.

Wie ists mit dir?

Pausanias.

O! das ist gut,
Daß du ein Wort doch redest, lieber —
Denkst du es auch? hier oben waltet wohl
Der Fluch nicht mehr und unser Land ist ferne;
Auf diesen Höhen athmet leichter sichs,
Und auf zum Tage darf das Auge doch
Nun wieder bliken und die Sorge wehrt
Den Schlaf uns nicht, es reichen auch vieleicht
Gewohnte Kost uns Menschenhände wieder.
Du brauchst der Pflege, lieber! und es nimmt
Der heilge Berg, der väterliche wohl
In seine Ruh die umgetriebnen Gäste.
Willst du, so bleiben wir auf eine Zeit
In dieser Hütte — darf ich rufen, ob
Sie uns vieleicht den Aufenthalt vergönnen?

---

* *Hier müssen die ausgestandnen Leiden und Schmähungen so dargestellt werden, daß es für ihn zur Unmöglichkeit wird, je wieder umzukehren, und sein Entschluß zu den Göttern zu gehn, mehr abgedrungen, als willkührlich erscheint. Daß auch seine Versöhnung mit den Agrigentinern sich als die höchste Grosmuth darstellt.*

ACTO SEGUNDO.

*Paisaje en el Etna.**
Cabaña de un campesino.
[Escena primera] II/1
Empédocles. Pausanias.

Empédocles.

¿Cómo te encuentras?

Pausanias.

¡Oh, qué bien
que pronuncies finalmente una palabra, amigo mío!
¿No lo crees así? Aquí arriba no tiene ya poder
la maldición, y nuestra tierra está lejos;
en estas cumbres es más fácil respirar,
y nuestros ojos pueden mirar de nuevo
la luz del día, y el ansia no nos quita
el sueño, e incluso es posible que vuelvan
unas manos humanas a ofrecernos la comida de costumbre.
¡Necesitas cuidados, amigo mío! Y la sagrada
montaña paternal tal vez acoja
en su paz a los errabundos huéspedes.
Si quieres, nos quedaremos por un tiempo
en esta cabaña... ¿Quieres que llame,
a ver si nos dan alojamiento?

---

* Aquí, los males y afrentas sufridos han de ser representados de tal manera que le resulte imposible volverse atrás, y que su decisión de ir a los dioses parezca más forzada que voluntaria. Que su reconciliación con los agrigentinos se represente también como magnanimidad suprema.

Empedokles.

Versuch es nur! sie kommen schon heraus.

Die Vorigen. Ein Bauer. II/2

Bauer.

Was wollt ihr? Dort hinunter geht
Die Straße.

Pausanias.

Gönn uns Aufenthalt bei dir
Und scheue nicht das Aussehn, guter Mann,
Denn schwer ist unser Weg und öfters scheint
Der Leidende verdächtig — mögen dirs
Die Götter sagen, welcher Art wir sind.

Bauer.

Es stand wohl besser einst mit euch denn izt;
Ich will es gerne glauben. Doch es liegt
Die Stadt nicht fern; ihr solltet doch daselbst
Auch einen Gastfreund haben. Besser wärs,
Zu dem zu kommen denn zu Fremden.

Pausanias.

Ach!
Es schämte leicht der Gastfreund unser sich,
Wenn wir zu ihm in unsrem Unglük kämen.
Und giebt uns doch der Fremde nicht umsonst,
Das Wenige, warum wir ihn gebeten.

Empédocles.
¡Inténtalo! Pero ya sale alguien.

[Escena segunda] II/2
Los de antes. Un campesino.

Campesino.
¿Qué queréis? Por allí abajo va
el camino.

Pausanias.
Danos alojamiento en tu casa
y no te asuste nuestro aspecto, buen hombre.
Nuestro camino es duro y el que sufre
suele despertar sospecha... Ojalá pudieran
decirte los dioses qué especie de gente somos.

Campesino.
Se ve que antes os fue mejor que ahora;
quiero creerlo así. Pero la ciudad
no está lejos; seguro que allí tendreis
un amigo que os acoja. Acudir a él
mejor sería que a un extraño.

Pausanias.
¡Ay!
El amigo sentiría vergüenza de nosotros,
si acudiéramos a él en nuestra desgracia.
En cambio el extraño no nos dará de balde
lo poco que le hemos pedido.

Bauer.

Wo kommt ihr her?

Pausanias.

Was nüzt es, das zu wissen?
Wir geben Gold und du bewirthest uns.

Bauer.

Wohl öffnet manche Thüre sich dem Golde,
Nur nicht die meine.

Pausanias.

Was ist das? so reich'
Uns Brod und Wein und fodre was du willst.

Bauer.

Das findet ihr an andrem Orte besser.

Pausanias.

O das ist hart! doch giebst du mir vieleicht
Ein wenig Leinen, daß ichs diesem Mann
Um seine Füße winde, blutend sind
Vom Felsenpfade sie — o siehe nur
Ihn an! der gute Geist Siciliens ists,
Und mehr denn eure Fürsten! und er steht
Vor deiner Thüre kummerblaich und bettelt
Um deiner Hütte Schatten und um Brod
Und du versagst es ihm? und todesmüd
Und dürstend lässest du ihn draußen stehn
An diesem Tage, wo das harte Wild
Zur Höhle sich vorm Sonnenbrande flüchtet?

Bauer.

Ich kenn euch. Wehe! das ist der Verfluchte
Von Agrigent. Es ahndete mir gleich.
Hinweg!

Campesino.

¿De dónde venís?

Pausanias.

¿De qué sirve saberlo?
Nosotros te damos oro y tú nos alojas.

Campesino.

Cierto es que el oro abre más de una puerta,
pero no la mía.

Pausanias.

¿Cómo? Danos entonces
pan y vino y pide a cambio lo que quieras.

Campesino.

Eso lo encontraréis mejor en otro sitio.

Pausanias.

¡Oh, es duro lo que dices! Dame al menos
un poco de lino para vendar los pies
a este hombre, pues están sangrando
a causa del sendero pedregoso...
¡Mírale! ¡Es el espíritu benigno de Sicilia,
más grande que vuestros príncipes! Y está aquí,
ante tu puerta, trasijado, y suplica
la sombra de tu cabaña y un pedazo de pan;
¿y tú se lo niegas? ¿Y extenuado
y sediento lo dejarás fuera,
en este día en el que hasta las fieras
huyen de la brasa del sol a sus guaridas?

Campesino.

Os conozco. ¡Ay de mí! Éste es el maldito
de Agrigento. Lo presentí en seguida.
¡Fuera!

Pausanias.

Beim Donnerer! nicht hinweg! — er soll
Für dich mir bürgen lieber Heiliger!
Indeß ich geh und Nahrung suche. Ruh
An diesem Baum, und höre du! wenn ihm
Ein Laid geschieht, es sei von wem es wolle,
So komm ich über Nacht, und brenne dir
Eh du es denkst, dein strohern Haus zusammen!
Erwäge das!

Empedokles. Pausanias. II/3

Empedokles.

Sei ohne Sorge, Sohn!

Pausanias.

Wie sprichst du so? ist doch dein Leben mir
Der lieben Sorge werth! und dieser denkt,
Es wäre nichts am Manne zu verderben,
Dem solch' ein Wort gesprochen ward wie uns,
Und leicht gelüstet sie's, und wär' es nur
Um seines Mantels wegen, ihn zu tödten
Denn ungereimt ists ihnen, daß er noch
Gleich Lebenden umhergeht; weist du das
Denn nicht?

Empedokles.

O ja, ich weiß es.

Pausanias.

¡Dios del trueno! ¡Fuera, no!
¡Que él responda de ti, mi santo amigo!,
mientras yo voy a buscar alimento. Descansa
en este árbol, y tú, oye bien, ¡si le ocurre
algún mal, fuere el que fuere,
vendré durante la noche e incendiaré,
antes de que te des cuenta, tu choza de paja!
¡Considéralo bien!

[Escena tercera] II/3

Empédocles. Pausanias.

Empédocles.

¡No te preocupes, hijo!

Pausanias.

¿Cómo hablas así? ¡Tu vida, para mí,
es merecedora de todo desvelo! Y éste
piensa que nada tiene que perder el hombre
sobre quien pesa una maldición como
la nuestra; y les gustaría matarle,
aunque sólo fuera por robar su capa,
porque les parece absurdo que aún vaya
de un lado a otro como cualquier mortal;
¿acaso no lo sabes?

Empédocles.

Oh sí lo sé.

Pausanias.

Lächelnd sagst
Du das? o Empedokles!

Empedokles.

Treues Herz!
Ich habe wehe dir gethan. Ich wollt
Es nicht.

Pausanias.

Ach! ungeduldig bin ich nur.

Empedokles.

Sei ruhig meinetwegen, lieber! bald
Ist diß vorüber.

Pausanias.

Sagst du das?

Empedokles.

Du wirst
Es sehen.

Pausanias.

Wie ist dir? soll ich nun ins Feld
Nach Speise gehn, wenn du es nicht bedarfst
So bleib ich lieber, oder besser ists
Wir gehn und suchen einen Ort zuvor
Für uns im Berge.

Empedokles.

Siehe! nahe blinkt
Ein Wasserquell; der ist auch unser. Nimm
Dein Trinkgefäß, die hohle Kürbis, daß der Trank
Die Seele mir erfrische.

Pausanias.

¿Y lo dices sonriendo?
¡Oh padre, padre!

Empédocles.

¡Corazón fiel!
Te he hecho daño y no quería
hacértelo.

Pausanias.

¡Ah! Sólo estoy impaciente.

Empédocles.

Por mí estáte tranquilo, amigo mío; pronto
habrá pasado todo.

Pausanias.

¿Qué dices?

Empédocles.

Ya
lo verás.

Pausanias.

¿Cómo te sientes? ¿Voy al campo
en busca de comida? Si no la necesitas,
prefiero quedarme; aunque quizá sería mejor
que antes nos fuéramos y buscáramos un lugar
para nosotros en la montaña.

Empédocles.

¡Mira! Aquí cerca brilla
un manantial; también es nuestro. Coge
tu vaso, la calabaza hueca, y que un sorbo
me refresque el alma.

Pausanias.

(an der Quelle.)

Klar und kühl
Und rege sproßts aus dunkler Erde, Vater!

Empedokles.

Erst trinke du. Dann schöpf und bring es mir.

Pausanias.

(indem er ihm es reicht.)
Die Götter seegnen dirs.

Empedokles.

*Ich trink es euch!**
Ihr alten Freundlichen! ihr meine Götter!
Und meiner Wiederkehr, Natur! schon ist
Es anders! O ihr Gütigen! ihr geht voraus
Und eh' ich komme, seid ihr da. Und blühen soll
Es, eh es reift! — sei ruhig Sohn! und höre,
Wir sprechen vom Geschehenen nicht mehr.

Pausanias.

Du bist verwandelt und dein Auge glänzt
Wie eines Siegenden. Ich fass' es nicht.

Empedokles.

Wir wollen noch, wie Jünglinge, den Tag
Zusammenseyn, und vieles reden. Findet
Doch leicht ein heimatlicher Schatte sich
Wo unbesorgt die treuen Langvertrauten
Beisammen sind in liebendem Gespräch —
Mein Liebling! haben wir wie gute Knaben

---

* *Von hier an muß er wie ein höhers Wesen erscheinen, ganz in seiner vorigen Liebe und Macht.*

Pausanias.

(En la fuente.)

¡Clara, fresca
y viva brota de la oscura tierra, padre!

Empédocles.

Bebe tú primero. Luego llénalo y tráemelo.

Pausanias.

(Mientras le acerca el agua.)
Que los dioses la bendigan.

Empédocles.

¡La bebo por vosotros,*
dioses, que siempre me habéis complacido!
¡Y por mi retorno, naturaleza! ¡Ya todo
es diferente!, ¡oh benignos! Os adelantáis
y, antes de mi llegada, estáis ahí. ¡Se debe
florecer antes de madurar!... ¡Calma, hijo!
Escucha, no hablemos más de lo ocurrido.

Pausanias.

Te has transformado y tu mirada brilla
como la de un vengador. No lo comprendo.

Empédocles.

Como dos adolescentes pasaremos juntos
otro día, y hablaremos de muchas cosas.
Es fácil hallar una sombra de la patria,
donde los que largo tiempo han sido amigos fieles
estén tranquilamente juntos en amable plática...
¡Amigo del alma! Cuántas veces hemos saciado

---

* A partir de aquí, ha de aparecer como un ser superior, cargado del amor y del poder que antes poseía.

An Einer Traub, am schönen Augenblik
Das liebe Herz so oft gesättiget
Und mußtest du bis hier mich hergeleiten
Daß unsrer Feierstunden keine sich,
Auch diese nicht, uns ungetheilt verlöre,
Wohl kauftest du um schwere Mühe sie,
Doch geben mirs auch nicht umsonst die Götter.

Pausanias.

O sage mir es ganz, daß ich wie du
Mich freue.

Empedokles.

Siehest du denn nicht? Es kehrt
Die schöne Zeit von meinem Leben heute
Noch einmal wieder und das Größre steht
Bevor; hinauf, o Sohn, zum Gipfel
Des alten heilgen Aetna wollen wir,
Denn gegenwärtger sind die Götter auf den Höhn —
Da will ich heute noch mit diesen Augen
Die Ströme sehn und Inseln und das Meer.
Da seegne zögernd über goldenen
Gewässern mich das Sonnenlicht beim Scheiden
Das herrlich jugendliche, das ich einst
Zuerst geliebt. Dann glänzt um uns und schweigt
Das ewige Gestirn, indeß herauf
Der Erde Gluth aus Bergestiefen quillt
Und zärtlich rührt der Allbewegende,
Der Geist der Aether uns an, o dann!

Pausanias.

Du Schrökst
Mich nur; denn unbegreiflich bist du mir.

nuestro querido corazón en un instante hermoso,
como dos buenos muchachos en un solo racimo.
Y has tenido que acompañarme hasta aquí,
para que ninguna de nuestras horas de fiesta,
ni ésta siquiera, se nos perdiera sin compartirla.
Bíen la has pagado con tan gran pena,
pero tampoco a mí me la dan gratis los dioses.

Pausanias.

Cuéntamelo todo; que yo, como tú,
pueda alegrarme.

Empédocles.

¿Acaso no lo ves? Hoy
regresa el tiempo hermoso de mi vida
una vez más, y lo más grande me espera
todavía; arriba, hijo mío: subamos
a la cumbre del viejo y sagrado Etna,
pues los dioses están más cerca en las alturas.
Hoy quiero ver de allí con estos ojos,
otra vez, los ríos y las islas y el mar.
Que me bendiga al despedirse, vacilante
sobre doradas aguas, la luz del sol,
espléndida y juvenil, que antaño
tanto amé. Luego brillarán en torno nuestro
calladamente las estrellas eternas, mientras subiendo
de las entrañas del monte, brota el fuego de la tierra
y con ternura nos roza el que todo lo mueve,
el espíritu, el éter, ¡oh entonces!

Pausanias.

Sólo consigues
asustarme; pues me resultas incomprensible.

Du siehest heiter aus und redest herrlich
Doch lieber wär' es mir, du trauertest.
Ach! brennt dir doch die Schmach im Busen, die
Du littst und achtest selber dich für nichts
So viel du bist.

Empedokles.

O Götter läßt auch der
Zulezt die Ruh mir nicht und regt den Sinn
Mir auf mit roher Rede, willst du das,
So geh. Bei Tod und Leben! nicht ist diß
Die Stunde mehr, viel Worte noch davon
Zu machen, was ich leid und was ich bin
Besorgt ist das; ich will es nimmer wissen.
Ich habs verdient! ich kann dirs wohl verzeihn
Der du zur Unzeit mich gemahnt; es ist
Der Priester dir vor Augen und es gellt
Im Ohre dir des Pöbels Hohngeschrei
Die brüderliche Nänie, die uns
Zur lieben Stadt hinausgeleitete.
Ha! mir — bei allen Göttern die mich schaun,
Sie hättens nicht gethan, wär ich
Der Alte noch gewesen. Was? o schändlich
Verrieth ein Tag von meinen Tagen mich
An diese Feigen — still! hinunter solls,
Begraben soll es werden, tief so tief
Wie noch kein Sterbliches begraben ist.

Pausanias.

Ach! häßlich stört ich ihm das heitre Herz
Das herrliche, und bänger denn zuvor
Ist jezt die Sorge.

Tu aspecto es sereno y tu palabra espléndida,
mas preferiría verte afligido.
¡Ay! Te abrasa el pecho la infamia
que has sufrido, y en nada te tienes,
tan grande como eres.

Empédocles.

¡Oh dioses!, ¿acabará también éste
por arrebatarme la paz y me alterará el ánimo
con toscos discursos? Si eso es lo que quieres,
vete. ¡Por la muerte y la vida! Ya no es
hora de dedicar tantas palabras
a lo que sufro y a lo que soy.
Ya me he ocupado bastante; no quiero saber más.
¡Lo he merecido! Sí, puedo perdonarte
la inoportuna advertencia; tienes
aún al sacerdote ante tus ojos y resuena
en tus oídos el burlón griterío de la plebe,
la nenia de nuestros hermanos que
nos acompañó afuera de nuestra amada ciudad.
¡Ay, por todos los dioses que me contemplan!
No me habrían hecho tal cosa, si hubiese
sido el mismo de antes ¿Qué? Vergonzosamente
un solo día entre mis días me traicionó
a estos cobardes... ¡Silencio!. . Abajo,
que sea sepultado muy profundo, tanto
como jamás fue sepultado mortal alguno.

Pausanias.

¡Ay! He turbado vilmente su corazón sereno,
magnífico, y más angustiosa que nunca
es ahora la pena.

Empedokles.

Laß die Klage nun
Und störe mich nicht weiter; mit der Zeit
Ist alles gut. Mit Sterblichen und Göttern
Bin ich ja bald versöhnt, ich bin es schon.

Pausanias.

Ists möglich? — heilt der furchtbar trübe Sinn
Und wähnst du dich nicht mehr allein und arm
Du hoher Mann, und dünkt der Menschen Thun
Unschuldig wie des Heerdes Flamme dir?
So sprachst du sonst, ists wieder wahr geworden?
O sieh! dann seegn' ich ihn, den klaren Quell,
An dem das neue Leben dir begann,
Und fröhlich wandern morgen wir hinab
Ans Meer, das uns an sichres Ufer bringt.
Was achten wir der Reise Noth und Mühn,
Ist heiter doch der Geist.

Empedokles.

Pausanias
O Kind! — nur ausgelassen hast du diß,
Umsonst wird nichts den Sterblichen gewährt
Und Eines hilft. — O heldenmüthger Jüngling!
Erblasse nicht, sieh! was mein altes Glük
Mir wiederbringt und, leise nur gedacht,
Das unersinnbare, mir wiedergiebt
Mit Götterjugend mir, dem Welkenden,
Die Wange röthet, kann nicht übel seyn.
Geh, Sohn ⏑ — ! ich möchte meinen Sinn
Und meine Lust nicht gerne ganz verrathen —

Empédocles.

Deja ya tus lamentos
y no me turbes más; con el tiempo,
todo se arregla. Con los mortales y los dioses
pronto estaré reconciliado; o ya lo estoy.

Pausanias.

¿Es posible?... ¿Se ha curado tu mente de su terrible
tristeza y ya no te sientes pobre y solo,
hombre sublime, y las acciones de los hombres
te parecen tan inocentes como las llamas del hogar?
Así hablabas antaño, ¿es otra vez cierto?
¡Oh mira!, bendeciré la fuente clara
donde para ti empezó la nueva vida,
y mañana descenderemos contentos hasta el mar
que nos llevará a una orilla más segura.
¿Qué importan las miserias y fatigas del viaje,
si el espíritu está alegre?

Empédocles.

Pausanias,
¡hijo mío!... Has olvidado que nada
se concede graciosamente a los mortales
y sólo existe *un* remedio... ¡Oh heroico joven!
¡No palidezcas! Mira, lo que mi antigua dicha
me devuelve, lo que imaginado apenas,
inconcebible, con la divina juventud
me enciende de nuevo las mejillas,
a mí que estoy marchito, no puede ser malo.
¡Vete, hijo !, no quisiera revelar
del todo mis pensamientos y mis deseos.

Für dich ists nicht — so mache dirs nicht eigen,
Und lasse mirs, ich lasse deines dir.
Was ists?

Pausanias.

Ein Hauffe Volks! dort kommen sie
Herauf.

Empedokles.

Erkennst du sie?

Pausanias.

Ich traue nicht
Den Augen!

Empedokles.

Was? soll ich zum Rasenden
Noch werden — was? in sinnenlosem Weh
Und Grimm hinab, wohin ich friedlich wollte?
Agrigentiner sinds.

Pausanias.

Unmöglich!

Empedokles.

Träum
Ich denn? mein edler Gegner ists, der Priester,
Und sein Gefolge — pfui! so heillos ist
In dem ich Wunden sammelte, der Kampf.
Habt ihr es mir noch immer nicht vergeben,
Daß ich euch wohlgethan? Ich will es nun
Auch nicht. O kommt, Elende! muß es seyn
So kann ich auch im Zorne zu den Göttern.

Pausanias.

Wie wird das endigen?

No son cosas para ti..., no te las apropies
y déjamelas, como yo te dejo las tuyas.
¿Qué es eso?

Pausanias.

¡Una muchedumbre! Por allá
suben.

Empédocles.

¿Los reconoces?

Pausanias.

No doy crédito
a mis ojos.

Empédocles.

¿Qué? Debo enfurecerme
una vez más... ¿Qué? ¿Con rabia y absurdo dolor
he de bajar adonde me encaminaba en paz?
Son agrigentinos.

Pausanias.

¡Imposible!

Empédocles.

¿Sueño
acaso? Es mi noble rival, el sacerdote,
y su cortejo... ¡Qué funesta es
la lucha en que he ganado tantas heridas!
¿Aún no me habéis perdonado
el bien que os he hecho? Tampoco yo
me lo perdono. ¡Venid, miserables! Si así ha de ser,
también puedo ir colérico al encuentro de los dioses.

Pausanias.

¿Cómo acabará todo esto?

Die Vorigen.
Hermokrates. Kritias. Volk.

Hermokrates.

Befürchte nichts!
Und laß der Männer Stimme dich nicht schröken,
Die dich vertrieben. Sie verzeihen dir.

Empedokles.

Ihr Unverschämten! anders wißt ihr nicht?
Was wollt ihr auch? ihr kennt mich ja! ihr habt
Mich ja gezeichnet; aber haadert
Das lebenslose Volk, damit sichs fühl'?
Und haben sie hinausgeschmäht den Mann,
Den sie gefürchtet, suchen sie ihn wieder,
Den Sinn an seinem Schmerze zu erfrischen?

Hermokrates.

Was du verbrochen büßtest du; genug
Vom Elend ist dein Angesicht gezeichnet,
Genes' und kehre nun zurük; dich nimmt
Das gute Volk in seine Heimath wieder.

Empedokles.

Ha! wüßt' ich bessers nicht, ich lebte lieber
Sprachlos und fremde mit des Berges Wild
In Reegen und in Sonnenbrand, und theilte
Die Nahrung mit dem Thier, als daß ich noch
In euer blindes Elend wiederkehrte.

Hermokrates.

So dankst du uns?

[Escena cuarta]

Los de antes.

Hermócrates. Critias. Pueblo.

Hermócrates.

¡No temas nada!
Y no te dejes espantar por las voces de los hombres
que te echaron. Vienen a perdonarte.

Empédocles.

¡Desvergonzados! ¿No se os ocurre otra cosa?
¿Qué más queréis? Si ya me conocéis,
me habéis marcado; ¿pero es que quiere lucha
este pueblo sin vida para sentirse vivo?
¿Han expulsado con ultrajes al hombre
que temían, y ahora vuelven a buscarle
para confortarse el ánimo con su dolor?

Hermócrates.

Has expiado tu delito; ya bastante
marcado está tu rostro de miseria;
cúrate y retorna; el buen pueblo
te acoge de nuevo en su patria.

Empédocles.

¡Ah! Si no conociera nada mejor, preferiría vivir
mudo y exiliado entre las fieras del monte,
bajo la lluvia y el ardor del sol,
y compartir el alimento con los animales,
antes que regresar a vuestra ciega miseria.

Hermócrates.

¿Así nos lo agradeces?

Empedokles.

O sprich es einmal noch
Und siehe, wenn du kannst, zu diesem Licht
Dem Allesschauenden, empor! doch warum bliebst
Du auch nicht fern, und kamst mir frech vors Aug',
Und nöthigest das lezte Wort mir ab,
Damit es dich zum Acheron geleite,
Weist du, was du gethan? was that ich dir?
Es warnte dich, und lange fesselte
Die Furcht die Hände dir, und lange grämt
In seinen Banden sich dein Grimm; ihn hielt
Mein Geist gefangen; konntest du nicht ruhn,
Und peinigte dich so mein Leben; mehr
Wie Durst und Hunger quält das Edlere
Den Schlechten; konntest du nicht ruhn? und mußtest
Dich an mich wagen, Ungestalt, und wähntest
Ich würd dir gleich, wenn du mit deiner Schmach
Das Angesicht mir übertünchtest?
Und könntest du dein eigen Gift im Tranke
Mir reichen, dennoch paarte sich mit dir
Mein lieber Geist nicht und er schüttete
Mit diesem Blut das du entweiht dich aus.
Das war ein alberner Gedanke, Mann!
Vergebens ists; wir gehn verschiednen Wegs,
Stirb du gemeinen Tod, wie sichs gebührt,
Am seelenlosen Knechtsgefühl — mir ist
Ein ander Loos beschieden, andern Pfad
Weissagtet einst da ich geboren ward
Ihr Götter mir, die gegenwärtig waren —

Empédocles.

¡Oh, repite lo que has dicho
y levanta, si puedes, los ojos a esa luz
que todo lo contempla! ¿Por qué no te quedaste
lejos, y has comparecido ante mí, desvergonzado,
y me has arrancado estas últimas palabras
que te han de acompañar hasta el arconte?
¿Sabes lo que has hecho? ¿Qué te hice yo?
Fue un aviso, y largo tiempo el miedo
te ató las manos, y largo tiempo tu rabia
anidó en sus ligaduras; mi espíritu
la mantuvo prisionera; no podías descansar
y así mi vida te atormentaba; porque la nobleza
tortura al bellaco más que el hambre
y la sed; ¿no podías descansar? ¿Y tuviste
que cebarte conmigo, engendro, creyendo
que sería tu igual cuando me hubieses cubierto
el rostro con una máscara de infamia?
Y aunque pudieras darme de beber
tu propio veneno, no se aparearía contigo
mi espíritu amado, y te derramaría
con esta sangre que tú has profanado.
¡Fue un pensamiento estúpido, hombre!
Es inútil; vamos por caminos distintos.
Muere tú de una muerte vulgar, como conviene
a tus sentimientos de esclavo sin alma,
que a mí se me destina otra suerte, otra senda
me augurasteis, en el momento de nacer,
oh dioses, que estabais presentes...

Begreifst du das! dein Werk ist aus und deine
Ränke reichen an meine Freude nicht.

Hermokrates.

Den Rasenden begreif ich freilich nicht.

Kritias.

Genug ists nun, Hermokrates! du reizest
Zum Zorne nur den Schwerbelaidigten.

Pausanias.

Was nimmt ihr auch den kalten Priester mit,
Ihr Thoren, wenn um Gutes euch zu thun ist?
Und wählt den —⏑ — ⏑ zum Versöhner,
Den Gottverlaßnen, der nicht lieben kann,
Zu Zwist und Tod ist der und seinesgleichen
Ins Leben ausgesäet, zum Frieden nicht!
Jezt seht ihrs ein, o hättet ihrs vor Jahren!
Es wäre manches nicht in Agrigent
Geschehen. Viel hast du gethan, Hermokrates
Solang du lebst, hast manche liebe Lust
Den Sterblichen hinweg geängstiget,
Hast manches Heldenkind in seiner Wieg
Erstikt, und gleich der Blumenwiese fiel
Und starb die jugendkräftige Natur
Vor deiner Sense. Manches sah ich selbst
Und manches hört ich. Soll ein Volk vergehn,
So schiken nur die Furien einen,
Der täuschend überall der Missethat
Die lebensreichen Menschen überführe.
Zulezt, der Kunst erfahren, machte sich
An einen Mann der heiligschlaue Würger

¡Tenlo en cuenta! Tu obra está acabada
y tus intrigas no tocarán mi gozo.

Hermócrates.

No entiendo a este hombre enfurecido.

Critias.

¡Basta ya, Hermócrates! No haces más que atizar
la cólera de quien ha sido gravemente ultrajado.

Pausanias.

¿Por qué lleváis con vosotros a este frío sacerdote,
insensatos, si sólo tratáis de hacer el bien?
¿Y escogéis como conciliador
al que los dioses han abandonado y ni amar sabe?
¡Él y sus iguales han sido sembrados en la vida
para la discordia y la muerte. no para la paz!
¡Ahora os dais cuenta! ¡Si lo hubieseis hecho hace años!
No hubiesen sucedido ciertas cosas en Agrigento.
Muchas han sido tus obras, Hermócrates,
a lo largo de tu vida: cuántos goces amables
has quitado amedrentando a los mortales;
cuántos héroes has sofocado de niños,
en la cuna; y como el prado en flor, cayó
y murió bajo tu dalle la naturaleza fuerte
en su juventud. Muchas de estas cosas
las he visto y otras oído. Cuando un pueblo
ha de morir, las furias envían a uno
para que, embaucando por doquier, haga convictos
de un delito a los hombres que rebosan vida.
Por último, experto ya en su arte, este verdugo,
con sus mañas sagradas, la emprendió con un hombre,

Und herzempörend glükt es ihm, damit
Das Göttergleichste durch Gemeinstes falle.
Mein Empedokles! — gehe du des Wegs
Den du erwählt. Ich kanns nicht hindern,
Doch diesen, der das Leben dir geschändet,
Den Allverderber such ich auf, wenn ich
Von dir allein gelassen bin, mit mir
Muß er, ich weiß sein eigen Element.
Zum todten Sumpfe schlepp ich ihn — und wenn
Er flehend wimmert, so erbarmt ich mich
Des grauen Haars, wie er der andern sich
Erbarmt, hinab!
(zu Hermokrates)
hörst du? Ich halte Wort.

I. Bürger.

Es braucht des Wartens nicht, Pausanias!

Hermokrates.

Ihr Bürger!

2. Bürger

Regst du noch die Zunge? du,
Du hast uns schlecht gemacht; hast allen Sinn
Uns weggeschwazt; hast uns des Halbgotts Liebe
Gestohlen, du! er ists nicht mehr. Er kennt
Uns nicht; ach ehmals sah mit sanften Augen
Auf uns der königliche Mann; nun kehrt
Sein Blik das Herz mir um.

3. Bürger.

Weh! waren wir
Doch gleich den Alten zu Saturnus Zeit,

y el corazón se subleva al ver cómo abatió
con bajezas al que igualaba a los dioses.
¡Oh, mi Empédocles! .. Prosigue por el camino
que tú elegiste. No te lo puedo impedir,
pero a éste, que ha deshonrado tu vida,
a éste que todo lo corrompe, lo buscaré
cuando me hayas abandonado; conmigo tendrá
que vérselas: yo conozco su elemento.
Lo arrastraré al pantano muerto, y aunque
gima suplicante, tendré tanta piedad
de sus cabellos grises como él la tuvo
de los otros. ¡Abajo!
(A Hermócrates.)
¿Lo oyes? Cumpliré mi palabra.

Primer ciudadano.

¡No hace falta que esperes, Pausanias!

Hermócrates.

¡Ciudadanos!

Segundo ciudadano.

¿Y aún mueves la lengua? Tú,
tú nos has hecho malvados; con tu charlatanería
nos has arrebatado el espíritu; nos has robado
el amor del semidiós, tú! Ya no es el mismo.
No nos reconoce; ¡ah! antes nos contemplaba
con dulces ojos este hombre regio; ahora su mirada
me trastorna el corazón.

Tercer ciudadano.

¡Ay! Éramos
iguales a los antiguos de tiempos de Saturno,

Da freundlich unter uns der Hohe lebt'
Und sagen werden unsre Söhne, wenn
Sie groß geworden sind, ihr habt den Mann
Den uns die Götter sandten, uns gemordet.

2. Bürger.

Er weint! — o größer noch und lieber
Denn vormals, dünkt er mir. Und sträubst
Du noch dich gegen ihn, und stehest da,
Als sähst du nicht, und brechen dir vor ihm
Die Kniee nicht? Zu Boden, Mensch!

I. Bürger.

Und spielst
Du noch den Gözen, was? und möchtest gern
So fort es treiben? nieder must du mir!
Und auf den Naken sez ich dir den Fuß,
Bis du mir sagst, du habest endlich dich
Bis an den Tartarus hinabgelogen.

3. Bürger.

Weist du, was du gethan? dir wär es besser,
Du hättest Tempelraub begangen, ha!
Wir beteten ihn an, und billig wars;
Wir wären götterfrei mit ihm geworden,
Da wandelt unverhoft, wie eine Pest,
Dein böser Geist uns an und uns vergieng
Das Herz und Wort, und alle Freude, die
Er uns geschenkt, in widerwärtgem Taumel.
Ha Schande! Schande! wie die Rasenden
Frolokten wir, da du zum Tode schmähtest
Den hochgeliebten Mann. Unheilbar ists

mientras el excelso vivía entre nosotros como amigo,
¿y habremos de ver a nuestros hijos decir,
cuando hayan crecido: nos habéis asesinado
al hombre que los dioses nos habían enviado?

Segundo ciudadano.

¡Está llorando!... Y me parece aun más grande
y más digno de amor que antes. ¿Te obstinas
todavía contra él, y estás ahí
como si nada vieras, y no se te doblan
ante él las rodillas? ¡Al suelo, hombre!

Primer ciudadano.

¿Y aún
te haces el ídolo? ¿Cómo? ¿Y pretendes
continuar así? ¡Quiero verte postrado ante mí!
Y te pondré el pie en la nuca
hasta que me digas que has descendido,
con tus mentiras, al fondo del Tártaro.

Tercer ciudadano.

¿Sabes lo que has hecho? ¡Más te valdría
haber perpetrado un robo en el templo, ah!
Nosotros le adorábamos y era justo hacerlo;
con él habríamos sido liberados de los dioses;
pero, como una peste, nos asaltó de improviso
tu espíritu malvado y se consumió en nosotros
el corazón y la palabra y todo el gozo
que él nos había brindado, en un odioso delirio.
¡Qué vergüenza, qué vergüenza! Como locos furiosos
saltamos de alegría cuando ultrajaste mortalmente
al hombre que tanto amamos. No hay remedio,

Und stürbst du siebenmal, du könntest doch,
Was du an ihm und uns gethan, nicht ändern.

Empedokles.

Die Sonne neigt zum Untergange sich
Und weiter muß ich diese Nacht, ihr Kinder.
Laßt ab von ihm! es ist zu lange schon.
Daß wir gestritten. Was geschehen ist
Vergehet all und künftig lassen wir
In Ruh einander.

Pausanias.

Gilt denn alles gleich?

3. Bürger.

O lieb' uns wieder!

2. Bürger.

Komm und leb
In Agrigent; es hats ein Römer
Gesagt, durch ihren Numa wären sie
So groß geworden. Komme, Göttlicher!
Sei unser Numa. Lange dachten wirs,
Du solltest König seyn. O sei es! seis!
Ich grüße dich zuerst, und alle wollens.

Empedokles.

Diß ist die Zeit der Könige nicht mehr.

Die Bürger.

(erschroken.)
Wer bist du Mann?

Pausanias.

So lehnt man Kronen ab,
Ihr Bürger.

aunque murieras siete veces, no podrías
enmendar lo que a él y a nosotros hiciste.

Empédocles.

El sol desciende hacia el ocaso
y debo proseguir esta noche mi camino. hijos míos.
¡Apartaos de él! Ha pasado demasiado tiempo
desde que disputamos. Lo pasado, pasado está;
y en adelante nos dejaremos en paz
mutuamente.

Pausanias.

Entonces, ¿todo te da igual?

Tercer ciudadano.

¡Oh, ámanos de nuevo!

Segundo ciudadano.

Ven y vive
en Agrigento; un romano nos dijo
que gracias a su Numa habían llegado
a ser tan grandes. ¡Ven, ser divino!
Sé nuestro Numa. Hace mucho que pensamos
que deberías ser nuestro rey. ¡Oh, acepta!
Soy el primero en saludarte, y todos lo quieren.

Empédocles.

Ya no es éste tiempo de reyes.

Los ciudadanos.

(Aterrados.)
¿Quién eres, hombre?

Pausanias.

Así es como se rechazan las coronas,
ciudadanos.

I. Bürger.

Unbegreiflich ist das Wort,
So du gesprochen, Empedokles.

Empedokles.

Hegt
Im Neste denn die Jungen immerdar
Der Adler? Für die Blinden sorgt er wohl
Und unter seinen Flügeln schlummern süß
Die Ungefiederten ihr dämmernd Leben.
Doch haben sie das Sonnenlicht erblikt,
Und sind die Schwingen ihnen reif geworden,
So wirft er aus der Wiege sie, damit
Sie eignen Flug beginnen. Schämet euch
Daß ihr noch einen König wollt; ihr seid
Zu alt; zu eurer Väter Zeiten wärs
Ein anderes gewesen. Euch ist nicht
Zu helfen, wenn ihr selber euch nicht helft.

Kritias.

Vergieb! bei allen Himmlischen! du bist
Ein großer Mann, Verrathener!

Empedokles.

Es war
Ein böser Tag, der uns geschieden, Archon.

2. Bürger.

Vergieb und komm mit uns! Es scheinet doch
Die heimatliche Sonne freundlicher
Denn anderswo, und willst du schon die Macht
Die dir gebührte, nicht, so haben wir
Der Ehrengaben manche noch für dich,

Primer ciudadano.

Incomprensible es la sentencia
que has pronunciado, Empédocles.

Empédocles.

¿Acaso
el águila guarda indefinidamente en el nido
a sus polluelos? Mientras son ciegos los cuida,
y dormitan dulcemente entre sus alas
en el alba de su vida, aún implumes.
Pero apenas han visto la luz del sol
y se han fortalecido sus alas,
los arroja de la cuna, para que alcen
el vuelo por sí mismos. Avergonzaos
por querer aún un rey; sois demasiado
mayores; en tiempos de vuestros padres
habría sido diferente. Es imposible
ayudaros si vosotros mismos no os ayudáis.

Critias.

¡Perdón! ¡Por todos los dioses del cielo! ¡Eres
un gran hombre, y has sido traicionado!

Empédocles.

Fue
un mal día el que nos separó, arconte.

Segundo ciudadano.

¡Perdónanos y ven con nosotros! ¡Brillará
el sol de tu patria más sereno
que en cualquier otra parte; y si no quieres
el poder que te corresponde aún tenemos
muchos honores que ofrendarte:

Für Kränze grünes Laub und schöne Nahmen,
Und für die Säule nimmeralternd Erz.
O komm! es sollen unsre Jünglinge
Die Reinen, die dich nie belaidiget,
Dir dienen — wohnst du nahe nur, so ists
Genug, und dulden müssen wirs, wo du
Uns meidst, und einsam bleibst in deinen Gärten,
Bis du vergessen hast, was dir geschehen.

Empedokles.

Einmal noch! du heimatliches Licht,
Das mich erzog, ihr Gärten meiner Jugend
Und meines Glüks, noch soll ich eurer denken,
Ihr Tage meiner Ehre, wo ich rein
Und ungekränkt mit diesem Volke war,
Wir sind versöhnt, ihr Guten! — laßt mich nur,
Viel besser ists, ihr seht das Angesicht
Das ihr geschmäht nicht mehr, so denkt ihr lieber
Des Manns, den ihr geliebt, und irre wird
Dann euch der ungetrübte Sinn nicht mehr.
In ewger Jugend lebt mit euch mein Bild
Und schöner tönen wenn ich ferne bin
Die Freudensänge, so ihr mir versprochen.
O laßt uns scheiden, ehe Thorheit uns
Und Alter scheidet, sind wir doch gewarnt,
Und Eines bleiben, die zu rechter Zeit
Aus eigner Kraft die Trennungsstunde wählten.

3. Bürger.

So rathlos lässest du uns stehn?

verde follaje para las coronas y hermosos nombres
y bronce imperecedero para las columnas.
¡Oh, ven! Nuestros adolescentes, que son puros
y nunca te ofendieron, se encargarán
de servirte... Con que habites cerca de nosotros
bastará, y toleraremos que nos evites
y permanezcas solitario en tu jardín
hasta que olvides cuanto te ha sucedido.

Empédocles.

¡Otra vez! Oh luz de mi patria,
que me criaste, jardines de mi juventud
y de mi dicha; aún debo pensar en vosotros,
días de mi gloria en que, puro
y sin ofensa vivía con este pueblo.
¡Nos hemos reconciliado, amigos!... Ahora dejadme;
es mejor que no volváis a ver el rostro
que ultrajasteis; es preferible que penséis
en el hombre que amasteis, y nunca más
se extraviará vuestro ánimo sereno.
Eternamente joven vivirá con vosotros mi imagen
y más bellos resonarán, cuando esté lejos,
los cantos de alegría que me habéis prometido.
Oh, separémonos, antes de que la locura
y la vejez nos separen, que ya hemos sido avisados.
y permanecerán unidos los que a su debido tiempo
eligieron por sí mismos la hora del adiós.

Tercer ciudadano.

¿Así nos dejas, tan perplejos?

Empedokles.

Ihr botet
Mir eine Kron', ihr Männer! nimmt von mir
Dafür mein Heiligtum. Ich spart' es lang.
In heitern Nächten oft, wenn über mir
Die schöne Welt sich öffnet, und die heilge Luft
Mit ihren Sternen allen als ein Geist
Voll freudiger Gedanken mich umfieng,
Da wurd es oft lebendiger in mir;
Mit Tagesanbruch dacht' ich euch das Wort
Das ernste langverhaltene, zu sagen,
Und freudig ungeduldig rief ich schon
Vom Orient die goldne Morgenwolke
Zum neuen Fest, an dem mein einsam Lied
Mit euch zum Freudenchore würd, herauf.
Doch immer schloß mein Herz sich wieder, hofft'
Auf seine Zeit, und reifen sollte mirs.
Heut ist mein Herbsttag und es fällt die Frucht
Von selbst.

Pausanias.

O hätt er früher nur gesprochen,
Vieleicht, diß alles wär' ihm nicht geschehn.

Empedokles.

Nicht rathlos stehen laß ich euch
Ihr Lieben! aber fürchtet nichts! Es scheun
Die Erdenkinder meist das Neu und Fremde,
Beschränkt im Eigentume sorgen sie
Wie sie bestehn, und weiter reicht ihr Sinn
Im Leben nicht. Doch müssen sie zulezt

Empédocles.

¡Me habéis ofrecido
una corona, ciudadanos! Tomad a cambio
mi santuario. Largo tiempo lo he guardado.
A menudo, en las noches serenas, cuando sobre mí
se abría el bello mundo, y el aire sagrado
me abrazaba con todas sus estrellas,
como un espíritu lleno de pensamientos alegres,
solía sentirme más lleno de vida:
al romper el día pensaba que os diría
aquella palabra grave, callada tanto tiempo;
y con gozosa impaciencia invocaba
a la dorada nube del alba en Oriente,
para una fiesta nueva, en la que mi canto solitario
se convertiría, con vosotros, en un coro de alegría.
Pero siempre volvía a cerrarse mi corazón,
esperando su hora, y tenía que madurar en mí.
Hoy es mi día otoñal y cae el fruto
por sí mismo.

Pausanias.

¡Oh, de haber hablado antes,
quizá nada de esto le hubiese sucedido!

Empédocles.

¡No os dejaré sin consejo, amados míos!
¡Pero no os espantéis de nada! Los hijos de la tierra
temen casi siempre lo nuevo y lo extraño;
reducidos a su propio dominio, sólo tratan
de subsistir, y no va más allá su sentido
en la vida. Mas al fin los temerosos

Die Ängstigen heraus, und sterbend kehrt
Ins Element ein jedes, daß es da
Zu neuer Jugend, wie im Bade, sich
Erfrische. Menschen ist die große Lust
Gegeben, daß sie selber sich verjüngen.
Und aus dem reinigenden Tode, den
Sie selber sich zu rechter Zeit gewählt,
Erstehn, wie aus dem Styx Achill, die Völker.
O gebt euch der Natur, eh sie euch nimmt! —
Ihr dürstet längst nach Ungewöhnlichem,
Und wie aus krankem Körper sehnt der Geist
Von Agrigent sich aus dem alten Gleise.
So wagts! was ihr geerbt, was ihr erworben,
Was euch der Väter Mund erzählt, gelehrt,
Gesez und Bräuch, der alten Götter Nahmen,
Vergeßt es kühn, und hebt, wie Neugeborne,
Die Augen auf zur göttlichen Natur,
Wenn dann der Geist sich an des Himmels Licht
Entzündet, süßer Lebensothem euch
Den Busen, wie zum erstenmale tränkt,
Und goldner Früchte voll die Wälder rauschen
Und Quellen aus dem Fels, wenn euch das Leben
Der Welt ergreift, ihr Friedensgeist, und euchs
Wie heilger Wiegensang die Seele stillet,
Dann aus der Wonne schöner Dämmerung
Der Erde Grun von neuem euch erglänzt
Und Berg und Meer und Wolken und Gestirn,
Die edeln Kräfte, Heldenbrüdern gleich,
Vor euer Auge kommen, daß die Brust

deben salir y cada cual muriendo
vuelve a su elemento, para recuperarse,
como en un baño, con destino a una nueva juventud.
A los seres humanos les ha sido concedido
el gran goce de rejuvenecerse a sí mismos.
Y de la muerte que purifica, aquella
que ellos mismos eligieron en el momento justo,
resurgen, como Aquiles de la Estigia, los pueblos.
¡Oh, daos a la naturaleza, antes de que ella os tome!
Hace tiempo que os devora la sed de lo insólito:
y el espíritu de Agrigento anhela salir
del viejo cauce como de un cuerpo enfermo.
¡Atreveos! Lo que heredasteis, lo que adquiristeis,
lo que oisteis y aprendisteis de boca de vuestros padres,
las leyes y los usos, los nombres de los antiguos dioses,
olvidadlo con coraje y, como recién nacidos,
alzad los ojos a la divina naturaleza.
Luego, cuando el espíritu se inflame con la luz
del cielo y un dulce soplo de vida os impregne
el pecho, como si fuera la primera vez,
y llenos de dorados frutos murmuren los bosques
y las fuentes de las rocas; cuando la vida
del mundo, su espíritu de paz, os prenda
y como una nana sagrada, os meza el alma,
entonces, desde la delicia de una bella aurora,
resplandecerá de nuevo para vosotros el verdor de la tierra;
y los montes y los mares y las nubes y los astros,
las fuerzas nobles, como hermanas heroicas,
comparecerán ante vuestros ojos, y el pecho

Wie Waffenträgern euch nach Thaten klopft,
Und eigner schöner Welt dann reicht die Händ'
Euch wieder, gebt das Wort und theilt das Gut
O dann ihr Lieben — theilet That und Ruhm
Wie treue Dioskuren, jeder sei,
Wie alle, wie auf schlanken Säulen, ruh
Auf richt'gen Ordnungen das neue Leben
Und euern Bund bevest'ge das Gesez.
Dann o ihr Genien der wandelnden
Natur! dann ladet euch, ihr heitern,
Die ihr aus Tiefen und aus Höhn die Freude nimmt
Und sie wie Müh und Glük und Sonnenschein und Reegen
Den engbeschränkten Sterblichen ans Herz
Aus ferner fremder Welt herbeibringt,
Das freie Volk zu seinen Festen ein,
Gastfreundlich! fromm! denn liebend giebt
Der Sterbliche vom Besten, schließt und engt
Den Busen ihm die Knechtschaft nicht —

Pausanias.

O Vater!

Empedokles.

Von Herzen nennt man, Erde, dann dich wieder
Und wie die Blum' aus deinem Dunkel sproßt,
Blüht Wangenroth der Dankenden für dich
Aus lebensreicher Brust und seelig Lächeln.
Und

Beschenkt mit Liebeskränzen rauschet dann
Der Quell hinab, wächst unter Seegnungen

os palpitará, como a los armígeros, deseoso de hazañas
y de un mundo hermoso y vuestro; entonces tendeos
las manos de nuevo, daos la palabra y compartid
los bienes; oh amados míos, compartid hechos y gloria
como fieles Dioscuros; que sea cada uno
igual a todos: que, como sobre pilares esbeltos,
descanse la nueva vida en normas justas
y que la luz sancione vuestra alianza.
Entonces, ¡oh genios de la naturaleza
mudable!, a vosotros que serenos extraéis
la alegría de las profundidades y de las nubes,
y como fatiga y dicha y rayo de sol y lluvia
la portáis al angosto corazón de los mortales
desde un país lejano y extraño,
el pueblo libre os convidará a sus fiestas,
¡hospitalario!, ¡devoto!, puesto que el mortal
da con amor lo mejor que posee, si la servidumbre
no le encierra ni le encoge el pecho...

Pausanias.

¡Oh, padre!

Empédocles.

De todo corazón se te volverá a nombrar, ¡oh tierra!
Y como la flor germina de tus oscuridades,
florecerán para ti desde un pecho lleno de vida
la sonrisa feliz y el rubor de los agradecidos.
Y

Ornada con guirnaldas de amor descenderá
la fuente entre murmullos, y crecerá bajo bendiciones

Zum Strom und mit dem Echo bebender Gestade
Tönt deiner werth, o Vater Ocean,
Der Lobgesang aus freier Wonne wieder.
Es fühlt sich neu in himmlischer Verwandschaft
O Sonnengott! der Menschengenius
Mit dir. und dein wie sein, ist was er bildet.
Aus Lust und Muth und Lebensfülle gehn
Die Thaten leicht, wie deine Strahlen, ihm,
Und schönes stirbt in traurigstummer Brust
Nicht mehr. Oft schläft, wie edles Saamenkorn,
Das Herz der Sterblichen in todter Schaale,
Bis ihre Zeit gekommen ist; es athmet
Der Aether liebend immerdar um sie,
und mit den Adlern trinkt
Ihr Auge Morgenlicht, doch Seegen giebt
Es nicht den Träumenden und kärglich nährt
Vom Nektar, den die Götter der Natur
Alltäglich reichen, sich ihr schlummernd Wesen.
Bis sie des engen Treibens müde sind,
Und sich die Brust in ihrer kalten Fremde,
Wie Niobe, gefangen, und der Geist
Sich kräftiger denn alle Sage fühlt,
Und seines Ursprungs eingedenk das Leben,
Lebendge Schöne, sucht, und gerne sich
Entfaltet' an der Gegenwart des Reinen,
Dann glänzt ein neuer Tag herauf, ach! anders
Denn sonst, die Natur

hasta convertirse en río, y con el eco de las riberas
trémulas resonará, en libre voluptuosidad,
un cántico digno de ti, ¡oh padre Océano!
El genio de los hombres se siente de nuevo
en celestial comunión contigo, ¡oh dios del sol!,
y es tan tuyo como suyo todo lo que crea.
Del goce y el valor y la plenitud de la vida
brotan sus acciones, leves como de ti los rayos,
y lo bello ya no muere en su pecho
triste y mudo. Muchas veces, como noble simiente,
duerme el corazón de los mortales en cáscara seca,
hasta que llega su hora; y sin cesar
respira a su alrededor el éter enamorado
y con las águilas,
sus ojos beben la luz del alba, pero no existe
bendición para los que sueñan, y su ser adormecido
se alimenta frugalmente del néctar
que cada día ofrecen los dioses de la naturaleza.
Hasta que se sienten cansados de esa existencia angosta
y el pecho, en su fría extrañeza, se halla
preso, como Níobe, y el espíritu se siente
más vigoroso que todas las leyendas,
y recordando su origen la vida busca
la belleza viva, y con gusto se expande
en presencia de lo que es puro;
entonces surge resplandeciente un nuevo día, ¡ah!,
distinto de lo normal, la naturaleza

und staunend
Unglaubig, wie nach hoffnungsloser Zeit
Dem heilgen Wiedersehn Geliebtes hängt
Am todtgeglaubten Lieben, hängt das Herz
An
sie sinds!
Die langentbehrten, die lebendigen,
Die guten Götter,

mit des Lebens Stern hinab!
Lebt wohl! Es war das Wort des Sterblichen,
Der diese Stunde liebend zwischen euch
Und seinen Göttern zögert, die ihn riefen.
Am Scheidetage weissagt unser Geist,
Und wahres reden, die nicht wiederkehren.

Kritias.

Wohin? o beim lebendigen Olymp,
Den du mir alten Manne noch, zulezt
Mir Blinden aufgeschlossen, scheide nicht,
Nur wenn du nahe bist, gedeiht im Volk'
Und dringt in Zweig' und Frucht die neue Seele.

Empedokles.

Es sprechen, wenn ich ferne bin, statt meiner
Des Himmels Blumen, blühendes Gestirn
Und die der Erde tausendfach entkeimen,
Die göttlichgegenwärtige Natur
Bedarf der Rede nicht; und nimmer läßt
Sie einsam euch, wo Einmal sie genaht,
Denn unauslöschlich ist der Augenblik

y con asombro
incrédulo, igual que tras una época sin esperanza
en el sagrado reencuentro el amado se aferra
al amor que creía muerto, así se aferra el corazón
a
son ellos!
Los ausentes tanto tiempo, los dioses
vivos y buenos,

declinar con el astro de la vida!
¡Adiós! Ha sido la palabra de un mortal
que, de amor lleno, vacila en esta hora
entre vosotros y sus dioses, que le han llamado.
En el día de la separación profetiza nuestro espíritu,
y dicen la verdad los que no van a volver.

Critias.

¿Adónde vas? ¡Oh, por el Olimpo viviente
que en el último instante me has descubierto,
a mí, un hombre anciano y ciego, no te vayas!
Sólo si estás cerca, germinará en el pueblo
el alma nueva, y en ella brotarán ramas y frutos.

Empédocles.

Cuando esté lejos, hablaran por mí
las flores del cielo, las flo·ecientes constelaciones
y las que brotan de la tierra a millares;
la naturaleza de divina presencia
no necesita palabras; y nunca os dejará
solos si una vez se os a ercó,
porque es inextinguible ese momento suyo.

Von ihr, und siegend wirkt durch alle Zeiten
Beseeligend hinab sein himmlisch Feuer.
Wenn dann die gliklichern Saturnustage
Die neuen männlichern gekommen sind,
Dann denkt vergangner Zeit, dann leb erwärmt
Am Genius der Väter Sage wieder!
Zum Feste steige, wie vom Frühlingslicht
Emporgesungen, die vergessene
Heroenwelt vom Schattenreich herauf,
Und mit der goldnen Trauerwolke lagre
Erinnrung sich, ihr Freudigen! um euch —

Pausanias.

Und du? und du? ach! nennen will ichs nicht,
Daß sie nicht ahnden, was geschehen wird.

Empedokles.

O Wünsche! Kinder seid ihr, und doch wollt
Ihr wissen, was begreifl'ch ist und recht,
Du irrest! sprecht ihr Thörigen! zur Macht
Die mächtger ist, denn ihr, doch hilft es nicht
Und wie die Sterne geht unaufgehalten
Das Leben im Vollendungsgange weiter.
Kennt ihr der Götter Stimme nicht? noch eh'
Als ich der Eltern Sprache lauschend lernt,
Im ersten Othemzug, im ersten Blik
Vernahm ich jene schon und immer hab'
Ich höher sie, denn Menschenwort geachtet
Hinauf! sie riefen mich und jedes Lüftchen
Regt mächtiger die bange Sehnsucht auf,
Und wollt' ich hier noch länger weilen, wärs,

y victoriosamente obra a través de los tiempos
su fuego celestial, enviando felicidad.
Luego, cuando lleguen los felices días
de Saturno, nuevos y más viriles,
pensad en el tiempo pasado, que hará revivir,
caldeada en su genio, la leyenda de los padres.
Que suba a la fiesta, como elevado entre cantos
por la luz primaveral. el olvidado mundo
de los héroes desde el imperio de las sombras,
y con la nube dorada de la tristeza se ciña
el recuerdo, ¡oh bienaventurados!, en torno vuestro.

Pausanias.

¿Y tú? ¿Y tú? Ah, no quiero mencionarlo,
que no presientan lo que va a suceder.

Empédocles.

¡Oh qué deseos! Niños sois y sin embargo queréis
saber qué es comprensible y qué es justo;
¡Te equivocas!, decís, oh necios, al poder
que es más fuerte que vosotros, pero de nada sirve;
y, como las estrellas inconteniblemente
avanza la vida por el camino de la plenitud.
¿No conocéis la voz de los dioses? Aun antes
de aprender, escuchando, el lenguaje de mis padres,
en el primer aliento, en la primera mirada,
ya la percibí yo y siempre la he apreciado
en mucho mas que la palabra de los hombres..
¡Arriba! me gritan, y cada soplo de brisa
agita con más fuerza la recelosa nostalgia
Y si quisi ra permanecer aquí más tiempo,

Wie wenn der Jüngling unbeholfen sich
Am Spiele seiner Kinderjahre lezte.
Ha! seellos, wie die Knechte, wandelt' ich
In Nacht und Schmach vor euch und meinen Göttern.

Gelebt hab' ich; wie aus der Bäume Wipfel
Die Blüthe reegnet und die goldne Frucht
Und Blum und Korn aus dunklem Boden quillt,
So kam aus Müh und Noth die Freude mir,
Und freundlich stiegen Himmelskräfte nieder,
Sie waren Eine Wonne, wenn ich dann
Das schöne Leben übersann, da bat
Ich herzlich oft um Eines nur die Götter:
So bald ich einst mein heilig Glük nicht mehr
In Jugendstärke, taumellos ertrüg
Und wie des Himmels alten Lieblingen
Zur Thorheit mir des Geistes Fülle würde,
Dann mich zu mahnen, dann nur schnell ins Herz
Ein unerwartet Schiksaal mir zu senden,
Zum Zeichen, daß die Zeit der Läuterung
Gekommen sei, damit bei guter Stund'
Ich fort zu neuer Jugend noch mich rettet'
Und unter Menschen nicht der Götterfreund
Zum Spiel und Spott und Aergernisse wurde.
Sie haben mir gehalten; mächtig warnt'
Es mich; zwar Einmal nur, doch ists genug.
Und so ichs nicht verstände, wär ich gleich
Gemeinem Rosse, das den Sporn nicht ehrt,
Und noch der nötigenden Geißel wartet.

sería como cuando el adolescente se recrea
torpemente en los juegos de sus años infantiles.
¡Ay! sin alma, como los esclavos, vagaba
en la noche y en la infamia, ante vosotros y mis dioses.

He vivido; igual que de las copas de los árboles
llueven la flor y el fruto dorado,
y espiga y grano brotan de la tierra oscura,
así me vino el goce de la fatiga y la penuria,
y amables descendieron las fuerzas celestes;
fueron un solo goce, y cuando meditaba
sobre la hermosa vida, solía pedir
con fervor a los dioses sólo una cosa:
si un día dejara de soportar sin delirio,
con juvenil fortaleza, mi dicha sagrada,
y, como en los antiguos favoritos del cielo,
se me tornara locura la plenitud de espíritu,
que entonces me lo advirtieran y sólo me enviaran
con presteza al corazón un destino inesperado
en señal de que el tiempo de la purificación
habría llegado, para que, en buena hora,
aún me salvase en pos de una nueva juventud
y, entre los hombres, el amigo de los dioses
no se convirtiese en juego, burla y escándalo.
Ellos me lo han concedido; su advertencia fue
poderosa; única, cierto, pero suficiente.
Y así, si no la entendiese, sería semejante
a un rocín que no hace honor a la espuela,
y aún espera la fusta que lo constrinja.

Drum fordert nicht die Wiederkehr des Manns
Der euch geliebt, doch wie ein Fremder war
Mit euch und nur für kurze Zeit geboren,
O fodert nicht, daß er an Sterbliche
Sein Heilges noch und seine Seele wage!
Ward doch ein schöner Abschied uns gewährt,
Und konnt' ich noch mein liebstes euch zulezt
Mein Herz hinweg aus meinem Herzen geben.
Drum vollends nicht! was sollt ich noch bei euch?

I. Bürger.

Wir brauchen deines Raths.

Empedokles.

Fragt diesen Jüngling! schämet deß euch nicht.
Aus frischem Geiste kommt das Weiseste,
Wenn ihr um Großes ihn im Ernste fraget.
Aus junger Quelle nahm die Priesterin
Die alte Pythia die Göttersprüche.
Und Jünglinge sind selber eure Götter. —
Dir weich' ich gerne, lieber! lebe du
Nach mir, ich war die Morgenwolke nur,
Geschäfftslos und vergänglich! und es schlief,
Indeß ich einsam blühte, noch die Welt,
Doch du, du bist zum klaren Tag geboren.

Pausanias.

O! schweigen muß ich!

Kritias.

Überrede dich
Nicht, bester Mann! und uns mit dir. Mir selbst
Ists vor dem Auge dunkel und ich kann

No exijáis pues el regreso del hombre
que os amó, pero que fue como un extraño
entre vosotros, nacido sólo para poco tiempo;
¡oh, no exijáis que por los mortales
arriesgue su alma y su sagrada condición!
Una hermosa despedida nos ha sido otorgada
y aún puedo daros al fin lo que más amo,
daros el corazón arrebatado a mi corazón.
Así pues, ¡basta! ¿Qué haría aún entre vosotros?

Primer ciudadano.

Necesitamos tu consejo.

Empédocles.

¡Preguntad a este joven! No os dé vergüenza.
De un espíritu fresco brota lo más sabio,
si le preguntáis con seriedad por cosas grandes.
De fuente joven recibió los oráculos
la sacerdotisa, la vieja Pitia,
y jóvenes son vuestros dioses mismos...
Te abandono de buen grado, ¡amigo mío!; vive tú
después de mí; yo fui sólo nube mañanera,
¡ociosa y efímera!, y el mundo aún dormía
mientras yo florecía en soledad,
mas tú, tú has nacido para el día claro.

Pausanias.

¡Oh, tengo que callar!

Critias.

¡Hombre inmejorable,
no intentes persuadirte! Ni a nosotros contigo.
Todo es oscuro ante mis ojos y no puedo

Nicht sehn, was du beginnst, nicht sagen, bleibe!
Verschieb es einen Tag. Der Augenblik
Faßt wunderbar uns oft; so gehen wir
Die Flüchtgen mit dem Flüchtigen dahin.
Oft dünkt das Wohlgefallen einer Stund'
Uns lange vorbedacht, und doch ists nur
Die Stunde, die uns blendet, daß wir sie
Nur sehen in Vergangenem. Vergieb!
Ich will den Geist des Mächtigern nicht schmähn,
Nicht diesen Tag; ich seh es wohl, ich muß
Dich lassen, kann nur zusehn, wenn es schon
Mich in der Seele kümmert —

3. Bürger.

Nein! o nein! —
Er gehet zu den Fremden nicht, nicht übers Meer,
Nach Hellas Ufern oder nach Aegyptos,
Zu seinen Brüdern — die ihn lange nicht
Gesehn, den hohen Weisen, bittet ihn,
O bittet, daß er bleib'! es ahndet mir,
Und Schauer gehn von diesem stillen Mann,
Dem Heiligfurchtbaren, mir durch das Leben,
Und heller wirds in mir und finstrer auch
Denn in der vorgen Zeit — wohl trägst und siehst
Ein eigen großes Schiksaal du in dir,
Und trägst es gern, und was du denkst ist herrlich.
Doch denke derer, die dich lieben auch,
Der Reinen, und der andern, die gefehlt,
Der Reuigen. Grosmüthiger! du hast
Uns viel gegeben, was ists ohne dich?

ver qué te propones, ni decir: ¡quédate!
Aplázalo por un día. Muchas veces el instante
nos atrapa de un modo milagroso; y así nosotros,
que somos efímeros, vamos en pos de lo efímero.
A menudo el bienestar de una hora nos parece
premeditado hace tiempo, y no obstante es sólo
la hora que nos ciega para que no veamos
más que a ella en el pasado. ¡Perdona!
No quiero profanar el espíritu del poderoso,
ni este día; ya veo que he de dejarte,
que sólo puedo ser un espectador, aunque
me aflija en el fondo del alma...

Tercer cudadano.

¡No! ¡Oh, no!...
No irá con los extranjeros, no cruzará el mar
hacia las riberas de la Hélade o de Egipto,
hacia sus hermanos que llevan mucho tiempo
sin ver al sabio excelso; ¡rogadle, oh,
rogadle que se quede! Tengo un presentimiento,
y ante este hombre silencioso, divino y terrible,
un escalofrío de horror atraviesa mi vida,
y todo se me vuelve a la vez más claro y más oscuro
que en el pasado. Sin duda llevas y ves
en ti un gran destino que te es propio,
y lo llevas con gusto, y lo que piensas es espléndido.
Mas piensa en aquellos que también te aman,
en los puros, y en los otros que han errado,
en los arrepentidos. ¡Magnánimo!, nos has
dado mucho, ¿qué serán estos dones sin ti?

O möchtest du uns dich, dich selber auch
Noch eine Weile gönnen, Gütiger!

Empedokles.*

O lieber Undank! gab ich doch genug
Wovon ihr leben möget. Ihr dürft leben
So lang' ihr Othem habt; ich nicht.
Es offenbart die göttliche Natur
Sich göttlich oft durch Menschen.
Doch hat der Sterbliche, dem sie das Herz
Mit ihrer Wonne füllte, sie verkündet,
O laßt sie dann zerbrechen das Gefäß,
Damit es nicht zu andrem Brauche dien',
Und Göttliches zum Menschenwerke werde.
Laßt diese Glüklichen doch sterben, laßt
Eh sie in Eigenmacht und Tand und Schmach
Vergehn, die Freien sich den Göttern liebend
Opfern, denen alles Erstgeborene
Der Zeit ist heilig. Mein ist diß.
Und wohlbewußt ist mir mein Loos und längst
Am jugendlichen Tage hab' ich mirs
Geweissagt; ehret mirs! und wenn ihr morgen
Mich nimmer findet, sprecht: veralten sollt
Er nicht und Tage zählen, dienen nicht
Der Sorg und Krankheit, ungesehen gieng
Er weg und keines Menschen Hand begrub ihn,
Und keines Auge weiß von seiner Asche,
Denn anders ziemt es nicht für ihn, vor dem

---

* *stärker! stolzer! lezter höchster Aufflug!*

¡Oh, si quisieras concederte a nosotros, tú mismo,
siquiera unos instantes, alma bondadosa!

*Empédocles.**

¡Oh amada ingratitud! Ya os di bastante
de lo que pudierais vivir. Os está permitido
vivir mientras tengáis aliento; a mí, no.
A menudo la divina naturaleza se revela
divina por medio de los hombres.
Pero si el mortal cuyo corazón
llenó con sus delicias, la ha anunciado,
¡oh, dejadla entonces romper el vaso,
a fin de que no sirva para otros usos
y lo divino no se convierta en obra humana!
Dejad morir a esos bienhadados,
antes que en lo arbitrario y lo fútil y lo ultrajante
se pierdan. dejad que los libres se inmolen
a los dioses con amor: todo lo primogénito
del tiempo les es sagrado. Éste es mi caso
Y bien consciente soy de mi destino, y en los lejanos
días de la juventud ya me lo había
augurado; ¡honrádmelo!, y si mañana
no me halláis, decid: no debía envejecer,
ni contar los días, ni ser esclavo
de enfermedades y afanes; sin ser visto,
se marchó, y ninguna mano de hombre le enterró,
y ningún ojo sabe de sus cenizas,
pues no conviene otra cosa a aquél, ante quien,

---

* ¡Más fuerte! ¡Con más orgullo! ¡Última, suprema explosión!

In todesfroher Stund am heilgen Tage
*Das Göttliche den Schleier abgeworfen —**
Den Licht und Erde liebten, und der Geist
In dem sie sind, zu dem ich sterbend kehre.

Kritias.

Weh! unerbittlich ist er, und es schämt
Das Herz sich selbst ein Wort noch ihm zu sagen.

Empedokles.

Komm reiche mir die Hände, Kritias!
Und ihr, ihr all. — Du bleibest Liebster noch,
Bei mir, du immertreuer guter Jüngling!
Beim Freunde, bis zum Abend — trauert nicht!
Denn heilig ist mein End' und schon — o Luft,
Luft, die den Neugeborenen umfängt,
Wenn droben er die neuen Pfade wandelt,
Dich ahnd' ich, wie der Schiffer, wenn er nah
Dem Blüthenwald der Mutterinsel kömt,
Schon athmet liebender die Brust ihm auf
Und sein gealtert Angesicht verklärt
Erinnerung der ersten Wonne wieder!
Voll Seegens ist die Seele mir, ihr Lieben!
Geht nun und grüßt die heimatliche Stadt
Und ihr Gefild'! am schönen Tage, wenn
Das Auge zu befrein vom Tagewerk
Ihr einst heraus zum heilgen Haine geht,
Und wie mit freundlichen Gesängen euchs
Empfängt aus heitern Höhn, dann wehet wohl

---

* *(Hauptstelle)*

en la hora gozosa de la muerte en día sagrado,
lo divino se despojó de su velo;*
a quien amaban la luz y la tierra, y el espíritu
en que ellas residen, al cual muriendo retorno.

Critias.

¡Ay! Es inflexible, y el corazón
se avergüenza de decirle aún una palabra.

Empédocles.

¡Ven, tiéndeme las manos, Critias!
Y vosotros, todos vosotros. ¡Tú, el más amado,
joven bondadoso y fiel, te quedarás cerca de mí,
junto al amigo hasta que anochezca. ¡No te aflijas!
Porque mi fin es sagrado y ya... ¡Oh aire,
aire que envuelve a quien nace a nueva vida,
cuando, allá arriba, recorre los nuevos senderos,
te presiento como el navegante que, acercándose
al bosque florecido de la isla materna,
ya exhala del pecho suspiros de amor,
y vuelve a nimbar su rostro envejecido
el recuerdo de los primeros goces!
¡Llena de bendiciones está mi alma, amigos!
¡Id pues y saludad a la ciudad natal
y sus campiñas! En el hermoso día
en que salgáis al bosque sagrado
para liberar la vista de las tareas diarias,
y cuando se os reciba con amables cantos
desde las cumbres serenas, tal vez vibre en la cancion,

* (Pasaje principal.)

Wie Harfenlaut ein Ton von mir im Liede,
Des Freundes Wort, verhüllt ins Liebeschor
Der schönen Welt, vernimmt ihr liebend wieder,
Und herrlicher ists so. Was ich gesagt,
Dieweil ich hie noch weile, wenig ists,
Doch nimmts der Stral vieleicht des Lichtes zu
Der stillen Quelle, die euch seegnen möchte,
Durch dämmernde Gewölke mit hinab.

Kritias.

Du hast mich überwunden, heilger Mann!
Ich will es ehren, was mit dir geschieht,
Und einen Nahmen will ich ihm nicht geben.
O mußt' es seyn? es ist so eilend all
Geworden. Da du noch in Agrigent
Stillherrschend lebtest, achteten wirs nicht,
Nun bist du uns genommen, eh' wirs denken.
Es kommt und geht die Freude, doch gehört
Sie Sterblichen nicht eigen und der Geist
Eilt ungefragt auf seinem Pfade weiter.

Empedokles. Pausanias. II/5

Pausanias.

Es ist geschehen, schike nun auch mich
Hinweg! dir wird es leicht!

Empedokles.

O nicht!

como el sonido de un arpa, una nota mía;
la palabra del amigo, oculta en el coro de amor
del bello mundo: escuchadla otra vez
con afecto, y será algo magnífico. Es poco
lo que he dicho mientras aún estoy entre vosotros,
pero tal vez el rayo de luz lo haga bajar consigo
a la fuente callada que os quisiera bendecir,
por entre las nubes del crepúsculo.

Critias.

¡Me has vencido, hombre santo!
Quiero honrar lo que te ocurra
y no quiero darle un nombre.
¿Había de ser así? Todo se ha producido
tan deprisa. Cuando vivías aún en Agrigento
reinando en silencio, no reparamos en ello;
ahora nos eres arrebatado antes de que lo advirtamos.
La alegría viene y va, pero no pertenece
a los mortales, y el espíritu prosigue
a escape su camino sin que nadie le pregunte

[Escena quinta] II/5

Empédocles. Pausanias.

Pausanias.

¡Ha ocurrido ya ahora échame
también a mí! ¡Te será fácil!

Empédocles.

¡Oh, no!

Pausanias.

Ich weiß es wohl, ich sollte so nicht reden
Zum heilgen Fremdlinge, doch will ich nicht
Das Herz im Busen bändigen. Du hasts
Verwöhnt, du hast es selber dir erzogen —
Und meinesgleichen dünkte mir, noch da
Ein roher Knab' ich war, der Herrliche,
Wenn er mit Wohlgefallen sich zu mir
Im freundlichen Gespräche neigt, und mir,
Wie längst bekannt, des Mannes Worte waren.
Noch nenn ich dich mit Nahmen, halte noch
Den Fliehenden bei seiner treuen Rechte,
Und sieh! mir ist, noch immer ist es mir
Als könntst du mich nicht lassen, Liebender!
Geist meiner glüklichen Jugend, hast du mich
Umsonst umfangen, hab ich dir umsonst
Entfaltet dieses Herz in Siegeslust
Und großen Hoffnungen? Ich kenne dich
Nicht mehr. Es ist ein Traum. Ich glaub es nicht.
Das ist vorbei! vorbei! O Empedokles!

Empedokles.

Verstandest du es nicht?

Pausanias.

Mein Herz versteh ich,
Das treu und stolz für deines zürnt und schlagt.

Empedokles.

So gönn ihm seine Ehre doch, dem meinen.

Pausanias.

Ist Ehre nur im Tod?

Pausanias.

Sé bien que no debería hablar así
a este extranjero sagrado, mas no quiero
refrenar mi corazón dentro del pecho. Tú lo has
mimado, lo has educado a tu imagen...
Y me pareció un igual, siendo yo todavía
un adolescente rudo, el ser espléndido
que gustaba de inclinarse hacia mí
en un diálogo amistoso, y era como si conociese
las palabras de aquel hombre hacía mucho.
Aún te llamo por tu nombre, y retengo
al fugitivo por su fiel diestra,
¡y mira!, para mí, para mí es todavía
como si no pudieses dejarme, ¡amigo mío!
Espíritu de mi juventud dichosa, ¿acaso
me abrazaste en vano? ¿Desplegué para ti
en vano este corazón ávido de triunfo
y lleno de grandes esperanzas? Ya no te conozco.
Se trata de un sueño. No puedo creerlo.
¡Todo pasó! ¡Pasó! ¡Oh Empédocles!

Empédocles.

¿No lo entendiste?

Pausanias.

Sólo entiendo a mi corazón,
que, soberbio y fiel, se enoja y late por el tuyo.

Empédocles.

Concédele pues al mío el honor que le corresponde.

Pausanias.

¿Sólo hay honor en la muerte?

Empedokles.

Du hasts gehört
Und deine Seele zeugt es mir, für mich
Giebts andre nicht.

Pausanias.

Ach! ists denn wahr?

Empedokles.

Wofür
Erkennst du mich?

Pausanias

(innig)

O Sohn Uraniens!
Wie kannst du fragen?

Empedokles.

(mit Liebe.)

Dennoch soll ich Knechten gleich
Den Tag der Unehr' überleben?

Pausanias

Nein!
Bei deinem Zaubergeiste, Mann, ich will nicht,
Will nicht dich schmähn, geböt es auch die Noth
Der Liebe mir, du Lieber! Wenns seyn muß,
Stirb denn nur und zeuge so von dir.

Empedokles.

Hab'
Ichs doch gewußt, daß du nicht ohne Freude
Mich gehen ließest, Heldenmüthiger!
Wo ist denn nun das Laid? umwallt das Haupt
Dir doch ein Morgenroth und Einmal schenkt

Empédocles.

Ya lo oíste

y tu alma es mi testigo, para mí
no hay otro honor.

Pausanias.

¡Ah! ¿Entonces es cierto?

Empédocles.

¿Por quién
me tienes?

Pausanias.

(Fervoroso.)

¡Oh, hijo de Urania!
¿Cómo puedes preguntarlo?

Empédocles.

(Con amor.)

Y no obstante ¿debo sobrevivir
como un esclavo al día del deshonor?

Pausanias

¡No
¡Por tu espíritu encantador, hombre, yo no quiero,
no quiero ultrajarte, aunque me lo ordenara
la urgencia del amor, amigo mío! Si ha de ser,
muere pues y da así testimonio de ti

Empédocles

¡Ya
sabía que no me dejarías partir
sin alegría, joven heroico!
¿Dónde está ahora la pena? Una aurora
nimba tu cabeza y una vez más

Dein Auge noch mir seine kräftgen Stralen.
Und ich, ich küsse dir Verheißungen
Auf deine Lippen, mächtig wirst du seyn,
Wirst leuchten, jugendliche Flamme, wirst
Was sterblich ist, in Seel und Flamme wandeln,
Daß es mit dir zum heilgen Aether steigt.
Ja! Liebster! nicht umsonst hab' ich mit dir
Gelebt und unter mildem Himmel ist
Viel einzig Freudiges vom ersten goldnen
Gelungnen Augenblik uns aufgegangen
Und oft wird dessen dich mein stiller Hain
Und meine Halle mahnen, wenn du dort
Vorüberkömmst, des Frühlings, und der Geist
Der zwischen mir und dir gewesen dich
Umwaltet, dank ihm dann, und dank' ihm izt!
O Sohn! Sohn meiner Seele!

Pausanias.

Vater! danken
Will ich, wenn wieder erst das Bitterste
Von mir genommen ist.

Empedokles.

Doch lieber, schön
Ist auch der Dank, so lange noch die Freude,
Die Scheidende verzieht bei Scheidenden.

Pausanias.

O muß sie denn dahin? ich faß es nicht —

Empedokles.

Bin ich durch Sterbliche doch nicht bezwungen,
Und geh in meiner Kraft, furchtlos hinab

tu mirada me brinda sus rayos vigorosos;
y yo, yo con un beso imprimo promesas
en tus labios: serás poderoso,
brillarás, llama juvenil, y transmutarás
lo que es mortal en alma y llama,
para elevarlo contigo al éter sagrado.
¡Sí, mi buen amigo! No en balde he vivido
contigo, y bajo un cielo apacible ha florecido
para nosotros mucha alegría sin par
desde el primer instante áureo y perfecto;
y a menudo te lo recordarán
mi arboleda silente y mi portal,
cuando pases por allí en la primavera
y el espíritu que hubo entre tú y yo
reine a tu alrededor; ¡dale las gracias entonces,
y dáselas ahora! ¡Oh hijo, hijo de mi alma!

Pausanias.

¡Padre! Daré
las gracias cuando este colmo de amargura
vuelva a apartarse de mí.

Empédocles.

Bella es también,
querido mío, la gratitud, cuando aún la dicha,
presta a despedirse, se demora en los que se despiden.

Pausanias.

¡Oh! ¿Debe pues partir? No lo concibo...

Empédocles.

No ser sometido por los mortales
y descender sin miedo, con vigor,

Den selbsterkornen Pfad; mein Glük ist diß,
Mein Vorrecht ists.

Pausanias.

O laß und sprich nicht so
Das Schrökliche mir aus! Noch athmest du,
Noch hörst du Freundeswort, und rege quillt
Das theure Lebensblut vom Herzen dir,
Du stehst und blikst und hell ist rings die Welt,
Und klar ist dir dein Auge vor den Göttern.
Der Himmel ruht auf freier Stirne dir,
Und freudig aller Menschen überglänzt,
Du Herrlicher, dein Genius die Erd',
Und alles soll vergehn?

Empedokles.

Vergehn? ist doch
Das Bleiben gleich dem Strome den der Frost
Gefesselt. Thöricht Wesen! schläft und hält
Der heilge Lebensgeist denn irgendwo
Daß du ihn binden möchtest, du den Reinen?
Es ängstiget der Immerfreudige
Dir niemals in Gefängnissen sich ab,
Und zaudert hoffnungslos auf seiner Stelle.
O Jupiter Befreier! — gehe nun hinein,*
Bereit ein Mahl, daß ich des Halmes Frucht
Noch Einmal koste und der Rebe Kraft,
Und dankesfroh mein Abschied sei; und wir
Den Musen auch, den holden, die mich liebten,
Den Lobgesang noch singen — thu es, Sohn!

* *starker Ausruf*

por el sendero elegido; ésta es mi dicha,
éste mi privilegio.

Pausanias.

Oh basta, y no expreses así
lo terrible en mi presencia. Aún respiras,
aún oyes la palabra del amigo, y te brota con impulso
del corazón la preciosa sangre de la vida.
estás de pie y miras y el mundo es claro por doquier,
y límpidos tus ojos delante de los dioses.
El cielo descansa en tu frente despejada
y, contento de todos los hombres, tu genio
oh magnífico resplandece sobre la tierra:
¿y todo debe perecer?

Empédocles.

¿Perecer? Es
la permanencia igual que el río encadenado
por la helada ¡Insensato! ¿Duerme y se detiene
el espíritu sagrado de la vida en cualquier parte,
para que tú puedas atarlo a él que es puro?
Siempre alegre nunca le verás
consumirse de angustia en prisiones
ni vacilar sin esperanza en el mismo lugar
¡Oh Júpiter libertador!* . . Ahora entra
y prepara un festín, para que pueda gustar
una vez más el fruto del cálamo y la fuerza de la vid,
y mi adiós sea gozosamente agradecido: y entonaremos
también un cántico en loor de las musas propicias
que me amaron ¡Hazlo, hijo!

* Exclamación más fuerte!

Pausanias.

Mich meistert wunderbar dein Wort, ich muß
Dir weichen, muß gehorchen, wills, und will
Es nicht.

Empedokles. II/6

Ha! Jupiter Befreier! näher tritt
Und näher meine Stund' und vom Geklüfte
Kömt schon der traute Bote meiner Nacht
Der Abendwind zu mir, der Liebesbote.
Es wird! gereift ists! o nun schlage, Herz,
Und rege deine Wellen, ist der Geist
Doch über dir wie leuchtendes Gestirn,
Indeß des Himmels heimatlos Gewölk
Das immerflüchtige vorüberwandelt.
Wie ist mir? staunen muß ich noch, als fieng
Ich erst zu leben an, denn all ists anders,
Und jezt erst bin ich — o das wars, das wars
Daß mitten in der Wonne dich so oft,
Du Müßiger! ein Sehnen überfiel —
Reichst du doch nie stükweise deine Freuden
Den Lieblingen, Natur! oft fehlte mirs,
Nun find ich in der Einen That, der heilgen
Euch Siegeswonnen all, wonach mein Herz
Gedürstet. Sterben? nur ins Dunkel ists
Ein Schritt und sehen möchtst du doch, mein Auge!

Pausanias.

Prodigiosamente me subyuga tu palabra:
he de ceder ante ti y obedecerte, quiera
o no quiera.

[Escena sexta] II/6

Empédocles.

¡Ah, Júpiter liberador! Cercana,
cada vez más cercana está mi hora, y del barranco
sube ya el dulce mensajero de mi noche,
el viento del atardecer, mensajero de amor.
¡Ha llegado el momento! ¡Ha madurado ya! Palpita,
oh corazón, y agita tus olas; el espíritu está
sobre ti como un astro luminoso,
mientras las nubes sin patria del cielo
pasan errantes, siempre fugitivas.
¿Qué me ocurre? Aún he de asombrarme,
como si comenzase a vivir, pues todo ha cambiado
y sólo ahora soy yo... ¡Era por eso, por eso
que a menudo, en pleno deleite,
te inundaba un anhelo, a ti, que vivías ocioso!
¿Nunca das tus gozos poco a poco, oh naturaleza,
a tus preferidos? A menudo los eché en falta;
ahora, en un solo acto sagrado, os hallo a todos,
deleites de la victoria que mi corazón
ansiaba. ¿Morir? ¡Sólo es un paso en la tiniebla,
y no obstante, ojos míos, quisierais ver!

Du hast mir ausgedient dienstfertiges!
Es muß die Nacht izt ei e Weile mir
Das Haupt umschatten Aber frei dig quillt
Aus muthger Brust die Flamme Schauderndes
Verlangen! Was? am Tod entz ndet mir
Das Leben sich zulezt und re hest du
Den Schrekensbecher mir, d gährenden
Natur! damit dein Sange noch aus ihm
Die lezte der Begeister ngen trinke!
Zufrieden bin ichs, suche nun nichts mehr
Denn meine Opferstat e Wohl ist mir.
O Iris Bogen über stü zende
Gewässern, wenn die Woog i Silberwolken
Auffliegt, wie du bist, so ist meine Freude.

Panthe Delia. II/7

Pan hea.

Nimm ihn hin, du gabst hm alles, gabst
Ihn uns, o nimm ih nur hinweg Natur!
Vergänglicher sind deine Lieblinge,
Das weiß ich wohl, sie w rden groß
Und sagen könnens and e cht, wie sie s
G worden, ach und so entschwinden sie
Die Glüklichen auch wi der

Delia.

Sieh! mi dünkt es
Glüklicher, bei Menschen f oh zu weilen.

¡Ya habéis cumplido conmigo celosos servidores!
Ahora, la noche envolverá un instante
de sombras mi cabeza. Pero brota jubilosa
la llama de mi pecho valeroso. ¡Un deseo
que estremece! ¿Qué? ¿Es que en la muerte
se me enciende al fin la vida? ¡Y me das
el cáliz lleno de fermentos de horror,
oh naturaleza, para que yo, tu cantor,
beba de él aún el último entusiasmo!
Lo acepto satisfecho, y ya sólo he de buscar
el lugar de mi sacrificio. Me siento bien
Oh arco iris sobre las aguas que se precipitan
cuando la ola alza el vuelo en nubes
de plata, como tú, así es mi alegría.

[Escena séptima] II/7
Pantea. Delia

Pantea

Tómalo tú se lo diste todo, y a nosotros nos dio tu
su persona; ¡oh, llévatelo de aquí, naturaleza!
Efímeros son tus preferidos,
lo sé muy bien; se vuelven grandes
y los otros no aciertan a decir cómo
han llegado a serlo, ¡ay!, ¡y así desaparecen
los felices de nuevo!

Delia.

¡Mira!, me parece
mayor felicidad permanecer alegre entre los hombres.

Verzeih es mir der Unbegreifliche —
Und ist die Welt doch hier so schön?

Panthea.

Ja schön
Ist sie, und schöner izt denn je. Es darf
Nicht unbeschenkt von ihr ein Kühner gehn.
Sieht er noch auf zu dir, o himmlisch Licht,
Und siehest du ihn, den ich nun vieleicht
Nicht wiedersehe? Delia! so bliken
Sich Heldenbrüder inniger ins Aug',
Eh sie vom Mahl zur Schlummerstunde scheiden
Und sehn sie nicht des Morgens sich aufs neu?

Delia.

Wer ist der fremde Jüngling, der herab
Vom Berge kömmt!

Panthea.

Pausanias. Ach müssen
Wir so uns wiederfinden, Vaterloser?

Pausanias. Panthea. Delia. II/8

Pausanias.

Ist Empedokles hier? o Panthea,
Du ehrest ihn, du kömmst herauf, du kömst
Noch einmal ihn den ernsten Wanderer
Auf seinem dunkeln Pfad zu sehn!

Panthea.

Wo ist er?

Que me lo perdone este ser incomprensible...
¿Acaso el mundo no es aquí tan bello?

Pantea.

Sí, es bello,
y más bello ahora que nunca. Un ser audaz
no puede irse de él sin recibir sus dones.
¿Alza aún la vista a ti, oh luz celeste?
¿Y ves tú al hombre a quien quizá
yo no volveré ya a ver? ¡Delia!, así se miran
íntimamente a los ojos los hermanos heroicos
antes de dejar el festín para la hora del reposo;
¿y no se verán de nuevo por la mañana?

Delia.

¿Quién es aquel joven desconocido
que baja por la montaña?

Pantea.

Pausanias. ¡Ah! ¿Hemos
de reencontrarnos así, huérfano de padre?

[Escena octava] II/8

Pausanias. Pantea. Delia.

Pausanias.

¿Está aquí Empédocles? ¡Oh, Pantea,
tú le veneras, subes hasta aquí, vienes
una vez más a ver al grave caminante
en su senda tenebrosa!

Pantea.

¿Dónde está?

Pausanias.

Ich weiß es nicht. Er sandte mich hinweg,
Und da ich sah ich ihn nich wieder
Ich ri ff ihn im Gebürge, doch ich fand
Ihn ni ht. Er kehrt gewiß. Versprach
Er frei ndlich doch, bis in die Nacht zu weilen.
O kam' er nur! die liebste Stunde flieht
Geschwinder, denn die Pfeile sind, vorüber
Noch Einmal soll ich freudig seyn m't ihm
Und du auch wirst es, Panthea! und sie
Die edle Fremdlingin, die ihn nur Einmal
Nur, wi ein herrlich Traumbild sieht. Euch schrekt
Sein Ende, das vor aller Augen ist,
Doch keiner nennen mag; ich glaub es wohl,
Doch werdet ihrs vergessen, sehet ihr
In seine Bluthe den Lebendigen.
Denn wunderbar vor diesem Manne schwindet
Was traurig Sterblichen und furchtbar dünkt.
Und vor dem seelgen Aug' ist alles licht.

Delia

Wie liebst du ihn? und dennoch batest du
Umsonst, du hast ihn wohl genug gebeten.
Den Ernsten, daß er bleib, und langer noch
Bei Menschen wohne.

Pausanias.

Konnt' ich viel?

Er greift in meine Seele, wenn er mir
Antwortet, was sein Will' ist. O das ists!
Daß er nur Freude giebt, wenn er versagt,

Pausan as.

No lo sé. Me apartó de su lado;
y cuando yo , no volví a verlo.
Grité su nombre por los montes, pero no
le hallé. Seguro que regresará Prometió,
afable, quedarse has a la no he.
¡Oh, si al menos viniese! La hora más querida
huye más veloz que las flechas
Una vez más quiero regocijarme con él.
¡Y tú también lo hará , Pan ea! Y ella,
la noble forastera, que le verá sólo una vez,
como una espléndida visión de ensueño.
Os espanta su fin ev dente para todos,
aunque nadie ose nombrarlo; lo creo,
pero lo olvidaréis cuando le veáis
en pleno florecim ento, lleno de vida.
Porque ante este hombre milagrosamente se desvanece
lo que a los mortales parece triste y terrible
Y todo es luz ante sus ojos bienaventurados.

Delia.

¡Cómo le amas! Y sin embargo, de nada
sirvió lo mucho que suplicas e
a este hombre severo que se quedase y prolongase
su estancia entre los hombres.

P usanias.

¿Podía yo tanto?
Me toca en el alma, al responderme
cuál es su voluntad. ¡Oh, es así!
Él sólo da alegría aun cuando rehuse;

Und tiefer nur das Herz ihm wiederklingt,
Und einig ist mit ihm je mehr auf seinem
Der Nieergründete besteht. Es ist
Nicht eitel Überredung, glaub es mir.
Wenn er des Lebens sich bemächtiget,
Oft, wenn er stille war in seiner Welt
Der Stolzgenügsame, dann sah ich ihn
In dunkler Ahnung, voll und rege war
Die Seele mir, doch konnt' ich sie nicht fühlen.
Mich ängstigte die Gegenwart des Reinen
Des Unberührbaren; doch wenn das Wort
Entscheidend ihm von seiner Lippe kam
Dann wars als tönt' ein Freudenhimmel wieder
In ihm und mir und ohne Widerred'
Ergriff es mich, doch fühlt ich nur mich freier.
Ach! könnt er irren, um so tiefer nur
Erkennt ich ihn, den Unerschöpflichwahren,
Und wenn er stirbt, so flammt aus seiner Asche
Mir heller nur der Genius empor.

Delia.

Ha! große Seele! dich erhebt der Tod
Des Großen, mich zerreißt er nur. Was soll
Denn bleiben, sage mir, was soll noch leben?
Versengt die Noth der Jugend Blüthe doch,
Eh wir es noch gedenken; kaum hat der Sterbliche
Der Welt sich aufgethan, ist kaum erwarmt,
Der Kindlichfremde, und frohvertraut geworden
So stößt ihn bald ein kaltes Schiksaal wieder,
Den Kaumgeborenen zurük und ach die Besten

y más profundamente le resuena el corazón
y es uno con él, cuanto más se aferra
a sus cosas este hombre impenetrable.
No es una vana persuasión, créeme.
Cuando él se apoderaba de la vida,
cuando estaba tranquilo en su mundo,
altivo en su modestia, a menudo le veía
con un oscuro presagio; plena y viva
estaba mi alma, mas no podía sentirla.
Me angustiaba la presencia del ser puro,
del intangible; pero cuando la palabra
venía de sus labios decisiva
era como si un cielo de alegría vibrase
nuevamente en él y en mí, y sin replicar
se apoderaba de mí, y yo me sentía más libre.
¡Ah!, podría errar, tanto más profundamente
reconocería yo su verdad inagotable;
y si muere, más claras se elevarán para mí,
de sus cenizas, las llamas de su genio.

Delia.

¡Ay, alma grande! Te exalta la muerte
del gran hombre, y a mí tan sólo me desgarra.
¿Qué permanecerá?, dime, ¿qué vivirá todavía?
La penuria agosta la flor de la juventud
antes de que nos demos cuenta; apenas el mortal
se ha abierto al mundo, apenas se ha calentado,
extraño como un niño, y familiarizado con él
gozosamente, cuando un frío destino repele
al recién nacido y ¡ah, los mejores

Sie treten auf der Todesgötter Seit'!
Auch sie und gehn dahin, mit Lust und machen
Es uns zur Schmach, bei Sterblichen zu bleiben.

Pausanias.

O bei den Seeligen! verdamme nicht
Den Herrlichen, dem seine Ehre so
Zum Unglük ward,
Der sterben muß, weil er zu schön gelebt.
was kann der Göttersohn?
Unendlich trift es den Unendlichen.
Ach niemals ward ein edler Angesicht
Empörender belaidiget! Ich mußt'
Es sehn,

se ponen del lado de los dioses de la muerte.
También ellos, y parten con placer y hacen
que nos avergoncemos de seguir entre los mortales.

Pausanias

¡Oh, por los bienaventurados! No condenes
al magnífico cuyo honor
se tornó desdicha,
al que ha de morir porque su vida fue demasiado bella.
¿qué puede el hijo de los dioses?
El que es infinito, todo lo recibe infinitamente.
¡Ah, nunca un noble rostro fue ofendido
de un modo más indignante! Yo tenía
que verlo

III

[Zweiter Entwurf]

Der Tod des Empedokles.

Ein Trauerspiel
in
fünf Acten.

III
[Segunda versión]

La muerte de Empédocles.

Una tragedia
en
cinco actos.

Personen:

Empedokles.
Pausanias
Panthea.
Delia.
Hermokrates.
Mekades.
Amphares.
Demokles. | *Agrigentiner*
Hylas.

Der Schauplaz ist theils in Agrigent, theils am Aetna

Personajes:

Empédocles
Pausanias
Pantea
Delia
Hermócrates
Mecades

Amfares Democles Hylas	Agrigentinos

La acción transcurre parte en Agrigento, parte en las laderas del Etna.

ERSTER ACT.

Erster Auftritt. I/1

Chor der Agrigentiner in der Ferne.

Mekades. Hermokrates.

Mekades.

Hörst du das trunkne Volk?

Hermokrates.

Sie suchen ihn.

Mekades.

Der Geist des Manns
Ist mächtig unter ihnen.

Hermokrates.

Ich weiß, wie dürres Gras
Entzünden sich die Menschen.

Mekades.

Daß Einer so die Menge bewegt, mir ists,
Als wie wenn Jovis Bliz den Wald
Ergreift, und furchtbarer.

Hermokrates.

Drum binden wir den Menschen auch
Das Band ums Auge, daß sie nicht
Zu kräftig sich am Lichte nähren.
Nicht gegenwärtig werden
Darf Göttliches vor ihnen
Es darf ihr Herz
Lebendiges nicht finden.
Kennst du die Alten nicht,

ACTO PRIMERO.

[Escena primera.] I/1

Coro de agrigentinos en la lejanía.
Mecades. Hermócrates.

Mecades.

¿Oyes al pueblo ebrio?

Hermócrates.

Lo buscan.

Mecades.

El espíritu de este hombre
es poderoso entre ellos.

Hermócrates.

Lo sé, como hierba seca
se inflaman los hombres.

Mecades.

Que uno solo agite así a la multitud
es para mí como cuando el rayo de Júpiter
prende el bosque, y aun más terrible.

Hermócrates.

Por esta razón también, ponemos
a los hombres una venda en los ojos,
para que no se nutran de demasiada luz.
El divino no puede
comparecer ante ellos.
No deben sus corazones
encontrarse con la vida.
¿No conoces a los antiguos

Die Lieblinge des Himmels man nennt?
Sie nährten die Brust
An Kräften der Welt
Und den Hellaufblikenden war
Unsterbliches nahe;
Drum beugten die Stolzen
Das Haupt auch nicht
Und vor den Gewaltigen konnt
Ein Anderes nicht bestehn
Es ward verwandelt vor ihnen.

Mekades.

Und er?

Hermokrates.

Das hat zu mächtig ihn
Gemacht, daß er vertraut
Mit Göttern worden ist
Es tönt sein Wort dem Volk
Als käm es vom Olymp;
Sie dankens ihm,
Daß er vom Himmel raubt
Die Lebensflamm' und sie
Verräth den Sterblichen.

Mekades.

Sie wissen nichts, denn ihn,
Er soll ihr Gott,
Er soll ihr König seyn.
Sie sagen, es hab' Apoll
Die Stadt gebaut den Trojern,
Doch besser sei, es helf'

a quienes se llama favoritos del cielo?
Alimentaban el pecho
con las fuerzas del mundo
y al elevar su mirada límpida
lo inmortal estaba cerca;
por eso altivos no agachaban
tampoc la cabeza
y ante ellos, poderosos como eran,
nad podía subsistir
sin transformarse en su presencia.

Mecades.

¿Y el?

Hermócrates

Le ha hecho demasiado poderoso
la confianza que ha llegado
a tener con los dioses.
Al pueblo le suenan sus palabras
como si vinier n del Olimpo;
e agradecen
que al cielo robase
la llama de la vida
y se la revelase a los mortales.

Mecades.

Nada saben e los si no es de él,
él ha de ser su dios,
él ha de ser su rey.
Dicen que Apolo construyó
a ciudad a los troyanos,
pero que es mejor que un hombre grande

Ein hoher Mann durchs Leben.
Noch sprechen sie viel Unverständiges
Von ihm und achten kein Gesez
Und keine Noth und keine Sitte.
Ein Irrgestirn ist unser Volk
Geworden und ich fürcht',
Es deute dieses Zeichen
Zukünft'ges noch, das er
Im stillen Sinne brütet.

Hermokrates.

Sei ruhig, Mekades!
Er wird nicht.

Mekades.

Bist du denn mächtiger?

Hermokrates.

Der sie versteht, ist stärker,
Denn die Starken
Und wohlbekannt ist dieser Seltne mir.
Zu glüklich wuchs er auf;
Ihm ist von Anbeginn
Der eigne Sinn verwöhnt, daß ihn
Geringes irrt; er wird es büßen
Daß er zu sehr geliebt die Sterblichen.

Mekades.

Mir ahndet selbst,
Es wird mit ihm nicht lange dauern,
Doch ist es lang genug,
So er erst fällt, wenn ihms gelungen ist.

Hermokrates.

Und schon ist er gefallen.

les ayude a vivir sus vidas.
Y aún dicen más insensateces
sobre él, sin atender a leyes
ni a necesidades ni a costumbres.
Una estrella errante se ha tornado
nuestro pueblo y temo
que este signo anuncie
aún cosas futuras, que él
incuba en su mente callada.

Hermócrates.

¡Tranquilízate, Mecades!
No lo hará.

Mecades.

¿Acaso eres tú más poderoso?

Hermócrates.

Quien los comprende es más fuerte
que los fuertes,
y yo conozco bien a ese hombre singular.
Creció demasiado feliz;
desde el comienzo
ha sido tan malcriado su espíritu
que con poco se extravía; expiará
haber amado en exceso a los mortales.

Mecades.

Incluso yo presiento
que no ha de durar mucho tiempo,
pero habrá durado aún demasiado
si sólo cae tras haber triunfado.

Hermócrates.

Ya ha caído.

Mekades.

Was sagst du?

Herm ıkrates.

Siehst du denn nicht? es haben
Den hohen Geist die Geistesarmen
Geirrt, d.e Bl'nden den Verführer.
Die Seele warf er vor das Volk, verrieth
Der Gött r Gunst gutmüthig den Gemeinen,
Doch rachend äffte leeren Wiederhalls
Genug de n auch aus todter Brust den Thoren
Und eine Zeit ertrug ers, grämte sich
Geduldig, wußte nicht,
Wo es gebrach indessen wuchs
Die Trunkenhe t dem Volke; schaud rnd
Vernahmen sie s, wenn ihm vom eignen Wort
Der Busen bebt, und sprachen:
So hören wir nicht die Götter!
Und Nahmen, so ich dir nicht nenne, gaben
Die Knechte dann dem stolzen Trauernden.
Und endlich nimmt der Durstige das Gift,
Der Arme, der mit seinem Sinne nicht
Zu bleiben weiß und Ähnliches nicht findet,
Er tröstet mit der rasenden
Anbetung sich, erblindet, wird, wie sie,
Die seelenlosen Aberglaubigen;
Die Kraft ist ihm entwichen,
Er geht in einer N cht, und weiß sich nicht
Herauszuhelfen un wir helfen ihm.

Mekades.

Deß bist du so gew ß?

Mecades.

¿Qué d ces?

Hermócrates.

¿Acaso no lo ves? Los pobres
de espír tu han extraviado al espíritu
sublime los ciegos al seductor.
Arrojó su alma al pueb o traicionó generoso,
a los dioses y entrego su favor a los vulgares,
pero, en venganza, apenas un eco vacıo
salido de pechos muertos, remedó al iluso.
Y lo soportó por un t empo, paciente
en su pesar, no sabía
dónde estaba el error entretanto crecıa
la ebriedad del puebl ; estremecido
vieron cómo le temblaba el pecho
con sus propias palabras y dijeron:
¡No es así como escuchamos a los dio es!
Y a aquel hombre altiv y afligido los siervos
dieron nombres que no voy a mencionarte
Y finalmente toma el sed ento la ponz ña,
el pobre, que no sabe pe manec r ensimismado
y no encuentra a nadie s mejante a él,
se consuela con la adoración maníaca
y, cegado, se vuelve como ellos,
los idólatras sin alma;
las fuerzas le abandonan,
se adentra en una noche de la que no sab
cómo salır y nosotros le ayudamos

Mecades.

¿Tan seguro estás?

Hermokrates.

Ich kenn' ihn.

Mekades.

Ein übermüthiges Gerede fällt
Mir bei, das er gemacht, da er zulezt
Auf der Agora war. Ich weiß es nicht
Was ihm das Volk zuvor gesagt; ich kam
Nur eben, stand von fern; ihr ehret mich,
Antwortet' er, und thuet recht daran;
Denn stumm ist die Natur,
Es leben Sonn und Luft und Erd' und ihre Kinder
Fremd umeinander,
Die Einsamen, als gehörten sie sich nicht.
Wohl wandeln immerkräftig
Im Göttergeiste die freien
Unsterblichen Mächte der Welt
Rings um der andern
Vergänglich Leben,
Doch wilde Pflanzen
Auf wilden Grund
Sind in den Schoos der Götter
Die Sterblichen alle gesäet
Die Kärglichgenährten und todt
Erschiene der Boden wenn Einer nicht
Deß wartete, lebenerwekend,
Und mein ist das Feld. Mir tauschen
Die Kraft und Seele zu Einem,
Die Sterblichen und die Götter.
Und wärmer umfangen die ewigen Mächte

Hermócrates.

Le conozco.

Mecades.

Me acuerdo de un arrogante discurso
que hizo la última vez
que estuvo en el Ágora. No sé
qué le había dicho antes el pueblo; yo acababa
de llegar y escuchaba desde lejos.
«Me veneráis», respondió él, «y hacéis bien;
porque la naturaleza es muda,
y el sol, el aire, la tierra y sus hijos
viven extraños los unos a los otros,
solitarios, como si no se perteneciesen.
Es cierto que, vivaces siempre, caminan
en el espíritu de los dioses las libres
potencias inmortales del mundo
alrededor de la efímera
vida de los otros,
pero, plantas salvajes
en un terreno agreste,
en el regazo de los dioses
están sembrados todos los mortales,
los malnutridos, y muerto
aparecería el suelo, de no haber alguien
que de él cuidara, que despertara la vida,
y mío es el campo. Unidos por mí,
los mortales y los dioses
intercambian la fuerza y el alma.
Y las potencias eternas abrazan más cálidamente

Das strebende Herz und kräftger gedeihn
Vom Geiste der Freien die fühlenden Menschen,
Und wach ists! denn ich
Geselle das Fremde,
Das Unbekannte nennet mein Wort,
Und die Liebe der Lebenden trag'
Ich auf und nieder; was Einem gebricht,
Ich bring es vom andern, und binde
Beseelend, und wandle
Verjüngend die zögernde Welt
Und gleiche keinem und Allen.
So sprach der Übermüthige.

Hermokrates.

Das ist noch wenig. Aergers schläft in ihm.
Ich kenn' ihn, kenne sie, die überglüklichen
Verwöhnten Söhne des Himmels,
Die anders nicht, denn ihre Seele, fühlen.
Stört einmal sie der Augenblik heraus —
Und leichtzerstörbar sind die Zärtlichen —
Dann stillet nichts sie wieder, brennend
Treibt eine Wunde sie, unheilbar gährt
Die Brust. Auch er! so still er scheint
So glüht ihm doch, seit ihm das Volk mißfällt,
Im Busen die tyrannische Begierde,
Er oder wir! Und Schaden ist es nicht
So wir ihn opfern. Untergehen muß
Er doch!

Mekades.

O reiz ihn nicht! schaff ihr nicht Raum und laß
Sie sich erstiken, die verschloßne Flamme!

al esforzado corazón y con más vigor
en el espíritu de los libres medran
los hombres que sienten ¡y es el despertar!
porque yo aúno lo ajeno,
mi palabra da nombre a lo ignoto,
y el amor de los vivos, soy yo
quien lo lleva de acá para allá;
lo que le falta a uno, lo quito de otro,
y enlazo animando, y ambulo
rejuveneciendo el mundo vacilante,
y me asemejo a ninguno y a todos».
Así hablaba el arrogante.

Hermócrates.

Aún es poco. Cosas peores duermen en él.
Le conozco, conozco a los que son demasiado
felices, a los mimados hijos del cielo,
que no sienten nada más que su alma.
Si alguna vez el instante les perturba —
y son frágiles estos seres delicados —
después nada vuelve a apaciguarlos, una herida
ardiente les empuja, bulle incurable
en su pecho. También él parece tranquilo,
pero, desde que el pueblo le disgusta,
arde en sus entrañas la ambición de la tiranía.
¡Él o nosotros! Y no es ningún estrago
el que le sacrifiquemos. ¡Ya que ha de sucumbir
de todos modos!

Mecades.

¡Oh, no le provoques! ¡No le hagas sitio y deja
que se extinga esta llama encerrada!

Laß ihn! gieb ihm nicht Anstoß! findet den
Zur frechen That der Übermüthge nicht
Und kann er nur im Worte sündigen,
So stirbt er, als ein Thor, und schadet uns
Nicht viel. Ein kräftger Gegner macht ihn furchtbar.
Dann sieh nur, dann erst fühlt er seine Macht.

Hermokrates.

Du fürchtest ihn und alles, armer Mann!

Mekades.

Ich mag die Reue nur mir gerne sparen,
Mag gerne schonen, was zu schonen ist.
Das braucht der Priester nicht, der alles weiß,
Der Heilge der sich alles heiliget.

Hermokrates.

Begreife mich, Unmündiger! eh du
Mich lästerst. Fallen muß der Mann; ich sag'
Es dir und glaube mir, wär' er zu schonen,
Ich würd' es mehr, wie du. Denn näher ist
Er mir, wie dir. Doch lerne diß:
Verderblicher denn Schwerd und Feuer ist
Der Menschengeist, der götterähnliche,
Wenn er nicht schweigen kann, und sein Geheimniß
Unaufgedekt bewahren. Bleibt er still
In seiner Tiefe ruhn, und giebt, was noth ist,
Wohlthätig ist er dann, ein fressend Feuer,
Wenn er aus seiner Fessel bricht.
Hinweg mit ihm, der seine Seele blos
Und ihre Götter giebt, verwegen
Aussprechen will Unauszusprechendes

¡Déjale! ¡No le des impulso! Si no lo halla
el arrogante para sus insolentes acciones,
y sólo puede pecar de palabra.
morirá como un idiota, y no nos dañará
mucho. Un adversario fuerte le hará terrible.
Y entonces, sólo entonces sentirá su poder.

Hermócrates.

¡Tienes miedo de él y de todo, pobre hombre!

Mecades.

Sólo quisiera evitarme el arrepentimiento,
quisiera salvar lo que haya que salvar.
Esto no lo precisa el sacerdote que todo lo sabe,
el santo que todo se lo santifica.

Hermócrates.

¡Compréndeme, joven inexperto!, antes
de calumniarme. Este hombre debe caer;
te lo digo y créeme, si fuese posible respetarlo,
lo haría más que tú. Pues está más cerca
de mí que de ti. Pero debes aprender esto·
más pernicioso que la espada y el fuego
es el espíritu del hombre, semejante al de los dioses,
cuando no sabe callar ni mantener
sin desvelar su secreto. Si descansa tranquilo
en sus profundidades y da lo necesario,
entonces es beneficioso; mas cuando rompe
sus cadenas, es un fuego que devora.
¡Fuera el que pone al descubierto
su alma y sus dioses! Temerario,
quiere expresar lo inexpresable

Und sein gefährlich Gut, als wär es Wasser
Verschüttet und vergeudet, schlimmer ists
Wie Mord, und du, du redest noch für diesen?
Bescheide dich! Sein Schiksaal ists. Er hat
Es sich gemacht und leben soll,
Wie er, vergehn wie er, in Weh und Thorheit jeder
Der Göttliches verräth, und allverkehrend
Verborgenherrschendes
In Menschenhände liefert!
Er muß hinab!

Mekades.

So theuer büßen muß er, der sein Bestes
Aus voller Seele Sterblichen vertraut?

Hermokrates

Er mag es, doch es bleibt die Nemesis nicht aus.
Mag große Worte sagen, mag
Entwürdigen das keuschverschwiegne Leben,
Ans Tageslicht das Gold der Tiefe ziehn,
Er mag es brauchen, was
Zum Brauche nicht
Den Sterblichen gegeben ist, ihn wirds
Zuerst zu Grunde richten — hat es ihm
Den Sinn nicht schon verwirrt,
Die volle Seele, wie ist sie nun verwildert?
Wie ist er denn ein Eigenmächtiger
Geworden dieser Allmittheilende?
Der gütge Mann! wie ist er so verwandelt
Zum Frechen, der wie seiner Hände Spiel
Die Götter und die Menschen achtet.

y derrama y prodiga su peligroso bien
como si fuera agua; esto es peor
que el crimen, y tú, ¿tú hablas en su favor?
¡Resígnate! Es su destino. Él
se lo ha forjado, ¡y vivirá como él
y como él morirá, en el dolor y la locura,
quien traicione lo divino, y alterándolo todo
ponga en manos de los hombres
lo que reina escondido!
¡Debe sucumbir!

Mecades.

¿Tan caro ha de pagar el haber confiado
a los mortales lo mejor de su alma plena?

Hermócrates.

Que lo haga, pero no por eso Némesis no llegará.
Que pronuncie grandes palabras,
que envilezca la vida secreta y casta
y saque a la luz del día el oro de las profundidades,
que use lo que no
ha sido dado a los mortales
para que lo usen: a él será
al primero que destruyan estas cosas
— ¿acaso no han turbado ya su mente?
¿Cómo, si no, se ha embrutecido su alma plena?
¿Y cómo se ha convertido en un déspota
el que todo con todos compartía?
¡El hombre bondadoso! ¿Cómo se ha transformado
en el insolente que considera a dioses
y a hombres juguete de sus manos?

Mekades.

Du redest schröklich Priester, und es dünkt
Dein dunkel Wort mir wahr. Es sei!
Du hast zum Werke mich. Nur seh ich nicht,
Wo er zu fassen ist. Es sei der Mann
So groß er will, zu richten ist nicht schwer,
Doch mächtig seyn des Übermächtigen,
Der, wie ein Zauberer, die Menge leitet,
Es dünkt ein anders mir, Hermokrates.

Hermokrates.

Gebrechlich ist sein Zauber, Kind, und leichter,
Denn nötig ist, hat er es uns bereitet.
Es wandte zur gelegnen Stunde sich
*Sein Unmuth um, der stolze stillempörte Sinn**
Befeindet izt sich selber, hätt' er auch
Die Macht, er achtets nicht, er trauert nur
Und siehet seinen Fall, er sucht
Rükkehrend das verlorne Leben,
Den Gott, den er aus sich
Hinweggeschwäzt.
Versammle mir das Volk; ich klag' ihn an,
Ruf über ihn den Fluch, erschreken sollen sie
Vor ihrem Abgott, sollen ihn
Hinaus verstoßen in die Wildniß
Und nimmer wiederkehrend soll er dort
Mirs büßen, daß er mehr, wie sich gebührt
Verkündiget den Sterblichen.

---

* *objectiv sinnliche Darstellung seiner Zurükgezogenheit*

Mecades.

Dices cosas terribles, sacerdote, y tu palabra
oscura me parece verdadera. ¡Que así sea!
Cuenta conmigo para esta tarea. Sólo que no veo
por dónde se le puede coger. No es difícil
sentenciar a un hombre por grande que sea,
pero ser más poderoso que quien es demasiado poderoso,
quien como un encantador guía al gentío,
me parece algo distinto, Hermócrates.

Hermócrates.

Frágil es su encanto, hijo, y él nos ha puesto
las cosas más fáciles de lo necesario.
Su mal humor ha dado un vuelco en el momento
oportuno; la mente altiva, en silencio sublevada,*
es enemiga ahora de sí misma; aun cuando tuviera
el poder, no repararía en ello; sólo se aflije
y contempla su caída; busca,
volviendo atrás, la vida perdida,
el dios que ha expulsado de sí
con sus parloteos.
Reúneme al pueblo; le acusaré,
invocaré sobre él la maldición; que sientan
espanto ante su ídolo, que lo echen
fuera, a las regiones despobladas,
y allí, sin regresar jamás,
me pague por haber revelado
más de lo que conviene a los mortales.

* Descripción objetiva y sensual de su retraimiento.

Mekades.

Doch weß beschuldigest du ihn?

Hermokrates.

Die Worte, so du mir genannt,
Sie sind genug.

Mekades.

Mit dieser schwachen Klage
Willst du das Volk ihm von der Seele ziehn?

Hermokrates.

Zu rechter Zeit hat jede Klage Kraft
Und nicht gering ist diese.

Mekades.

Und klagtest du des Mords ihn an vor ihnen,
Es wirkte nichts.

Hermokrates.

Diß eben ists! die offenbare That
Vergeben sie, die Aberglaubigen,
Unsichtbar Aergerniß für sie
Unheimlich muß es seyn! ins Auge muß es
Sie treffen, das bewegt die Blöden.

Mekades.

Es hängt ihr Herz an ihm, das bändigest
Das lenkst du nicht so leicht! Sie lieben ihn!

Hermokrates

Sie lieben ihn? ja wohl! so lang er bluht',
Was sollen sie mit ihm, nun er
Verdüstert ist, verödet? Da ist nichts
Was nüzen könnt, und ihre lange Zeit
Verkürzen, abgeerndtet ist das Feld.

Mecades.

Pero ¿de qué vas a acusarle?

Hermócrates.

Las palabras que me has referido.
son suficientes.

Mecades.

¿Con una acusación tan débil
quieres arrebatarle el pueblo del alma?

Hermócrates.

A su debido tiempo, toda acusación posee fuerza,
y ésta no es pequeña.

Mecades.

Aunque ante ellos le acuses de asesinato,
no surtirá ningún efecto.

Hermócrates.

¡Precisamente! Los supersticiosos
perdonan el crimen evidente;
un escándalo invisible ha de ser
inquietante para ellos, ha de darles
en los ojos; entonces se moverán esos idiotas.

Mecades.

Le tienen apego sus corazones, ¡domarlos
y dirigirlos no te será fácil!. ¡le aman!

Hermócrates.

¿Le aman? ¡Claro! Mientras florece:
¿qué harán con él, ahora que está
eclipsado, devastado? Nada queda
que pueda aprovecharse y abreviar
sus largos días; el campo está segado.

Verlassen liegts, und nach Gefallen gehn
Der Sturm und unsre Pfade drüber hin.

Mekades.

Empör' ihn nur! empör' ihn! siehe zu!

Hermokrates.

Ich hoffe, Mekades! er ist gedultig.

Mekades.

So wird sie
Der geduldige gewinnen!

Hermokrates.

Nichts weniger!

Mekades.

Du achtest nichts, wirst dich
Und mich und ihn und alles verderben.

Hermokrates.

Das Träumen und das Schäumen
Der Sterblichen, ich acht' es wahrlich nicht!
Sie möchten Götter seyn, und huldigen
Wie Götter sich, und eine Weile dauerts!
Sorgst du, es möchte sie der Leidende
Gewinnen, der Geduldige?
Empören wird er gegen sich die Thoren,
An seinem Laide werden sie den theuern
Betrug erkennen, werden unbarmherzig
Ihms danken, daß der Angebetete
Doch auch ein Schwacher ist, und ihm
Geschiehet recht.

Mekades.

Ich wollt', ich wär aus dieser Sache, Priester!

Yace abandonado, y a placer pasan
por él la tormenta y nuestras sendas.

Mecades.

¡Sublévale, pues! ¡Sublévale! ¡Verás!

Hermócrates.

Espero, Mecades, que será paciente.

Mecades.

¡Entonces,
los conquistará con la paciencia!

Hermócrates.

¡Ni mucho menos!

Mecades.

No respetas nada; te perderás
a ti mismo y a mí, a él y a todos.

Hermócrates.

¡Los sueños y las efervescencias
de los mortales es verdad que los desprecio!
Quisieran ser dioses, y como dioses
se honran, ¡y todo dura un instante!
¿Te preocupa que pueda conquistarlos
el que sufre y es paciente?
Sublevará contra sí a estos necios;
en su sufrimiento reconocerán
el caro fraude; despiadados
le agradecerán que él, el adorado,
también sea un ser débil, y lo tendrá
bien merecido.

Mecades.

¡Quisiera quedar al margen de este asunto, sacerdote!

Hermokrates.

Vertraue mir und scheue nicht, was noth ist.

Mekades.

Dort kömt er. Suche nur dich selbst
Du irrer Geist! indeß verlierst du alles.

Hermokrates.

Laß ihn! hinweg!

Empedokles. I/2

In meine Stille kamst du leise wandelnd,
Fandst drinnen in der Halle Dunkel mich aus
Du Freundlicher! du kamst nicht unverhoft
Und fernher, wirkend über der Erde vernahm
Ich wohl dein Wiederkehren, schöner Tag
Und meine Vertrauten euch, ihr schnellgeschäftgen
Kräfte der Höh! — und nahe seid auch ihr
Mir wieder, seid wie sonst ihr Glüklichen
Ihr irrelosen Bäume meines Hains!
Ihr ruhetet und wuchs't und täglich tränkte
Des Himmels Quelle die Bescheidenen
Mit Licht und Lebensfunken säte
Befruchtend auf die Blühenden der Aether. —
O innige Natur! ich habe dich
Vor Augen, kennst du den Freund noch
Den Hochgeliebten, kennest du mich nimmer?
Den Priester, der lebendigen Gesang,
Wie frohvergoßnes Opferblut, dir brachte?

Hermócrates.

Confía en mí y no temas lo ineluctable.

Mecades.

Ahí llega. Búscate únicamente a ti mismo,
¡espíritu extraviado!, mientras todo lo pierdes.

Hermócrates.

¡Déjale! ¡Vamos!

[Escena segunda] I/2

Empédocles.

A mi silencio llegaste con paso quedo;
me hallaste dentro, en la oscura estancia,
¡amigo mío! No llegaste de imprevisto,
y de lejos, actuando sobre la tierra, percibí
perfectamente tu regreso, hermoso día,
y el vuestro, mis confidentes, ¡oh atareadas
fuerzas de lo alto! — ¡Y qué cerca estáis también
de mí otra vez, como antaño, oh bienaventurados,
vosotros, árboles de mi floresta, que no erráis!
Reposasteis y crecisteis, y humildes, cada día
la fuente del cielo os regaba
con su luz, y vertía destellos de vida
que fructificaba en las floridas copas el éter.
¡Oh entrañable naturaleza! Te tengo
ante los ojos, ¿aún conoces a tu amigo
amadísimo? ¿O no me conoces ya?
¿Al sacerdote que te ofrecía el canto vivo
como sangre derramada con gozo en sacrificio?

O bei den heil'gen Brunnen,
Wo Wasser aus Adern der Erde
Sich sammeln, und
Am heißen Tag
Die Dürstenden erquiken! in mir
In mir, ihr Quellen des Lebens, strömtet
Aus Tiefen der Welt ihr einst
Zusammen und es kamen
Die Dürstenden zu mir, — wie ists denn nun
Vertrauert? bin ich ganz allein?
Und ist es Nacht hier außen auch am Tag?
Der höhers, denn ein sterblich Auge, sah
Der Blindgeschlagene tastet nun umher —
Wo seid ihr, meine Götter?
Weh! laßt ihr nun
Wie einen Bettler mich
Und diese Brust
Die liebend euch geahndet,
Was stoßt ihr sie hinab
Und schließt sie mir in schmählichenge Bande
Die Freigeborene, die aus sich
Und keines andern ist? und wandeln soll
Er nun so fort, der Langverwöhnte,
Der seelig oft mit allen Lebenden
Ihr Leben ach! in heiliggroßer Zeit
Sie, wie das Herz gefühlt von einer Welt,
Und ihren Götterkräften, soll er so
Da hingehn, ausgestoßen? freundlos er,
Der Götterfreund? an seinem Nichts

¡Oh, por las sagradas fuentes,
donde las aguas desde las venas
de la tierra se recogen
y en el día caluroso
se refrescan los sedientos! En mí,
en mí confluisteis, manantiales de la vida,
desde las profundidades del mundo,
y a mí vinieron
los sedientos... ¿Cómo ha acabado todo
entre tristezas? ¿Estoy completamente solo?
¿Y es de noche aquí fuera, en pleno día?
Aquel que vio más alto que ojo mortal alguno,
cegado anda ahora a tientas...
¿Dónde estáis, dioses míos?
¡Ay! ¿Ahora me dejáis
como a un mendigo?
Y este pecho
que os presintió con amor,
¿por qué lo precipitáis en el abismo
y lo atáis con vergonzosas ligaduras,
a él, que nació libre, que existe por sí mismo
y no por ningún otro? ¿Y debe seguir ahora
caminando quien fue mimado tanto tiempo,
quien, a menudo, dichoso, con todos los vivientes
en una época de sagrada grandeza, ¡ay!,
sintió vuestra vida como el corazón de un mundo,
y de sus fuerzas divinas debe salir así,
expulsado? ¿Sin amigos él, el amigo
de los dioses? Y cebarse para siempre

Und seiner Nacht sich waiden immerdar
Unduldbares dulden gleich den Schwächlingen, die
Ans Tagewerk im scheuen Tartarus
Geschmiedet sind. Was daherab
Gekommen um nichts? ha!
Eins müßtet ihr mir lassen! Thor! bist du
Derselbe doch? und träumst, als wärest du
Ein Schwacher. Einmal noch! noch Einmal
Soll mirs lebendig werden, und ich wills!
Fluch oder Seegen! täusche nun die Kraft
Demüthiger! dir nimmer aus dem Busen!
Weit will ichs um mich machen, tagen solls
Von eigner Flamme mir! du sollst
Zufrieden werden, armer Geist
Gefangener! sollst frei und groß und reich
In eigner Welt dich fühlen —
Und wieder einsam, weh! und wieder einsam?

Weh! einsam! einsam! einsam!
Und nimmer find' ich
Euch, meine Götter,
Und nimmer kehr ich
Zu deinem Leben, Natur!
Dein Geächteter! weh! hab ich doch auch
Dein nicht geachtet, dein
Mich überhoben, hast du
Umfangend doch mit den warmen Fittigen einst
Du Zärtliche! mich vom Schlafe gerettet?
Den Thörigen ihn den Nahrungsscheuen,

en su nada y en su noche,
soportando lo insoportable como los débiles
que en el terrible Tártaro se forjan
en la tarea diaria. ¿Por qué haber caído
tan bajo por nada? ¡Ah!
¡Una cosa al menos debisteis dejarme! ¡Insensato!
¿Acaso eres el mismo? Y sueñas como si fueras
un ser débil. ¡Una vez más! ¡Una vez más
debe brotar la vida para mí, y lo quiero!
¡Anatema o bendición! ¡Nunca más, oh humilde,
defraudes la energía que surge de tu pecho!
¡Quiero hacer sitio en torno a mí, y que el día
rompa de mi propia llama! Debes estar
contento, espíritu pobre,
¡prisionero!, libre, grande y rico
debes sentirte en tu propio mundo. .
¡Y otra vez solo, ay!, ¿y otra vez solo?

¡Ay! ¡Solo, solo, solo!
¡Y nunca os hallo,
dioses míos,
y nunca regreso
a tu vida, naturaleza!
¡Soy tu proscrito! ¡Ay! Es cierto, tampoco yo
te he respetado, te he tratado
con soberbia, y tú, no obstante,
abrazándome con tus cálidas alas,
oh delicada!, ¿no me salvaste del sueño?
Al insensato que rehuía el alimento

Mitleidig schmeichelnd zu deinem Nectar
Gelokt, damit er trank und wuchs
Und blüht' und mächtig geworden und trunken
Dir ins Angesicht höhnt' — o Geist,
Geist der mich groß genährt, du hast
Dir deinen Herrn, hast alter Saturn
Dir einen neuen Jupiter
Gezogen, einen schwächern nur und frechern.
Denn schmähen kann die böse Zunge dich nur.
Ist nirgend ein Rächer, und muß ich denn allein
Den Hohn und Fluch in meine Seele sagen?
Muß einsam seyn auch so?

Pausanias. Empedokles. I/3

Empedokles.
Ich fühle nur des Tages Neige, Freund,
Und dunkel will es werden mir und kalt!
Wie wenn der beutefrohe Vogel sich
Das Haupt verhüllt, zu frischer erwachendem
Zufriednem Schlummer, anders ists mit mir!
Erspare mir die Klage!

Pausanias.
Sehr fremde bist du mir geworden,
Mein Empedokles! kennest du mich nicht?
Und kenn' ich nimmer dich, du Herrlicher? —
Du kannst dich so verwandeln, konntest so

lo atrajiste compasiva y lisonjera hacia tu néctar,
para que bebiera de él y creciera
y floreciera, y ahora que se ha vuelto poderoso, ebrio
se ríe de ti en pleno rostro..., oh espíritu,
espíritu que tanto me has nutrido, tú,
viejo Saturno, has criado a tu señor,
has criado a un nuevo Júpiter,
sólo que más débil y arrogante.
Porque su mala lengua sólo puede injuriarte.
¿No hay en ninguna parte un vengador, y solo debo
invocar sobre mi alma la maldición y el escarnio?
¿También en esto debo estar solo?

[Escena tercera] I/3

Pausanias. Empédocles.

Empédocles.

¡Sólo siento el declinar del día, amigo,
y para mí todo se torna frío y oscuro!
No es mi sino el del ave que feliz por su presa
esconde la cabeza y cae en un sueño apacible
del que habrá de despertar más fresca.
¡Ahórrame las quejas!

Pausanias.

Muy extraño te me has vuelto,
¡Empédocles mío! ¿No me conoces?
¿Soy yo quien ya no te conoce, oh espléndido?
¿Tanto has podido cambiar que has llegado

Zum Räthsel werden, edel Angesicht,
Und so zur Erde beugen darf der Gram
Die Lieblinge des Himmels? Bist du denn
Es nicht? und sieh! wie danken dir es all',
Und so in goldner Freude mächtig war
Kein anderer, wie du, in seinem Volke.

Empedokles.

Sie ehren mich? o sag es ihnen doch,
Sie sollens lassen — Übel steht
Der Schmuk mir an und welkt
Das grüne Laub doch auch
Dem ausgerißnen Stamme!

Pausanias.

Noch stehst du ja, und frisch Gewässer spielt
Um deine Wurzel dir, es athmet mild
Die Luft um deine Gipfel, nicht
Von Vergänglichem
Gedeiht dein Herz; es walten über dir
Unsterblichere Kräfte.

Empedokles.

Du mahnest mich der Jugend, lieber!

Pausanias.

Noch schöner dünkt des Lebens Mitte mir.

Empedokles.

Und gerne sehen, wenn es nun
Hinab sich neigen will, die Augen
Der Schnellhinschwindenden noch Einmal
Zurük der Dankenden. O jene Zeit!
Ihr Liebeswonnen, da die Seele mir

a convertirte en un enigma. noble rostro?
¿Y tanto puede la aflicción doblegar hacia la tierra
a los preferidos del cielo? ¿Acaso tú
no lo eres? ¡Y mira como todos lo agradecen!
Y así, en áureo regocijo, ninguno fue
tan poderoso como tú entre su pueblo.

Empédocles.

¿Me veneran? Oh, diles pues que deben
dejar de hacerlo... ¡Mal me sientan
los adornos y se marchitan
también las hojas verdes
en el tronco arrancado!

Pausanias.

Aún estás ahí, de pie, y las frescas aguas
juegan en torno a tus raíces, y suave sopla
el aire alrededor de tu cima; no medra
sobre lo perecedero
tu corazón; sobre ti imperan
fuerzas más inmortales.

Empédocles.

¡Tú me recuerdas, amigo, los días de mi juventud!

Pausanias.

Más bella aún me parece la plenitud de la vida.

Empédocles.

Y gustosos, cuando el declinar
se acerca, los ojos de los que pronto
se extinguen miran atrás una vez más,
agradecidos. ¡Oh, aquellos tiempos!
¡Oh delicias del amor, cuando mi alma,

Von Göttern, wie Endymion, gewekt,
Die kindlich schlummernde, sich öffnete,
Lebendig sie, die Immerjugendlichen,
Des Lebens große Genien
Erkannte — schöne Sonne! Menschen hatten mich
Es nicht gelehrt, mich trieb mein eigen Herz
Unsterblich liebend zu Unsterblichen,
Zu dir, zu dir, ich konnte Göttlichers
Nicht finden, stilles Licht! und so wie du
Das Leben nicht an deinem Tage sparst
Und sorgenfrei der goldnen Fülle dich
Entledigest, so gönnt' auch ich, der Deine,
Den Sterblichen die beste Seele gern
Und furchtlos offen gab
Mein Herz, wie du, der ernsten Erde sich,
Der schiksaalvollen, ihr in Jünglingsfreude
Das Leben so zu eignen bis zulezt;
Ich sagt' ihrs oft in trauter Stunde zu,
Band so den theuern Todesbund mit ihr.
Da rauscht' es anders, denn zuvor, im Hain,
Und zärtlich tönten ihrer Berge Quellen —
All' deine Freuden, Erde! wahr, wie sie,
Und warm und voll, aus Müh' und Liebe reifen,
Sie alle gabst du mir. Und wenn ich oft
Auf stiller Bergeshöhe saß und staunend
Der Menschen wechselnd Irrsaal übersann,
Zu tief von deinen Wandlungen ergriffen,
Und nah mein eignes Welken ahndete,
Dann athmete der Aether, so wie dir,

que dormía cándidamente, despertada
por los dioses como Endimión, se abría,
tan viva, y reconocía a los grandes
genios de la vida, siempre jóvenes...!
¡Hermoso sol! Los hombres no me lo habían
enseñado; mi propio corazón con su amor
inmortal me empujó a los inmortales,
¡hacia ti, hacia ti, luz serena!
No pude hallar nada más divino, y así como tú
en tus días la vida no escatimas
y, sin cuidado, de la dorada plenitud
te desprendes, así yo, que soy tuyo, concedí
gustoso lo mejor de mi alma a los mortales
y, abierto sin temor, se entregó
mi corazón, como tú, a la grave tierra,
preñada de destino; a ella, en el gozo de la mocedad,
la vida, para que le perteneciera hasta el final,
a menudo le prometí en horas de confidencia,
y así con ella sellé un caro pacto de muerte.
Entonces en la arboleda se oyeron otros murmullos,
y dulcemente sonaron las fuentes de los montes...
Todas tus alegrías, ¡oh tierra!, las que verdaderas,
cálidas y plenas maduran con esfuerzo y amor,
todas me las diste. Y cuando a menudo
me sentaba en una cumbre lejana y asombrado
meditaba sobre el voluble extravío de los hombres,
profundamente emocionado por tus transformaciones,
y presentía cercana mi propia decadencia,
entonces alentaba el éter, como alienta en torno a ti,

Mir heilend um die liebeswunde Brust,
Und, wie Gewölk der Flamme, lösten
Im hohen Blau die Sorgen mir sich auf.

Pausanias.

O Sohn des Himmels!

Empedokles.

Ich war es! ja! und möcht es nun erzählen,
Ich Armer! möcht es Einmal noch
Mir in die Seele rufen
Das Wirken deiner Geniuskräfte
Der Herrlichen deren Genoß ich war, o Natur!
Daß mir die stumme todesöde Brust
Von deinen Tönen allen wiederklänge,
Bin ich es noch? o Leben! und rauschten sie
All deine geflügelten Melodien und hört
Ich deinen alten Einklang, große Natur?
Ach! ich der Einsame, lebt ich nicht
Mit dieser heilgen Erd und diesem Licht
Und dir, von dem die Seele nimmer läßt
O Vater Aether und mit allen Lebenden
Der Götterfreund im gegenwärtigen
Olymp? ich bin herausgeworfen, bin
Ganz einsam, und das Weh ist nun
Mein Tagsgefährt' und Schlafgenosse mir.
Bei mir ist nicht der Seegen, geh!
Geh! frage nicht! denkst du, ich träum'?
O sieh mich an! und wundre deß dich nicht
Du Guter, daß ich daherab
Gekommen bin; des Himmels Söhnen ist

envolviendo mi pecho herido de amor, curándome,
y, como la humareda de la llama, desvanecíanse
en el elevado azul mis inquietudes.

Pausanias.

¡Oh hijo del cielo!

Empédocles.

Lo fui! ¡Sí! Y quisiera contarlo,
¡pobre de mí! Quisiera una vez más
evocar en mi alma
el obrar de las fuerzas de tu genio.
soberanas, cuyo camarada fui, ¡oh naturaleza!,
para que mi pecho mudo, mortalmente vacío,
resonara con todos tus sonidos;
¿lo soy aún? ¡Oh vida! ¿Y susurraban
todas tus aladas melodías y escuchaba
tu antigua consonancia, gran naturaleza?
¡Ay! Yo, el solitario, ¿no he vivido
con esta tierra sagrada y esta luz,
y contigo, a quien el alma nunca deja?,
¡oh padre éter!, ¿y con todos los seres vivos,
yo, el amigo de los dioses, en un Olimpo
siempre presente? He sido expulsado, estoy
completamente solo, y el dolor es ahora
compañero de mis días, camarada de mis sueños.
No existe bendición cerca de mí, ¡vete!
¡Vete! ¡No preguntes! ¿Crees que sueño?
¡Oh, mírame! Y no te asombre,
bondadoso, que haya caído
tan bajo; a los hijos del cielo,

Wenn überglüklich sie geworden sind
Ein eigner Fluch beschieden.

Pausanias.

Weh! solche Reden! du? ich duld es nicht.
Du solltest so die Seele dir und mir
Nicht ängstigen. Ein böses Zeichen ist
Es mir wenn so der Geist, der immerfrohe sich
Der Mächtigen umwölket.

Empedokles.

Fühlst dus? Es deutet, daß er bald
Zur Erd' hinab im Ungewitter muß.

Pausanias.

O dieser, was that er euch, dieser Reine,
Ihr Todesgötter! haben die Sterblichen denn
Kein Eigenes nirgendswo, und reicht
Das Furchtbare denn ihnen bis ans Herz,
Und herrscht es in der Brust den Stärkeren noch
Das ewige Schiksaal? Bändige den Gram
Und übe deine Macht, bist du es doch,
Der mehr vermag, denn andere, o sieh
An meiner Liebe, wer du bist,
Und denke dein, und lebe!

Empedokles.

Du kennest mich und dich und Tod und Leben nicht.

Pausanias.

Den Tod, ich kenn' ihn wenig nur,
Denn wenig dacht' ich seiner.

Empedokles.

Allein zu seyn,
Und ohne Götter, ist der Tod.

cuando han llegado a ser demasiado dichosos,
se les destina una extraña maldición.

Pausanias.

¡Ay!, ¿tales discursos, tú? No lo soporto.
No deberías angustiar así tu alma
y la mía. Me parece una mala señal
que el espíritu de los poderosos,
siempre gozoso, se obnubile de ese modo.

Empédocles.

¿Lo sientes? Eso indica que pronto
caerá a la tierra, entre borrascas.

Pausanias.

¿Qué os ha hecho este ser puro?,
¡oh, dioses de la muerte! ¿Acaso los mortales
no tienen nada propio en parte alguna,
y lo terrible les alcanza hasta el corazón,
y en el pecho de los más fuertes reina aún
el eterno destino? Domina la aflicción
y ejerce tu poder, tú que eres
más capaz que los otros, ¡Oh, reconoce
en mi amor quién eres,
y piensa en ti y vive!

Empédocles.

No me conoces, ni a ti, ni a la muerte, ni a la vida.

Pausanias.

A la muerte la conozco poco,
pues poco he pensado en ella.

Empédocles.

Estar solo
y sin dioses, es la muerte.

Pausanias.

Laß ihn, an deinen Thaten
Erkannt' ich dich, in seiner Macht
Erfuhr ich deinen Geist, und seine Welt,
Wenn oft ein Wort von dir
Im heilgen Augenblik
Das Leben vieler Jahre mir erschuff,
Daß eine neue große Zeit von da
Dem Jünglinge begann. Wie zahmen Hirschen,
Wenn ferne rauscht der Wald und sie
Der Heimath denken, schlug das Herz mir oft,
Wenn du vom Glük der alten Urwelt sprachst,
Der reinen Tage kundig und dir lag
Das ganze Schiksaal offen, zeichnetest
Du nicht der Zukunft große Linien
Mir vor das Auge, sichern Bliks, wie Künstler
Ein fehlend Glied zum ganzen Bilde reihn?
Liegt nicht vor dir der Menschen Schiksaal offen
Und kennst du nicht die Kräfte der Natur,
Daß du vertraulich wie kein Sterblicher
Sie, wie du willst, in stiller Herrschaft lenkest.

Empedokles.

Recht! alles weiß ich, alles kann ich meistern.
Wie meiner Hände Werk, erkenn ich es
Durchaus, und lenke, wie ich will
Ein Herr der Geister, das Lebendige
Mein ist die Welt, und unterthan
Sind alle Kräfte mir, zur Magd ist mir
Die herrnbedürftige Natur geworden.

Pausanias.

Déjala; en tus acciones
te reconocí; en su poder
experimenté tu espíritu y su mundo,
cuando a menudo una palabra tuya,
en el instante sagrado,
creaba para mí muchos años de vida,
y así se le abría una era nueva y grande
al adolescente. Como a los mansos ciervos,
cuando a lo lejos susurra el bosque y recuerdan
el lugar donde nacieron, así me palpitaba el corazón,
cuando hablabas de la felicidad del mundo antiguo,
el del origen, porque conoces bien el día puro
y a ti se abría todo el destino; ¿no trazaste
las grandes líneas del futuro ante mis ojos
con la mirada segura del artista que añade
el elemento que faltaba para completar el cuadro?
¿No ves claro ante ti el destino de los hombres?
¿No conoces las fuerzas de la naturaleza
para guiarlas con pericia, como ningún mortal,
a tu antojo y con tranquilo dominio?

Empédocles.

¡Justo! Todo lo sé, todo puedo dominarlo.
Como obra de mis manos, conozco
por completo y dirijo como quiero,
señor de los espíritus, a los seres vivos
Mío es el mundo, y sumisas
me son todas sus fuerzas; la naturaleza,
necesitada de un señor, ahora es mi criada.

Und hat sie Ehre noch, so ists von mir.
Was wäre denn der Himmel und das Meer
Und Inseln und Gestirn, und was vor Augen
Den Menschen liegt, was wär
Diß todte Saitenspiel, gäb' ich ihm Ton
Und Sprach' und Seele nicht? was sind
Die Götter und ihr Geist, wenn ich sie nicht
Verkündige — nun! sage, wer bin ich?

Pausanias.

Verhöhne nur im Unmuth dich und alles
Was Menschen herrlich macht,
Ihr Wirken und ihr Wort, verlaide mir
Den Muth im Busen, schröke zum Kinde mich
Zurük. O sprich es nur heraus! du hassest dich
Und was dich liebt und was dir gleichen möcht';
Ein anders willst du, denn du bist, genügst dir
In deiner Ehre nicht und opferst dich an Fremdes.
Du willst nicht bleiben, willst
Zu Grunde gehen. Ach! in deiner Brust
Ist minder Ruhe, denn in mir.

Empedokles.

Unschuldiger!

Pausanias.

Und dich verklagst du?

Empedokles.

(mit Ruhe)
Wirken soll der Mensch
Der sinnende, soll entfaltend
Das Leben um ihn fördern und heitern.

Y si aún le queda algún honor, de mí le viene.
¿Qué serían, pues, el cielo y el mar,
las islas y los astros, y todo lo que se ofrece
a la vista de los hombres?, ¿qué sería
esta lira muerta, si yo no le diese la nota
y el lenguaje y el alma?, ¿qué son
los dioses y su espíritu, si yo
no los anuncio? Conque di, ¿quién soy yo?

Pausanias.

Escarnécete, en tu disgusto, de ti y de todo
lo que hace espléndidos a los hombres,
su obrar y su decir; desazona el ánimo
en mi pecho y hazme retroceder de espanto
a la infancia. ¡Pero habla finalmente! Te odias
y odias lo que te ama y quisiera asemejársete;
quieres ser distinto al que eres, no te basta
con tu honor y te inmolas a lo desconocido.
No quieres permanecer, quieres
perderte. ¡Ay! En tu pecho
hay menos calma que en mí.

Empédocles.

¡Inocente!

Pausanias.

¿Y te acusas?

Empédocles.

(Con calma.)
Obrar debe el hombre que medita,
desplegando la vida en torno suyo
debe darle aliento y serenarla.

Voll schweigender Kraft umfängt
Den ahnenden, die große Natur,
Daß ihren Geist hervor er rufe, trägt
Die Sorg im Busen und die Hoffnung der Mensch,
Tiefwurzelnd strebt das gewaltige Sehnen ihm auf.
Und viel vermag er und herrlich ist
Sein Wort, es wandelt die Welt
Und unter den Händen

Llena de callada fuerza, la gran naturaleza
abraza al que vive presagiando;
para que invoque a su espíritu, lleva
en el pecho pena y esperanza el hombre;
de su más honda entraña asciende el poderoso anhelo.
Y es capaz de muchas cosas y espléndido
es su decir, transforma el mundo
y entre las manos

Panthea.

Hast du doch menschlich Irrsaal!
Ihm nicht das Herz verwöhnt! was gabst
Du Armes ihm? nun da der Mann
Zu seinen Göttern fort sich sehnt,
Wundern sie sich, als hätten sie
Die Thörigen ihm, die hohe Seele, geschaffen.
Umsonst nicht sind, o die du alles ihm
Gegeben, Natur!
Vergänglicher deine Liebsten, denn andre!
Ich weiß es wohl!
Sie kommen und werden groß, und keiner sagt,
Wie sie's geworden, so entschwinden sie auch
Die Glüklichen! wieder, ach! laßt sie doch!

Delia.

Ists denn nicht schön,
Bei Menschen wohnen; es weiß
Mein Herz von andrem nicht, es ruht
In diesem Einen, aber traurig dunkel
Vor meinem Auge steht das Ende
Des Unbegreiflichen, und du heißest ihn auch
Hinweggehn, Panthea?

Panthea.

Ich muß. Wer will ihn binden?
Ihm sagen, mein bist du,

[Escena séptima] II/7

Pantea. Delia.

Pantea.

¡No eres tú, error humano,
quien ha mimado su corazón! ¿Qué le has dado,
mísero? Ahora que este hombre
anhela huir hacia sus dioses, los necios
se asombran como si hubiesen sido ellos
los creadores de su alma sublime.
¡No en vano son, oh naturaleza,
tú que todo se lo has dado,
más efímeros tus preferidos que los demás!
¡Lo sé muy bien!
Vienen y se hacen grandes, y nadie acierta
a decir cómo han llegado a serlo, y así también
felices desaparecen de nuevo. ¡Ah, déjalos!

Delia.

¿Acaso no es hermoso
vivir entre los hombres? Mi corazón
no sabe de otra cosa, descansa
en este único ser, pero triste y oscuro
veo ante mis ojos el fin
de este hombre incomprensible, ¿y tú también
le ordenas que se vaya, Pantea?

Pantea.

He de hacerlo. ¿Quién le contendrá
diciéndole: eres mío,

Ist doch sein eigen der Lebendige,
Und nur sein Geist ihm Gesez,
Und soll er die Ehre der Sterblichen
Zu retten, die ihn geschmäht,
Verweilen, wenn ihm die Arme
Der Aether öffnet?

Delia.

Sieh! herrlich auch
Und freundlich ist die Erde.

Panthea.

Ja herrlich, und herrlicher izt.
Es darf nicht unbeschenkt
Von ihr ein Kühner scheiden.
Noch weilt er wohl
Auf deiner grünen Höhen einer,
O Erd, du Wechselnde!
Und siehet über die woogenden Hügel
Hinab ins freie Meer und nimmt
Die lezte Freude sich. Wir sehen vieleicht
Ihn nimmer. Gutes Kind!
Mich trift es freilich auch und gerne möcht'
Ichs anders, doch ich schäme dessen mich.
Thut er es ja! Ists so nicht heilig?

Delia.

Wer ist der Jüngling, der
Vom Berge dort herabkömt!

Panthea.

Pausanias. Ach! müssen wir so
Uns wiederfinden, Vaterloser?

si lleno de vida se pertenece a sí mismo
y su espíritu es su única ley?
¿Y para salvar el honor
de los mortales que le han ultrajado,
debería detenerse ahora que el éter
le abre los brazos?

Delia.

¡Mira! También es espléndida
y amable la tierra.

Pantea.

Sí, espléndida, y más espléndida ahora.
Un ser audaz no puede separarse
de ella sin recibir sus dones.
¡Aún se detiene sin duda
en una de tus verdes cumbres,
oh tierra cambiante!,
y por encima de las ondeantes colinas
desliza su mirada hacia el mar libre
y extrae de él su última alegría. Quizás
ya no le veamos nunca más. ¡Querida niña!
También a mí me afecta, ciertamente, y quisiera
que fuese de otro modo, aunque me dé vergüenza.
¡Lo hará, sí! ¿Acaso no es sagrada su acción?

Delia.

¿Quién es aquel joven
que baja por la montaña?

Pantea.

Pausanias. ¡Ah! ¿Hemos de reencontrarnos así,
huérfano de padre?

Pausanias.

Wo ist er? o Panthea!
Du ehrst ihn, suchest ihn auch,
Willst Einmal noch ihn sehn,
Den furchtbarn Wanderer, ihn, dem allein
Beschieden ist, den Pfad zu gehen mit Ruhm,
Den ohne Fluch betritt kein anderer.

Panthea.

Ists from von ihm und groß
Das Allgefürchtete?
Wo ist er?

Pausanias.

Er sandte mich hinweg, indessen sah
Ich ihn nicht wieder. Droben rief
Ich im Gebürg' ihn, doch ich fand ihn nicht.
Er kehrt gewiß. Bis in die Nacht
Versprach er freundlich mir zu bleiben.
O käm er! Es flieht, geschwinder, wie Pfeile
Die liebste Stunde vorüber.
Denn freuen werden wir uns noch mit ihm,
Du wirst es, Panthea, und sie,
Die edle Fremdlingin, die ihn
Nur Einmal sieht, ein herrlich Meteor.
Von seinem Tode, ihr Weinenden
Habt ihr gehört?
Ihr Trauernden! o sehet ihn

[Escena octava]

Pausanias. Pantea. Delia.

Pausanias.

¿Dónde está? ¡Oh Pantea!
Tú le veneras, le buscas también,
quieres verlo una vez más,
al terrible caminante, a él, el único
llamado a recorrer con gloria el sendero
que ningún otro hollará sin maldición.

Pantea.

¿Es piadoso, si lo hace él, y grande
aquello que todos temen?
¿Dónde está?

Pausanias.

Me apartó de su lado, luego
no volví a verlo. Grité su nombre
por los montes, pero no le hallé.
Seguro que regresará. Me prometió
afablemente quedarse hasta la noche.
¡Oh, si viniera! La hora más querida
pasa volando más veloz que una flecha.
Pero aún nos regocijaremos con él,
tú, Pantea, y ella también,
la noble forastera, que le verá
sólo una vez, como un espléndido meteoro.
Vosotras que lloráis, ¿habéis tenido
noticia de su muerte?
Vosotras que estáis tristes, ved

In seiner Blüthe, den Hohen,
Ob trauriges nicht
Und was den Sterblichen schröklich dünkt,
Sich sänftige vor seeligem Auge.

Delia.

Wie liebst du ihn! und batest umsonst
Den Ernsten? mächtger ist, denn er
Die Bitte, Jüngling! und ein schöner Sieg
Wärs dir gewesen!

Pausanias.

Wie konnt' ich? trift
Er doch die Seele mir, wenn er
Antwortet, was sein Will ist.
Denn Freude nur giebt sein Versagen.
Und es tönt, je mehr auf seinem
Der Wunderbare besteht,
Nur tiefer das Herz ihm wieder.
Oft wenn er stille war
In seiner Welt,
Der Hochgenügsame, sah' ich ihn
Nur dunkel ahnend, rege war,
Und voll die Seele mir, doch konnt' ich nicht
Sie fühlen, und es ängstigte mich fast
Die Gegenwart des Unberührbaren.
Doch kam entscheidend von seiner Lippe das Wort,
Dann tönt' ein Freudenhimmel nach in ihm
Und mir und ohne Widerred
Ergriff es mich, doch fühlt' ich nur mich freier.
Ach, könnt' er irren, inniger

al gran hombre en su florescencia,
ved si la tristeza
y lo que a los mortales les parece terrible
no se hace más dulce ante sus bienaventurados ojos.

Delia.

¡Cómo le amas! ¿Y suplicaste en vano
a este hombre severo? ¡Más poderosa que él
es la súplica, muchacho! ¡Y habría sido para ti
una hermosa victoria!

Pausanias.

¿Cómo podía?, si me conmueve
el alma al responderme
cuál es su voluntad.
Pues alegría sólo da su negación.
Y cuanto más insiste en sus cosas
este hombre maravilloso,
más profundamente le resuena el corazón.
A menudo cuando estaba tranquilo
en su mundo,
sublime en su modestia, le veía tan sólo
con oscuros presagios; viva y plena
estaba mi alma, mas no podía
sentirla, y casi me angustiaba
la presencia de aquel ser intangible.
Pero cuando la palabra venía de sus labios,
decisiva, vibraba un cielo de alegría en él
y en mí, y sin que me opusiera
se apoderaba de mí, y yo me sentía más libre.
¡Ah!, podría errar, tanto más hondamente

Erkennt' ich daran den unerschöpflich Wahren
Und stirbt er, so flammt aus seiner Asche nur heller
Der Genius mir empor.

Delia.

Dich entzündet, große Seele, der Tod
Des Großen, aber es sonnen
Die Herzen der Sterblichen auch
An mildem Lichte sich gern, und heften
Die Augen an Bleibendes. O sage, was soll
Noch leben und dauern? Die Stillsten reißt
Das Schiksaal doch hinaus und haben
Sie ahnend sich gewagt, verstößt
Es bald die Trauten wieder, und es stirbt
An ihren Hofnungen die Jugend.
In seiner Blüthe bleibt
Kein Lebendes — ach! und die Besten
Noch treten zur Seite der tilgenden
Todesgötter, auch sie und gehen dahin
Mit Lust und machen zur Schmach es uns
Bei Sterblichen zu weilen!

Pausanias.

Verdammest du

Delia.

O warum lässest du
Zu sterben deinen Helden
So leicht es werden, Natur?
Zu gern nur, Empedokles,
Zu gerne opferst du dich,
Die Schwachen wirft das Schiksaal um, und die andern

reconocería en ello su verdad inagotable;
y si muere, más claras se elevarán para mí,
de sus cenizas, las llamas de su genio.

Delia.

Te inflama, alma grande, la muerte
del gran hombre, pero a los corazones
de los mortales les gusta también
solearse bajo una luz suave, y fijan
la mirada en lo que permanece. ¡Oh, dime!,
¿qué deberá aún vivir y durar? El destino
se lleva a los más tranquilos, y si
se han aventurado presagiando, repudia
en seguida a estos seres queridos,
y muere con sus esperanzas la juventud.
Ningún ser vivo permanece
en su sazón... ¡ay!, ¡y los mejores
se pasan al lado de los exterminadores
dioses de la muerte, también ellos; y parten
con placer y hacen que nos avergoncemos
de quedarnos entre los mortales!

Pausanias.

Tú condenas

Delia.

¡Oh!, ¿por qué permites
que a tus héroes les sea
tan fácil morir, naturaleza?
Con demasiada complacencia, Empédocles,
con demasiada complacencia te inmolas.
El destino derriba a los débiles, y a los otros,

Die Starken achten es gleich, zu fallen, zu stehn,
Und werden, wie die Gebrechlichen.
Du Herrlicher! was du littest,
Das leidet kein Knecht
Und ärmer, denn die andern Bettler
Durchwandertest du das Land,
Ja! freilich wahr ists, nicht die Verworfensten
Sind elend, wie eure Lieben, wenn einmal
Schmähliches sie berührt, ihr Götter!
Schön hat ers genommen —

Panthea.

O nicht wahr?
Muß immer und immer doch
Was übermächtig ist
Der Genius überleben — gedachtet ihr,
Es halte der Stachel ihn auf? es
Beschleunigen ihm
Die Schmerzen den Flug und wie der Wagenlenker,
Wenn ihm das Rad in der Bahn
Zu rauchen beginnt, eilt
Der Gefährdete nur schneller zum Kranze!

Delia.

So freudig bist du, Panthea?

Panthea.

Nicht in der Blüth' und Purpurtraub'
Ist heilge Kraft allein, es nährt
Das Leben vom Laide sich, Schwester!
Und trinkt, wie mein Held doch auch
Am Todeskelche sich glüklich!

a los fuertes, les da igual caer o mantenerse,
y acaban por volverse como los frágiles.
¡Oh, ser espléndido!, lo que has sufrido
no lo sufre ningún esclavo,
y más pobre que cualquier otro mendigo
has recorrido esta tierra;
¡sí!, sin duda es verdad: los más abyectos
no son tan míseros como los seres que amáis,
¡oh dioses!, cuando lo ignominioso les toca.
Y él lo ha aceptado noblemente...

Pantea.

¡Oh!, ¿no es verdad?
Siempre, siempre debe el genio
sobrevivir a lo que es
demasiado poderoso. ¿Pensabais
que el aguijón lo detendría?
Los dolores apresuraron su vuelo y como el auriga,
cuando la rueda sobre la pista
empieza a echar humo, ¡corre,
amenazado, aún más veloz en pos de la corona!

Delia.

¿Tan dichosa eres, Pantea?

Pantea.

¡No sólo en la sazón y la uva purpúrea
está la fuerza sagrada; la vida
se alimenta de dolor, hermana!
¡Y como mi héroe, bebe felicidad
también del cáliz de la muerte!

Delia.

Weh! must du so
Dich trösten, Kind?

Panthea.

O nicht! es freuet mich nur,
Daß heilig, wenn es geschehn muß
Das Gefürchtete, daß es herrlich geschieht.
Sind nicht, wie er, auch
Der Heroen einige zu den Göttern gegangen?
Erschroken kam, lautweinend
Vom Berge, das Volk, ich sah
Nicht einen, ders ihm hätte gelästert,
Denn nicht, wie die Verzweifelnden
Entfliehet er heimlich, sie hörten es all,
Und ihnen glänzt' im Laide das Angesicht
Vom Worte, das er gesprochen —

Pausanias.

So gehet festlich hinab
Das Gestirn und trunken
Von seinem Lichte glänzen die Thäler?

Panthea.

Wohl geht er festlich hinab —
Der Ernste, dein Liebster, Natur!
O die Todesfürchtigen lieben dich nicht,
Täuschend fesselt ihnen die Sorge
Das Aug', an deinem Herzen
Schlägt dann nicht mehr ihr Herz, sie verwelken
Geschieden von dir — o heilig All!
Lebendiges! inniges! dir zum Dank

Delia.

¡Ay! ¿Has de consolarte
así, hija mía?

Pantea.

¡Oh, no! Tan sólo me alegra
que sea sagrado, si es que ha de suceder,
lo temido, para que suceda con gloria.
¿No han ido, como él, también
algunos héroes a reunirse con los dioses?
Aterrado, llorando en voz alta, bajó
de la montaña el pueblo, y yo no vi
a uno solo que le calumniase,
porque no ha huido en secreto,
como los desesperados; todos le oyeron,
y les brillaba el rostro de dolor,
por las palabras que había pronunciado.

Pausanias.

¿Así de solemne declina
el astro, y ebrios
de su luz brillan los valles?

Pantea.

¡Es cierto que solemnemente declina
el hombre severo, tu preferido, naturaleza!
¡Oh!, los que temen la muerte no te aman,
la pena los engaña y venda
sus ojos; junto a tu corazón
no palpita más su corazón; se marchitan
alejados de ti... ¡Oh, universo sagrado!,
¡vivo!, ¡íntimo!, en agradecimiento y para dar

Und daß er zeuge von dir, du Todesloses!
Wirft lächelnd seine Perlen ins Meer
Aus dem sie kamen, der Kühne.
So mußt es uns geschehn.
So will es der Geist
Und die reifende Zeit
Denn Einmal bedurften
Wir Blinden des Wunders.

testimonio de ti, ¡tú que ignoras la muerte!,
el audaz arrojó sonriente sus perlas
al mar del que salieron.
Así debía sucedernos.
Así lo quiere el espíritu
y el tiempo que madura,
pues por una vez, ciegos,
tuvimos necesidad del milagro.

IV

[Die tragische Ode...]

IV

[La oda trágica...]

Die tragische Ode...

Die tragische Ode fängt im höchsten Feuer an, der reine Geist, die reine Innigkeit hat ihre Grenze überschritten, sie hat diejenigen Verbindungen des Lebens, die nothwendig also gleichsam ohnediß zum Contact geneigt sind, und durch die ganze innige Stimmung dazu übermäßig geneigt werden, das Bewußtseyn, das Nachdenken, oder die physische Sinnlichkeit nicht mäßig genug gehalten, und so ist, durch Übermaas der Innigkeit, der Zwist entstanden, den die tragische Ode gleich zu Anfang fingirt, um das Reine darzustellen. Sie gehet dann weiter, durch einen natürlichen Act, aus dem Extrem des Unterscheidens und der Noth in das Extrem des Nichtunterscheidens des Reinen, des Übersinnlichen, das gar keine Noth anzuerkennen scheint, von da fällt sie in eine reine Sinnlichkeit, in eine bescheidenere Innigkeit, denn die ursprünglich höhere göttlichere kühnere Innigkeit ist ihr als Extrem erschienen, auch kann sie nicht mehr in jenen Grad von übermäßiger Innigkeit fallen, mit dem sie auf ihrem Anfangston ausgieng, denn sie hat gleichsam erfahren, wohin diß führte, sie muß aus den Extremen des Unterscheidens und der Nicht-unterschiedenheit in jene stille Besonnenheit und Empfindung übergehen, wo sie freilich den Kampf der einen angestrengteren Besonnenheit nothwendig, also ihren Anfangston und eigenen Karakter, als Gegensaz empfinden, und in ihn übergehen muß, wenn sie nicht in dieser Bescheidenheit tragisch enden soll, aber weil sie ihn als Gegensaz empfindet, gehet dann das idealische das diese beeden Gegensäze vereiniget, reiner hervor, der Urton ist wieder und mit Besonnenheit gefunden, und so gehet sie wieder von da aus durch eine mäßige freiere Reflexion oder Empfindung sicherer freier gründlicher (d. h. aus der Erfahrung und Erkentniß des Heterogenen) in den Anfangston zurük.

La oda trágica comienza en el fuego supremo; el espíritu puro, la intimidad pura ha traspasado sus límites, no ha mantenido bastante mesuradas aquellas conexiones de la vida —la consciencia, la meditación o la sensibilidad física— que necesariamente —por lo tanto, como si dijéramos: de todos modos— tienden al contacto y, en tal estado de completa intimidad, tienden de una manera desmesurada; y así ha surgido, por la desmesura de la intimidad, la discordia que la oda trágica finge, desde un principio, para representar lo puro. Continúa luego, mediante un acto natural, desde el extremo de la diferenciación y de la necesidad al extremo de la no-diferenciación de lo puro, de lo suprasensible, que parece no reconocer ninguna necesidad; de ahí cae en una sensibilidad pura, en una intimidad más modesta; pues la intimidad originariamente más alta, más divina y más audaz se le ha aparecido como algo extremo; tampoco puede ya caer en aquel grado de desmesurada intimidad con que salió en su tono inicial, pues ha experimentado en cierto modo adónde le conducía; tiene que, a partir de los extremos de la diferenciación y de la no-diferenciación, pasar a aquella sensatez y a aquella sensación tranquilas en que, sin duda, ha de sentir necesariamente el combate de esta más esforzada sensatez —es decir, sentir su propio tono inicial y su propio carácter— como oposición, y pasar a ella, si no quiere acabar trágicamente en esta moderación; pero, al sentir el combate como oposición, surge más puro lo ideal que unifica estas dos oposiciones; el tono primigenio es encontrado de nuevo y con sensatez, y así la oda trágica regresa nuevamente a partir de ahí, mediante una reflexión o sensación más libre, con más seguridad, más libertad y más fundamento (esto es, a partir de la experiencia y del conocimiento de lo heterogéneo) al tono inicial.

Allgemeiner Grund.

Es ist die tiefste Innigkeit, die sich im tragischdramatischen Gedichte ausdrükt. Die tragische Ode stellt das Innige auch in den positivsten Unterscheidungen dar, in wirklichen Gegensäzen, aber diese Gegensäze sind doch mehr blos in der Form und als unmittelbare Sprache der Empfindung vorhanden. Das tragische Gedicht verhüllt die Innigkeit in der Darstellung noch mehr, drükt sie in stärkeren Unterscheidungen aus, weil es eine tiefere Innigkeit, ein unendlicheres Göttliches ausdrükt. Die Empfindung drükt sich nicht mehr unmittelbar aus, es ist nicht mehr der Dichter und seine eigene Erfahrung, was erscheint, wenn schon jedes Gedicht, so auch das tragische aus poëtischem Leben und Wirklichkeit, aus des Dichters eigener Welt und Seele hervorgegangen seyn muß, weil sonst überall die rechte Wahrheit fehlt, und überhaupt nichts verstanden und belebt werden kann, wenn wir nicht das eigene Gemüth und die eigene Erfahrung in einen fremden analogischen Stoff übertragen können. Auch im tragischdramatischen Gedichte spricht sich also das Göttliche aus, das der Dichter in seiner Welt empfindet und erfährt, auch das tragischdramatische Gedicht ist ihm ein Bild des Lebendigen, das ihm in seinem Leben gegenwärtig ist und war; aber wie dieses Bild der Innigkeit überall seinen lezten Grund in eben dem Grade mehr verläugnet und verläugnen muß, wie es überall mehr dem Symbol sich nähern muß, je unendlicher, je unaussprechlicher, je näher dem nefas *die Innigkeit ist, je strenger und kälter das Bild den Menschen und sein empfundenes Element unterscheiden muß um die Empfindung in ihrer Gränze vestzuhalten, um so weniger kann das Bild die Empfindung unmittelbar aussprechen, es muß sie so wohl der Form als dem Stoffe nach verläugnen, der Stoff muß ein kühneres fremderes Gleichniß und Beispiel von ihr seyn, die Form muß mehr den*

Fundamento general.

Es la intimidad más profunda lo que se expresa en el poema trágico-dramático. La oda trágica presenta lo íntimo también en las distinciones más positivas, en oposiciones reales; pero estas oposiciones están presentes más en la mera forma y como lenguaje inmediato de la sensación. El poema trágico oculta aún más la intimidad en la representación; la expresa en distinciones más fuertes, porque expresa una intimidad más profunda, un elemento divino más infinito. La sensación ya no se expresa inmediatamente; ya no es el poeta y su propia experiencia lo que aparece, aunque todo poema, también el trágico, surge necesariamente de la vida y de la realidad poética, del mundo y del alma propios del poeta, porque, de no ser así, falta en todas partes la verdad auténtica y nada en absoluto puede ser comprendido ni vivificado, si no podemos transferir la propia sensibilidad y la propia experiencia a una materia extraña, analógica. También en el poema trágico-dramático se expresa, pues, lo divino que el poeta siente y experimenta en su mundo: también el poema trágico-dramático es para él una imagen de lo viviente que estuvo y aún está presente en su vida; pero como esta imagen de la intimidad niega y negará siempre su fundamento último en el mismo grado en que tiene que acercarse más por todos lados al símbolo, entonces cuanto más infinita, cuanto más inexpresable, cuanto más próxima al *nefas*[1] es la intimidad, cuanto más estricta y fríamente la imagen tiene que distinguir al ser humano y a su elemento sentido, para contener la sensación en sus límites, tanto menos puede esta imagen expresar inmediatamente la sensación. La imagen tiene

1 nefas: (lat.) Impiedad, sacrilegio o pecado. Aquello que es contrario a la voluntad divina, a las leyes religiosas o a las leyes de la naturaleza. Vuelve a aparecer en «Notas sobre *Edipo*» (*Ensayos*. Trad. Felipe Martínez Marzoa. Hiperión, Madrid 1976, pág. 137).

Karakter der Entgegensezung und Trennung tragen. Eine andre Welt, fremde Begebenheiten, fremde Karaktere, doch wie jedes kühneres Gleichniß, dem Grundstoff um so inniger anpassendes, blos in der äußeren Gestalt heterogenes, denn wäre diese innige Verwandtschaft des Gleichnisses mit dem Stoffe, die karakteristische Innigkeit, die dem Bilde zum Grunde liegt, nicht sichtbar, so wäre seine Entlegenheit, seine fremde Gestalt nicht erklärlich. Die fremden Formen müssen um so lebendiger seyn, je fremder sie sind, und je weniger der sichtbare Stoff des Gedichts dem Stoffe der zum Grunde liegt, dem Gemüth und der Welt des Dichters gleicht, um so weniger darf sich der Geist, das Göttliche, wie es der Dichter in seiner Welt empfand, in dem künstlichen fremden Stoffe verläugnen. Aber auch in diesem fremden künstlichern Stoffe darf und kann sich das Innige, Göttliche nicht anders aussprechen, als durch einen um so größern Grad des Unterscheidens, je inniger die zum Grunde liegende Empfindung ist. Daher ist I) das Trauerspiel seinem Stoffe nach dramatisch, d.h. a) es enthält einen dritten von des Dichters eigenem Gemüth und eigener Welt verschiedenen fremderen Stoff den er wählte, weil er ihn analog genug fand, um seine Totalempfindung in ihn hineinzutragen, und in ihm, wie in einem Gefäße, zu bewahren, und zwar um so sicherer, je fremder bei der Analogie dieser Stoff ist, denn die innigste Empfindung ist der Vergänglichkeit in eben dem Grade ausgesezt, in welchem sie die wahren zeitlichen und sinnlichen Beziehungen nicht verläugnet, (und es ist deswegen ja auch lyrisches Gesez, wenn die Innigkeit dort an sich weniger tief, also leichter zu halten ist, den physischen und intellectualen Zusammenhang zu verläugnen.) Eben darum verläugnet der tragische Dichter, weil er die tiefste Innigkeit ausdrükt, seine Person, seine Subjectivität ganz, so auch das ihm gegenwärtige Object, er trägt sie in fremde Personalität, in fremde Objectivität über (und selbst, wo

que negarla tanto por la forma como por la materia; la materia tiene que ser una semejanza y un ejemplo más audaz, más extraño de la sensación; la forma tiene que poseer más el carácter de la contraposición y la separación. Hace falta otro mundo, acontecimientos y caracteres extraños, pero como toda semejanza, más audaz cuanto más íntimamente ajustada a la materia fundamental, heterogénea sólo en la figura externa; pues si esta afinidad íntima de la semejanza con la materia, la intimidad característica que yace en el fondo de la imagen, no fuese visible, no sería explicable su distanciamiento, su figura extraña. Las formas extrañas han de ser tanto más vivas cuanto más extrañas son; y cuanto menos se asemeja la materia visible del poema a la materia en que se funda, al ánimo y al mundo del poeta, tanto menos le es lícito al espíritu, al elemento divino, tal como el poeta lo ha sentido en su mundo, negarse en la materia artística extraña. Pero incluso en esa materia artística extraña, lo íntimo, el elemento divino, no debe ni puede expresarse de otra manera que mediante un grado de distinción tanto mayor cuanto más íntima es la sensación en que se funda. Así pues: I) La tragedia es dramática según su materia; es decir: a) contiene una tercera materia diferente, más extraña al ánimo y al mundo del poeta; materia elegida por el poeta porque la ha encontrado lo bastante análoga para incorporar a ella su sensación total y conservarla allí como en un receptáculo, tanto más seguro cuanto más extraña resulte esta materia a pesar de su analogía. Porque la sensación más íntima corre el riesgo de ser efímera en el mismo grado en que no niega las verdaderas relaciones temporales y sensibles (y por eso es ley lírica negar la conexión física e intelectual, cuando la intimidad es en sí menos profunda y, por tanto, más fácil de mantener). Precisamente por eso el poeta trágico, al expresar la intimidad más profunda, niega enteramente su persona, su subjetividad, incluso el objeto presente a él: los transfiere a una perso-

die zum Grunde liegende Totalempfindung am meisten sich verräth, in der Hauptperson, die den Ton des Dramas angiebt, und in der Hauptsituation, wo das Object des Dramas, das Schiksaal sein Geheimniß am deutlichsten ausspricht, wo es die Gestalt der Homogenität gegen seinen Helden am meisten annimmt, eben die ihn am stärksten ergreift,) selbst da

[Lücke von einem Blatt]

und schlimme Erfolg, den die falschen Versuche zu einer hergestellten reinen Innigkeit im Gemüthe haben, nicht wieder durch das Leidende selbstthätig *durch einen neuen angemessen unangemessenen Versuch behandelt, sondern von einem Andern zuvorkommenderweise gemacht wird, das auf eben dem Wege geht, nur eine Stufe höher oder niedriger steht, so daß das durch die eigene Selbstthätigkeit angefochtene Gemüth nicht blos durch sich gestört, sondern durch das Zuvorkommen einer fremden gleich falschen noch mehr alterirt, und zu einer heftigern Reaction gestimmt wird.*

Grund zum Empedokles.

Natur und Kunst sind sich im reinen Leben nur harmonisch entgegengesezt. Die Kunst ist die Blüthe, die Vollendung der Natur; Natur wird erst göttlich durch die Verbindung mit der verschiedenartigen aber harmonischen Kunst, wenn jedes ganz ist, was es seyn kann, und eines verbindet sich mit dem andern, ersezt den Mangel des andern, den es nothwendig haben muß, um ganz das zu seyn, was es

nalidad extraña, a una objetividad extraña (e incluso allí donde la sensación total que yace en el fondo se traiciona más, en el protagonista, que indica el tono del drama; y en la situación principal, donde el objeto del drama, el destino, expresa con la mayor claridad su secreto, donde más asume la figura de la homogeneidad frente a su héroe, precisamente la figura que cautiva al poeta con más fuerza), incluso allí

[Laguna de una hoja]

y el resultado adverso que tienen en el ánimo los falsos intentos encaminados a una intimidad pura, producida, no es vuelto a afrontar de manera *autónoma* por lo sufriente mediante un nuevo intento adecuadamente inadecuado, sino que es anticipativamente obtenido por la acción de otra cosa que va por el mismo camino, sólo que se sitúa en un nivel superior o inferior, de modo que el ánimo atacado por la propia actividad autónoma. no sólo es perturbado por sí mismo, sino que es todavía más alterado por el anticiparse de una actividad autónoma extraña igualmente falsa, y es predispuesto para una reacción más vehemente.

Fundamento para Empédocles.

Naturaleza y arte, en la vida pura, están contrapuestas sólo armónicamente. El arte es la flor. el cumplimiento de la naturaleza; la naturaleza se hace divina sólo mediante su unión con el arte —de índole distinta, pero armónico—; cuando cada uno de estos términos es enteramen e lo que puede ser y se une con el otro, suple las carencias del otro. carencias que el otro necesariamente ha de tener para ser por completo aque-

als besonderes seyn kann, dann ist die Vollendung da, und das Göttliche ist in der Mitte von beiden. Der organischere künstlichere Mensch ist die Blüthe der Natur; die aorgischere Natur, wenn sie rein gefühlt wird, vom rein organisirten, rein in seiner Art gebildeten Menschen, giebt ihm das Gefühl der Vollendung. Aber dieses Leben ist nur im Gefühle und nicht für die Erkenntniß vorhanden. Soll es erkennbar seyn, so muß es dadurch sich darstellen, daß es im Übermaaße der Innigkeit, wo sich die Entgegengesezten verwechseln, sich trennt, daß das organische das sich zu sehr der Natur überließ und sein Wesen und Bewustseyn vergaß, in das Extrem der Selbstthätigkeit und Kunst und Reflexion, die Natur hingegen wenigstens in ihren Wirkungen auf den reflectirenden Menschen in das Extrem des aorgischen des Unbegreiflichen, des Unfühlbaren, des Unbegrenzten übergeht, bis durch den Fortgang der entgegengesezten Wechselwirkungen die beiden ursprünglich einigen sich wie anfangs begegnen, nur daß die Natur organischer durch den bildenden cultivirenden Menschen, überhaupt die Bildungstriebe und Bildungskräfte, hingegen der Mensch aorgischer, allgemeiner unendlicher geworden ist, wenn beide entgegengesezte, der verallgemeinerte geistig lebendige, künstlich reinaorgische Mensch und die Wohlgestalt der Natur sich begegnen. Diß Gefühl gehört vieleicht zum höchsten, was der Mensch erfahren kann, denn die jezige Harmonie mahnt ihn an das vormalige umgekehrte reine Verhältniß, und fühlt sich und die Natur zweifach, und die Verbindung ist unendlicher.

In der Mitte liegt der Tod des Einzelnen, nemlich derjenige Moment, wo das organische seine Ichheit, sein besonderes Daseyn, das zum Extreme geworden war, das aorgische seine Allgemeinheit nicht wie zu Anfang in idealer Vermischung, sondern in realem höchstem Kampf

llo que puede ser en tanto que objeto singular; entonces la perfección está allí, y lo divino está en medio de ambos. El ser humano, más orgánico y más artístico, es la flor de la naturaleza; la naturaleza, más aórgica[2], cuando es sentida en su pureza por el ser humano puramente organizado, formado puramente en su índole, le otorga el sentimiento de la perfección. Pero esta vida sólo existe en el sentimiento y no para el conocimiento. Si debe ser cognoscible, entonces tiene que presentarse mediante el hecho de que ella, en la desmesura de la intimidad, en la cual se permutan los términos contrapuestos, se separa; mediante el hecho de que lo orgánico, que se había abandonado en exceso a la naturaleza y había olvidado su esencia y su consciencia, pase al extremo de la actividad autónoma, del arte y de la reflexión. La naturaleza, por contra, al menos en sus efectos sobre el ser humano reflexivo, pasa al extremo de lo aórgico, de lo inconcebible, de lo no-sensible, de lo ilimitado; hasta que, por la progresión de los efectos recíprocos contrapuestos, ambos, originariamente unidos, se encuentran como al principio; salvo que la naturaleza se ha hecho más orgánica gracias al ser humano, que le confiere cultura y forma, y a los impulsos y fuerzas de formación en general, mientras que el ser humano, por el contrario, se ha vuelto más aórgico, más universal y más infinito, cuando ambos términos contrapuestos, el ser humano universalizado, espiritualmente vivo, puramente aórgico desde el punto de vista del arte, y la bella figura de la naturaleza se encuentran. Este sentimiento quizá se halle entre lo más elevado que el ser humano pueda experimentar, porque la armonía ac-

2 aórgico: Término probablemente acuñado por Hölderlin. Aquí «lo inconcebible, lo no-sensible, lo ilimitado». Es *aórgica* la naturaleza informe, que no está sometida a ningún principio organizante o estructurante. Aparece también en «El poema lírico...» (*Ensayos*, pág. 80), en «Notas sobre *Antígona*» (*Ensayos*, pág. 147) y en la carta a Schelling, desde Homburg, de julio de 1799 (*Co respondencia completa*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Hiperión, Madrid 1990, pág. 453).

ablegt, indem das besondere auf seinem Extrem gegen das Extrem des aorgischen sich thätig immer mehr verallgemeinern, immer von seinem Mittelpuncte sich reißen muß, das aorgische gegen das Extrem des besondern sich immer mehr concentriren und immer mehr einen Mittelpunct gewinnen und zum besondersten werden muß, wo dann das aorgisch gewordene organische sich selber wieder zu finden und zu sich selber zurükzukehren scheint, indem es die Individualität annimmt und das Object, das Aorgische sich selbst zu finden scheint, indem es auch zugleich das Organische auf dem höchsten Extreme des Aorgischen findet, so daß in diesem Moment, IN DIESER GEBURT DER HÖCHSTEN FEINDSEELIGKEIT DIE HÖCHSTE VERSÖHNUNG WIRKLICH ZU SEYN SCHEINT. Aber die Individualität dieses Moments ist nur ein Erzeugniß des höchsten Streits, seine Allgemeinheit nur ein Erzeugniß des höchsten Streits, *so wie also die Versöhnung da zu seyn scheint, und das organische nun wieder auf seine Art, das aorgische auf die seinige auf diesen Moment hin wirkt, so wird auf die Eindrüke des organischen die in dem Moment enthaltene aorgischentsprungene Individualität wieder aorgischer, auf die Eindrüke des aorgischen wird die in dem Moment enthaltene organischentsprungene Allgemeinheit wieder besonderer, so daß der vereinende Moment, wie ein Trugbild, sich immer mehr auflöst, sich dadurch, daß er aorgisch gegen das organische reagirt, immer mehr von diesem sich entfernt, dadurch aber und in seinem Tode die kämpfenden Extreme aus denen er hervorgieng, schöner versöhnt und vereiniget, als in seinem Leben, indem die Vereinigung nun nicht in einem Einzelnen und deßwegen zu innig ist, indem das Göttliche nicht mehr sinnlich erscheint, indem der glükliche Betrug der Vereinigung in eben dem Grade aufhört, als er zu innig und einzig war, so daß die beiden Extreme, wovon das eine, das organische durch den vergehenden Moment zurükgeschrekt und dadurch in eine reinere Allgemeinheit er-*

tual le hace recordar la antigua relación, inversa y pura, y se siente a sí mismo y a la naturaleza doblemente, y su unión es más infinita.

En el medio está la muerte del ser singular, es decir, aquel momento en que lo orgánico depone su yoidad, su particular ser-ahí, que se había convertido en extremo, y lo aórgico, su universalidad, no en una mezcla ideal, como al principio, sino en la lucha real más alta, por cuanto lo particular, en su extremo, ha de universalizarse activamente cada vez más frente al extremo de lo aórgico, ha de arrancarse cada vez más de su punto medio, y lo aórgico ha de concentrarse cada vez más frente al extremo de lo particular y, cada vez más, ganar un punto medio y hacerse lo más particular; *en donde lo orgánico que se ha hecho aórgico parece volver a encontrarse a sí mismo y retornar a sí mismo, en cuanto que adopta la individualidad, y el objeto, lo aórgico, parece encontrarse a sí mismo, en cuanto que encuentra también a la vez lo orgánico en el más alto extremo de lo aórgico, de modo que en este momento, EN ESTE NACIMIENTO DE LA MÁS ALTA HOSTILIDAD, PARECE SER UNA REALIDAD LA MÁS ALTA RECONCILIACIÓN. Pero la individualidad de este momento es sólo un producto del más alto conflicto, su universalidad es sólo un producto del más alto conflicto*; por ende, así como la reconciliación parece ser ahí, y lo orgánico y lo aórgico, cada uno a su manera, vuelven a actuar ahora sobre este momento, así la individualidad, contenida en el momento y aórgicamente surgida de él, vuelve a hacerse, a consecuencia de las impresiones de lo orgánico, más aórgica, mientras que la universalidad, contenida en el momento y orgánicamente surgida de él, vuelve a hacerse, a consecuencia de las impresiones de lo aórgico, más particular. De modo que el momento unificante, como un espejismo, se disuelve cada vez más, y, al reaccionar aórgicamente frente a lo orgánico, se aleja cada vez más de lo orgánico; pero por esto y al morir, reconcilia y unifica más bellamente que en vida los extre-

hoben, das aorgische indem es zu diesem übergeht, für das organische ein Gegenstand der ruhigern Betrachtung werden muß, und die Innigkeit des vergangenen Moments nun allgemeiner gehaltner unterscheidender, klarer hervorgeht.

So ist Empedokles ein Sohn seines Himmels und seiner Periode, seines Vaterlandes, ein Sohn der gewaltigen Entgegensezungen von Natur und Kunst in denen die Welt vor seinen Augen erschien. Ein Mensch, in dem sich jene Gegensäze so innig vereinigen, daß sie zu Einem *in ihm werden, daß sie ihre ursprüngliche unterscheidende Form ablegen und umkehren, daß das, was in seiner Welt für subjectiver gilt und mehr in Besonderheit vorhanden ist, das Unterscheiden, das Denken, das Vergleichen, das Bilden, das Organisiren und Organisirtseyn, in ihm* selber *objectiver ist, so daß er, um es so stark wie möglich zu benennen, unterscheidender, denkender, vergleichender, bildender, organisirender und organisirter ist,* wenn er weniger bei sich selber ist, und in so fern er sich weniger bewußt ist, *daß bei ihm und für ihn das sprachlose Sprache, und bei ihm und für ihn das Allgemeine, das Unbewußtere, die Form des Bewußtseyns und der Besonderheit gewinnt, daß hingegen dasjenige, was bei andern in seiner Welt für objectiver gilt, und in allgemeinerer Form vorhanden ist, das weniger Unterscheidende, und Unterscheidbare, das Gedankenlosere, Unvergleichbarere, Unbildlichere, unorganisirtere und desorganisirende bei ihm und für ihn subjectiver ist, so daß er ununterschiedener und ununterscheidender gedankenloser in der Wirkung, unvergleichbarer unbildlicher, aorgischer und* desorgani*scher ist, wenn er mehr bei sich selber ist, und wenn, sofern er sich mehr bewußt ist, daß bei ihm und für ihn das Sprechende unaussprechlich oder unauszusprechend, daß bei ihm und für ihn das Besondere und Bewußtere die Form des Unbewußten und Allgemeinen*

mos en lucha de los cuales procedía, en cuanto que ahora la unificación ya no es en un ser singular y, por ello, demasiado íntima, en cuanto que lo divino ya no aparece bajo forma sensible, en cuanto que el feliz engaño de la unificación cesa en el mismo grado en que era demasiado íntimo y único. De modo que de ambos extremos, el uno, lo orgánico, intimidado por el momento que huye, se eleva por este medio a una universalidad más pura, mientras que el otro, lo aórgico, por pasar a ser tal cosa, ha de llegar a ser para lo orgánico un objeto de más serena contemplación, y la intimidad del momento pasado surge ahora de una manera más universal, más contenida, más distinguiente, más clara.

Así, Empédocles es un hijo de su cielo y de su época, de su patria, un hijo de las violentas contraposiciones de naturaleza y arte, en las cuales apareció el mundo ante sus ojos. Un hombre en el cual se unifican aquellas oposiciones de modo tan íntimo que en él se hacen *Uno*; que deponen e invierten su originaria forma distinguiente; que aquello que en su mundo es tenido por más subjetivo y existe de manera más particular —el acto de distinguir, de pensar, de comparar, de formar, de organizar y ser organizado— es en él *mismo* más objetivo, de modo que él, con el fin de nombrarlo con la mayor fuerza posible, es más distinguiente, más pensante, más comparante, más formante, más organizante y más organizado, *cuando menos ensimismado está, y en la medida en que es menos consciente* de que en él y por él lo sin lenguaje gana lenguaje, y en él y por él lo universal, lo más inconsciente, adquiere la forma de la consciencia y de la particularidad; que, por el contrario, aquello que en su mundo es considerado por los otros como más objetivo, y existe en una forma más universal, lo que es menos distinguiente y distinguible, lo más carente de pensamiento, más incomparable, más no-figurativo, más no-organizado y desorganizante, eso es en él y para él más subjetivo, de manera que él es más indistinto e in-

annimmt, daß also jene beeden Gegensäze in ihm zu einem werden, weil sie in ihm ihre unterscheidende Form umkehren und sich auch in so weit vereinigen, als sie im ursprünglichen Gefühle verschieden sind —

ein solcher Mensch kann nur aus der höchsten Entgegensezung von Natur und Kunst erwachsen, und so wie (ideal) das Übermaas der Innigkeit aus Innigkeit hervorgeht, so geht dieses reale Übermaas der Innigkeit *aus Feindseeligkeit und höchstem Zwist hervor, wo das aorgische nur deswegen die bescheidene Gestalt des Besondern annimmt, und sich so zu versöhnen scheint mit dem überorganischen, das organische nur deßwegen die bescheidene Gestalt des Allgemeinen annimmt, und sich zu versöhnen scheint mit dem überaorgischen überlebendigen, weil beide sich auf dem höchsten Extremen am tiefsten durchdringen und berühren, und hiemit in ihrer äußern Form die Gestalt den Schein des Entgegengesezten annehmen müssen.*

So ist Empedokles, wie gesagt, das Resultat seiner Periode, und sein Karakter weist auf diese zurük, so wie er aus dieser hervorgieng. Sein Schiksaal stellt sich in ihm dar, als in einer augenbliklichen Vereinigung, die aber sich auflösen muß, um mehr zu werden. .

Er scheint nach allem zum Dichter geboren, scheint also, in seiner subjectiven thätigern Natur, schon jene ungewöhnliche Tendenz zur Allgemeinheit zu haben, die unter andern Umständen, oder durch Einsicht und Vermeidung ihres zu starken Einflusses, zu jener ruhigen Betrachtung, zu jener Vollständigkeit und durchgängiger Bestimmtheit des Bewußtseyns wird, womit der Dichter auf ein Ganzes *blikt, ebenso scheint in seiner objectiven Natur, in seiner Passivität, jene glükliche Gaabe zu liegen, die auch ohne geflissentliches und wissentliches Ordnen und Denken und Bilden, zum Ordnen und Denken und Bilden geneigt ist, jene Bildsamkeit der Sinne und des Gemüths, die alles sol-*

distinguiente, más carente de pensamiento en su actuar, más incomparable, más no-figurativo, más aórgico y más *des*orgánico cuando más ensimismado está, y cuando y en la medida en que es más consciente de que en él y para él lo que se expresa deviene inexpresable, o no debe ser expresado; que en él y para él lo particular y más consciente adopta la forma de lo inconsciente y lo universal; que, por consiguiente, aquellas dos oposiciones se vuelven en él unidad, porque en él invierten su forma distinguiente y se unen también en la medida en que en el sentimiento originario son diversas [...] un ser humano tal sólo puede crecer a partir de la más alta contraposición de naturaleza y arte, y así como (idealmente) la desmesura de la intimidad deriva de la intimidad, así *esta desmesura real de la intimidad* deriva de la hostilidad y de la más alta discordia, en que lo aórgico adopta la figura modesta de lo particular y parece así reconciliarse con lo hiperorgánico, mientras lo orgánico adopta la modesta figura de lo universal y parece reconciliarse con lo hiperaórgico hiperviviente, sólo porque ambos en los extremos más extremos se compenetran y se tocan de la manera más profunda, y por eso tienen que adoptar en su forma externa la figura, la apariencia de lo contrapuesto.

Así, Empédocles es, como se ha dicho, el resultado de su época, y su carácter remite a ésta, de la misma manera que él proviene de ésta. Su destino se representa en él como en una unificación instantánea que, sin embargo, tiene que disolverse para acrecentarse.

Empédocles parece, según todo, nacido para poeta; parece, pues, tener ya en su naturaleza subjetiva, más activa, aquella rara tendencia hacia la universalidad que, bajo otras circunstancias o gracias a una clarividencia que impide a tal tendencia ejercer un influjo excesivo, se convierte en aquella serena contemplación, en aquella integridad y absoluta resolución de la consciencia con que el poeta mira a un *todo*; pa-

che leicht und schnell in seiner Ganzheit lebendig aufnimmt, und die der künstlichen Thätigkeit mehr zu sprechen, als zu thun giebt. Aber diese Anlage sollte nicht in ihrer eigentümlichen Sphäre wirken und bleiben, er sollte nicht in seiner Art und seinem Maas, in seiner eigentümlichen Beschränktheit und Reinheit, wirken und diese Stimmung durch den freien Ausdruk derselben zur allgemeineren Stimmung, die zugleich Bestimmung seines Volks war, werden lassen, das Schiksaal seiner Zeit, die gewaltigen Extreme in denen er erwuchs, forderten nicht Gesang, wo das Reine in einer idealischen Darstellung die zwischen der Gestalt des Schiksaals und des Ursprünglichen liegt, noch leicht wieder aufgefaßt wird, wenn sich die Zeit noch nicht zu sehr davon entfernt hat; das Schiksaal seiner Zeit erforderte auch nicht eigentliche That, die zwar unmittelbar wirkt und hilft, aber auch einseitiger, und um so mehr, je weniger sie den ganzen Menschen exponirt: *es erforderte ein Opfer, wo der ganze Mensch, das wirklich und sichtbar wird, worinn das Schiksaal seiner Zeit sich aufzulösen scheint, wo die Extreme sich in Einem wirklich und sichtbar zu vereinigen scheinen, eben deswegen zu innig vereiniget sind, und in einer idealischen That das Individuum deswegen untergeht und untergehen muß, weil an ihm sich die vorzeitige aus Noth und Zwist hervorgegangene sinnliche Vereinigung zeigte, welche das Problem des Schiksaals auflöste, das sich aber niemals sichtbar und individuell auflösen kann, weil sonst das Allgemeine im Individuum sich verlöre, und (was noch schlimmer, als alle großen Bewegungen des Schiksaals und allein unmöglich ist) das Leben einer Welt, in einer Einzelnheit abstürbe; da hingegen, wenn diese Einzelnheit sich auflöst weil es, als vorzeitiges wirkliches Resultat des Schiksaals, zu innig und sichtbar war, das Problem des Schiksaals zwar materialiter sich auf dieselbe Art auflöst, aber formaliter anders, indem eben das Ubermaas der Innigkeit, das*

rece asimismo, en su naturaleza objetiva, en su pasividad, yacer aquel feliz don que, incluso en ausencia de una intención consciente de ordenar, pensar y formar, está inclinado a ordenar, pensar y formar; aquella plasticidad de los sentidos y del ánimo que con agilidad y rapidez acoge vivamente todo esto en su totalidad y que empuja la actividad artística más hacia el decir que hacia el hacer. Pero esta disposición no debía actuar ni permanecer en la esfera que le es peculiar; él no debía actuar según su modo y medida, según su peculiar limitación y pureza ni hacer de este estado de ánimo, mediante la libre expresión del mismo, un estado de ánimo más universal que fuese, a la vez, la destinación de su pueblo. El destino de su tiempo, los violentos extremos en los que él creció no pedían un canto, en el que lo puro, en virtud de una representación ideal que se sitúa entre la figura del destino y la de lo originario, es aún fácilmente captado de nuevo, siempre y cuando el tiempo aún no se haya alejado demasiado. El destino de su tiempo tampoco exigía auténtica acción pues si es verdad que la acción es de una eficacia y de una ayuda inmediatas, también es más unilateral, y tanto más, cuanto menos *expone* al ser humano completo; exigía un sacrificio, en que el ser humano completo se hace real y visiblemente aquello en lo que el destino de su tiempo parece resolverse, en lo que los extremos parecen conciliarse real y visiblemente en una unidad, pero, precisamente por eso están demasiado íntimamente unificados, y por eso el individuo sucumbe y tiene que sucumbir en una acción ideal, porque en el se mostró prematuramente la unificación sensible, surgida de la necesidad y de la discordia, la cual resolvió el problema del destino, que, sin embargo nunca puede resolverse visible e individualmente, porque entonces lo universal se perdería en el individuo, y (lo que es aún peor que todos los grandes movimientos del destino y lo único imposible) la vida de un mundo perecería en una singularidad; ya

aus Glük ursprünglich aber nur ideal und als Versuch hervorgegangen war, nun durch den höchsten Zwist wirklich geworden, sich insofern, eben darum, und in den Graden, Kräften und Werkzeugen sich wirklich aufhebt, in welchen das ursprüngliche Übermaas der Innigkeit, die Ursache alles Zwists sich aufhob, so daß die Kraft des innigen Übermaßes sich wirklich verliert, und eine reifere wahrhafte, reine allgemeine Innigkeit übrigbleibt.

So sollte also Empedokles ein Opfer seiner Zeit werden, die Probleme des Schiksaals in dem er erwuchs, sollten in ihm sich scheinbar lösen, und diese Lösung sollte sich als eine scheinbare temporäre zeigen, wie mehr oder weniger bei allen tragischen Personen, *die alle in ihren Karakteren und Äußerungen mehr oder weniger Versuche sind, die Probleme des Schiksaals zu lösen, und alle sich insofern und in dem Grade aufheben, in welchem sie nicht allgemein gültig sind, wenn nicht anders ihre Rolle, ihr Karakter und seine Äußerungen sich von selbst als etwas vorübergehendes und augenblikliches darstellen, so daß also derjenige, der scheinbar das Schiksaal am vollständigsten löst, auch sich am meisten in seiner Vergänglichkeit und im Fortschritte seiner Versuche am auffallendsten als Opfer darstellt.*

Wie ist nun diß bei Empedokles der Fall?

Je mächtiger das Schiksaal, die Gegensäze von Kunst und Natur waren, um so mehr lag es in ihnen, sich immer mehr zu individualisiren, einen festen Punct, einen Halt zu gewinnen, und eine solche Zeit ergreift alle Individuen so lange, fodert sie zur Lösung auf, bis sie eines findet, in dem sich ihr unbekanntes Bedürfniß und ihre geheime Tendenz sich sichtbar und erreicht darstellt, von dem aus dann erst, die gefundene Auflösung ins Allgemeine übergehen muß.

que, por el contrario, cuando esta singularidad se resuelve porque, como resultado prematuro y real del destino, era demasiado íntima y visible, el problema del destino, ciertamente, se resuelve *materialiter* de la misma manera, pero *formaliter* de otra, en tanto que precisamente la desmesura de la intimidad, que había surgido originariamente de la suerte, mas sólo idealmente y como intento, ahora se ha vuelto real mediante la discordia más alta, y en tal medida, por ello mismo se suprime realmente en los grados, fuerzas e instrumentos en que la originaria desmesura de la intimidad, la causa de toda discordia, se ha suprimido, de modo que la fuerza de la íntima desmesura se pierde realmente, y lo que queda es una intimidad verdadera, pura, universal y más madura.

Así, Empédocles debía convertirse en una víctima de su tiempo; *los problemas del destino en medio de los cuales había crecido debían resolverse aparentemente en él, y esta solución debía mostrarse como una solución aparente y provisional, como ocurre más o menos en todos los personajes trágicos*, que en sus caracteres y manifestaciones representan, en mayor o menor medida, intentos de resolver los problemas del destino, y se suprimen todos en la medida y grado en que no son universalmente válidos, a menos que su papel, su carácter y sus manifestaciones se presenten por sí mismos como algo efímero e instantáneo, de modo que aquel que aparentemente resuelve el destino de la manera más completa es también el que más se presenta, en su precariedad y en el progreso de sus intentos, de la manera más chocante, como víctima.

¿Cómo sucede una cosa así en el caso de Empédocles?

Cuanto más poderosos eran el destino, las oposiciones entre arte y naturaleza, tanto más estaba en ellos el individualizarse cada vez más, asumir un punto firme, un sostén, y un tiempo tal moviliza a todos los individuos, exigiéndoles una solución, hasta que encuentra uno en el que su ignota necesidad y su tendencia secreta se representan de modo

So individualisirt sich seine Zeit in Empedokles, und jemehr sie sich in ihm individualisirt, je glänzender und wirklicher und sichtbarer in ihm das Räthsel aufgelöst erscheint, um so nothwendiger wird sein Untergang.

1) Schon der lebhafte allesversuchende Kunstgeist seines Volks überhaupt mußte in ihm sich aorgischer kühner unbegrenzter erfinderisch wiederhohlen, so wie von der andern Seite der glühende Himmelsstrich und die üppige gefühltere Natur Siciliens, sprechender für ihn und in ihm sich darstellen mußte, und wenn er einmal von beiden Seiten ergriffen war, so mußte immer die eine Seite, die thätigere Kraft seines Wesens, die andere als Gegenwirkung verstärken, so wie sich von dem empfindenden Theile seines Gemüths der Kunstgeist nähren und weiter treiben mußte. — 2) Unter seinen hyperpolitischen, immerrechtenden und berechnenden Agrigentinern, unter den fortstrebenden immersicherneuernden gesellschaftlichen Formen seiner Stadt, mußte ein Geist wie der seinige war, der immer nach Erfindung eines vollständigen Ganzen strebte, nur zu mehr zum Reformatorsgeiste werden, so wie die anarchische Ungebundenheit, wo jeder seiner Originalität folgte, ohne sich um die Eigentümlichkeit der andern zu kümmern, ihn mehr als andre bei seiner reichen selbstgenügsamen Natur und Lebensfülle, ungeselliger einsamer, stolzer und eigner machen mußte, und auch diese beiden Seiten seines Charakters mußten sich wechselseitig erheben und übertreiben. 3) Eine freigeisterische Kühnheit, die sich dem Unbekannten, außerhalb des menschlichen Bewußtseyns und Handelns liegenden, immer mehr entgegensezt, je inniger ursprünglich die Menschen sich im Gefühle mit jenem vereinigt fanden und durch einen natürlichen Instinkt getrieben wurden, sich gegen den zu mächtigen zu tiefen freundlichen Einfluß des Elements, vor Selbstvergessenheit und gänzlicher Entäußerung zu verwahren, die freigeisterische Kühnheit,

visible y logrado, y a partir del cual, y solamente entonces, la solución encontrada tiene que pasar a lo universal.

Así se individualiza en Empédocles su tiempo, y cuanto más se individualiza en él, cuanto con más brillo y realidad y más visiblemente aparece resuelto en él el enigma, tanto más necesaria resulta su caída.

1) Ya, de modo general, el espíritu artístico de su pueblo, vivaz y versátil, tuvo que repetirse en él inventivamente, de modo más aórgico, más audaz y más ilimitado, tal como, por el otro lado, el clima ardiente y la naturaleza exuberante y más sentida de Sicilia tuvieron que expresarse para él y en el de manera más elocuente, y una vez que de ambos lados fue asido, uno de ellos, la fuerza más activa de su esencia, tuvo siempre que reforzar al otro como reacción tal como el espíritu artístico tuvo que alimentarse y tomar impulso de la parte sintiente de su ánimo. 2) En medio de sus agrigentinos, hiperpolitizados, que estaban siempre discutiendo y calculando; en medio de las formas sociales de su ciudad, en evolución y renovación permanentes, un espíritu como el suyo, que aspiraba siempre al hallazgo de una totalidad completa, por fuerza había de convertirse en un espíritu reformador, del mismo modo que la licencia anárquica —allí donde cada uno seguía su originalidad, sin preocuparse de la peculiaridad de los otros— tenía que hacerle a él, más que a otros, menos sociable, más solitario, más orgulloso y más singular, dadas su naturaleza, rica y autosuficiente, y su plenitud de vida; y también estas dos facetas de su carácter tenían que realzarse y exagerarse la una a la otra. 3) La audacia de un espíritu libre —tanto más contrapuesta a lo desconocido, a lo que está fuera de la consciencia y la actuación humanas, cuanto más íntimamente en el origen los seres humanos se encontraban unidos en el sentimiento con lo desconocido y eran empujados, por un instinto natural, a protegerse contra el influjo amigable demasiado poderoso, demasiado profundo, del ele-

dieses negative Räsonniren, Nichtdenken des Unbekannten, das bei einem übermüthigen Volke so natürlich ist, mußte bei Empedokles, der in keinem Falle zur Negation gemacht war, um einen Schritt weitergehen, er mußte des Unbekannten Meister zu werden suchen, er mußte sich seiner versichern wollen, sein Geist mußte der Dienstbarkeit so sehr entgegenstreben, daß er die überwältigende Natur zu umfassen, und zu verstehen, und ihrer bewußt zu werden suchen mußte, wie er seiner selbst bewußt und gewiß seyn konnte, er mußte nach Identität mit ihr ringen, so mußte also sein Geist im höchsten Sinne aorgische Gestalt annehmen, von sich selbst und seinem Mittelpuncte sich reißen, immer sein Object so übermäßig penetriren, daß er in ihm, wie in einem Abgrund sich verlor, wo dann hingegen das ganze Leben des Gegenstandes das verlaßne durch die gränzenlose Thätigkeit des Geistes nun unendlicher empfänglich gewordene Gemüth ergreiffen, und bei ihm zu Individualität werden mußte, ihm seine Besonderheit geben, und diese in eben dem Grade durchgängiger nach sich stimmen mußte, als er sich geistigthätig dem Objecte hingegeben hatte. Und so erschien das Object in ihm in subjectiver Gestalt, wie er die objective Gestalt des Objects angenommen hatte. Er war das Allgemeine, das Unbekannte, das Object das Besondere. Und so schien der Widerstreit der Kunst, des Denkens, des Ordnens des bildenden Menschenkarakters und der bewußtloseren Natur gelöst, in den höchsten Extremen zu Einem und bis zum Tauschen der gegenseitigen unterscheidenden Form vereiniget. Diß war der Zauber, womit Empedokles in seiner Welt erschien.

Die Natur, welche seine freigeisterischen Zeitgenossen mit ihrer Macht und ihrem Reize nur um so gewaltiger beherrschte je unerkenntlicher sie von ihr abstrahirten, sie erschien mit allen ihren Melodien im Geiste und Munde dieses Mannes und so innig und warm und persön-

mento, a precaverse contra el olvido de sí mismos y la completa enajenación—, esta audacia de espíritu libre, este modo negativo de razonar, de no pensar lo desconocido, tan natural en un pueblo altanero, en Empédocles, que en ningún caso estaba hecho para la negación, tenía que ir un paso más allá: él tenía que tratar de hacerse dueño de lo desconocido, tenía que querer asegurarse de ello; su espíritu tenía que pugnar contra la servidumbre hasta el punto de tratar de abarcar la naturaleza subyugante y comprenderla, y llegar a ser consciente de ella tal como él podía ser consciente y cierto de sí mismo, tenía que luchar para identificarse con ella. Su espíritu tenía, pues, que asumir una figura aórgica en el más alto sentido, arrancarse de sí mismo y de su punto medio, penetrar siempre su objeto de modo tan desmesurado que se perdiese en él como en un abismo; en donde, a la inversa, la vida entera del objeto tenía que apoderarse del ánimo abandonado —que, por la ilimitada actividad del espíritu, no ha hecho otra cosa que volverse más infinitamente receptivo— y tornarse individualidad en él: darle el objeto su particularidad y templar ésta con arreglo a sí mismo de modo más integral en el mismo grado en que el espíritu se había entregado al objeto de manera activamente espiritual. Y así apareció el objeto en él bajo una figura subjetiva, igual que él había asumido la figura objetiva del objeto. Él era lo universal, lo desconocido; el objeto era lo particular. Y así el conflicto del arte —del pensar, de la capacidad ordenadora propia del carácter formador humano— y de la naturaleza carente de consciencia pareció resuelto, reducido a unidad en los extremos más extremos y unificado hasta el trueque de la mutua forma distinguiente. Éste fue el encanto con el que Empédocles apareció en su mundo.

La naturaleza, que con su poder y su fascinación dominaba a sus contemporáneos, los libres de espíritu, tanto más violentamente cuanto mayor era la ingratitud con que se abstraían de ella, apareció con to-

lich, wie wenn sein Herz das ihre wäre, und der Geist des Elements in menschlicher Gestalt unter den Sterblichen wohnte. Diß gab ihm seine Anmuth, seine Furchtbarkeit, seine Göttlichkeit, und alle Herzen, die der Sturm des Schiksaals bewegte, und Geister, die in der räthselhaften Nacht der Zeit unstät und ohne Leiter hin und wieder irrten, flogen ihm zu, und je menschlicher näher ihrem eignem Wesen er sich ihnen zugesellte, je mehr er, mit dieser Seele, ihre Sache zu seiner machte, und nachdem sie einmal in seiner Göttergestalt erschienen war, nun wieder in ihrer eigenern Weise ihnen wiedergegeben wurde, um so mehr war er der Angebetete. Dieser Grundton seines Karakters zeigte sich in allen seinen Verhältnissen. Sie nahmen ihn alle an. So lebte er in seiner höchsten Unabhängigkeit, in dem Verhältnisse, das ihm, auch ohne die objectiveren, und geschichtlichern, seinen Gang vorzeichnete, so daß die äusseren Umstände, die ihn denselben Weg führten, so wesentlich und unentbehrlich sie sind, um das zum Vorschein und zur Handlung zu bringen, was vieleicht nur Gedanke bei ihm geblieben wäre, dennoch, troz alles Widerstreits, in dem er in der Folge mit ihnen zu stehen scheint, doch seiner freiesten Stimmung und Seele begegnen, was denn auch kein Wunder ist, da eben diese Stimmung auch der innerste Geist der Umstände ist, da alle Extreme in diesen Umständen von eben diesem Geiste aus und wieder auf ihn zurükgiengen. In seinem unabhängigsten Verhältniß löst sich das Schiksaal seiner Zeit im ersten und lezten Problem auf. So wie diese scheinbare Lösung von hier aus wieder sich aufzuheben anfängt, und damit endet.

In diesem unabhängigen Verhältnisse lebt er, in jener höchsten Innigkeit, die den Grundton seines Karakters macht, mit den Elementen, indeß die Welt um ihn hierin gerade im höchsten Gegensaze lebt, in jenem freigeisterischen Nichtdenken, nicht Anerkennen des Lebendigen

das sus melodías en el espíritu y en la boca de este hombre, y tan íntimamente, tan cálida y personalmente, como si su corazón fuese el de ella y el espíritu del elemento habitase en figura humana entre los mortales. Esto le dio su gracia, su terribilidad, su divinidad, y todos los corazones que movió la tempestad del destino, y todos los espíritus que en la noche enigmática del tiempo vagaban de aquí para allá, inquietos y sin guía, acudieron a él; y cuanto más humanamente se asociaba a ellos, vinculándose a su ser, cuanto más, con esta alma, hacía suya la causa de ellos —y una vez que tal alma había aparecido en la figura divina de él, les era nuevamente restituida de una manera más apropiada a la esencia de ellos—, tanto más era él aquel a quien adoraban. Este tono fundamental de su carácter se mostraba en todas sus relaciones. Y todas ellas lo adoptaron. Así vivió en perfecta independencia, en unas relaciones que, incluso en ausencia de relaciones más objetivas e históricas, trazaron el curso de él, de modo que las circunstancias externas que lo condujeron al mismo camino —por esenciales e imprescindibles que sean para hacer aparecer y actuar aquello que quizá en él hubiera seguido siendo sólo pensamiento—, sin embargo, pese a todos los conflictos que a continuación parece haber tenido con ellas, van al encuentro de su más libre disposición interior y de su alma, lo cual tampoco es ningún milagro, puesto que esta disposición interior es también el espíritu más profundo de las circunstancias, puesto que todos los extremos de estas circunstancias proceden de este mismo espíritu y a él retornan. En su relación más independiente, el destino de su tiempo se resuelve en el primer y último problema. Igual como, a partir de aquí, esta aparente solución empieza de nuevo a suprimirse y con ello termina.

Él vive en esta relación independiente, en aquella suprema intimidad con los elementos que constituye el tono fundamental de su carácter, mientras el mundo a su alrededor vive precisamente en el supremo

von einer Seite, von der andern in der höchsten Dienstbarkeit gegen die Einflüsse der Natur. In diesem Verhältnisse lebt er I) überhaupt, als fühlender Mensch, 2) als Philosoph und Dichter, 3) als ein Einsamer, der seine Gärten pflegt. Aber so wäre er noch keine dramatische Person, also muß er das Schiksaal nicht blos in allgemeinen Verhältnissen, und durch seinen unabhängigen Karakter, er muß es in besonderen Verhältnissen und in der besondersten Veranlassung und Aufgabe lösen. Aber in so innigem Verhältnisse, wie er mit dem Lebendigen der Elemente steht, stehet er auch mit seinem Volke. Er war des negativen gewaltsamen Neuerungsgeistes nicht fähig, der gegen das trozige anarchische Leben, das keinen Einfluß, keine Kunst dulden will, nur durch Gegensaz anstrebt, er mußte um einen Schritt weiter gehen, er mußte, um das Lebendige zu ordnen, es mit seinem Wesen im Innersten zu ergreiffen streben, er mußte mit seinem Geiste des menschlichen Elements und aller Neigungen und Triebe, er mußte ihrer Seele, er mußte des Unbegreiflichen, des Unbewußten, des Unwillkürlichen in ihnen mächtig zu werden suchen, eben dadurch mußte sein Wille, sein Bewußtseyn, sein Geist, in dem er über die gewöhnliche und menschliche Grenze des Wissens und Wirkens gieng, sich selber verlieren, und objectiv werden, und was er geben wollte, das mußte er finden, da hingegen das objective desto reiner und tiefer in ihm wiederklang, je offener sein Gemüth eben dadurch stand, daß der geistigthätige Mensch sich hingegeben hatte, und diß im Besonderen, wie im Allgemeinen.

So verhielt er sich als religiöser Reformator, als politischer Mensch, und in allen Handlungen, die er um ihrer willen that gegen sie, mit dieser stolzen schwärmerischen Ergebenheit, und löste sich, dem Scheine nach, schon durch den Ausdruk dieser vertauschung des Objects und Subjects, alles Schiksaal auf. Aber worinn kann dieser Ausdruk bestehen? welches ist derjenige, der in einem solchen

contraste, por una parte en aquel no-pensar propio del espíritu libre, en aquel no-reconocer lo viviente, por la otra en la suprema servidumbre ante los influjos de la naturaleza. En esta relación vive: I) como ser humano sintiente en general, 2) como filósofo y poeta, 3) como un solitario que cuida su jardín. Pero esto no bastaría para hacer de él un personaje dramático: tiene que resolver el destino no sólo en relaciones universales y mediante su carácter independiente, tiene que resolverlo en relaciones particulares y en ocasiones y tareas del todo particulares. Pero en tan íntima relación como está con lo viviente de los elementos, lo está con su pueblo. Era incapaz de aquel violento y negativo espíritu de novedad que sólo mediante contraste pugna contra la vida obstinada y anárquica, la cual no quiere soportar ningún influjo, ningún arte; tenía que ir un paso más allá; para ordenar lo viviente, tenía que aspirar a captarlo, con su esencia, en lo más íntimo; tenía que intentar hacerse dueño, con su espíritu, del elemento humano y de todas sus inclinaciones e impulsos, de su alma, de todo lo que en ellos es inconcebible, inconsciente, involuntario; por eso mismo, su voluntad, su consciencia, su espíritu, tenía que perderse a sí mismo y volverse objetivo, en cuanto él transpasó el habitual límite humano del saber y el actuar, y lo que él quería dar tuvo que encontrarlo; por el contrario, lo objetivo resonó en él tanto más puro y hondo cuanto más abierto su ánimo se mantuvo precisamente porque el ser humano espiritualmente activo se había entregado, y esto en lo particular como en lo universal.

Así, como reformador religioso, como hombre político, y en todas las acciones que por amor de ellos realizó contra ellos, se comportó con esta devoción orgullosa y exaltada, y, en apariencia, por la sola expresión de este trueque del objeto y el sujeto, se resolvía todo destino. Pero ¿en qué puede consistir esta expresión? ¿Cuál es la expresión que, en una relación tal, satisface al que se muestra incrédulo

Verhältnisse, dem genügt, der zuerst der unglaubige ist? und an diesem Ausdruk liegt alles, denn, darum muß das Einigende untergehen, weil es zu sichtbar und sinnlich erschien, und diß kann es nur dadurch, daß es in irgend einem bestimmtesten Puncte und Falle sich ausdrükt. Sie müssen das Einige das zwischen ihnen und dem Manne ist, sehen, wie können sie das? dadurch, daß er ihnen bis ins Äußerste gehorcht? aber worinn? in einem Puncte, wo sie über die Vereinigung der Extreme, in denen sie leben, im zweifelhaftesten sind. Bestehen nun diese Extreme aber im Zwiste von Kunst und Natur, so muß er die Natur gerade darinn, wo sie der Kunst am unerreichbarsten ist, vor ihren Augen mit der Kunst versöhnen. — Von hier aus entspinnt sich die Fabel. Er thut es mit Liebe und Widerwillen, denn die Furcht positiv zu werden, muß seine gröste natürlicher weise seyn, aus dem Gefühle, daß er, je wirklicher er das Innige ausdrükt, desto sicherer untergeht. Er legt seine Probe ab, nun glauben sie alles vollendet. Er erkennt sie daran. Die Täuschung, in der er lebte, als wäre er Eines mit ihnen, hört nun auf. Er zieht sich zurük, und sie erkalten gegen ihn. Sein Gegner benüzt diß, bewirkt die Verbannung. Sein Gegner, groß in natürlichen Anlagen, wie Empedokles, sucht die Probleme der Zeit auf andere, auf negativere Art zu lösen. Zum Helden geboren, ist er nicht sowohl geneigt, die Extreme zu vereinigen, als sie zu bändigen, und ihre Wechselwirkung an ein Bleibendes und Vestes zu knüpfen, das zwischen sie gestellt ist, und jedes in seiner Gränze hält, indem es jedes sich zu eigen macht. Seine Tugend ist der Verstand, seine Göttin die Nothwendigkeit. Er ist das Schiksaal selber, nur mit dem Unterschiede, daß die streitenden Kräfte in ihm an ein Bewußtsein, an einen Scheidepunct vestgeknüpft sind, der sie klar und sicher gegenüberhält, der sie an einer (negativen) Idealität bevestiget und ihnen eine Richtung giebt.

de entrada?, y en esta expresión estriba todo, pues, si lo unificante tiene que sucumbir, es porque apareció de modo demasiado visible y sensible, y sólo es capaz de esto por cuanto se expresa en algún punto y caso del todo determinado. Han de ver lo unitario que hay entre ellos y aquel hombre. ¿cómo pueden hacerlo? ¿Por el hecho de que él les muestre una obediencia extrema? Pero ¿hasta qué punto?, hasta el punto en el cual ellos están más dubitativos respecto a la unificación de los extremos en los que viven. Ahora bien, si estos extremos consisten en la discordia de arte y naturaleza, entonces él tiene que reconciliar ante los ojos de ellos la naturaleza con el arte precisamente allí donde ella es más inalcanzable para el arte. De aquí nace la fábula. Él lo hace con amor y repugnancia, pues el temor de llegar a ser positivo tiene que ser, de manera natural, su mayor temor, en virtud del sentimiento de que *él* cuanto más realmente exprese lo íntimo, más seguro es que sucumba. Él da su prueba; entonces ellos creen cumplido todo. Así es como los reconoce. El engaño en que él vivía, creyéndose uno con ellos, cesa ahora. Él se retira, y ellos se enfrían con respecto a él. Su adversario utiliza esto; consigue su destierro. Su adversario, grande en disposiciones naturales, como Empédocles, busca resolver los problemas del tiempo de otra manera, más negativa. Nacido para héroe, no tiende tanto a unificar los extremos como a domarlos y a ligar su acción recíproca a algo permanente y firme, que está puesto entre ellos y mantiene cada cosa en sus límites, apropiándose cada cosa. Su virtud es el entendimiento, su diosa la necesidad. Él es el destino mismo, sólo con la diferencia de que las fuerzas en lucha están firmemente ligadas a una consciencia, a un punto de escisión que las mantiene contrapuestas de modo claro y seguro, que las fija a una idealidad (negativa) y les da una dirección.

Así como naturaleza y arte en Empédocles se unifican en el extre-

Wie sich Natur und Kunst bei Empedokles im Extreme des Widerstreits dadurch vereinigen, daß das thätige im Übermaas objectiv wird, und die verlorene Subjectivität durch die tiefe Einwirkung des Objects ersezt wird; so vereinigen sich Kunst und Natur in seinem Gegner dadurch, daß ein Übermaas von Objectivität und außer sich seyn, und Realität, (in solchem Klima, in solchem Getümmel von Leidenschaften und Wechsel der Originalität, in solcher herrischer Furcht des Unbekannten) bei muthig offnem Gemüthe, die Stelle des Thätigen und Bildenden vertreten, da hingegen das Subjective mehr die passive Gestalt des Duldens, der Vestigkeit, der Sicherheit gewinnt, und wenn die Extreme durch die Fertigkeit im Ausdauern derselben die Gestalt des organischen annehmen, so muß das subjectivthätige nun das organisirende, es muß zum Elemente werden, so auch hierin das Subjective und Objective ihre Gestalt verwechseln, und Eines werden in einem.

Aetna.

I.

Empedokles.

2.

Empedokles. Pausanias.

Abschied

3.

Empedokles. Der Greis.

Erzählung seiner Geschichte.

mo del conflicto por el hecho de que lo activo, en la desmesura, se hace objetivo, y la subjetividad perdida es suplida por la influencia profunda del objeto; así se unifican arte y naturaleza en su adversario por el hecho de que una desmesura de objetividad y ser-fuera-de-sí y realidad (en un clima tal, en tal alboroto de pasiones y vaivenes de la originalidad, en tal soberano temor de lo desconocido) en un ánimo valientemente abierto ocupan el lugar de lo activo y formante, mientras que, por el contrario, lo subjetivo obtiene más la pasiva figura del soportar, de la firmeza, de la seguridad; y cuando los extremos, por su destreza en el perseverar, asumen la figura de lo orgánico, entonces lo subjetivamente activo tiene que llegar a ser lo organizante, tiene que llegar a ser elemento; así también aquí lo subjetivo y lo objetivo intercambian sus figuras y se hacen unidad en uno.

[Plan para la tercera versión]

Etna.

I

Empédocles.

2

Empédocles. Pausanias.

Despedida

3

Empédocles. El anciano.

Relato de su historia.

Temo al hombre que a los dioses

Ich fürchte den Mann, der Göttern

Empedokles.

Was zürnest du der Zeit die mich gebar,
Dem Element das mich erzog
o lerne sie verstehn, die Pfade, so ich wandle,

Empedokles geht.

Der Greis. Der König.

Dieser ist vorzüglich, um einen Anfang seiner Versuche zu haben, und durch die Unentschiedenheit der Lage nach dem Zerfall des Volks mit Empedokles, freilich auch durch den Haß seiner Superiorität zu dem übertriebenen Schritte verleitet worden, das Volk zu seiner Verbannung zu bereden; nun da ihn das Volk zu vermissen scheint, und ihm selbst sein gröstes Object fehlt, das er gerne als inferiores bei sich hätte, auch das geheime Band, das ihn an Empedokles bindet, das Gefühl der ursprünglichen ungewöhnlichen Anlage, und einer beederseitigen tragischen Bestimmung läßt es ihn wirklich bereuen; er macht also bei dem ersten Laut der Unzufriedenheit, den das Volk über Empedokles Verbannung äußert, selber den Vorschlag, ihn wieder zurükzurufen. Es dürfe nichts für immer geschehen bleiben, sagt, es sei nicht immer Tag und auch nicht Nacht, nachdem der stolze Mann das Loos der Sterblichen versucht, so mög er wieder leben.

Greis. reflectirend idealisch

König. heroisch reflectirend

Empédocles.

Por qué te enfureces con el tiempo que me alumbró,
el elemento que me crió
oh aprende a entender los senderos que yo ando

Se va Empédocles.

El anciano. El rey.

Lo que ha inducido a éste a dar el paso exagerado de persuadir al pueblo para que lo destierre, ha sido sobre todo el deseo de poseer un punto de arranque para sus empresas y la inestabilidad de la situación tras la ruptura del pueblo con Empédocles, pero también, sin duda, el odio por la superioridad de éste; ahora que el pueblo parece echarle de menos y que a él mismo le falta su más grande objeto, al cual le gustaría tener cerca de sí en calidad de inferior, así como la ligazón secreta que le une con Empédocles, el sentimiento de una predisposición originaria poco común y de un destino trágico para ambos hace que se arrepienta realmente; así que es él mismo el que, a la primera voz de descontento que el pueblo pronuncia acerca del destierro de Empédocles, hace la propuesta de llamarle para que regrese. Nada puede durar por siempre, dice él, no es siempre de día ni de noche; después de que este hombre orgulloso haya tentado la suerte de los mortales, bien puede volver a la vida.

Anciano. reflexivo ideal[3]

Rey. heroico reflexivo

Mensajero.

3 heroico ingenuo ideal: Comparar con las reflexiones de Hölderlin acerca del cambio de los tonos en la poesía (*Ensayos*, págs. 51-54 y 79-86).

Bote.

Greis.

Der König bittet seinen Bruder p. p.

König überwältiget bejaht es. Aber er will auch nicht mehr berathen seyn, will keinen Mittler zwischen sich und seinem Bruder haben, und der Alte soll hinweg.

Nun geh, ich brauche keinen Mittler.

Dieser geht denn auch.

Monolog des Königs. Begeisterung des Schiksaalsohns.
Empedokles und König.

Empedokles.

mein ist diese Region p.p.

König.

Laßt den Rasenden p.p.

Empedokles.

Doch kluger Mann hat Eine Mutter uns gesäugt.

König.

Wie lang ists schon?

Empedokles.

Wer mag die Jahre zählen — aber

Übergang vom subjectiven zum objectiven.

Da der König abgehn will, begegnet ihm ein Bote, der das herannahende Volk verkündiget. In seiner Erschütterung spricht er den Glükseeligkeitsgesang, geht dann in Entrüstung über und befiehlt, daß die Bewaffneten sich verbergen sollen, um aufs erste Zeichen, daß er geben werde, p.p. am Ende wird ihm die Ankunft der Schwester und des Pausanias verkündiget.

Anciano.

El rey ruega a su hermano, etc.
Rey subyugado asiente. Pero tampoco quiere recibir más consejos, no quiere mediador entre su hermano y él, y el viejo debe partir.

Ahora vete, no necesito mediador.

Así que éste se va también.

Monólogo del rey. Entusiasmo del hijo del destino.
Empédocles y rey.

Empédocles.

mía es esta región, etc.

Rey.

Deja a los furiosos, etc.

Empédocles.

Hombre prudente, una misma madre nos ha amamantado.

Rey.

¿Y cuánto hace de eso?

Empédocles.

Quién irá a contar los años — pero

Tránsito de lo subjetivo a lo objetivo.
Cuando el rey quiere irse, acude a su encuentro un mensajero, que le anuncia que el pueblo se aproxima. En su agitación, dice el Canto de la Bienaventuranza, después pasa a la indignación y ordena que los guardias armados se escondan, etc. al final se le anuncia la llegada de la hermana y de Pausanias.

La hermana. Pausanias.

Die Schwester. Pausanias.

Schwester. naiv. idealisch.
Sie sucht Empedokles.
Pausanias.

Empedokles.

naiv. idealisch.
Schwester fragt den König.
will beide versöhnen
spricht vom Volk.
bittet Empedokles zurükzukehren
Wunden Vergessenheit.

Empedokles.

heroisch idealisch.
Vergeben ist alles.

Pausanias sieht die Abgesandten des Volks nahn.

Schwester fürchtet den Ausgang — die zweideutige Menge, den Zwist des Empedokles mit dieser, und des andern Bruders mit ihr, den Zwist, der nun erst zwischen beiden Brüdern ganz zu beginnen scheint.

Empedokles bleibt ruhig, tröstet sie. Friedlich, sagt er, soll dieser Abend seyn, kühle Lüfte wehn die Liebesboten und freundlich von den Himmelshöhn herabgestiegen, singt der Sonnenjüngling dort sein Abendlied, und goldner Töne voll ist seine Leier!

Abgesandte des Volks.

Sie begegnen ihm in ihrer wahrsten Gestalt, so wie er sie selber sah, wie sie in ihm sich spiegelten, ganz um ihn, dessen Tod seine Liebe, seine

Hermana. ingenuo. ideal.
Ella busca a Empédocles.
Pausanias.

Empédocles.

ingenuo. ideal.
Hermana pregunta al rey.
quiere reconciliarlos
habla del pueblo.
ruega a Empédocles que regrese
olvide las heridas.

Empédocles.

heroico ideal
Todo está perdonado.

Pausanias ve acercarse a los enviados del pueblo.

Hermana teme el desenlace — la muchedumbre ambigua, la disensión de Empédocles con ésta, y del otro hermano con ella, la disensión que parece verdaderamente empezar ahora entre los dos hermanos.

Empédocles permanece tranquilo, la consuela. Esta tarde, dice él, debe ser apacible, soplan vientos frescos, mensajeros de amor, y descienden amigables desde lo alto del cielo, ¡allí canta el sol adolescente su canción vespertina, y su lira está repleta de tonos dorados!

Enviados del pueblo.

Vienen a él en su figura más verdadera, tal como él mismo los vio, tal como se reflejaron en él, en aquel para quien la muerte es su amor, su intimidad, a fin de encadenárselo tan firmemente como antaño lo es-

Innigkeit ist, so fest an sich zu ketten, wie er es sonst war, aber je näher sie ihm mit ihrem Geiste kommen, je mehr er sich selbst in ihnen siehet, um so mehr wird er in dem Sinne, der nun schon herrschend in ihm geworden ist, bestärkt.

tuvo, pero cuanto más se le acercan con su espíritu, cuanto más se ve a sí mismo en ellos, tanto más se ratifica en el designio que desde ahora ha empezado a dominarle.

V

[Dritter Entwurf]

V

[Tercera versión]

Personen:

Empedokles.
Pausanias, sein Freund.
Manes. Ein Aegyptier.
Strato, Herr von Agrigent, Bruder des Empedokles.
Panthea, seine Schwester.
Gefolge.
Chor der Agrigentiner.

Personajes:

Empédocles
Pausanias, su amigo
Manes. Un egipcio
Estratón, señor de Agrigento, hermano de Empédocles
Pantea, su hermana
Séquito
Coro de agrigentinos

Erster Act.

Empedokles. I/1

(vom Schlaf erwachend.)

Euch ruf ich über das Gefild herein
Vom langsamen Gewölk, ihr heißen Stralen
Des Mittags, ihr Gereiftesten, daß ich
An euch den neuen Lebenstag erkenne.
Denn anders ists wie sonst! vorbei, vorbei
Das menschliche Bekümmerniß! als wüchsen
Mir Schwingen an, so ist mir wohl und leicht
Hier oben, hier, und reich genug und froh
Und herrlich wohn' ich, wo den Feuerkelch
Mit Geist gefüllt bis an den Rand, bekränzt
Mit Blumen, die er selber sich erzog,
Gastfreundlich mir der Vater Aetna beut.
Und wenn das unterirrdische Gewitter
Izt festlich auferwacht zum Wolkensiz
Des nahverwandten Donnerers hinauf
Zur Freude fliegt, da wächst das Herz mir auch;
Mit Adlern sing ich hier Naturgesang.
Das dacht er nicht, daß in der Fremde mir
Ein anders Leben blühte, da er mich
Mit Schmach hinweg aus unsrer Stadt verwies
Mein königlicher Bruder. Ach! er wußt es nicht
Der kluge, welchen Seegen er bereitete,
Da er vom Menschenbande los, da er mich frei

ACTO PRIMERO.

[Escena primera] I/1

Empédocles.

(Despertando del sueño.)
Os convoco a que vengáis por encima de la tierra
surcando las lentas nubes, oh rayos cálidos
del mediodía, los más maduros, para que en vosotros
reconozca el nuevo día de mi vida.
¡Porque todo es distinto de como antes era! ¡Pasó,
pasó la humana pesadumbre! Como si me crecieran
alas, me siento cómodo y ligero aquí arriba;
es bastante mi riqueza y vivo alborozado
y soberano, aquí, donde el cáliz de fuego
rebosa espíritu hasta el borde. coronado
de las flores que él mismo ha producido,
y que me ofrece, hospitalario, el padre Etna.
Y cuando la tormenta subterránea, al despertar,
suba como una fiesta al trono de nubes
del dios tonante, su pariente próximo,
y vuele hacia el júbilo, también mi corazón se elevará;
con las águilas entono aquí el canto de la naturaleza.
Él no pensó que en este exilio florecería
para mí una nueva vida, cuando me desterró
con ultrajes de nuestra ciudad
mi regio hermano. ¡Ah!, tan inteligente
y no sabía qué bendición me dispensaba
al desceñirme humanas ataduras, al declararme

Erklärte, frei, wie Fittige des Himmels.
Drum galt es auch! drum ward es auch erfüllt
Mit Hohn und Fluch! drum waffnete das Volk,
Das mein war, gegen meine Seele sich
Und stieß mich aus und nicht vergebens gellt
Im Ohre mir das hundertstimmige
Das nüchterne Gelächter, da der Träumer
Der närrische, des Weges weinend gieng.
Beim Todtenrichter! wohl hab ichs verdient!
Und heilsam wars; die Kranken heilt das Gift
Und eine Sünde straft die andere.
Denn viel gesündiget hab ich von Jugend auf
Die Menschen menschlich nie geliebt, gedient,
Wie Wasser nur und Feuer blinde dient,
Darum begegneten auch menschlich mir
Sie nicht, o darum schändeten sie mir
Mein Angesicht, und hielten mich, wie dich
Allduldende Natur! du hast mich auch,
Du hast mich, und es dämmert zwischen dir
Und mir die alte Liebe wieder auf.
Du rufst, du ziehst mich nah und näher an —
Und wenn die Wooge wächst, und ihren Arm
Die Mutter um mich breitet, o was möcht'
Ich auch, was möcht' ich fürchten. Andre mag
Es freilich schröken. Denn es ist ihr Tod.
O du! mir wohlbekannt, du zauberische
Furchtbare Flamme! wie so stille wohnst
Du da und dort, wie scheuest du dich selbst
Und fliehest dich, du Seele des Lebendigen!

libre, libre como los seres alados del cielo.
¡Y fue por eso que todo se cumplió
con escarnio y maldición! Por eso el pueblo,
que era mío, se revolvió contra mi alma
y me expulsó, y no en balde retruena
en mis oídos la zonza carcajada
de cien voces que me siguió cuando, soñador,
loco, emprendía llorando mi camino.
¡Por el juez de los muertos! ¡Me lo merezco!
Y fue saludable; el veneno cura a los enfermos
y un pecado castiga otro pecado.
Porque he pecado mucho desde mi juventud;
jamás he amado a los humanos como humano;
tan sin reservas les serví como el agua y el fuego,
por eso ellos tampoco humanamente me acogieron,
¡por eso cubrieron de injurias mi rostro
y me trataron como a ti, oh naturaleza
que todo lo soportas! También tú me tienes,
me tienes a mí, y alborea de nuevo
entre tú y yo el viejo amor.
Me llamas, me atraes hacia ti cada vez más.
Y si crece la ola y la madre tiende
sus brazos para rodearme, ¡ay!, ¿qué puedo,
qué puedo temer aún? Tal vez otros se asusten,
es cierto. Pues se trata de su muerte.
¡Oh tú, a quien tan bien conozco, tú, llama
encantadora y terrible, vives tan callada
aquí y allí, que te espantas de ti misma
y te rehuyes, tú, alma de lo vivo!

Mir birgst du dich, gebundner Geist, nicht länger,
Mir wirst du helle, denn ich fürcht es nicht.
Denn sterben will ich ja. Mein Recht ist diß.
Ha! Jugend! schon, wie Morgenroth ringsum
Und drunten tost der alte Zorn vorüber!
Hinab, hinab ihr klagenden Gedanken!
(Da er den Pausanias gewahr wird)
Sorgfältig Herz! ich brauche nun dich nimmer.

Pausanias. Empedokles. I/2

Pausanias.

Schon hab ich, lieber, und vergebens nicht
Mich in der neuen Heimath umgesehn.
Sie haben uns verbannt, sie haben dich
Du Gütiger! geschmäht und glaub' es mir,
Unleidlich warst du ihnen längst und innig
In ihre Trümmer schien, in ihre Nacht
Zu helle den Verzweifelten das Licht.
Nun mögen sie vollenden, ungestört
Im uferlosen Sturm, indeß den Stern
Die Wolke birgt, ihr Schiff im Kreise treiben.
Das wußt ich wohl, du Göttlicher, an dir
Entweicht der Pfeil, der andre trift und wirft.
Und ohne Schaden, wie am Zauberstab
Die zahme Schlange, spielt' um dich von je
Die ungetreue Menge, die du zogst,

No te me ocultarás más tiempo, espíritu cautivo;
serás claro para mí, pues no temo que lo seas.
Porque quiero morir. Es mi derecho.
¡Ah, juventud! ¡Ya, como la aurora, a mi alrededor
y por debajo pasa bramando la antigua ira!
¡Fuera, fuera, dolorosos pensamientos!
(Se da cuenta de la presencia de Pausanias.)
¡Solícito corazón!, ya no te necesito.

[Escena segunda] *I/2*

Pausanias. Empédocles.

Pausanias.

He explorado ya esta patria,
amigo mío, y no ha sido en vano.
Nos han desterrado; a ti, ¡oh bondadoso!,
te han ultrajado, y debes creerme,
hacía mucho que les eras insufrible
y en lo hondo de sus ruinas, en su noche brillaba
demasiado clara la luz para los desesperados.
Que acaben ahora, sin nada que les estorbe,
en la tempestad sin ribera; mientras la nube
oculta al astro, que guíen en círculo su nave.
Lo sabía muy bien, oh divino, a ti te esquiva
la flecha que a otros acierta y abate.
Y sin daño, como la sierpe amansada
en la vara del encantador, desde siempre
jugueteó en torno a ti la turba infiel,

Die du am Herzen hegtest, liebender!
Nun! laß sie nur! sie mögen ungestalt
Lichtscheu am Boden taumeln der sie trägt,
Und allbegehrend, allgeängstiget
Sich müde rennen, brennen mag der Brand
Bis er erlischt — wir wohnen ruhig hier!

Empedokles.

Ja! ruhig wohnen wir, es öffnen groß
Sich hier vor uns die heilgen Elemente.
Die Mühelosen regen immergleich
In ihrer Kraft sich freudig hier um uns.
An seinen vesten Ufern wallt und ruht
Das alte Meer, und das Gebirge steigt
Mit seiner Ströme Klang, es woogt und rauscht
Sein grüner Wald von Thal zu Thal hinunter.
Und oben weilt das Licht, der Aether stillt
Den Geist und das geheimere Verlangen.
Hier wohnen ruhig wir.

Pausanias.

So bleibst du wohl
Auf diesen Höhn, und lebst in deiner Welt,
Ich diene dir und sehe, was uns noth ist.

Empedokles.

Nur weniges ist noth, und selber mag
Ich gerne diß von jezt an mir besorgen.

Pausanias.

Doch lieber! hab ich schon für einiges
Was du zuerst bedarfst zuvorgesorgt.

Empedokles..

Weist du, was ich bedarf?

a la que criaste y cobijaste en tu corazón,
¡Oh ser amado! ¡Ahora, déjalos que sin forma
se revuelquen recelosos de la luz por el suelo
que les sostiene, y ávidos y temerosos de todo
corran hasta agotarse; que arda el incendio
hasta extinguirse! ¡Aquí vivimos tranquilos!

Empédocles.

¡Sí! Vivimos tranquilos; grandes se abren
aquí, ante nosotros, los sagrados elementos.
Infatigables se agitan, iguales siempre
en su potencia, con gozo a nuestro alrededor.
En sus firmes riberas bulle y reposa
el viejo mar, y se alza la montaña
con su estrépito de ríos; ondea y murmura
su verde bosque que desciende de valle en valle.
Y arriba está la luz, el éter apacigua
el espíritu y el deseo más secreto.
Aquí vivimos tranquilos.

Pausanias.

Quédate pues
sobre estas cumbres y vive en tu mundo,
yo te serviré y veré lo que nos es necesario

Empédocles.

Es poco lo necesario, y deseo
desde ahora procurármelo yo solo.

Pausanias.

¡No, amigo mío! He provisto de antemano
las primeras cosas que precisas.

Empédocles.

¿Acaso sabes tú lo que preciso?

Pausanias.

Als wüßt ich nicht,
Womit genügt dem Hochgenügsamen.
Und wie das Leben, das zu lieber Noth
Der innigen Natur geworden ist,
Das Kleinste dem Vertrauten viel bedeutet.
Indeß du gut auf kahler Erde hier
In heißer Sonne schliefst, gedacht' ich doch,
Ein waicher Boden, und die kühle Nacht
In einer sichern Halle wäre besser.
Auch sind wir hier, die Allverdächtigen,
Den Wohnungen der andern fast zu nah.
Nicht lange wollt ich ferne seyn von dir
Und eilt hinauf und glüklich fand ich bald
Für dich und mich gebaut, ein ruhig Haus.
Ein tiefer Fels, von Eichen dicht umschirmt,
Dort in der dunkeln Mitte des Gebirgs,
Und nah entspringt ein Quell, es grünt umher
Die Fülle guter Pflanzen, und zum Bett
Ist Überfluß von Laub und Gras bereitet.
Da lassen sie dich ungeschmäht, und tief und still
Ists wenn du sinnst, und wenn du schläfst, um dich.
Komm, siehe selbst, und sage nicht, ich tauge
Dir künftig nicht, wem taugt' ich anders denn?

Empedokles

Du taugst zu gut.

Pausanias.

Wie könnt ich diß?

Pausanias.

¡Como si yo no supiera
lo que basta a tu sublime templanza!
Y tanto como la vida, convertida en amado
menester de la naturaleza íntima,
lo mínimo significa mucho para tu confidente.
Mientras dormías aquí, en la tierra desnuda,
plácidamente bajo el cálido sol, yo pensé
que un suelo más blando y la noche fresca
en un abrigo seguro serían preferibles.
Además, siendo sospechosos a ojos de todos,
estamos demasiado cerca de las casas ajenas.
No quería estar mucho tiempo lejos de ti
y he subido veloz y he tenido la suerte de hallar
un refugio tranquilo, construido para ti y para mí:
una gruta profunda, resguardada por robles tupidos,
allá en el corazón oscuro de la montaña,
cerca brota una fuente, y alrededor verdea
un gran número de próvidas plantas y como lecho
disponemos de hierba y hojarasca en abundancia.
Allí no podrán ultrajarte y cuando medites
y cuando duermas, te envolverá un profundo silencio.
Ven a verlo tú mismo, y no digas que en adelante
no te seré útil; ¿a quién si no lo sería?

Empédocles.

Demasiado útil eres.

Pausanias.

¿Cómo podría serlo?

Empedokles.

Auch du
Bist allzutreu, du bist ein thöricht Kind.

Pausanias.

Das sagst du mir; doch klügers weiß ich nicht,
Wie deß zu seyn, dem ich geboren bin.

Empedokles.

Wie bist du sicher?

Pausanias.

Warum denn nicht?
Wofür denn hättest du auch einst da ich
Der Waise gleich, am heldenarmen Ufer
Mir einen Schuzgott sucht und traurig irrte,
Du Gütiger, die Hände mir gereicht?
Wofür mit deiner Macht du stilles Licht
Mit irrelosem Auge wärest du
In meiner Dämmerung mir aufgegangen?
Seitdem bin ich ein anderer, und dein
Und näher dir und einsamer mit dir,
Wächst froher nur die Seele mir, und freier.

Empedokles.

O still davon!

Pausanias.

Warum? Was ists? Wie kann
Ein freundlich Wort dich irren, theurer Mann?

Empedokles.

Erzähle, was dir wohlgefällt, dir selbst,
Für mich ist, was vorüber ist, nicht mehr.

Empédocles.

También eres
demasiado fiel, eres un niño insensato.

Pausanias.

Eso me dices; pero ignoro algo más sabio
que ser de aquél para el cual he nacido.

Empédocles.

¿Cómo puedes estar seguro?

Pausanias.

¿Y por qué no?
¿Por qué me habrías tendido otrora las manos,
oh bondadoso, cuando, como un huérfano vagaba
triste por estas costas, pobres en héroes,
buscando para mí un dios protector?
¿Por qué habrías emergido con tu poder,
oh sosegada luz, con ojo certero
en medio de mi crepúsculo?
Desde entonces soy otro, y tuyo
y más cercano a ti, y más solitario contigo,
mi alma crece más alborozada y libre.

Empédocles.

¡Oh, no digas eso!

Pausanias.

¿Por qué? ¿Qué ocurre? ¿Cómo puede
turbarte una palabra amable, hombre admirado?

Empédocles.

Cuéntate a ti mismo lo que más te plazca;
para mí, lo que ha acabado ya no existe.

Pausanias.

Ich weiß es wohl, was dir vorüber ist,
Doch du und ich, wir sind uns ja geblieben.

Empedokles.

Sprich lieber mir von anderem, mein Sohn!

Pausanias.

Was hab ich sonst?

Empedokles.

Verstehest du mich auch?
Hinweg! Ich hab es dir gesagt und sag
Es dir, es ist nicht gut, daß du dich
So ungefragt mir an die Seele dringest,
An meine Seite stets, als wüßtest du
Nichts anders mehr, mit armer Angst dich hängst.
Du must es wissen, dir gehör ich nicht
Und du nicht mir, und deine Pfade sind
Die meinen nicht; mir blüht es anderswo.
Und was ich mein', es ist von heute nicht,
Da ich geboren wurde, wars beschlossen.
Sieh auf und wags! was Eines ist, zerbricht,
Die Liebe stirbt in ihrer Knospe nicht,
Und überall in freier Freude theilt
Des Lebens luftger Baum sich auseinander.
Kein zeitlich Bündniß bleibet, wie es ist,
Wir müssen scheiden, Kind! und halte nur
Mein Schiksaal mir nicht auf, und zaudre nicht.

O sieh! es glänzt der Erde trunknes Bild
Das göttliche, dir gegenwärtig, Jüngling!

Pausanias.

Sé muy bien lo que ha acabado para ti,
mas tú y yo permanecemos, el uno para el otro.

Empédocles.

¡Háblame mejor de otra cosa, hijo mío!

Pausanias.

¿Y qué otra cosa tengo yo?

Empédocles.

¿Me entiendes tú también?
¡Márchate! Te lo he dicho y lo repito,
no está bien que sin habértelo pedido
a mi alma tanto te insinúes,
pegado a mí, siempre medroso,
como si no supieras obrar de otra manera.
Has de saber que yo no te pertenezco,
ni tú a mí, y que tus senderos no son
los míos; mi edad florece en otro lugar.
Y lo que alberga mi mente no es hodierno,
pues al nacer ya estaba decidido.
¡Alza los ojos y atrévete! Lo que Uno es,
se quiebra; el amor no muere en su capullo,
y por todas partes, libre y alegre,
se ramifica el árbol aéreo de la vida.
Ningun vínculo temporal permanece como es;
¡debemos separarnos, hijo! Y no detengas
ya más tiempo mi destino ni titubees.

¡Oh, mira! ¡Brilla la imagen de la tierra,
ebria y divina, presente para ti, joven amigo!

Es rauscht und regt durch alle Lande sich
Und wechselt jung und leicht, mit frommem Ernst
Der geschäfftge Reigentanz, womit den Geist
Die Sterblichen, den alten Vater feiern.
Da gehe du und wandle taumellos
Und menschlich mit und denk am Abend mein.
Mir aber ziemt die stille Halle, mir
Die hochgelegene, geräumige,
Denn Ruhe brauch' ich wohl, zu träge sind,
Zum schnellgeschäftigen Spiel der Sterblichen
Die Glieder mir, und hab ich sonst dabei
Ein feiernd Lied in Jugendlust gesungen,
Zerschlagen ist das zarte Saitenspiel.
O Melodien über mir! es war ein Scherz!
Und kindisch wagt' ich sonst euch nachzuahmen,
Ein fühllos leichtes Echo tönt' in mir,
Und unverständlich nach —
Nun hör ich ernster euch, ihr Götterstimmen.

Pausanias.

Ich kenne nimmer dich, nur traurig ist
Mir, was du sagst doch alles ist ein Räthsel.
Was hab ich auch, was hab ich dir gethan,
Daß du mich so, wie dirs gefällt, bekümmerst,
Und nahmenlos dein Herz, des Einen noch
Des Lezten los zu seyn, sich freut und müht.
Das hofft' ich nicht, da wir Geächtete
Den Wohnungen der Menschen scheu vorüber
Zusammen wandelten in wilder Nacht
Und darum lieber! war ich nicht dabei,

Se mueve susurrante por todos los confines
y cambia, jóven y ágil, con devota gravedad
la danza laboriosa con que los mortales
celebran al espíritu, su antiguo padre.
Anda y únete a su viaje, sin vacilar,
humanamente, y piensa en mí al anochecer.
A mí me conviene la estancia tranquila,
elevada y espaciosa, porque es cierto
que necesito descansar; demasiado torpes
están mis miembros para el juego diligente
de los mortales, y si antaño entoné con ellos
una canción de fiesta con alegría juvenil,
hecha trizas está la delicada lira.
¡Oh melodías celestes! ¡Todo fue una broma!
Y yo me atreví a imitaros, como un niño;
resonó en mí un ligero eco, apagado
e incomprensible...
Ahora os escucho de veras, oh voces divinas.

Pausanias.

Ya no te reconozco, sólo hay tristeza
en mí, pues lo que dices es todo un enigma.
Y yo, también yo, ¿qué te he hecho
para que me aflijas a tu antojo y tu corazón
tanto se alegre y se afane en deshacerse
de lo único, de lo último que te queda?
No era eso lo que esperaba, cuando proscritos
pasábamos juntos, temerosos cabe las casas
de los hombres en la hosquedad de la noche.
No para eso, ¡amigo mío!, presencié

Wenn mit den Thränen dir des Himmels Reegen
Vom Angesichte trof, und sah es an,
Wenn lächelnd du das rauhe Sclavenkleid
Mittags an heißer Sonne troknetest
Auf schattenlosem Sand, wenn du die Spuren
Wohl manche Stunde wie ein wundes Wild
Mit deinem Blute zeichnetest, das auf
Den Felsenpfad von nakter Sohle rann.
Ach! darum lies ich nicht mein Haus und lud
Des Volkes und des Vaters Fluch mir auf,
Daß du mich, wo du wohnen willst und ruhn,
Wie ein verbraucht Gefäß, bei Seite werfest.
Und willst du weit hinweg? wohin? wohin?
Ich wandre mit, zwar steh ich nicht wie du
Mit Kräften der Natur in trautem Bunde,
Mir steht wie dir Zukünftiges nicht offen,
Doch freudig in der Götter Nacht hinaus
Schwingt seine Fittige mein Sinn und fürchtet
Noch immer nicht die mächtigeren Blike.
Ja! wär ich auch ein Schwacher, dennoch wär
Ich, weil ich so dich liebe, stark, wie du.
Beim göttlichen Herakles! stiegst du auch
Um die Gewaltigen, die drunten sind,
Versöhnend die Titanen heimzusuchen,
Ins bodenlose Thal, vom Gipfel dort,
Und wagtest dich ins Heiligtum des Abgrunds,
Wo duldend vor dem Tage sich das Herz
Der Erde birgt und ihre Schmerzen dir
Die dunkle Mutter sagt, o du der Nacht
Des Aethers Sohn! ich folgte dir hinunter.

cómo la lluvia del cielo, con las lágrimas,
corría por tu rostro, y contemplé
cómo, sonriendo, tu tosco sayo de esclavo
tendías al ardiente sol del mediodía
sobre la arena sin sombra, y cómo trazabas,
durante horas, como venado herido,
las huellas con la sangre que de las plantas
de tus desnudos pies caía en la senda rocosa.
¡Ay!, no dejé mi casa ni cargué sobre mí
la maldición de mi pueblo y de mi padre,
para que ahora me dejes a un lado, como vaso usado,
en el lugar donde deseas vivir y descansar.
¿Quieres marcharte lejos? ¿Adónde? ¿Adónde?
Iré contigo; es verdad que no estoy, como tú,
en íntimo contacto con las fuerzas de la naturaleza,
ni se me revela, como a ti, lo que está por venir,
pero mi espíritu bate gozoso sus alas
en la noche de los dioses y aún sigue
sin temer las miradas de los poderosos.
¡Sí! Aunque yo fuese débil, sería
fuerte como tú, pues tanto te amo.
¡Por el divino Heracles! Aun si bajases
desde esta cima al valle sin fondo
para visitar conciliador a los violentos
titanes que allí habitan y te aventurases
a penetrar en el santuario del abismo,
donde el corazón sufriente de la tierra
se oculta del día, y la oscura madre
de sus dolores te hablase, ¡oh hijo de la noche
del éter!, yo te seguiría en tu descenso.

Empedokles.

So bleib!

Pausanias.

Wie meinst du diß?

Empedokles.

Du gabst
Dich mir, bist mein; so frage nicht!

Pausanias.

Es sei!

Empedokles.

Und sagst du mirs noch einmal Sohn und giebst
Dein Blut und deine Seele mir für immer?

Pausanias.

Als hätt ich so ein loses Wort gesagt
Und zwischen Schlaf und Wachen dirs versprochen?
Unglaubiger! ich sags und wiederhohl' es
Auch diß, auch diß, es ist von heute nicht,
Da ich geboren wurde, wars beschlossen.

Empedokles.

Ich bin nicht, der ich bin, Pausanias,
Und meines Bleibens ist auf Jahre nicht,
Ein Schimmer nur, der bald vorüber muß,
Im Saitenspiel ein Ton —

Pausanias.

So tönen sie,
So schwinden sie zusammen in die Luft!
Und freundlich spricht der Wiederhall davon.
Versuche nun mich länger nicht! und laß
Und gönne du die Ehre mir, die mein ist!

Empédocles.

¡Entonces quédate!

Pausanias.

¿Qué quieres decir?

Empédocles.

Te diste
a mí, eres mío; ¡así que no preguntes!

Pausanias.

¡Sea!

Empédocles.

¿Y una vez más me lo dices, hijo, y me das
tu sangre y tu alma para siempre?

Pausanias.

¿Piensas acaso que dije palabras vacías,
que te lo prometí entre sueño y vigilia?
¡Incrédulo! Lo digo y lo repito:
esto tampoco, tampoco es hodierno,
pues al nacer ya estaba decidido.

Empédocles.

Yo no soy el que soy, Pausanias,
y mi estancia no se contará por años,
apenas un vislumbre que pronto ha de extinguirse,
en la lira una nota...

Pausanias.

¡Así suenan las notas,
así se desvanecen juntas en el aire!
Y el eco habla de ellas amistoso:
¡No me tientes ya más! ¡Déjame
y concédeme el honor que es mío!

Hab ich nicht Laid genug, wie du, in mir,
Wie möchtest du mich noch belaidigen!

Empedokles.

O allesopfernd Herz! und dieser giebt
Schon mir zu lieb die goldne Jugend weg!
Und ich! o Erd und Himmel! siehe! noch,
Noch bist du nah, indeß die Stunde flieht,
Und blühest mir, du Freude meiner Augen.
Noch ists, wie sonst, ich halt im Arme
Als wärst du mein, wie meine Beute dich,
Und mich bethört der holde Traum noch einmal.
Ja! herrlich wärs, wenn in die Grabesflamme
So Arm in Arm statt Eines Einsamen
Ein festlich Paar am Tagesende gieng',
Und gerne nähm' ich, was ich hier geliebt,
Wie seine Quellen all ein edler Strom,
Der heilgen Nacht zum Opfertrank, hinunter.
Doch besser ists, wir gehen unsern Pfad
Ein jeder, wie der Gott es ihm beschied,
Unschuldiger ist diß, und schadet nicht.
Und billig ists und recht, daß überall
Des Menschen Sinn sich eigen angehört,
Und dann — es trägt auch leichter seine Bürde
Und sicherer der Mann, wenn er allein ist.

Pausanias.

Wie du es willst! Ich widerstrebe nicht.
Du sagst es mir und wahr ists wohl und lieb
Ist billig mir diß lezte Wort von dir.
So geh ich denn! und störe deine Ruhe

¿No tengo ya bastante pena, como tú?
¡Cómo pretendes apenarme aún más!

Empédocles.

¡Oh corazón que todo lo sacrifica! ¡Y éste
arroja ya de sí la áurea juventud por amor mío!
¡Y yo! ¡oh tierra y cielos!, ¡mira!, aún,
aún estás cerca de mí mientras la hora huye,
y floreces para mí, tú, alegría de mis ojos.
Aún te tengo, igual que antaño, entre mis brazos
como si fueses mío, como si mi presa fueses,
y el sueño encantador me trastorna una vez más.
¡Sí!, sería espléndido que en la llama de la fosa,
en lugar de uno solo, entrase del brazo,
solemne, una pareja al declinar el día;
yo llevaría con gusto lo que he amado,
como sus fuentes todas arrastra un noble río,
ofreciéndolo en libación a la noche sagrada.
Pero será mejor que cada uno de nosotros
siga su senda, como el dios le ha destinado;
esto es más inocente, no causa daños.
Y es conveniente y justo que en todas partes
el espíritu del hombre se pertenezca a sí mismo,
y además... lleva más facilmente su carga
y con más seguridad el hombre, cuando está solo.

Pausanias.

¡Como quieras! No voy a resistirme.
Tú me lo dices y es cierto sin duda y bueno,
justa es para mí esta última palabra tuya.
¡Me voy, pues!, y no turbaré tu paz

Dir künftig nicht, auch meinest du es gut
Daß meinem Sinne nicht die Stille tauge.

Empedokles.

Doch, lieber, zürnst du nicht?

Pausanias.

Mit dir? Mit dir?

Empedokles.

Was ist es denn? ja! weist du nun, wohin?

Pausanias.

Gebiet es mir.

Empedokles.

Es war mein lezt Gebot.
Pausanias! die Herrschaft ist am Ende.

Pausanias.

Mein Vater! rathe mir!

Empedokles.

Wohl manches sollt
Ich sagen, doch verschweig ich dirs,
Es will zum sterblichen Gespräche fast
Und eitlem Wort die Zunge nimmer dienen.
Sieh! liebster! anders ists und leichter schon
Und freier athm' ich auf, und wie der Schnee
Des hohen Aetna dort am Sonnenlichte
Erwarmt und schimmert und zerrinnt, und los
Vom Gipfel woogt und Iris froher Bogen sich
Der blühende beim Fall der Woogen schwingt,
So rinnt und woogt vom Herzen mir es los,
So hallt es weg, was mir die Zeit gehäuft,
Die Schwere fällt, und fällt, und helle blüht

en el futuro, si por mi bien opinas
que a mi mente no le conviene la calma.

Empédocles.

¿Y no estás enojado, amigo mío?

Pausanias.

¿Contigo? ¿Contigo?

Empédocles.

Entonces, ¿qué harás? ¡Sí! ¿Sabes adónde ir?

Pausanias.

Ordénamelo tú.

Empédocles.

Ha sido mi última orden.
¡Pausanias!, se acabó la autoridad.

Pausanias.

¡Padre mío! ¡Aconséjame!

Empédocles.

Seguramente debería
decir muchas cosas, pero voy a callármelas;
mi lengua no quiere ya prestarse más
a discursos mortales ni a vanas palabras.
¡Mira!, ¡amantísimo!, todo es distinto y yo respiro
más ligero y más libre, y así como la nieve
del alto Etna, allí, bajo la luz del sol,
se caldea, reluce, funde y se precipita
desde la cima, y el alegre arco de Iris se mece,
floreciente, sobre sus ondas en cascada,
así brota de mí y se precipita desde el corazón
en oleadas, entre ecos de adioses, lo que el tiempo
acumuló para mí; cae lo grávido, y cae, y clara

Das Leben das ätherische, darüber.
Nun wandre muthig, Sohn, ich geb und küsse
Verheißungen auf deine Stirne dir,
Es dämmert dort Italiens Gebirg,
Das Römerland, das thatenreiche, winkt,
Dort wirst du wohlgedeihn, dort, wo sich froh
Die Männer in der Kämpferbahn begegnen,
O Heldenstädte dort! und du, Tarent!
Ihr brüderlichen Hallen, wo ich oft
Lichttrunken einst mit meinem Plato gieng
Und immerneu uns Jünglingen das Jahr
Und jeder Tag erschien in heilger Schule.
Besuch ihn auch, o Sohn, und grüß ihn mir
Den alten Freund an seiner Heimath Strom,
Am blumigen Ilissus, wo er wohnt.
Und will die Seele dir nicht ruhn, so geh
Und frage sie, die Brüder in Aegyptos.
Dort hörest du das ernste Saitenspiel
Uraniens und seiner Töne Wandel.
Dort wird dir vieles helle seyn und groß,
Und daß wir Sterblichen, so wie wir uns
Vor Augen stehn, nur Zeichen sind und Bilder,
Deß wirst du nimmermehr bedauern, lieber!
Dort öffnen sie das Buch des Schiksaals dir.
Geh! fürchte nichts! es kehret alles wieder,
Und was geschehen soll, ist schon vollendet.

y eterna florece la vida por encima de todo.
Ahora, anda y se valeroso, hijo mío;
al besarte imprimo promesas en tu frente;
en el crepúsculo se adivinan los montes de Italia,
el país de los romanos, rico en hazañas, te llama.
Allí prosperarás, allí, donde con gozo
los hombres en el palenque se enfrentan.
¡Oh ciudades de héroes! ¡Y tú, Tarento!
Pórticos fraternales, donde con frecuencia,
ebrio de luz, anduve antaño con mi Platón,
y a nosotros, jóvenes, cada año y cada día
nos parecían siempre nuevos en la sagrada escuela.
Visítale también, hijo, y llévale mi saludo
al viejo amigo que vive en la ribera florida
del Iliso el río que baña su patria.
Y si tu alma no encuentra descanso, ve
y pregúntales a los hermanos de Egipto.
Allí escucharás las liras solemnes
de Urania, y la variedad de sus notas.
Allí muchas cosas se te revelarán claras y grandes:
que nosotros, mortales, a nuestros ojos,
sólo somos signos e imágenes;
nunca lo lamentarás, ¡amigo mío!
Allí te abrirán el libró del destino.
¡Ve! ¡No temas nada! Todo retorna,
y lo que ha de ocurrir, ya se ha cumplido.

Manes.

Nun! säume nicht! bedenke dich nicht länger
Vergeh! vergeh! damit es ruhig bald
Und helle werde, Trugbild!

Empedokles.

Was! woher?
Wer bist du, Mann!

Manes.

Der Armen Einer auch
Von diesem Stamm, ein Sterblicher, wie du.
Zu rechter Zeit gesandt, dir, der du dich
Des Himmels Liebling dünkst, des Himmels Zorn,
Des Gottes, der nicht müßig ist, zu nennen.

Empedokles.

Ha! kennst du den?

Manes.

Ich habe manches dir
Am fernen Nil gesagt.

Empedokles.

Und du, du hier?
Kein Wunder ists! Seit ich den Lebenden
Gestorben bin, erstehen mir die Todten.

Manes.

Die Todten reden nicht, wo du sie fragst.
Doch wenn du eines Worts bedarfst, vernimm.

Empedokles.

Die Stimme, die mich ruft, vernehm ich schon.

[Escena tercera]

Manes. Empédocles.

Manes.

¡Vamos! ¡No te retrases! No lo pienses más
¡desaparece!, ¡desaparece!, para que vengan
pronto el sosiego y la luz; ¡oh quimera!

Empédocles.

¿Qué? ¿De dónde vienes?
Hombre, ¿quién eres?

Manes.

Uno de los míseros
de esta estirpe, un mortal, como tú.
Enviado en el momento justo a ti, que te crees
el favorito de los cielos, para nombrarte
la cólera del cielo, del dios que no descansa.

Empédocles.

¡Ah! ¿Le conoces?

Manes.

Algo te dije de ello
en el lejano Nilo.

Empédocles.

¿Y tú, tú aquí?
¡No es un milagro! Desde que estoy difunto
para los vivos, veo resucitar a los muertos.

Manes.

Los muertos no hablan cuando les preguntas.
Pero si de una palabra necesitas, escucha.

Empédocles.

Escucho ya la voz que me llama.

Manes.

So redet es mit dir?

Empedokles.

Was soll die Rede, Fremder!

Manes.

Ja! fremde bin ich hier und unter Kindern.
Das seid ihr Griechen all. Ich hab es oft
Vormals gesagt. Doch wolltest du mir nicht,
Wie dirs ergieng bei deinem Volke, sagen?

Empedokles.

Was mahnst du mich? Was rufst du mir noch einmal?
Mir gieng es wie es soll.

Manes.

Ich wußt es auch
Schon längst voraus, ich hab es dir geweissagt.

Empedokles.

Nun denn! was hältst du es noch auf? was drohst
Du mit der Flamme mir des Gottes, den
Ich kenne, dem ich gern zum Spiele dien',
Und richtest mir mein heilig Recht, du Blinder!

Manes.

Was dir begegnen muß, ich ändr' es nicht.

Empedokles.

So kamst du her, zu sehen, wie es wird?

Manes.

O scherze nicht, und ehre doch dein Fest,
Umkränze dir dein Haupt, und schmük es aus,
Das Opferthier, das nicht vergebens fällt.
Der Tod, er ist von Anbeginn, der jähe,

Manes.

¿Así que habla contigo?

Empédocles.

¿De qué sirven las palabras, extranjero?

Manes.

¡Sí! Soy extranjero aquí, y vivo entre niños.
Eso sois los griegos, todos. Solía decirlo
en otros tiempos. Pero ¿no me querrás
contar cómo te fue entre tu gente?

Empédocles.

¿Por qué me exhortas? ¿A qué me convocas de nuevo?
Me fue como debía.

Manes.

Lo sabía de antemano
y desde hace ya mucho: te lo predije.

Empédocles.

¡Y bien! ¿Qué pretendes detener? ¿Por qué
me amenazas con la llama del dios a quien
yo conozco y al que sirvo gustoso de juguete,
y juzgas, oh ciego, mi sagrado derecho?

Manes.

No cambiaré lo que te ha de acontecer.

Empédocles.

¿Viniste entonces a ver cómo sucede?

Manes.

¡Oh!, no bromees, y honra tu fiesta,
corona tu cabeza con una guirnalda y adorna
a la víctima, que no caerá en vano.
La muerte repentina está decretada

Das weist du wohl, den Unverständigen
Die deinesgleichen sind, zuvorbeschieden.
Du willst es! und so seis! Doch sollst du mir
Nicht unbesonnen, wie du bist, hinab —
Ich hab ein Wort, und diß bedenke, Trunkner!
Nur Einem ist es Recht, in dieser Zeit,
Nur Einen adelt deine schwarze Sünde.
Ein größrer ists, denn ich! denn wie die Rebe
Von Erd' und Himmel zeugt, wenn sie getränkt
Von hoher Sonn aus dunklem Boden steigt,
So wächst er auf, aus Licht und Nacht geboren.
Es gährt um ihn die Welt, was irgend nur
Beweglich und verderbend ist im Busen
Der Sterblichen, ist aufgeregt von Grund aus.
Der Herr der Zeit, um seine Herrschaft bang,
Thront finster blikend über der Empörung.
Sein Tag erlischt, und seine Blize leuchten,
Doch was von oben flammt, entzündet nur
Und was von unten strebt, die wilde Zwietracht.
Der Eine doch, der neue Retter faßt
Des Himmels Stralen ruhig auf, und liebend
Nimmt er, was sterblich ist, an seinen Busen,
Und milde wird in ihm der Streit der Welt.
Die Menschen und die Götter söhnt er aus.
Und nahe wieder leben sie, wie vormals,
Und daß, wenn er erschienen ist, der Sohn
Nicht größer, denn die Eltern sei, und nicht
Der heilge Lebensgeist gefesselt bleibe
Vergessen über ihm, dem Einzigen,

ya desde el principio, bien lo sabes,
para los insensatos que son como tú.
¡Si así lo quieres, que así sea! Pero no voy
a permitir que caigas, aturdido como estás...
¡Tengo una palabra para ti, medítala, ebrio!
Sólo uno detenta el derecho en estos tiempos,
sólo hay uno a quien tu negro pecado ennoblece.
¡Es alguien más grande que yo! Pues como la vid,
que da testimonio de cielo y tierra, cuando
embebida del alto sol trepa desde el oscuro suelo,
así crece él, nacido de la luz y de la noche.
Fermenta el mundo en torno a él; todo lo que
hay de inconstante y corruptible en el pecho
de los mortales, es sacudido desde las raíces.
El señor del tiempo, por su poderío inquieto,
sentado en su trono escruta, torvo, la revuelta.
Su día se apaga y sus rayos resplandecen,
pero lo que llamea desde lo alto, y lo que empuja
desde abajo, tan sólo inflama la salvaje discordía.
El único, el nuevo salvador, no obstante aferra
con calma los rayos del cielo, y con amor
acoge en su seno todo lo que es mortal,
y en él se mitiga el conflicto del mundo.
Reconcilia a los humanos y los dioses.
Y vuelven a vivir próximos, como antes:
y para que cuando aparezca el hijo
no sea más grande que sus padres, ni esté
el espíritu sagrado de la vida encadenado
y olvidado a causa suya, del único,

So lenkt er aus, der Abgott seiner Zeit,
Zerbricht, er selbst. damit durch reine Hand
Dem Reinen das Nothwendige geschehe,
Sein eigen Glük, das ihm zu glüklich ist,
Und giebt, was er besaß, dem Element,
Das ihn verherrlichte, geläutert wieder.
Bist du der Mann? derselbe? bist du diß?

Empedokles.

Ich kenne dich im finstern Wort, und du,
Du Alleswissender, erkennst mich auch.

Manes.

O sage, wer du bist! und wer bin ich?

Empedokles.

Versuchst du noch, noch immer mich, und kömst,
Mein böser Geist, zu mir in solcher Stunde?
Was lässest du mich nicht stille gehen, Mann?
Und wagst dich hier an mich und reizest mich,
Daß ich im Zorn die heilgen Pfade wandle?
Ein Knabe war ich, wußte nicht, was mir
Ums Auge fremd am Tage sich bewegt'
Und wunderbar umfiengen mir die großen
Gestalten dieser Welt, die freudigen,
Mein unerfahren schlummernd Herz im Busen.
Und staunend hört ich oft die Wasser gehn
Und sah die Sonne blühn, und sich an ihr
Den Jugendtag der stillen Erd entzünden.
Da ward in mir Gesang und helle ward
Mein dämmernd Herz im dichtenden Gebet';
Wenn ich die Fremdlinge die gegenwärt'gen

él, ídolo de su tiempo, se desvía;
quebranta su propia dicha, demasiado
dichosa para él, a fin de que con mano pura
ocurra al puro lo necesario,
y, acendrado, restituye al elemento
que le hizo glorioso lo poseído.
¿Eres tú ese hombre?, ¿el mismo?, ¿lo eres?

Empédocles.

En tus sombrías palabras te reconozco, y tú,
que lo sabes todo, me reconoces también.

Manes.

¡Oh, dime quién eres! ¿Y quién soy yo?

Empédocles.

¿Me tientas, ahora y siempre, y vienes
a mí en esta hora, mi espíritu malvado?
¿Por qué no me dejas ir en paz, hombre?
¿Y osas provocarme aquí, y me incitas
a que emprenda con ira la senda sagrada?
Era aún un muchacho, no conocía las cosas
que se movían, extrañas, ante mis ojos
a la luz del día, y maravillosas me envolvían
las grandes formas del mundo, tan alegres,
el corazón inexperto, adormecido en el pecho.
Y asombrado solía escuchar el fluir del agua
y veía florecer el sol, y encenderse en él
el joven día de la tierra en calma.
Entonces se formó en mí un canto y se iluminó
mi corazón crepuscular con los versos de una plegaria,
al llamar por sus nombres a los extranjeros,

Die Götter der Natur mit Nahmen nannt'
Und mir der Geist im Wort, im Bilden sich
Im seeligen, des Lebens Räthsel löste.
So wuchs ich still herauf, und anderes
War schon bereitet. Denn gewaltsamer
Wie Wasser, schlug die wilde Menschenwelle
Mir an die Brust, und aus dem Irrsaal kam
Des armen Volkes Stimme mir zum Ohre.
Und wenn, indeß ich in der Halle schwieg,
Um Mitternacht der Aufruhr weheklagt
Und durchs Gefilde stürzt, und lebensmüd
Sein eignes Haus und die verlaideten
Verlaßnen Tempel mit eigner Hand zerbrach,
Wenn sich die Brüder flohn, und sich die Liebsten
Vorübereilten, und der Vater nicht
Den Sohn erkannt, und Menschenwort nicht mehr
Verständlich war, und menschliches Gesez,
Da faßte mich die Deutung schaudernd an,
Es war der scheidende Gott meines Volks!
Den hört ich, und zum schweigenden Gestirn
Sah ich hinauf, wo er herabgekommen.
Und ihn zu sühnen, gieng ich hin. Noch wurden uns
Der schönen Tage viel. Noch schien es sich
Am Ende zu verjüngen; und es wich
Der goldnen Zeit, der allvertrauenden
Des hellen kräftgen Morgens eingedenk,
Der Unmuth mir, der furchtbare vom Volk,
Und freie veste Bande knüpften wir.
Doch oft, wenn mich des Volkes Dank bekränzte,

a los dioses presentes de la naturaleza,
y resolver el espíritu en la palabra
y en una imagen beata el enigma de la vida.
Así crecí con calma, y otras cosas estaban
ya preparadas para mí. Porque con más violencia
que las aguas rompió la salvaje oleada humana
contra mi pecho, y del tumulto llegó
hasta mis oídos la voz del pueblo infeliz.
Y cuando a medianoche, mientras en silencio me hallaba
bajo el pórtico, la revuelta gritó su dolor
y se lanzó por la campiña y, cansada de vivir,
abatió con sus manos su propia casa
y el templo abandonado con disgusto;
cuando los hermanos se rehuían y los amantes
se evitaban y el padre no reconocía
al hijo, y la palabra humana ya no era
comprensible, ni la ley de los hombres,
entonces se me reveló, terrible, la explicación:
¡Era el dios de mi pueblo que se iba!
Lo escuché y elevé los ojos hacia el astro
silencioso del que había descendido.
Y me ofrecí para expiar las culpas.
Aún hubo para nosotros días hermosos.
Por fin, todo parecía rejuvenecer; y al recordar
la edad de oro, cuando reinaba la confianza
y la clara y enérgica mañana, se esfumó
el terrible despecho entre el pueblo y yo,
y establecimos lazos firmes y libres.
Pero cuando me coronaba la gratitud del pueblo,

Wenn näher immer mir, und mir allein,
Des Volkes Seele kam, befiel es mich,
Denn wo ein Land ersterben soll, da wählt
Der Geist noch Einen sich zulezt, durch den
Sein Schwanensang, das lezte Leben töne.
Wohl ahndet ichs, doch dient' ich willig ihm.
Es ist geschehn. Den Sterblichen gehör ich
Nun nimmer an. O Ende meiner Zeit!
O Geist, der uns erzog, der du geheim
Am hellen Tag und in der Wolke waltest
Und du o Licht! und du, du Mutter Erde!
Hier bin ich, ruhig, denn es wartet mein
Die längstbereitete, die neue Stunde.
Nun nicht im Bilde mehr, und nicht, wie sonst,
Bei Sterblichen, im kurzen Glük, ich find',
Im Tode find ich den Lebendigen
Und heute noch begegn' ich ihm, denn heute
Bereitet er, der Herr der Zeit, zur Feier
Zum Zeichen ein Gewitter mir und sich.
Kennst du die Stille rings? kennst du das Schweigen
Des schlummerlosen Gotts? erwart' ihn hier!
Um Mitternacht wird er es uns vollenden.
Und wenn du, wie du sagst, des Donnerers
Vertrauter bist, und Eines Sinns mit ihm,
Dein Geist mit ihm, der Pfade kundig, wandelt,
So komm mit mir, wenn izt zu einsam sich,
Das Herz der Erde klagt, und eingedenk
Der alten Einigkeit die dunkle Mutter
Zum Aether aus die Feuerarme breitet

cuando se me acercaba más y más, y a mí solo,
el alma del pueblo, a menudo me sobrecogía,
pues cuando debe sucumbir un país, el espíritu
aún elige por última vez a un hombre, a través
del cual la vida postrera entona su canto del cisne.
Yo lo presentí, es cierto, mas le serví con gusto.
Ha ocurrido. Ahora ya no pertenezco más
a los mortales. ¡Oh final de mi tiempo!
¡Oh espíritu que nos crió, tú que en secreto
gobiernas en el día claro y dentro de la nube,
y tú oh luz, y tú, tú madre tierra!
Aquí estoy yo, sereno, porque me espera
la nueva hora, dispuesta hace ya tiempo.
Nunca más la hallaré en imagen; tampoco
en la corta dicha común entre los mortales;
en la muerte encontraré al que vive
y hoy mismo estaré frente a él, pues hoy
prepara el señor del tiempo en señal
de fiesta una tormenta para sí y para mí.
¿Conoces la calma que nos rodea? ¿El silencio
del dios que no dormita? ¡Espéralo aquí!
A medianoche consumará nuestro destino.
Y si tú, como dices, eres el confidente
del dios del trueno, y tu espíritu, conocedor
del sendero, camina en armonía con él,
ven conmigo, ahora que solitario
gime el corazón de la tierra y, recordando
la antigua unidad, la oscura madre
extiende hacia el éter los brazos de fuego,

Und izt der Herrscher kömt in seinem Stral,
Dann folgen wir, zum Zeichen, daß wir ihm
Verwandte sind, hinab in heil'ge Flammen.
Doch wenn du lieber ferne bleibst, für dich,
Was gönnst du mir es nicht? wenn dir es nicht
Beschieden ist zum Eigentum, was nimmst
Und störst du mirs! O euch, ihr Genien
Die ihr, da ich begann, mir nahe wart,
Ihr Fernentwerfenden! euch dank ich, daß ihr mirs
Gegeben habt, die lange Zahl der Leiden
Zu enden hier, befreit von andrer Pflicht
In freiem Tod, nach göttlichem Geseze!
Dir ists verbotne Frucht! drum laß und geh,
Und kannst du mir nicht nach, so richte nicht!

Manes.

Dir hat der Schmerz den Geist entzündet, Armer.

Empedokles.

Was heilst du denn Unmächtiger, ihn nicht?

Manes.

Wie ists mit uns? siehst du es so gewiß?

Empedokles.

Das sage du mir, der du alles siehst!

Manes.

Laß still uns seyn, o Sohn! und immer lernen.

Empedokles.

Du lehrtest mich, heut lerne du von mir.

Manes.

Hast du nicht alles mir gesagt?

Empedokles.

O nein!

y ahora que el dominador viene en su rayo,
sigámosle como prueba de que le somos afines
y bajemos hacia las llamas sagradas.
Mas si prefieres mantenerte a distancia,
por cuenta tuya, ¿por qué envidias mi designio?
Si a ti no se te ha dado en propiedad, ¿por qué
me lo arrebatas y entorpeces? Y vosotros, oh genios
que estuvisteis junto a mí cuando empecé,
¡que todo lo proyectáis desde la lejanía!,
¡os doy gracias por haberme permitido acabar aquí
este sinfín de sufrimientos, liberado de otros deberes,
en una muerte libre, según la ley divina!
¡Para ti es éste un fruto prohibido! ¡Déjame pues
y vete; y si no puedes seguirme, no me juzgues!

Manes.

Pobre, el dolor ha enardecido tu espíritu.

Empédocles.

¿Entonces por qué no lo curas, impotente?

Manes.

¿Qué será de nosotros? ¿Lo ves con tanta certeza?

Empédocles.

¡Dímelo tú que todo lo ves!

Manes.

¡Guardemos silencio, hijo mío, y sigamos aprendiendo!

Empédocles.

Tú me enseñaste; hoy, aprende de mí.

Manes.

¿No me lo has dicho todo?

Empédocles.

¡Oh, no!

Manes.

So gehst du nun?

Empedokles.

Noch geh ich nicht, o Alter!
Von dieser grünen guten Erde soll
Mein Auge mir nicht ohne Freude gehen.
Und denken möcht' ich noch vergangner Zeit,
Der Freunde meiner Jugend noch, der Theuern,
Die fern in Hellas frohen Städten sind,
Des Bruders auch, der mir geflucht, so mußt'
Es werden; laß mich izt; wenn dort der Tag
Hinunter ist, so siehest du mich wieder.

Chor* I/4

Neue Welt

und es hängt, ein ehern Gewölbe
der Himmel über uns, es lähmt Fluch
die Glieder den Menschen, und ihre stärkenden, die erfreuenden
Gaaben der Erde sind, wie Spreu, es
spottet unser, mit ihren Geschenken die Mutter
und alles ist Schein —

* *Zukunft.*

Manes.

¿Y ya te vas?

Empédocles.

¡Aún no me voy, oh anciano!
De esta tierra verde y bondadosa
no ha de apartarse mi vista sin gozo.
Pensar quisiera aún en el tiempo pasado,
en los amigos de mi juventud, tan queridos,
que están lejos, en las felices ciudades de la Hélade,
y en mi hermano también, que me maldijo;
así debía ser; déjame ahora, y cuando decline
el día, allá abajo, me volverás a ver.

[Escena cuarta] I/4

*Coro.**

Nuevo mundo

y, como bóveda de bronce,
el cielo pende sobre nosotros, una maldición entumece
los miembros de los hombres, y los que dan fuerza y alegría,
los dones de la tierra, son como el tamo;
de nosotros se burla con sus regalos la madre,
y todo es apariencia...

* Futuro.

O wann, wann öffnet sie sich
die Fluth über die Dürre.

Aber wo ist er?
Daß er beschwöre den lebendigen Geist

ZWEITER ACT. II

Erste Scene.

Pausanias. Panthea.

Zweite Scene.

Strato. Gefolge.

Dritte Scene.

Strato allein.

Chor. ?

¡Oh, cuándo, cuándo se desatará
la marea sobre el sequedal!

Pero él, ¿dónde está?
Para que conjure el espíritu vivo.

ACTO SEGUNDO II

Escena primera.
Pausanias. Pantea.

Escena segunda.
Estrato. Séquito.

Escena tercera.
Estrato solo.

Coro. ?

DRITTER ACT. *III*

Empedokles. Pausanias. Panthea. Strato.

Manes.

Gefolge des Strato.

Agrigentiner.

Chor. ?

VIERTER ACT. *IV*

Erste Scene.

Empedokles. Pausanias. Panthea.

lyrisch oder
episch?

Zweite Scene.

Empedokles.

heroischelegisch.

Dritte Scene.

Manes. Empedokles.

heroischlyrisch.

ACTO TERCERO. III

Empédocles. Pausanias. Pantea. Estrato.

Manes.

Séquito de Estrato.

Agrigentinos.

Coro. ?

ACTO CUARTO. IV

Escena primera.

Empédocles. Pausanias. Pantea.

¿lírico o
épico?

Escena segunda.

Empédocles.

elegíaco-heroico.

Escena tercera.

Manes. Empédocles.

lírico-heroico.

Vierte Scene.
Empedokles.

lyrisch heroisch.

FÜNFTER ACT. V

Manes . Pausanias. Panthea. Strato.*
Gefolge des Strato. Agrigentiner.

* *Manes, der Allerfahrne, der Seher erstaunt über den Reden des Empedokles, und seinem Geiste, sagt, er sei der Berufene, der tödte und belebe in dem und durch den eine Welt sich zugleich auflöse und erneue.*

Auch der Mensch, der seines Landes Untergang so tödtlich fühlte, könnte so sein neues Leben ahnen.

Des Tags darauf am Saturnusfeste, will er ihnen verkünden, was der lezte Wille des Empedokles war.

Escena cuarta.
Empédocles.

heroico lírico.

ACTO QUINTO. V

Manes.* Pausanias. Pantea. Estrato.
Séquito de Estrato. Agrigentinos.

* Manes el omniexperimentado, el visionario, sorprendido por las palabras de Empédocles y por su espíritu, dice que él es el llamado, el portador de la muerte y de la vida, en el cual y por el cual un mundo se disuelve y, al mismo tiempo, se renueva

También el hombre que sintió tan mortalmente el ocaso de su país podía barruntar del mismo modo su nueva vida.

Al día siguiente, en la fiesta saturnal, les anunciará cuál fue la última voluntad de Empédocles.

ÍNDICE

Presentación. 7

Prólogo (a la edición española de Empédocles). 13

I Plan de Francfort. 23

II Primera versión. 35

III Segunda versión. La muerte de Empédocles.
Una tragedia en cinco actos. 213

IV La oda trágica... 277

V Tercera versión. 319

La muerte de Empédocles es la única tentativa dramática de Hölderlin; las tres versiones de la tragedia acerca del suicidio de este filósofo, poeta, médico y político, que ejerció en el siglo quinto antes de Cristo en la colonia griega de Sicilia, quedaron sin embargo inconclusas.

Estas versiones permiten formarse una idea del importante proceso de reflexión que Hölderlin lleva a cabo en la transición del período de *Hiperión* al de la fundamentación poetológica de sus grandes cantos. El fracaso del proyecto de tragedia muestra así una cierta necesidad interior, que conduce a las manifestaciones líricas más significativas del poeta. Además, muchos de los motivos de *Empédocles* son reutilizados en trabajos posteriores; sobre todo las ideas acerca de la filosofía de la historia impregnan su obra poética ulterior a 1800.

En este libro se reúnen todos los textos que Hölderlin escribió para su proyectada tragedia: planes, versiones y fragmentos poetológicos. La inclusión en un mismo volumen de todos los textos conservados, siguiendo el orden cronológico en que fueron concebidos, restituye el proceso de formación de las ideas de Hölderlin en un momento cardinal de su evolución poética: el período que media entre la redacción de la versión definitiva de la novela *Hiperión* y la composición de los grandes poemas que anteceden a los años de la locura.


ISBN: 978-84-7517-493-8
9 788475 174938

Ediciones Hiperión